

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

16
Zej

LA ENSEÑANZA DEL HISTORICISMO EN EL CCH
PROPUESTA PARA UNA ANTOLOGÍA

NOV. 30 1987

★ T E S I S

SECRETARÍA DE ASUNTOS ESCOLARES
Que para optar al título de:
LICENCIADO EN HISTORIA



Presenta:
LUIS GUTIERREZ ROMERO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA

México, D.F., Noviembre 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	1
I. LA UNAM DESPUES DE LA DECADA DE 1960	
1. La Situación Económica Política del País de 1960-1970.....	6
2. La Masificación de la Enseñanza en la UNAM y el Rectorado del Ing. Javier Barros Sierra	10
3. El Movimiento Estudiantil de 1968	18
4. El Gobierno de Luis Echeverría A. o la "Apertura democrática"	21
5. La Reforma Educativa durante la "Aper tura Democrática"	27
II. EL SURGIMIENTO DEL CCH Y SU PROYECTO EDU- CATIVO	
1. El Rectorado del Dr. Pablo González - Casanova	33
2. El Proyecto Nueva Universidad	37
3. El CCH Modelo Educativo Innovador de la UNAM	44
4. El CCH Alternativa Académica o Proyecto de Control Político	51
III. EL PLAN DE ESTUDIOS DEL COLEGIO: LIMITACIONES Y ALCANCES	
1. El desarrollo Dialéctico del Plan de Es tudios, Contenidos y Objetivos	61
2. Las Areas de Conocimiento y el Area His tórico-Social	75
3. Teoría de la Historia: Materia Nodal del Area Histórico-Social	81

IV. PROPUESTA PARA UNA ANTOLOGIA PARA EL ESTUDIO DEL
HISTORICISMO.

1. Introducción General	92
2. Dilthey y la Filosofía de la Vida	105
3. Ortega y Gasset y la Razón Histórica	114
4. Croce y la Identidad entre Filosofía e Historia	122
5. Collingwood y la Idea de una Filoso- fía de la Historia	132
CONCLUSIONES	137
ANEXOS: I. 142 - 174, II 175 - 205, III 206 - 241, IV 242 - 271, V, 272, VI, 274.	
BIBLIOGRAFIA GENERAL	276
BIBLIOGRAFIA PARA LA ANTOLOGIA	279

INTRODUCCION

El surgimiento del Colegio de Ciencias y Humanidades en la década de 1970 abre una expectativa muy importante para la enseñanza media superior del país; las condiciones en que aflora el proyecto, son producto de una etapa histórica determinada por la realidad económica y social que vivía México en esos años.

Su creación se plantea como una necesidad de transformar concepciones educativas tradicionales; dar una respuesta a la gran demanda en la matrícula universitaria sobre todo en su nivel bachillerato; así como buscar la renovación de estructuras académicas administrativas e inclusive políticas de la Universidad ante el fenómeno de la masificación de la educación.

Por ende, los antecedentes del origen del Colegio están vinculados a etapas muy conflictivas para la Universidad. Ante tales circunstancias, la política educativa del Estado en los años de 1970-76 se caracteriza por pretender llevar a cabo una serie de "reformas educativas" que se planifican en lo académico y lo político.

En ese marco referencial surge un proyecto que es la matriz por lo menos teórica del Colegio; al cual se le denominó Nueva Universidad; su concepción, elaboración y fundamentación fue realizada por un núcleo de destacados colaboradores del entonces Rector Pablo González Casanova, quedando en gestación uno de los planes más ambiciosos de la educación superior en México de las últimas

décadas. Este proyecto fue cancelado sin conocerse las causas de tal decisión.

El CCH surgía poco después y recuperaba algunos postulados del plan antes mencionado, pero su proyección teórica legislativa y geopolítica era cualitativamente diferente a lo plasmado en el diseño original.

El proyecto del Colegio aprobado en la sesión del 26 de enero de 1971, se sustentaba en una serie de postulados académicos y pedagógicos novedosos y en un cuerpo legislativo apenas si necesario para la realización de sus funciones.

Entre tales principios, destacan:

Las tesis de unir los campos del conocimiento; es decir, las ciencias y las humanidades, haciendo factible la participación de Escuelas y Facultades que se encontraban desligadas en sus tareas educativas tales como: las Facultades de Ciencias, Filosofía y Letras, la de Química, y la de Ciencias Políticas y Sociales, con la Escuela Nacional Preparatoria.

La concepción de hacer del conocimiento una idea globalizadora en cuatro áreas de conocimiento, dos métodos y dos lenguajes; con una formación de cultura básica en donde lo fundamental era dotar a los educandos de un instrumental metodológico e interpretativo, que permitieran a los egresados de bachillerato enfrentar nuevas tareas educativas o laborales.

La pedagogía educativa complementaba las anteriores tesis con la propuesta del estudio interdisciplinario de las áreas de conocimiento; este objetivo como se verá en la práctica fue asimilado en forma muy limitada y no contó con los apoyos institucionales correspondientes.

El plan de estudios del Colegio contemplaba la formación propedéutica y terminal de los bachilleres; con el objeto de poder dotar a sus egresados de un adiestramiento técnico que les permitiera, si era el caso, incorporarse a las tareas productivas.

Se diseñó un ambicioso proyecto denominado Opciones Técnicas del cual sin una infraestructura real y con graves limitaciones presupuestarias no logró trascender.

El Colegio surgido de importantes tesis educativas, sufría los - constreñimientos de las decisiones políticas internas y externas de la UNAM; sus creadores apenas elogiados por sus elocuentes pos tulados educativos, eran en muy corto tiempo desprestigiados y re legados de sus funciones. El Colegio entraba en etapas críticas - en su hacer académico, ponderando en muchos casos la actividad po lítica. Su Curriculum era interpretado de las más diversas formas y sus principios eran adecuados a las necesidades académico-políticas de las autoridades o de los núcleos de profesores, generándose una dicotomía que se hizo casi antagónica y empañó el desarrollo educativo del propio Colegio.

La actividad académica a pesar de tales condiciones se desarrolló y logró generar multiplicidad de experiencias, algunas negativas, otras propositivas que es menester reivindicar como parte de lo - producido por alumnos y profesores. En ese tenor; se pretende recuperar en este trabajo dos aspectos que forman el cuerpo de la - presente tesis: el primero pertenece a la reconstrucción de los - orígenes del Colegio recuperando documentos no conocidos o poco - divulgados y conceptualizando los postulados de la curricula y se inscribe dentro de la posibilidad de asimilar una experiencia - práctica de labor docente de más de 15 años de trabajo.

La segunda parte de esta tesis, es una propuesta que recupera tam bién una experiencia teórico-docente y se enmarca dentro de los - avatares que ha sufrido la asignatura de Teoría de la Historia - del Area Histórico Social que se imparte en el IV semestre del - Plan de Estudios del Bachillerato del sistema CCH.

En el Colegio desde su origen y debido a la orientación pedagógica aprobada en las Reglas de Aplicación del Plan de Estudios, así como a la práctica docente realizada por los profesores del mismo; se impulsó la elaboración de materiales didácticos, folletos, - apuntes y antologías que han apoyado en forma importante la forma

ción de los bachilleres de este sistema educativo.

En ese tenor, se consideró necesario para la asignatura de Teoría de la Historia, elaborar materiales didácticos que permitieran a los profesores y alumnos contar con elementos académicos auxiliares para el tratamiento de temas poco estudiados como las diversas teorías e interpretaciones de la Historia de la etapa contemporánea; por lo que después de múltiples reuniones de profesores de la materia, se inició el proyecto y preparación de materiales sobre la corriente denominada Historicismo.

La propuesta que se presenta para una antología sobre historicismo, surge de una investigación iniciada en 1980 bajo el título de "Selección de Lecturas comentadas sobre Historicismo para Teoría de la Historia" y fue aprobado como material de apoyo para maestros y alumnos de la materia en cuestión. El cuerpo de la Antología lo conforman un ensayo sobre la ubicación histórica y origen del historicismo, los lineamientos filosóficos y metodológicos de dicha corriente; y en breve balance y las perspectivas actuales de la mencionada concepción histórica; así como los comentarios de dicha corriente: Wilhelm Dilthey, José Ortega y Gasset, Benedetto Croce, Robin George Collingwood. A manera de anexos se presentan los textos propuestos para la antología.

Cabe aclarar que estos dos cuerpos de la tesis no fueron concebidos como una totalidad. Sin embargo en el proceso mismo de la investigación se fueron concatenando, hasta formar una unidad teórica que se presenta en este trabajo.

Los tres primeros capítulos se dedican a los antecedentes, surgimiento y plan de estudios del CCH; el cuarto se dedica a la "propuesta para una Antología sobre el Historicismo", para la materia de Teoría de la Historia.

El trabajo en su primera parte es la búsqueda por conocer introspectivamente la institución educativa denominada CCH. La segunda parte pretende proponer elementos académicos que permitan una formación más sólida de los bachilleres, conociendo el plan de estu-

dio, sus áreas de conocimiento y el sentido de una materia tan controvertida como lo es Teoría de la Historia.

La tesis no pretende agotar en estos dos terrenos la investigación ni la discusión, todo lo contrario, se plantea como punto de partida de tareas más profundas y complejas al respecto.

I. LA U.N.A.M. DESPUES DE LA DECADA DE 1960

1. LA SITUACION ECONOMICA Y POLITICA DEL PAIS DE 1960-1970.

El surgimiento del proyecto educativo del Colegio de Ciencias y - Humanidades en la década de 1970, viene a ser una expectativa muy importante para la educación contemporánea en México. Como todo - proyecto educativo, pretende responder a necesidades y demandas - de una época social determinada, por lo que se hace necesario con textuar en su dimensión macrohistórica el estudio relativo a sus orígenes.

El presente capítulo, aborda elementos generales de la realidad - económica y social de México en los años anteriores a la funda- ción del Colegio, así como las repercusiones que se generan en el ámbito de la enseñanza media superior de la UNAM.

Las décadas de 1940-60 y en particular los años posteriores a la segunda guerra mundial, gestaron en México un proyecto económico y político conocido como el "desarrollo estabilizador" caracteri- zado por: una marcada inversión de capital extranjero predomina- temente de Estados Unidos; el desarrollo de las inversiones banca- rias e industriales con una abierta protección por el aparato del Estado, la subordinación de una burguesía terrateniente que había sufrido los embates en el control de los latifundios y que tenía que aceptar nuevas formas de propiedad corporativa estatal; el - fortalecimiento de un Estado burocrático que aseguraba el control de los sectores productivos, tanto en el campo como en la ciudad; el crecimiento considerable de un proletariado urbano con limita- da libertad política y escasa capacidad de protesta.

Estos elementos, configuraron un período de aparente calma en el país el cual ha sido estudiado por diversos especialistas ecóno- mos, politólogos e historiadores, que lo han llamado como Roger - D. Hansen, "El Milagro Mexicano".

Sin embargo, este período empieza a tener, síntomas de agitación social después de la devaluación ocurrida en 1954 en que la etapa

"exitosa" de la economía mexicana se ve afectada por fuertes movimientos sociales. "Como consecuencia del deterioro en el nivel de vida, aparecen expresiones de inconformidad proletaria - en 1958-1959, que dan lugar a luchas contra las formas de dominación corporativa".¹ El aparato estatal respondió con la represión a estas formas espontáneas de inconformidad de diversos sectores de trabajadores petroleros, telegrafistas, maestros y ferrocarrileros;² con esa política se mantuvo la continuidad del proyecto económico del Estado Mexicano en la década de 1960-70.

En estos años, se concreta la última fase del "desarrollo estabilizador" incrementándose el desarrollo de industrias en la rama petroquímica, automotriz y eléctrica con predominante capital extranjero lo que acelera la subordinación del país a las potencias inversionistas. "La década de los años sesenta registra un crecimiento de la economía rápido y sostenido, una tasa de inflación notablemente baja y el mantenimiento de la estabilidad cambiaria".³

Bajo estas circunstancias, el desarrollo industrial empezaba a concentrarse en tres grandes metrópolis: la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, incrementándose a su vez las migraciones campesinas a estas urbes, donde encontraban opción de trabajo incorporándose como mano de obra barata, lo que hizo posible grandes ganancias a empresas oligopólicas. El desarrollo del proletariado y de la pequeña burguesía urbana que ingresa a una sociedad de consumo con niveles económicos muy reducidos, originan la multiplicación de zonas marginales que crecieron en forma anárquica al norte y oriente de la ciudad de México, en condiciones muy precarias de urbanización, salubridad, educación y tenencia de la tierra.

- 1 González Casanova Pablo, Flores Cano Enrique y otros, México Hoy. México, Ed. Siglo XXI, 1979, p. 40.
- 2 Alonso Antonio, El Movimiento Ferrocarrilero en México 1958/1959. México, Ediciones ERA, p. 99.
- 3 González Casanova Pablo y otros. Op. cit., p. 41.

Las crecientes inversiones financieras del exterior y el descuido de algunas ramas prioritarias de la economía nacional, como la agricultura y los energéticos, propiciaron el estancamiento del desarrollo del mercado interno.

Los problemas económicos tenían diversos orígenes, aunque uno de los más evidentes era el "alto grado de concentración de la tierra y de la maquinaria agrícola, poca atención relativa por parte del sector público a las actividades agropecuarias",⁴ lo que fue minando la capacidad del desarrollo agrícola del país y repercutió en otras ramas productivas de la industria que sin un sustento sólido provocó una fase de deterioro productivo.

Este deterioro de la economía mexicana contrastaba con una visión de aparente bonanza de los círculos financieros quienes pugnaron y obtuvieron la realización de los juegos olímpicos de 1968; esta aparente estabilidad económica se tornó en una crisis política, que había sido visualizada por un destacado intelectual mexicano Pablo González Casanova, quien afirmaba que de no "acelerarse los procesos de democratización y desarrollo, es posible, en una situación de crisis, que las clases dominantes recurran para mantener el poder al gobierno dictatorial o de fuerza".⁵

Al iniciarse la década de 1970, la visión de lo que ocurre en el país por parte de los círculos de poder económico es de que México atraviesa por un momento "excepcionalmente afortunado y privilegiado...: crecimiento económico, solidez monetaria, solvencia crediticia y estabilidad política",⁶ lo que le permite mantener la confianza para seguir invirtiendo capitales por parte de banqueros e industriales y organismos financieros mundiales como el Fondo Monetario Internacional.

En realidad, al correr los primeros años de esta década, aflora

4 Tello, Carlos. La Política Económica en México 1970-1976. México, Ed. Siglo XXI, 1980, p. 27.

5 González Casanova, Pablo. La Democracia en México, México, Ediciones ERA, 1965, p. 225.

6 Tello, Carlos. Op. cit., p. 11.

ban signos muy marcados de deterioro del proyecto denominado "desarrollo estabilizador" que se expresaban en un creciente desempleo. "A pesar de que el Censo de Población (1970) de ese año indicaba que sólo el 3.8% de la población económicamente activa (PEA) estaba desocupada, una cifra cercana al 7% sería más realista".⁷ Un poco más adelante el mismo investigador Carlos Tello, precisa: "si se define como subocupados a las personas cuyos ingresos mensuales por trabajo son menores que el salario mínimo, cerca del 45% de la fuerza de trabajo en México en 1970 está subocupada".⁸

La falta de atención a la rama productiva agropecuaria generó en los tres primeros años de la década, problemas graves en el aumento de los niveles generales de precios; estos errores se complementaron con patentes vicios de acaparamiento y especulación de productos básicos como frijol, trigo y arroz lo que repercutió fuertemente en la economía del mercado interno.

Estos síntomas de deterioro económico fueron percibidos por los inversionistas nacionales, quienes ante la inseguridad de sus pingües ganancias, iniciaron la constante salida de sus capitales hacia el extranjero.

El gobierno de Luis Echeverría A., respondió con una política de recuperación de salarios para aquellos sectores que se encontraban empleados, con una radicalización de sus posiciones tercermundistas y una ampliación de la "apertura democrática", buscando estrechar lazos de amistad con países en procesos revolucionarios; este lenguaje y quehacer político de tintes nacionalistas y populistas fue visto con recelo por los financieros y "las organizaciones patronales, hasta que tomando como pretexto la visita de Salvador Allende (1972), lanzaron una violenta campaña contra el gobierno y agudiza-

7 Ibidem, p. 20.

8 Ibidem, p. 20.

ron las conflictivas relaciones entre éste y la llamada iniciativa privada".⁹

El movimiento obrero resintió los efectos de la crisis y orientó su lucha a dos demandas: la exigencia de incrementos salariales, pretendiendo con ello recuperar el poder adquisitivo ante la permanente inflación; y la búsqueda de independencia sindical de los aparatos de control estatal. "Desde 1973 los emplazamientos a huelga y los movimientos huelguísticos habían venido incrementándose (sólo durante el mes de septiembre de 1973 el Congreso del Trabajo presentó más de 4000 emplazamientos a huelga). Al año siguiente, el 6 de agosto de 1974, el Congreso del Trabajo decidió emplazar a huelga a todas las empresas del país exigiendo un aumento de salario de 35%".¹⁰

La política económica del Estado Mexicano entraba a un callejón sin salida; el incremento de la deuda externa, el crecimiento de importaciones, la agudización del espiral inflacionario, la fuga de capitales, hicieron imposible sostener la paridad cambiaria originándose la devaluación del peso en 1976 a una proporción mayor del 100% con relación al dólar norteamericano. El régimen enfrentaba una crisis estructural que provocaría serias repercusiones en el ámbito de la sociedad.

2. LA MASIFICACION DE LA ENSEÑANZA EN LA UNAM Y EL RECTORADO DEL ING. JAVIER BARROS SIERRA.

La Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de la segunda mitad del siglo XX enfrenta grandes problemas de diverso orden, tales como: necesidad de modificar planes y programas de estudio de casi todas sus escuelas, facultades y bachillerato, revisar y ampliar sus estructuras organizativas, incluyendo las necesidades físicas de nuevos espacios para la formación universitaria; dar salida a la demanda de sobresaturación de sus matrículas prioritariamente las de nivel bachillerato; todo esto motivado por las necesidades de una urbe que se transforma en forma acelerada y que concentra en estas décadas una pobla-

9 González Casanova, Pablo. Op. cit., p. 52.

10 Ibidem, p. 55.

ción* que requiere de diversos servicios incluyendo el de la educación.

El incremento de la matrícula Universitaria en las dos décadas de 1950-1970, se dispara en forma acelerada provocando conflictos de diverso orden: sobresaturación de los espacios destinados a la enseñanza de nivel licenciatura y en especial de su bachillerato; - insuficiencia presupuestaria otorgada en el gasto público nacional; rigidez en los planes de estudio que implican sus necesarias modificaciones buscando adecuarlas a los requerimientos de un -- país en proceso de expansión industrial; la masificación de la enseñanza superior, que hace posible una participación mayor de las capas de sectores medios de la población; una mayor politización de los sectores que forman la universidad, estudiantes, maestros y trabajadores que exigen una mayor participación en los órganos de decisión y en las estructuras de poder de la Universidad.

En el nivel de enseñanza media superior los problemas enunciados, tienen un impacto mayor, ya que el crecimiento de la matrícula en la Escuela Nacional Preparatoria, no permite en estos años - dar salida a la demanda de solicitud de ingreso a todos los estudiantes que concluyen sus estudios de Enseñanza Secundaria y aspiran a integrarse al nivel bachillerato de la UNAM. Por otro lado, los planes de estudio de la E.N.P., se encuentran influidos de reminicencias de la enseñanza de fines del siglo XIX, lo que hacía necesario cambios radicales en la curricula del bachillerato de la -- Universidad.

* En 1950, la ciudad de México tiene un crecimiento desproporcionado, fenómeno que se complica debido a intensas corrientes migratorias de sectores campesinos de diversos estados de la república y a una explosiva tasa de natalidad, ambos aspectos provocan el crecimiento de una de las metrópolis más grandes del mundo. En el libro México Hoy, el escritor Daniel López Acuña - afirma que el crecimiento de la población del país "desde 1960 se mantiene alrededor del 3.5% anual. Este proceso es el resultado de la disminución de las elevadas tasas de mortalidad general en lo que va del siglo y del mantenimiento e incremento de las tasas de natalidad. El... dato oficial corres-pondiente a 1975, revela una tasa de crecimiento natural de 3.2%, cifra des más altas del mundo. Para mayores datos ver el texto: México Hoy de Pablo González Casanova. p. 180.

Ese primer intento en el terreno académico, queda manifiesto en las modificaciones que se hacen al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria; "En enero de 1964, el Consejo Universitario aprobó una nueva concepción del bachillerato, hecha a iniciativa del entonces Rector Ignacio Chávez y sin duda influida por él y por el filósofo Francisco Larroyo".¹¹

Los cambios, pretendían una mayor amplitud en la formación de alumnos de bachillerato y eran una necesidad para la educación de este nivel en México. "En la exposición de motivos del nuevo plan se da cuenta de la crisis por la que el ciclo medio de enseñanza en todo el continente estaba pasando. Se señala cómo, en México, del plan único y rígido existente para todas las carreras se pasó a los planes diversificados, uno para cada profesión y cómo, frente al fracaso de tal sistema, se volvió al bachillerato único, quitándoles la primitiva rigidez y dando en cambio una mayor flexibilidad, de manera que las materias optativas sustituyeran en gran parte a las materias obligatorias, pudiendo el alumno formar su propio plan de estudios de acuerdo a sus preferencias".¹²

En realidad, el intento de reformar el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, obedecía a causas más profundas y pretendía trastocar la estructura académica de dicho nivel, se estaba en una etapa de búsqueda para lograr concretar un proyecto que superara los problemas más sensibles de la educación preuniversitaria y encontrar los motivos que habían impedido la calidad académica en el bachillerato; "El enorme crecimiento de la población escolar; la limitada preparación de los alumnos provenientes de la secundaria, la falta general de hábitos de estudio; la escasez de profesores de ese nivel y su defectuosa preparación; la falta de profesores de carrera que trabajen de tiempo completo y exclusivo para la enseñanza; la carencia de elementos materiales

11 Pantoja, Morán David. Notas y Reflexiones acerca de la Historia del Bachillerato. México UNAM. 1983. p. 40

12 IBIDEM. p. 41.

como laboratorios, bibliotecas, material audiovisual, etc., que - la enseñanza moderna requiere y la brevedad del tiempo destinado al ciclo preparatorio".¹³

Los elementos antes planteados, reflejan la realidad de una formación preuniversitaria con serias deficiencias, que hacían necesario pensar en cambios que modificaran tanto el aspecto curricular, en la enseñanza media, así como apoyos presupuestarios materia indispensable para lograr las condiciones propicias en la formación de jóvenes bachilleres.

Los proyectos para realizar una reforma y planificación educativa van a aflorar posteriormente; en tanto en estos años se hacen cambios parciales ya que se concretan al nivel de enseñanza media -- con una orientación que busca abordar el conocimiento como una totalidad, como una relación interdisciplinaria, que combate el llamado enciclopedismo, buscando que el estudiante aprenda a investigar y encontrar de acuerdo a sus niveles de reflexión el conocimiento, haciendo del profesor un guía, más que un trasmisor de datos o teorías.

Los conflictos en la Universidad, se agudizaron y en 1966, la sobrepoblación escolar, la demanda de libertades al interior de la máxima casa de estudios se conjugaron y propiciaron críticas muy frontales que se orientaron hacia los anacrónicos planes de estudio en facultades y escuelas, esto fue aprovechado a su vez por núcleos que faltos de madurez política o con otros intereses ajenos a la Universidad buscaron como solución la presión y la violencia.

Estas causas propiciaron un movimiento de huelga en la Facultad de Derecho, en que líderes de no muy claras posiciones académicas lograron como lo afirma el Ing. J. Barros Sierra "movilizar a los

13 Chávez Ignacio. Reforma del bachillerato Universitario; en Humanismo Médico, Educación y Cultura. México, Ed. Colegio Nacional, 1978, T.I p. 2114 Citado por David Pantoja Op. Cit. p. 41.

alumnos de la Preparatoria esgrimiendo frente a ellos el problema que se les iba a presentar a los que en ese año terminaban de acuerdo con el plan de tres años, quienes se veían frente a la necesidad de presentar, a fines de 66 o principios de 67; un nuevo examen de admisión y digo nuevo porque ya habían presentado otro para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria al terminar su ciclo secundario".¹⁴

En realidad, una de las demandas más sentidas de los estudiantes preparatorianos, fue la medida que se pretendió implementar en su contra al concluir los estudios de la primer generación que terminara con el nuevo plan de tres años, y que consistía en exigirles realizar un nuevo examen de admisión para ingreso a la licenciatura como forma de controlar la matrícula en la Universidad. Esta demanda que era justa para los jóvenes que estaban próximos a concluir sus estudios en la ENP, fue utilizada por los pseudodirigentes de la Facultad de Derecho quienes aprovecharon el descontento de los amplios sectores de este nivel y originaron la caída del Rector I. Chávez.

Le sucedía en el cargo, el Ing. Javier Barros Sierra, ilustre universitario que tendría que afrontar graves problemas en los próximos años y que tuvo la sensibilidad muy aguzada para buscar en los momentos más difíciles defender los principios de democracia, autonomía y respeto para la institución.

Desde su asunción al rectorado en el mes de mayo de 1966, el Ing. Barros Sierra expresó en su toma de protesta una serie de ideas y líneas de acción de lo que sería su actitud al frente de la UNAM y decía: "Hoy que abrimos amplimante a la comunicación y al diálogo de buena voluntad, que al hacer a un lado el dogmatismo y la intolerancia acendran la comprensión y el respeto mutuos... traicionaríamos nuestros fines si la Universidad se vuelve foco de una acción sectaria que, suscitada desde el exterior pretenda después reflejarse, agresivamente, hacia objetos ubicados dentro

o fuera de nuestros linderos... La Universidad, como mexicana, - así aspire, cual debe hacerlo, a una constante superación de - sus cualidades académicas, no puede ser privilegiado claustro de perfecciones, radicalmente distinto en sí mismo, sino tan solo - y en mucho -espejo del mejor México posible a cada instante, con sus excelencias, pero también con una no escasa porción de sus defectos. Lo que importa en suma es que esta Casa de Estudios sea representativa de lo Nacional; pero a la vez progresista en el - más alto grado".¹⁶

Difícil situación enfrentaba el Ing. Barros Sierra a su llegada a la rectoría, ya que el conflicto que originó la caída del Dr. I. Chávez, estaba latente todavía y si éste se originó en la Facultad de Derecho con pseudolideres, en el proceso mismo, se aglutinó otro polo con características muy distintas, con estudiantes de las Facultades de Filosofía y de Ciencias quienes conformaron el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) con un programa muy amplio que incluía demandas de carácter académico, legislativo y social tales como: La desaparición de la Junta de Gobierno, con la correspondiente traslación de sus funciones al Consejo Universitario; la elección directa de directores y autoridades en el seno de asambleas generales, de los Consejos Técnicos o del propio Consejo Universitario; ocupación de los empleos administrativos dentro de la UNAM por estudiantes; la creación de comedores, cafeterías y cooperativas para generar becas para estudiantes; derogación del cuerpo de vigilancia como órgano de represión.

A estas demandas, el Rector buscó las soluciones de aquellas que consideró no afectaban la Legislación Universitaria y estaban en el marco real de posibilidades económicas y se pronunció en contra de aquellas que sin fundamentación se manejaban más como banderas que como soluciones a los problemas de la UNAM y decía; La supresión de la junta de gobierno y por cierto esta petición -hay que recordarlo, fue bandera de la extrema derecha en una época an

16. IBIDEM. p. 152.

terior de la Universidad. Sin embargo, ahora era esgrimida por fuerzas completamente distintas; otra, la paridad de la representación estudiantil con la magisterial en los Consejos Técnicos y el Consejo Universitario: también, por supuesto la elección directa y democrática -decían ellos- de directores y autoridades en el seno de asambleas generales, de los Consejos Técnicos o del propio Consejo Universitario como era anteriormente en la Universidad, con resultados por cierto desastrosos; por otro lado, las peticiones que yo llamé asistenciales... Entre estas peticiones figuraban comedores gratuitos, becas de manutención prácticamente para todo el que lo solicitara; en fin una serie de cosas que, como les dije, no está dentro de las posibilidades de la Universidad en cuanto a finanzas se refiere; además, la desvirtuaban de su misión educativa convirtiéndola en una institución asistencial, esto último dicho por mí, motivó que muchos de estos jóvenes líderes se molestaran.¹⁷

Sin embargo respondió positivamente a la demanda del llamado "pase automático" considerándolo justo y apoyándose en la legislación aduciendo: "el reglamento de inscripciones exige un examen de admisión para el primer ingreso a la Universidad. Observación al canto: los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria que pasen a Facultades ya no son de primer ingreso; entonces, no se tiene por qué exigirles otro examen de admisión. Para primer ingreso a la Universidad se requiere asimismo un promedio mínimo de 7 en el ciclo anterior, y tampoco es de exigirles esto a los alumnos de la preparatoria porque, como ya dije, no son de primer ingreso".¹⁸

En los años de 1966-67, el Ing. Barros Sierra buscó realizar toda una serie de reformas en la Universidad, enfocando éstas sobre todo al nivel de licenciatura y posgrado; iniciándose trabajos tendientes a la revisión y modificación de los planes de estudio; la

17. IBIDEM. p. 29

18. IBIDEM. p. 32.

implementación del sistema por semestres; así como integrar aunque en forma muy superficial la formación universitaria del ala técnica y humanística, es decir las ciencias y humanidades. Algunas facultades participaron activamente en estas tareas como la Facultad de Ingeniería, Filosofía y Letras, Ciencias, en tanto -- que otras como Derecho, Medicina lo hacían muy limitadamente.

Sin embargo, los conceptos de reforma universitaria del Rector, eran mucho más amplios visualizando en forma muy acertada el complejo problema que implicaba transformar la educación en sus diversos niveles diciendo: "el sistema educativo nacional, si bien tiene como una parte a las universidades, no está formado exclusivamente por ellas, de donde se llega, sin más, a esta conclusión: toda planificación educativa a nivel superior y de allí hacia abajo, debe ser forzosamente dirigida e iniciada por el Estado".¹⁹

Así mismo, el Ing. Barros Sierra, profundizaba en sus conceptos que definían diferencias muy claras entre reformar y planificar -- aduciendo al respecto lo siguiente "Me parece profundamente alarmante que en estos tiempos se hable mucho, demasiado, de reforma educativa sin que se tengan conceptos claros sobre este particular y que, en cambio, nadie hable de una planificación educativa, cosa que envuelve o manifiesta una confusión de ideas radical en esta materia; quizá el deliberado propósito de no usar la planificación es para evitar que gente de la iniciativa privada entienda que esto podría representar, de alguna manera, un instrumento compulsivo de esos que les producen absoluto horror por contraposición a lo que en Francia, y otros países capitalistas, han sido -- medio indicativo que no ha parecido hacerles daño a nadie en particular".²⁰

De acuerdo a las posibilidades por las que atravesaba la Universidad en estos años, se crearon algunas instancias y organismos académicos que propiciaron la investigación educativa, tales como el

19 Ibidem, p. 139.

20 Ibidem, p. 139.

Centro de Didáctica, la Comisión de Nuevos Métodos, lo cual estaba concatenado al proyecto de capacitación de profesores, a los que se les dio facilidades y becas para hacer estudios de posgrado dentro o fuera del país.

El plan fue limitado, ya que el estallamiento del conflicto estudiantil no permitió continuar con dicha experiencia.

3. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968.

Uno de los períodos más estudiados de la Universidad en los últimos tiempos, es el denominado movimiento estudiantil de 1968. En éste, se pretende buscar el origen de una nueva etapa para la historia de México y en efecto es un verdadero parteaguas de la realidad política y social del México Moderno.

La protesta estudiantil del 68, no tuvo en sus gérmenes un proyecto general de cambios profundos en el entorno social o político del país, pero conforme se desarrolló fue poniendo en evidencia la antidemocracia y el autoritarismo del sistema político mexicano.

El origen del movimiento, producido por circunstancias que no tenían mayores repercusiones en el terreno educativo, se propagó con una celeridad muy grande en el Instituto Politécnico Nacional y en la UNAM, a pesar de que en estas instituciones no existían conflictos previos que auspiciaran una agitación como la que en pocos días se provocó en la ciudad de México. La respuesta del gobierno a demandas como la libertad de presos políticos y cese a la represión, fue el hostigamiento y ocupación de instalaciones universitarias, así como vejación a estudiantes y profesores.

El Rector de la Universidad, Ing. Javier Barros Sierra, asumió una posición enérgica y valiente en defensa de la institución y salió con estudiantes y profesores a denunciar la violación de la autonomía universitaria, en la manifestación del 1° de agosto de 1968, donde en un mitin previo a la marcha declaraba: "Sin ánimo de exagerar podemos decir que se juegan en esta jornada no sólo -

los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México. En la medida en que podamos actuar con energía, pero siempre dentro del marco de la ley, tantas veces violada, pero no por nosotros, afianzaremos no sólo la autonomía y las libertades de nuestra casa de estudios superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México".²¹

El movimiento, se convertía en una expresión pública de protesta contra los métodos tradicionalmente usados por el Estado de orden y subordinación, y rompía los marcos de lo establecido, en diversos núcleos tanto educativos, morales y jurídicos.

En corto tiempo, el movimiento incorporó a diversas instituciones educativas, dando muestras de enorme capacidad organizativa: la UNAM, el IPN, Chapingo, la Normal, entablaron una alianza natural que se amplió a escuelas y universidades de provincia. Todas las escuelas, facultades e institutos se homogenizaron en sus respectivos "comites de lucha" generando más tarde el Consejo Nacional de Huelga. (C.N.H.).

El movimiento, no descartó la participación de diversas fuerzas políticas como partidos, sindicatos, organizaciones populares, pero no permitieron la hegemonización de ninguna de ellas, ya que las propuestas que estos hacían eran discutidas previamente por el C.N.H. Muchos de los militantes de dichas organizaciones, no tuvieron la capacidad de asumir la dirección política del movimiento y quedaron en ocasiones a la zaga de las propuestas de estudiantes o maestros sin partido* quienes estaban más inmersos en la situación y desarrollo de los acontecimientos cotidianos.

El movimiento estudiantil ponía en evidencia en menos de dos meses, el deterioro del poder político en México, su incapacidad para enfrentar un movimiento de masas que crecía cada vez más, y

21 Ramírez Ramón. El movimiento estudiantil de México, Julio-Diciembre de 1968, México, Ed. ERA. T. I, T. II, p. 179.

* De estos dirigentes, se nutrieron las nuevas organizaciones políticas que se conformaron años más tarde como el P.M.T., el F.P.I., M.R.P., la O.I.R., el P.R.T.

que empañaba la imagen de los banqueros y financieros que habían logrado la autorización para la realización de las Olimpiadas del 68 en México, país de "bonanza y sin crisis económica".

El gobierno endureció sus posiciones y ordenó el allanamiento de las instalaciones universitarias y politécnicas arrestando a gran cantidad de estudiantes y profesores que fueron consignados como delinquentes del orden común.

El rector de la UNAM, viendo que su posición no era respetada ni tomada en cuenta por las instancias gubernamentales, presentó su renuncia a la Junta de Gobierno, pero ésta fue rechazada, pues recibió un apoyo mayoritario de profesores, trabajadores y estudiantes, quienes solicitaron al Ing. Barros Sierra continuara al frente de la Universidad Nacional, lo cual hizo a pesar de que sus posiciones eran muy encontradas con el ejecutivo de la nación.

El movimiento estudiantil del 68 no pretendió transformar a la sociedad mexicana en socialista o comunista; ni visualizó el carácter del desarrollo oligopólico del Estado mexicano, pero puso en crisis al sistema político con demandas liberales y reformas que eran viables dentro del propio sistema; a las que el gobierno no quiso responder, adoptando una actitud autoritaria y antidemocrática, que reflejó el anquilosamiento del sistema mexicano.

Fue en los meses posteriores al desmembramiento del movimiento, producido por la represión brutal del 2 de octubre, en que algunos dirigentes estudiantiles vieron la necesidad de reorientar demandas de carácter académico al interior de la UNAM; la opción de modificar planes de estudio y emprender una reforma educativa que cobró fuerza hasta casi dos años después.

4. EL GOBIERNO DE LUIS ECHEVERRIA O LA APERTURA DEMOCRATICA.*

Al acercarse la conclusión del período presidencial del Lic. Díaz Ordaz, el Estado mexicano enfrentaba una gran crisis de legitimidad, que le obligaba a revisar el tipo de gobierno más idóneo para la sucesión, teniendo ante sí dos opciones: continuar con la misma línea de mano dura que caracterizó al diazordacismo; o buscar una nueva alternativa que pudiera recuperar los mecanismos de control político, fundamentales para seguir detentando el poder.

El Estado, se inclinó por la vía que le diera un nuevo giro a la política que venía realizando el anterior presidente, pretendiendo revitalizar las tesis del nacionalismo revolucionario, surgidas del pensamiento político del Cardenismo. El candidato designado para asumir el período presidencial de 1970-76 fue el Lic. -- Luis Echeverría Álvarez, quien había ocupado la Secretaría de Gobernación en el régimen anterior y sobre quien pesaba parte del conflicto de 1968.

La campaña electoral efectuada por el candidato del partido oficial, tuvo características peculiares, pues sustentó tesis "de renovación", que cambiaban el estilo de abordar los problemas económicos, políticos, sociales, educativos que enfrentaba el país; el llamamiento general a las clases sociales a manifestarse; el acercamiento con sectores obreros y campesinos invitándolos a organizarse en sindicatos y cooperativas; el diálogo con estudiantes y profesores proponiéndoles mantener sus principios y orientándolos a pugnar por una reforma educativa; el cuestionamiento velado a las minorías que detentan el poder; toda esta política, la encaminaba a ganar terreno en diversos sectores de la sociedad, llegando incluso a radicalizar posiciones, siempre y cuando éstas no salieran de los marcos legales.

* No es objeto de este trabajo realizar un estudio profundo del sexenio del presidente Luis Echeverría A., pero se hace necesario dar algunos elementos sobre todo de su política educativa, para la ubicación del surgimiento del Proyecto C.C.H. el cual fue creado durante su período presidencial.

El pensamiento político del Lic. Luis Echeverría con relación a las orientaciones básicas de su gobierno, se sustentaban en una serie de principios que trazó a lo largo de su campaña presidencial y que buscó poner en práctica a la brevedad, una vez que asumió la presidencia el 1° de Diciembre de 1970.

Tales principios se orientaban a generar una nueva fase de desarrollo en la que los beneficios del "progreso económico se difundan equitativamente y se traduzcan en aumento de la riqueza efectiva del pueblo".²²

La orientación en torno al mejoramiento de las clases populares y la distribución equitativa de la riqueza, van a estar presentes en el discurso oficial, así lo expresaba el ejecutivo en su toma de posesión: "No es cierto que exista un dilema inevitable entre la expansión económica y la redistribución del ingreso. Quienes pregonan que primero debemos crecer para luego repartir, se equivocan mienten por interés... Si consideramos cifras globales, podríamos pensar que hemos vencido el subdesarrollo. Pero si contemplamos la realidad circundante tendremos motivo para hondas preocupaciones. Un elevado porcentaje de la población carece de vivienda, agua potable, alimentación, vestido y servicios médicos suficientes".²³

Las medidas orientadas al desarrollo agrícola reciben una ponderación, pues se considera como fundamental la modernización acelerada de la estructura agraria para permitir la reactivación económica y la expansión del mercado interno, para lo cual en los "primeros días de gobierno se crearon, entre otros, el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular",²⁴ así como otras múltiples comisiones y organismos que buscaban apoyar el progreso del campo como la Comisión Nacional de las Zonas Áridas.

22 Revista Comercio Exterior. Diciembre de 1979. México, p. 974

23 Mensaje a la Nación, pronunciado por el Presidente Luis Echeverría. El Gobierno Mexicano, México 1/31 de Diciembre de 1970, Presidencia de la República, p. 9

24 Tello Carlos, La Política Económica en México 1970-1976, México, Ed. Siglo XXI p. 42-43.

En el rubro de la protección a las capas populares productivas, - impulsó la creación de organismos sindicales y cooperativas agrícolas, como lo manifestaba enfáticamente en una reunión con los - trabajadores ferrocarrileros en que afirmaba: "Este sindicato es un sólido pilar de la revolución en marcha, porque es una organización que, además de haber participado en las más grandes y significativas etapas de nuestro movimiento social, constituye hoy - una asociación de hombres concientes que fortalecen la unidad popular, indispensable para la construcción de un México desarrollado social y económicamente".²⁵

En este campo de actividad, se orientaron diversas organizaciones políticas de la izquierda mexicana, quienes en los primeros años del período presidencial en cuestión, realizaron una intensa actividad que pretendió agrupar un polo diferente al sindicalismo oficial, al cual denominaron "sindicalismo independiente", que intentó librarse del control de los organismos corporativos, pensando que existían condiciones para una apertura democrática real. La falta de un proyecto claro, el sectarismo de las organizaciones, así como una política represiva que el Estado desató, canceló la posibilidad de un proyecto alternativo del sindicalismo independiente.

Entre los diversos problemas para los que el Lic. Luis Echeverría planteó una política de cambios a nivel nacional, está el de la educación; en la que proyectó reformas las cuales contaron para su elaboración con la participación de una serie de intelectuales universitarios,* que posteriormente se incorporaron a su gabinete y permanecieron en él colaborando en diversas secretarías y subsecretarías durante todo el sexenio.

Uno de los aspectos que interesa destacar este trabajo, es el de la política educativa diseñada por el régimen echeverrista, así como la concepción que al respecto tiene sobre la reforma educativa.

25 Echeverría Luis, Pensamiento-Doctrina. Discurso Campaña Electoral 1969-70. México, Ed. PRI. p. 23

* Entre los intelectuales más destacados podemos mencionar a Horacio Flores de la Peña, Victor Bravo Ahuja, Roger Díaz de Cossío.

En su campaña electoral y en diversas reuniones de trabajo con -- sectores estudiantiles y magisteriales reiteró la importancia de efectuar cambios tales como una reforma educativa profunda; am-- pliar las matrículas de los diversos niveles educativos; así como respetar la autonomía de las universidades; buscando para ello la amplia participación de los sectores en cuestión, lo que permitiría la transformación del país bajo una óptica liberal, en la que la educación se convierte en un elemento decisivo para el desarrollo no sólo cultural sino social e incluso económico de la - nación.

Estos conceptos, son identificables en sus numerosos discursos de actividad electoral y son matizados de una constante emotividad convirtiendolos en consignas agitativas, las cuales eran - una necesidad para poder penetrar y encontrar canales de comunicación con los núcleos y sectores muy resentidos por la repre-- sión sufrida por el régimen anterior.

Sin embargo, las consignas siempre iban acompañadas de propuestas y alternativas que permitían visualizar un mejor trato para las actividades educativas en los diversos niveles de enseñanza. Al respecto, en esa etapa previa a su gobierno mencionaba: "Hay, sí, un reclamo continuo de la juventud -en todos los sitios que recientemente hemos visitado- a efecto de que las oportunidades - de estudio y de trabajo se multipliquen y que en el futuro no se cierren para nadie. Por eso, cuando yo he hablado de una reforma, he pensado, en primer término, en todos los grados escolares a -- que concurren adolescentes y jóvenes: ante todo deberá prepararseles para el trabajo y el desarrollo económico".²⁶

Los aspectos educativos son considerados por lo tanto, factor decisivo para lograr un desarrollo económico y social; por la vía educativa -se sostenía- se puede obtener el bienestar social, - haciéndose indispensable un apoyo prioritario a la formación de - estudiantes en todos sus niveles, lo que implicaba abordar el pro

blema con un proyecto nacional que incluyera alternativas para los diversos y sistemas educativos; solo así se lograría una transformación del país.

Estas ideas le permitieron al candidato presidencial, un acercamiento con algunos sectores magisteriales, proponiendo proyectos que más tarde aplicaría en el ramo correspondiente. Su lenguaje ante los maestros era claro en el sentido de pedir su apoyo, con la expectativa de concretar tareas que hicieran menos aspera la relación con uno de los núcleos profesionales más afectados en lo económico y social de las décadas anteriores y por otro lado aprovechar ese impulso para promover cambios de actitudes con el magisterio en general, lo que repercutiría indiscutiblemente en los educandos.

Bajo estas premisas, su relación y comunicación con trabajadores de la educación pretende ser de reconocimiento y reivindicación de sus labores, así como de generar acciones programáticas para su sexenio, reiterando en sus reuniones con estos profesionistas: "Me siento profundamente satisfecho siempre que dialogó con los maestros de la juventud de México, ya que de ellos espero mucho como colaboradores, para una reforma educativa que tienda a incrementar el progreso de México y a consolidar la revolución... La formación de los jóvenes y de los niños no es responsabilidad exclusiva ni de los maestros, ni de los padres; es una labor conjunta a través de cuyo desenvolvimiento en armonía, México encontrará caminos de superación."²⁷

Pero así como buscaba un diálogo con jóvenes y maestros del país, también criticaba a estos sectores en el sentido de que debían mantener sus cuestionamientos para que no quedaran en críticas acomodaticias a lo que planteaba; "Los jóvenes profesionales mexicanos deben ser consecuentes con la inconformidad y el espíritu crítico que han demostrado como estudiantes. Suele suceder, por

desgracia, que quienes más intransigentes son en la vida universitaria para juzgar la conducta de los hombres maduros y las instituciones de su país, incurren posteriormente en prácticas oportunistas y en la aceptación acomodaticia de las realidades que más violentamente censuraron".²⁸

Todos estos elementos fueron los hilos rectores que propiciaron en los últimos meses del gobierno de Díaz Ordaz un cambio de estilo en el hacer político, y aunque había una reiterada desconfianza a la forma de dialogar y de enfrentar los problemas del país por parte de diversos sectores sociales, se empezaban a manifestar una serie de protestas cuyo objetivo era disentir y criticar al gobierno y su sistema. "Lo cierto es que tocó a Echeverría enfrentar la crisis de legitimidad del sistema mexicano". Se gún lo afirma el escritor Murillo Soberanis, caracterizando "que el elemento de cambio de mayor trascendencia de su régimen fue la apertura democrática aunque conviene anotar que el énfasis se puso más en la Apertura que en el adjetivo democrático, en virtud de que en el proceso político aún continúa funcionando bajo las categorías tradicionales modernizadas".²⁹

Los discursos y el pensamiento político del Lic. Luis Echeverría se centraron en generar una política de reformas correctivas al aparato estatal, que se hacían necesarias después del gobierno de Díaz Ordaz inmerso en su propia cerrazón.

Sin embargo, en materia educativa se hace necesario revisar con mayor amplitud su proyecto, ya que trastocó una serie de problemas que incidían en mantener formas tradicionales de enseñanza, métodos que no estaban adecuados a las necesidades de un país en desarrollo, limitaciones en las matrículas de enseñanza media superior; lo cual fue abordado por la llamada reforma educativa.

Cabe mencionar que algunas de las nuevas líneas políticas del régimen echeverrista no coincidieron con el esquema que grupos oli

²⁸ Ibidem, p. 33

* Durante el primer año de gobierno se manifestaron sectores de desempleados, núcleos estudiantiles, ejidatarios, así como posesionarios urbanos que respondieron inmediatamente a las consignas de criticar y actuar en lo económico y social.

²⁹ Murillo Soberanis, Manlio Favio. La Reforma Política Mexicana y el Sistema Pluripartidista. México, Ed. Diana, 1979, p. 147.

gopólicos venían desarrollando en el país y veían con temor el - - proyecto del nuevo gobierno.

5. LA REFORMA EDUCATIVA DURANTE LA "APERTURA DEMOCRÁTICA".

La médula del proyecto de reforma educativa del régimen echeverrista, fue elaborada por un núcleo de intelectuales liberales, que dedicados a su especialidad conjugaron ideas y lograron generar una concepción educativa que se sustentaba en principios morales y éticos, históricos y políticos, pretendiendo hacer de la educación la parte motriz del nuevo desarrollo económico y social del país.

El proyecto se hace factible en la medida que tiene los apoyos -- económicos e infraestructurales del gobierno, quien ve como una -- necesidad, el recuperar espacios de influencia ideológica, cultural y política, en momentos en que la crisis económica se acelera y empieza a incidir en diversos sectores de la sociedad.

El proyecto de reforma educativa es por lo tanto parte de la llamada "apertura democrática", en un intento de incorporar a los diversos niveles del sector educativo al nuevo proyecto de gobierno. -- Esta política de "reconciliación con las instituciones de educación superior se estructura en el sexenio" de Echeverría según dice el especialista en materia educativa Pablo Latapí; "con base a los siguientes elementos: el incremento de los subsidios, la insistencia en el respeto a la autonomía de las universidades, el -- ofrecimiento de oportunidades de acción y expresión a los intelectuales y el fomento del diálogo con grupos estudiantiles".³⁰

Pero el proyecto de reformas no se circunscribe a la enseñanza - -

30 Latapí Pablo, Análisis de un Sexenio de Educación en México 1970-1976
México, Ed. Nueva Imagen, 1982 p. 214.

superior, pretende abarcar todos los niveles, sistemas y subsistemas desde la enseñanza elemental, hasta el posgrado. Fue así que los organismos dedicados a tales tareas tuvieron en los primeros años del sexenio una serie de cambios en las currículas, matrículas y en las mismas conformaciones de sus plantas docentes, actividades todas ellas apoyadas ampliamente por mayores erogaciones - - presupuestarias. "Las acciones más sobresalientes se plasmaron en reformas en los libros de texto y en los planes y programas de - - educación primaria y educación media, en la creación de nuevas - - instituciones y expansión del sistema escolar y en la legislación de las funciones del sistema educativo".³¹

La orientación de los nuevos planes de estudio esta dirigida a -- lograr una mayor participación del educando desde los niveles de - enseñanza elemental hasta los profesionales, estimulando su inicia - tiva y su espíritu creador, "la actitud científica, la conciencia - histórica, la relatividad del conocimiento y el acento en el apren - dizaje más que en la enseñanza para formar en el alumno una acti - tud activa y crítica",³² son conceptos que estarán presentes - en la nueva metodología de la enseñanza.

Se pondera en ese sentido el carácter transformador de la educa - ción en la personalidad y actitudes de los educandos, buscando - - en ellos desarrollar sus cualidades creativas, su ingenio, según - lo afirmaba el propio Víctor Bravo A., Secretario de Educación -- Pública, apenas iniciado el sexenio: "más que transmitir conoci - mientos, se procura desarrollar actitudes de experimentación, re - flexión y crítica, enseñar a aprender y evaluar, dar conciencia -- histórica e inducir al autoaprendizaje. En suma, se procura que el proceso educativo prepare a las nuevas generaciones a la cultura - tecnológica y al cambio permanente que les espera".³³

31 Castañeda Rodríguez Adelina. La utopía y la realidad en la construcción de un proyecto educativo: el currículo del CCH. México, DIE, IPN, 1985, p. 60.

32 IBIDEM. pág. 69.

33 Bravo Ahuja, Víctor, Discurso del 15 de mayo de 1971, D6, I pág. 22, citado por Pablo Latapí, OP. CIT. pág. 73.

La reforma educativa proponía, como se ve, objetivos que implicarían cambios en la mentalidad de la sociedad mexicana, en su forma de ser y actuar; se planeaba crear en las aulas y fuera de ellas al hombre nuevo que pudiera enfrentar y transformar una realidad sociohistórica que pesaba por siglos con sus formas de subordinación, de sojuzgamiento y represión que estaban latentes en forma por demás evidente.

Los empeños en tales tareas son importantes, ya que se inician -- transformaciones curriculares, metodológicas, así como legales que modifican las estructuras existentes; uno de los ejemplos más -- importantes en este terreno quedó manifiesto en la nueva Ley Federal de Educación, que se expide el 27 de noviembre de 1973 y que sintetiza algunos de los objetivos que persigue la política educativa del régimen, expresada en la reforma educativa. "La educación como medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura, como proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y como factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar el sentido de solidaridad social..(art. 2), prescribe que el sistema educativo debe permitir al educando, en cualquier tiempo, incorporarse a la vida económica y social y que el trabajador pueda estudiar...(art. 6); establece un registro nacional de educandos, educadores, títulos académicos y establecimientos educativos, así como un sistema nacional de créditos que facilitan la movilidad del -- estudiante (art. 25, VI y VII)..."³⁴

Se busca por lo tanto crear currículas que tengan una flexibilidad tal que permitan crear diversos planes de estudio y programas alternos, los cuales puedan tener validaciones a nivel nacional sin importar la procedencia de institución en que se cursen materias, --

34 Corresponden a algunos artículos de la Ley Federal de Educación, citado por Pablo Jatapí en Op. Cit. p. 67.

todo esto en la óptica de un proyecto nacional de evaluaciones. - La educación se podía realizar en diversos ámbitos dentro y fuera del aula, o bien por el autoaprendizaje; de aquí la necesidad de poner en marcha novedosos sistemas educativos como la educación -- abierta, el autoaprendizaje y autoevaluación, las menores cargas - de hora-aula; el laboratorio --aula, la universidad-hospital, univ-ersidad-casa, son tesis que se generan y se inician como experiencia importante, muchas de ellas, más con ímpetu que con claridad en su realización.

Uno de los programas que generó ideas y propuestas de esta natura-leza, de gran trascendencia para la educación superior de México, - lo representó el proyecto Nueva Universidad, que aspiraba a trans-formar en forma horizontal y vertical el quehacer educativo de la - máxima casa de estudios, en él se gestaron gérmenes de lo que pudo convertirse en una de las experiencias más ricas del acontecer - - educativo del país. *

La reforma educativa se va a traducir en acciones que se expresan en los diversos niveles y áreas de la educación, en donde los apo-yos presupuestarios se hacen evidentes como lo demuestran los in - crementos que recibieron instituciones como el I.P.N. y la U.N.A.M así como otras instituciones creadas expreso para impu lbar la -- actividad educativa y cultural. "el subsidio otorgado a la U.N.A.M pasó de 565.0 millones en 1970, a 1379.2 en 1973; consecuencia de-ello que el número de alumnos se incrementara en 100%, se elevara-entre un 33% y un 58% el salario de profesores y creciera el núme-ro de empleos para profesionistas, en el campo de la docencia y la investigación".³⁵

Estos efectos económicos se tradujeron en una amp liación muy consi-derable en la matrícula de la enseñanza media superior, donde se - llegó a superar en más del 100% de alumnos incorporados a dichos -

* Considero importante para el estudio de la educación superior en México actual trabajar sobre el Proyecto Nueva Universidad, pues contiene uno de los planes más ambiciosos y novedosos de las últimas décadas. Tarea que está abierta -- para una tesis más profunda.

35 Zermeño Sergio, México: una democracia Utópica, Citado por Adelina Castañe-da. Op. Cit. p. 72.

niveles, así también se manifestaron en la licenciatura e incluso el posgrado; aunque el crecimiento de población estudiantil en - - otros niveles no fue el mismo según lo menciona Pablo Latapí, - - quien cita "Los aumentos de matrícula en los seis años fueron: - - 37.8% en preescolar, 35.7% en primaria, 75.7% en media básica, - - 130% en media superior, 113,2% en normal y 106.1 en la superior".³⁶

La matrícula que más creció durante el sexenio echeverrista, fue - la de nivel medio superior dando origen a la enseñanza masiva del bachillerato mexicano en sus diversos subsistemas, lo que trajo co - mo consecuencia nuevas experiencias de la currícula de dicho nivel. (Ver Anexo VI p. 215 referente a las matrículas del sistema escolar, en forma comparativa de los años 1958, 1964, 1970, 1976).

Los datos que se muestran, reflejan que aunque el proyecto de po - lítica educativa del sexenio que se esta tratando fue proyectado - a todos los niveles de enseñanza, se dió mayor atención a los ci - clos preuniversitario y universitario. La U.N.A.M. y el I.P.N. -- reestructuraron los estudios correspondientes a sus niveles medio - superior lo que "dió lugar a que la Universidad creara el Colegio - de Ciencias y Humanidades (1971) que equivale a la Preparatoria, - pero otorgan opciones de adiestramiento y capacitación en activida - des que pueden aplicarse en los servicios. En el Politécnico esa - reestructuración desembocó en la creación de los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos que iniciaron su funcionamiento en sep - tiembre de 1971".³⁷

Ese mismo año, se crearon otros organismos de gran trascendencia - en el I.P.N., como fue la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología - - (C.I.C.I.T.E.C.), que tuvo su origen en el Centro Interdisciplina - rio de las Ciencias de la Salud de la Escuela Superior de Medicina

36 Latapí Pablo, Op. Cit. p. 80.

37 Solana Fernando, Et.Al., Historia de la Educación Pública en México, Ed.SEP - Fondo de cultura Económica, 1982 p. 513.

Pretendiendo impulsar un proyecto de investigación Nacional que hiciera posible el desarrollo de una tecnología propia, se fundó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con planes muy ambiciosos en el terreno del intercambio con países que estuvieran en posibilidades de generar un proyecto tecnológico independiente de las grandes potencias monopólicas.

El incremento de las escuelas técnicas, agropecuarias se realiza en forma notable. "Al iniciarse el mandato de Luis Echeverría había aproximadamente 70 escuelas técnicas agropecuarias y, dado el interés por resolver los problemas del campo mexicano, el número de éstas escuelas se incrementó aproximadamente a 800".³⁸ Asimismo, se creó el Instituto de Ciencias y Tecnología del Mar, en la Ciudad de Veracruz y Salina Cruz.

El 17 de diciembre de 1973, se creó la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), que inició sus labores el año siguiente en sus tres unidades de Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco.

La U.N.A.M. creó en ese mismo año la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (E.N.E.P.) con cuatro unidades periféricas que propiciaron la descentralización de la propia Universidad. En ese mismo tenor surgió; la Universidad Abierta con opción de estudios de autoaprendizaje.

La S.E.P. dió origen también al Colegio de Bachilleres, que proliferó en diversos rumbos de la Ciudad, amortiguando el gran problema de la matrícula del bachillerato en la U.N.A.M., aunque en él fondo recuperando la experiencia del ahora subsistema C.C.H.

Estas fueron las condiciones económicas, políticas y educativas, preámbulo y macrocosmos del surgimiento del C.C.H.

II. EL SURGIMIENTO DEL C.C.H. Y SU PROYECTO EDUCATIVO

1. EL RECTORADO DEL DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA.

Al iniciarse el año de 1970, la Universidad Nacional Autónoma de México, vivía momentos difíciles, ya que los acontecimientos y se cue las del movimiento estudiantil de 1968 eran muy recientes y es taba en puerta la conclusión del rectorado del Ing. Javier Barros Sierra. Algunos sectores universitarios le solicitaban en forma - reiterada la reelección para que continuara al frente de la Uni- versidad. La respuesta del Ing. Barros Sierra ante tales opinio- nes fue categórica, no podía aceptar dicha propuesta debido a - dos argumentos que eran los siguientes: los problemas personales de salud y su muy clara visión de que su presencia no era bien - vista en varios círculos del Estado Mexicano por su posición y ac- tuación en el conflicto estudiantil de 1968.

Por tales motivos, se hacía necesaria la búsqueda de una persona- lidad académica y política que pudiera enfrentar la compleja si- tuación de la Universidad que seguía creciendo en su matrícula y en sus problemas de organización.

Dentro de los círculos universitarios afloraron dos corrientes - que se definían muy claramente y que iniciaron actividades tendien- tes a lograr obtener la Rectoría: un grupo lo integraba el Dr. Pa- blo González Casanova, vinculado a intelectuales liberales como - Víctor Flores Olea, Horacio Flores de la Peña, Francisco López Cá- mara, Ricardo Guerra, Henrique González Casanova y otros, a quienes se catalogaba como intelectuales de izquierda y que tenían en su - mayoría una formación humanística y filosófica, habiendo realizado en estos años, estudios económicos, sociales y educativos en Méxi- co.

El otro grupo lo integraba el Químico M. Madrazo Garamendi y repre- sentaba el ala técnica-intelectual dentro de la misma institución.

En un acuerdo tácito entre ambas posiciones, se buscó un impasse - que permitiera a la Universidad no entrar en un desgaste mayor y -

la Junta de Gobierno se inclinó por la persona del Dr. Pablo González Casanova para ocupar la Rectoría.

El Dr. González Casanova gozaba de un gran prestigio como maestro e investigador y había desempeñado cargos directivos de la institución con una acertada actuación, por lo que era bien visto por diversas corrientes de opinión dentro y fuera de la UNAM, caracterizándolo como una persona capaz de impregnar a su rectorado una visión progresista y democrática.

Desde su primer intervención como Rector, en su toma de protesta ante la Junta de Gobierno y el Consejo Universitario el 6 de mayo de 1970, el Dr. Pablo González Casanova, puso énfasis en sus planteamientos sobre la necesidad de buscar una amplia participación de estudiantes y profesores en las tareas que competen a la Universidad; en la importancia de una reforma universitaria que implique "reformas académicas de métodos y conocimientos, pero sobre todo en una reforma de las relaciones humanas, de las relaciones entre unos estudiantes y otros, entre profesores y estudiantes, que permitan alcanzar los objetivos principales de la Universidad... altos niveles técnicos, científicos humanísticos y de organización... Todos queremos la democratización de la enseñanza, como apertura de los estudios superiores a números cada vez más grandes de estudiantes, y también como participación mayor en la responsabilidad y las decisiones universitarias por parte de los profesores y de los estudiantes.¹

El pensamiento del nuevo Rector se orientaba también a la necesidad de cambios en los métodos y formas de enseñanza para las grandes masas que quieren cultura superior, para lo que se hace necesario "renovar los conocimientos de los antiguos profesores con los nuevos datos científicos, humanísticos, políticos, de un siglo que ha entrado en el último tercio de su existencia y que va-

1 González, Casanova Pablo, La Universidad y sus rectores. UNAM, México, 1983; Coordinación de Humanidades. Centro de Estudios Sobre la Universidad. ps. 40-41.

ría con celeridad, en medio de crisis profundas, que tampoco debemos contemplar con miedo sino con esperanza".²

El discurso concluía, planteando la necesidad de impulsar la autonomía, la libertad de cátedra y de investigación sin las cuales - "no hay Universidad"; y hacía un llamado a los alumnos Universitarios a sostener sus posiciones en los siguientes términos: "queremos que los estudiantes sepan que en esta casa se puede disentir, porque ni por edades ni, sobre todo por ideologías, el hombre de hoy puede siempre asentir, pero queremos enseñarles a disentir no por la violencia, sino por la razón, no por las discusiones erráticas, sino por las discusiones sistemáticas, lógicas, serias, profundas en que todos y cada uno de los participantes realicen un análisis no sólo en los libros sino en el país, ni sólo en el país sino en los libros y los laboratorios, para coincidir en un esfuerzo colectivo, en que todos y cada uno de los universitarios tendremos una gran responsabilidad, contribuir a que México sea un país más culto y más justo".³

Es así, que desde esa primer intervención el Dr. González Casanova iniciaba una nueva línea del quehacer educativo en sus aspectos esenciales; es decir, en su labor del qué estudiar y para qué estudiar, buscando en este contexto, preparar a las nuevas generaciones ante su realidad y sus necesidades; buscando para ello, modificar concepciones educativas, relaciones humanas; así como reorientar el papel de la Universidad en relación con el Estado y la sociedad.

Se tenía plena claridad del gran problema de la masificación educativa, el cual tendría de enfrentarse sin temor y en la expectativa de buscar aprovechar esa potencialidad juvenil para la transformación de la realidad social; para ello se hacía necesario contar con nuevos métodos de enseñanza y conocimientos acordes con -

2. IBIDEM. p. 42.

3. IBIDEM, ps. 44 y 45.

la realidad científica y humanística del presente siglo. Esa era una de las tareas de la Universidad, poder preparar a sus nuevas generaciones con el concierto de todos los universitarios, así como de una participación real de la "comunidad nacional" es decir la sociedad.

La reforma universitaria implicaba reformar su planta de profesores, actualizarlos con métodos educativos modernos, con nuevos conocimientos, propios de la época; entablar nuevas relaciones humanas entre estudiantes y profesores entre los propios estudiantes a quienes se les llamaba a disentir por medio de la razón y el estudio.

Los primeros meses del rectorado del Dr. González Casanova fueron de una intensa labor por incorporar a diversos sectores de profesores y estudiantes al debate de la reforma universitaria logrando despertar el interés de dicha tarea, creándose comisiones en los Consejos Técnicos de Escuelas y Facultades que reunieron materiales sobre planes y programas de estudio de sus respectivas dependencias. Así también se formaron grupos permanentes de trabajo que se avocaron a tareas similares; así como a ir delineando las acciones concretas que a corto plazo el Rector pondría a consideración del Consejo Universitario.

Siete meses más tarde, el Rector presentaba un documento que contenía con mayor amplitud y claridad su concepción educativa, poniéndolo a consideración del Consejo Universitario el 9 de noviembre de 1970 y en el se abordaba en forma indirecta el proyecto de Nueva Universidad y la reforma educativa que implicaba transformaciones de fondo para toda la institución.

Uno de los puntos centrales del análisis es el papel de la Universidad en el proceso de renovación y producción técnica y científica, sobre todo en un país como México con características "sui generis en el contexto latinoamericano", buscando ser conciencia crítica no sólo del hacer educativo, sino histórico.

2. EL PROYECTO NUEVA UNIVERSIDAD.

La incorporación del Dr. Pablo González Casanova a la Rectoría de la UNAM, corresponde a condiciones históricas concretas que se enmarcan en una política diferente a la que vivieron en sus años anteriores las instituciones educativas del país; con base en esas nuevas posibilidades de generar una reforma universitaria, se proyectó un plan que fue elaborado, trabajado y asimismo cancelado - casi totalmente, que se denominó Nueva Universidad.

Este proyecto fue encomendado por el Rector, al Dr. Roger Díaz de Cossío quien coordinó a no menos de 80 profesionales universitarios de diferentes especialidades*, quienes de junio a octubre de 1970, trabajaron afanosamente en la elaboración de diversos planes que contemplaban cambios profundos en las concepciones educativas para la enseñanza media y superior de la UNAM.

Las ideas centrales de dicho proyecto se orientaban a la necesidad de ampliar y mejorar el sistema nacional de educación superior, buscando resolver las demandas requeridas; modificar carreras impartidas por la Universidad que producían egresados que no entraban al terreno productivo y se convertían en desempleados. Esto hacía necesaria la creación de nuevas carreras modificando a su vez la formación básica con una orientación hacia las ciencias y humanidades y capacitar a los estudiantes en los aspectos prácticos del trabajo profesional; esta formación tendría que realizarse dentro y fuera de las aulas, en centros de trabajo, en empresas y centros de investigación y servicios.

El proyecto incluía la descentralización educativa de Ciudad Universitaria y aspiraba instalar nuevas unidades de estudio en luga

* Entre los más destacados universitarios que conforman el Consejo de la Nueva Universidad y que participaron en la elaboración de dicho proyecto se encuentran, el Lic. Horacio Flores de la Peña, el Dr. Enrique González Casanova, el Dr. Eduardo Cesarman, el Lic. Joaquín Sánchez Macgregor, Rubén Bonifaz Nuño y el Dr. Roger Díaz de Cossío quien era el Coordinador General. También participaron entre otros destacados jóvenes universitarios el Lic. David Pan toja Morán y el Lic. Javier Palencia Gómez quienes más tarde ocuparían destacados cargos en la Dirección del Colegio de Ciencias y Humanidades.

res de gran afluencia de población estudiantil, no sólo en la ciudad de México, sino en diversas regiones del país, lo que lo hacía un plan de carácter nacional, que pretendía lograr la movilidad del sistema nacional de educación superior.

Se abordaba también el problema de nuevo personal académico apropiado para este sistema; para resolverlo, se buscaría apoyarse en pasantes y estudiantes de los últimos niveles de licenciatura y posgrado, que serían incorporados como asesores de estudiantes de niveles inferiores en enseñanza media y licenciatura. Asimismo se pensaba en profesores titulares de la propia institución, dispuestos a cambios profundos en lo académico y pedagógico con una nueva actitud de aprender y enseñar.

Se pretendía finalmente allegarse recursos mediante la prestación de servicios y la organización de talleres, laboratorios, granjas, unidades de explotación de recursos naturales, donde estaría inmersa la nueva institución.

De los diversos proyectos que la Nueva Universidad preparó, destacan por su coherencia y precisión dos que fueron denominados: Escuela Nacional Profesional (ENPRO)* y el Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH).

En un documento de trabajo presentado al Consejo de la Nueva Universidad de fecha 25 de Agosto de 1970, se exponían en forma precisa las siguientes ideas sobre los objetivos, características y metas inmediatas que tendría esta institución: "La ENP, tiene por objeto coadyuvar a responder a la demanda de educación de los egresados de secundaria y, al mismo tiempo, proporcionar una enseñanza técnica y una enseñanza básica o general (los egresados, deberán dominar una disciplina artística o técnica que les permita trabajar y/o continuar sus estudios)".⁴ Las ideas primarias de enseñanza básica y formación propedeútica y terminal, están esboza-

4. Escuela Nacional Profesional (ENP). Documento de Trabajo Provisional, para el proyecto de Nueva Universidad. Agosto 25 de 1970, 2p.

* Al desarrollarse el Proyecto Nueva Universidad, los planes elaborados para la Escuela Nacional Profesional fueron identificados con las siglas ENPRO para diferenciarlo de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), este documento elaborado en los primeros días, todavía usa las siglas (ENP).

das en estas líneas.

Pero veamos qué planteamientos se realizan con relación al currículo de esta Escuela: "El plan de estudios comprenderá la enseñanza básica de 2 lenguajes (español y matemáticas) y de 2 métodos (el histórico y el experimental)", esta parte representará la mitad del plan de estudios. La otra porción será el aprendizaje "en planta" de un arte o técnica dentro de centros de trabajo asociados a la ENP. Los componentes de la ENP serán: a) Las unidades de enseñanza académica; b) Los centros de trabajo asociados".⁵ Como se puede apreciar, se plantea la necesidad de manejo de métodos y lenguajes en el terreno teórico, complementados con una enseñanza técnica práctica que implicaba desarrollarse dentro y fuera de las aulas.

La organización y realización de dichos estudios se efectuaría en unidades de enseñanza académica en el D.F. y estaría programada, "para 10 000 alumnos de primer ingreso distribuidos en dos turnos, y centros de trabajo asociados para esos alumnos (quizá 500 de estos centros)".⁶ Estas unidades académicas según el proyecto, estarían organizadas por "1 Director, 2 Subdirectores, 4 Supervisores de materia, 28 Profesores de tiempo completo, 1000 Profesores auxiliares (estudiantes de licenciatura o pasantes), 4 Jefes de centros de trabajo necesario (16 quiza)".⁷

El otro proyecto quedaba expresado bajo el nombre de Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH) y estaba orientado a responder a las necesidades de educación profesional en sus niveles de licenciatura y posgrado y pretendía, según se decía: "Formar especialistas que tengan una cultura científica básica que les permita dominar a la postre áreas interdisciplinarias en la resolución de problemas, con los requerimientos actuales del desarrollo científico y humanístico; vincular el trabajo del humanista,

5. Ibidem. p. 1

6. Ibidem. p. 2

7. Ibidem. p. 2

del investigador científico y del técnico en una misma persona; - relacionar la enseñanza y la investigación y establecer las bases para la preparación de investigadores y técnicos en áreas insuficientemente desarrolladas en el país".⁸ Como se puede ver, se pretendía generar un nuevo tipo de profesionistas que contando con una cultura básica, fuera capaz de abordar niveles superiores de conocimiento desde una nueva perspectiva moderna y compleja como es la interdisciplina, siempre bajo la concepción de la vinculación de las ciencias y las humanidades.

Este interesante sistema organizaba su currículum en "dos años básicos en los cuales los estudiantes podrán optar por el dominio de un lenguaje (español o matemáticas) o de un método (histórico o experimental). Los lenguajes y los métodos se enseñaran siempre vinculados a problemas sustantivos que exijan la aplicación de aquellos."⁹

La organización y realización de estos estudios descansaría en "4 unidades de enseñanza básica para 3200 alumnos de primer ingreso. 800 alumnos en cada unidad, distribuída en dos turnos" con "1 Director y 4 Encargados por unidad, 28 Profesores de tiempo completo y 320 profesores auxiliares (estudiantes de último año de licenciatura o de posgrado)".¹⁰

Ambos sistemas de enseñanza pretendían iniciar sus labores en febrero de 1971, lo que requería de grandes esfuerzos para concretar la ubicación de terrenos y edificación de las unidades académicas, los planes de estudio, así como la selección del personal académico correspondiente.

Otro importante documento donde se encuentran más elaboradas las tesis primigenias referentes al proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades, es el que bajo el subtítulo de (Áreas y Créditos) firma el Dr. Pablo González Casanova,* el 7 de Septiembre de 1970,

8 Colegio Nacional de Ciencias y Humanidades (CNCH). Documento elaborado para el proyecto Nueva Universidad. 25 de Agosto de 1970. p. 2

9 *Ibidem.* p. 1

10 *Ibidem.* p. 2

* Estos documentos fueron facilitados por el Lic. Javier Palencia Gómez, quien tiene una visión interesante al respecto, debido a su papel como creador, fundador y coordinador del CCH.

en que se esbozan los objetivos generales de dicho proyecto en un esquema de VII puntos, que plasman las ideas que el Rector tenía al respecto.

- "I. El Colegio de Ciencias y Humanidades hará que el estudiante domine un lenguaje o un método. Español y Matemáticas - como lenguajes y Experimental e Histórico como métodos.
- II. Vinculados respectivamente a cuatro tipos de formalizaciones: Lógica Simbólica, Lógica Clásica, Lógica Experimental y Lógica Dialéctica.
- III. Con aplicación y ejercicios directos en: Estadística, álgebra moderna, análisis de sistemas, computación, literatura, arte de la comunicación, historia y ciencias sociales, crítica política, futurología (tachado), Física, Química, tecnología, Biología, imaginación social (tachado)".¹¹

En los puntos IV, V, y VI, se hacen una serie de propuestas sobre los créditos que debían cursarse para obtener un diploma como profesor de enseñanza media o técnico, o bien para continuar con estudios superiores, tomando en cuenta "las experiencias de facultades y escuelas respectivas" creando nuevas profesiones y especialidades.

Por la riqueza de ideas que contiene el punto VII se reproduce íntegramente, ya que en él se encuentran desde mi punto de vista - las características más peculiares a lo que aspiraba el nuevo proyecto educativo.

- "VII. Se entenderá por dominio de una área o especialidad, el poderla enseñar a estudiantes de escuelas medias y el poderla practicar individualmente como ayudante o técnico con grupos profesionales, como redactor, calculista, laboratorista, ayudante de investigador de historia, sociología, - trabajo social, etc., aún cuando la práctica de la enseñanza

¹¹ Colegio de Ciencias y Humanidades (Área y Créditos). Documento elaborado por Pablo González Casanova, para el proyecto Nueva Universidad.

za y el trabajo práctico supongan la adquisición de nuevos conocimientos muy concretos o especiales que el estudiante no aprendió específicamente en el Colegio, pero que el Colegio lo preparó para aprenderlos mediante un método constante y sistemático que haga pasar al estudiante del curso general al monográfico, de la lección oral a la lectura, - el seminario y el grupo de trabajo, de la enseñanza de las reglas y técnicas a su aplicación, de las leyes a la solución de problemas, de procedimientos para enseñarse a uno mismo, de procedimientos para informarse de lo que no se sabe y se quiere saber".¹²

Los conceptos del dominio de un método y un lenguaje, del conocimiento por áreas o especialidades, el desarrollo individual y colectivo, así como la forma de aprender de lo simple a lo complejo y de la teoría a la práctica quedan resumidas en este interesante escrito.

Las ideas generales sintetizan un modelo educativo diferente al - que la Universidad tenía en la década de 1960-70, y la reforma - educativa que se gestaba estaba impregnada de tesis sociales, económicas, pedagógicas que abordaban el conocimiento y la práctica como una totalidad, combatían la especialización y vinculaban la educación al proceso productivo. Se abría un horizonte de nuevas posibilidades de estudio e investigación que implicaba la cooperación de Escuelas, Facultades e Institutos en una tarea común; el desarrollo humanístico y científico del país.

Sin embargo, la investigación y propuestas del proyecto empezaron a verse afectadas en el mismo proceso de su realización, "razones concretas de economía y política sugerían la necesidad de que la cantidad de horas que el alumno pasara en las aulas se redujera y que se redujeran también la cantidad de materias que habían de configurar el currículo".¹³

¹² Ibidem. p. 4

¹³ Palencia Gómez, Francisco Javier. La Universidad Latinoamericana como Conciencia. México, Ed. UNAM. p. 102-103.

Este proyecto no se veía como una ruptura con la Universidad, sino como sistemas renovadores en la currícula, en la metodología de la enseñanza y en la propia forma de administración, que permitiera enfrentar con mayores posibilidades los grandes problemas educativos que afectaban no sólo la Universidad, sino al país. Entre los más inmediatos, se encontraba el crecimiento acelerado de las matrículas, sobre todo en la enseñanza media superior, así como los tradicionales planes de estudio que no respondían a las nuevas condiciones de masificación educativa, ni a los avances de la ciencia moderna.

La Nueva Universidad pretendía crear un nuevo tipo de profesionista, con una visión más cercana a la actividad científica, adecuándolo a las necesidades del país con base en nuevas carreras que se generaran con una participación interdisciplinaria; se buscaba impulsar a la "Universidad para el desarrollo; pero un desarrollo que favorezca al pueblo, mediante la formación de profesionistas que se conviertan en agentes del cambio social".¹⁴

Debido a causas que no quedan claras, se desataron una serie de ataques periodísticos, posiblemente de sectores que veían con peligro cambios tan novedosos dentro del sistema universitario; asimismo contradicciones que surgieron al interior del grupo encomendado a la investigación y creación de la Nueva Universidad dieron como resultado, según lo afirma el Lic. Javier Palencia, que aquel proyecto quedara archivado.¹⁵

14 Castañeda Salgado, Adelina. Análisis curricular del proyecto CCH. Tesis de Maestría, México, IPN-DIE, 1985. p. 73

15 Palencia Gómez, Javier. Op. Cit. p. 103

3. EL C.C.H. MODELO INNOVADOR DE LA UNIVERSIDAD.

Unos meses después de que se canceló el proyecto de Nueva Universidad, se hicieron algunas readecuaciones y se continuó con la reforma universitaria; con la participación de los directores de las cuatro facultades madres, es decir-Filosofía y Letras, Ciencias, Química y Ciencias Políticas y Sociales, así como el Director de la Escuela Nacional Preparatoria* de la UNAM, se elaboró un nuevo proyecto que fue presentado y aprobado por el Consejo Universitario, en su sesión del 21 de enero de 1971.

La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades se sustentaba en tres importantes documentos, que fueron considerados por mucho tiempo las directrices y piedra angular de la nueva institución a saber: Declaraciones del Rector; Exposición de Motivos y las Reglas y Criterios de Aplicación del Plan de Estudios de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato.¹⁶

Dentro de los objetivos generales que se planteaban en el documento denominado Declaraciones del Rector; se encontraba la opción de resolver tres problemas que la Universidad no había podido superar los cuales eran:

1. Unir distintas facultades que originalmente estuvieran separadas.
2. Vincular la Escuela Nacional Preparatoria a las facultades y escuelas superiores, así como a los institutos de investigación.

* Los directores respectivos eran el Dr. Ricardo Guerra T., Dr. Juan Manuel Lozano, Lic. Víctor Flores Olea, Dr. José Herran y el Lic. Moisés Hurtado G. por la E.N.P.

16. González Casanova, Pablo. *Op. cit.* p. 75-75
Declaraciones hechas ante el H. Consejo Universitario, en la sesión del día 26 de enero de 1971, fecha en que se aprueban por unanimidad la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, de acuerdo con el proyecto presentado por la Rectoría y por la Comisión de Trabajo Docente y Reglamentos del propio Consejo.

Gaceta UNAM, Tercera Epoca, Vol. II núm. extraordinario (1° de Febrero 1971)
p.1-7

3. Crear un órgano permanente de innovación de la Universidad, - capaz de realizar funciones distintas sin tener que cambiar toda la estructura universitaria, adaptando el sistema a los cambios y requerimientos de la propia Universidad y del país"¹⁷

Para la resolución de estos problemas, se pretendía, buscar una - mayor participación de diversas facultades en los asuntos de la - propia Universidad, haciendo de esta institución la fuente de innovación educativa más significativa del país: al presentar a los nuevos bachilleres la posibilidad de aprender "trabajos técnicos, de oficios y artes aplicadas, en que colabore la nación entera en una política de educación y de empleo cada vez más calificado", - decía el Rector y permitiéndolo a los estudiantes de enseñanza media de este sistema continuar sus estudios profesionales en cualquier facultad o escuela de nivel licenciatura.

El Colegio era por lo tanto cualitativamente diferente a la E.N.P. ya que permitía a sus egresados contar con estudios propedéuticos y terminales.

Pero la esencia del nuevo proyecto educativo, radicaba en la concepción sobre "qué aprender" y "cómo aprender"; se buscaba según lo afirma el Dr. Pablo González C., "combatir el vicio que hemos llamado enciclopedismo, y proporcionar una preparación que - hace énfasis en las materias básicas para la formación del estudiante; esto es, en aquellas materias que le permitan tener la vivencia y la experiencia del método experimental, del método histórico, de las matemáticas, del español, de una lengua extranjera de una forma de expresión plástica. El plan hace énfasis en aquel tipo de cultura que consiste en aprender a dominar, a trabajar, a - corregir el idioma nacional en los talleres de redacción; en -- aprender a aprender".¹⁸

Se buscaba por lo tanto, poner mayor atención en la formación, -

17. Ibidem. p. 57

18. Ibidem. p. 58

más que en la información del educando, así como dotarlo de una cultura básica, mediante el dominio de métodos de conocimiento: el experimental y el histórico; con este instrumental el estudiante sería capaz de comprender los problemas de la naturaleza que le rodea y de la sociedad en que vive.

La nueva metodología de la enseñanza, se complementaba con una idea globalizadora que pretendía conjugar los conocimientos de diferentes áreas y especialidades; en este caso con la participación de escuelas, facultades e institutos de investigación, para generar otra novedosa forma de aprendizaje por medio de la interdisciplina. Además permitía una serie de conjugaciones de estudios y especialidades nuevas que harían factible una gran flexibilidad de la currícula del Colegio.

La síntesis del plan podía quedar resumida en una frase que se divulgó mucho en los primeros años del Colegio pero que no fue comprendida en toda su dimensión, la de "aprender a aprender", mediante una nueva concepción de la educación que hace del educando el objeto y sujeto del propio conocimiento y que lo enfrenta a un mundo científico pero a la vez humanístico e histórico; y "que requiere, simultáneamente el dominio de diversos lenguajes y métodos y la combinación de especialidades que dentro de la estructura tradicional de la enseñanza, presenta límites o fronteras artificiales entre los campos del saber moderno".¹⁹

Por otra parte en la exposición de motivos que fue aprobada por el Consejo Universitario para regir al C.C.H., se precisa que este, no es una ampliación del subsistema de la E.N.P., ya que tanto su plan de estudios como su modelo educativo respondía a las exigencias del desarrollo social y científico del país, con nuevas opciones en la organización de los estudios, recalcando el carácter de enseñanza interdisciplinaria, no sólo en las cuatro áreas de conocimiento de su plan (matemáticas, ciencias experimentales, histórico social y talleres de lectura y redacción), sino

19 Ibidem, p. 61

* Para una información sobre este punto, se recomienda consultar el No. 2 de la revista Documenta editada por la Coordinación del CCH, en octubre/noviembre 1979.

incluso en los nuevos proyectos que se presentarían para los niveles de licenciatura y posgrado.

La organización de estos estudios implicaba la creación de nuevas Unidades Académicas en el ciclo de bachillerato, que se encargarían de generar iniciativas y conjugar la cooperación de las cuatro facultades (Ciencias y Filosofía, Química y Ciencias Políticas y Sociales) para concretar los nuevos proyectos interdisciplinarios, buscando que la enseñanza conjagara el estudio en las aulas, los laboratorios y talleres, dentro y fuera de la Universidad; propiciando en los bachilleres una vinculación entre teoría y práctica; que le permitieran desempeñar tareas de carácter técnico y profesional, sin que esto implicara cursar estudios superiores, dando oportunidad en su caso a incorporar egresados del sistema C.C.H. a las tareas de la producción.

El anterior proyecto, quedó aprobado en las Reglas y Criterios de Aplicación del Plan de Estudios de la U.A.C.B., que en su numeral 2 relativo a Unidades Técnicas y de Artes Aplicadas, esgrimía otro interesante postulado "para el adiestramiento de los alumnos en técnicas, artes aplicadas u oficios"²⁰, que los futuros estudiantes del C.C.H. podrían cursar como materias optativas en las propias escuelas de la Universidad, como la Escuela Nacional de Artes Plásticas, la Escuela Nacional de Música, los Centros de Extensión Universitaria, en unidades que se fundarían en lo sucesivo o en centros de producción o de servicios que en cooperación con la UNAM generarían la formación de técnicos.

Este programa es uno de los más ambiciosos del curriculum del Colegio, ya que implicaba generar una infraestructura muy grande para su realización con la cual no se contaba, además de superar una serie de obstáculos económicos y políticos para su concreción. Desde la etapa en que se realizó el proyecto de la Escuela Nacional Profesional ya se vislumbraban una serie de reticencias

20. Ibidem. p. 70

que era menester superar para lograr la formación técnica de los futuros bachilleres.

Desde su aprobación dentro del plan de estudios para el C.C.H., las Opciones Técnicas fueron calificadas como la vía para la -- creación de un bachillerato tecnológico y terminal, así como de estar creando mano de obra barata para la iniciativa privada y la burguesía industrial.

Estas críticas las realizaron algunas posiciones aparentemente -- radicales, otras fueron hechas por tendencias de las propias corrientes universitarias, así como por fuerzas políticas de fuera de la universidad, con el objeto de desprestigiar el proyecto del Rector y sus colaboradores. Como hemos visto en los documentos -- previos a la fundación del C.C.H. nunca se planteó la creación de un bachillerato tecnológico; todo lo contrario, se pretendía comba -- tir la especialización y la ponderación de las ciencias sobre las humanidades.

La realidad era que esta parte del Plan de estudios del Colegio era la más vulnerable, por no contarse con apoyos económicos y po -- líticos para su realización, lo que la hacía un blanco fácil para ser atacada dentro y fuera de la UNAM.

Pasando a uno de los últimos puntos de análisis del curriculum del Colegio y en particular a lo relativo a las Reglas de Aplicación del Plan de Estudios de la UACB el que se integraba de solo 8 nu -- merales, cabe destacar el número 6 que a la letra dice: "La Metodología de la enseñanza hará énfasis en el ejercicio y la práctica de los conocimientos impartidos.

En todos y cada uno de los cursos deberán utilizarse no sólo los libros de texto convencionales o programados, sino antologías de lecturas (de matemáticas, física, química, literatura, etc.)²¹

Estos dos enunciados, son uno de los campos más importantes del

21. Ibidem. p. 71

proceso que va a desarrollar el Colegio sobre todo en sus primeros años.

El relativo al ejercicio y la práctica de los conocimientos impartidos, tuvo múltiples interpretaciones. Muchas de ellas fueron y siguen siendo muy ricas en el terreno académico, generando nove dos experiencias en laboratorios, salones de clase, prácticas de campo, e investigaciones que se han difundido fuera del propio colegio. Otras rayaron en un empirismo elemental o bien en practi cismo político que dio como resultado el populismo de los años de 1974-78 y que hoy se arrastra en algunos planteles con efectos po co edificantes.

El otro aspecto relativo a la elaboración de Antologías de lecturas es una importante experiencia que los maestros del Colegio - hemos desarrollado, ya que desde los primeros años de su fundación se produjeron una gran cantidad de materiales tales como di gestos, apuntes, glosarios, resúmenes, selecciones de lecturas y antologías que se multiplicaron y algunas se convirtieron en im portantes textos de apoyo en áreas como Historia, Talleres, Matemáticas y en menor escala en Ciencias Experimentales.*

Este trabajo pretende recuperar una de estas experiencias así como reseñar las limitaciones que sobre la propia función de estos materiales se tiene, ya que la elaboración de muchos de estos tra bajos se han considerado como simples auxiliares de un curso, pudiendo convertirse en directrices de nuevas formas de aprendizaje.

Con base en los anteriores reglamentos institucionales, principios y declaraciones surgió el CCH, como una de las experiencias más dis ímbolas de la educación media y superior de los últimos años - en nuestro país. "Sobre estas bases teóricas, dice el Lic. Javier Palencia, o sobre estos planteamientos ideales, el 12 de abril de

* Con relación a la producción de este tipo de materiales, en el área de Historia del Plantele Oriente, hay un amplio listado de apuntes, resúmenes, antologías que han sido difundidas dentro y fuera de la UNAM. Aunque similar ex periencia tienen todas las áreas del Colegio.

1971 abrieron sus cursos los tres primeros planteles del bachillerato, ubicados en zonas industriales del área metropolitana."²²

Se incorporaban al sistema CCH, en su nivel bachillerato unos -- 5 mil alumnos, divididos proporcionalmente en los planteles de Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, para ser atendidos por unos 400 profesores, muchos de ellos pasantes e incluso estudiantes de diversas escuelas y facultades de la UNAM; y en menor proporción de otras instituciones educativas de nivel superior como el IPN.

En el lapso de enero al mes de abril de ese mismo año, se efectuaron tareas que iban desde la misma infraestructura de los edificios en el más amplio sentido de la palabra, hasta el curso-selección de aspirantes a profesor, así como la organización de los futuros "cuerpos directivos" que no rebasaban un número mayor de -- cinco responsables por plantel encargados de realizar tareas con un número muy alto de alumnos, maestros y trabajadores. La experiencia novedosa se iniciaba y pronto sería analizada por especialistas en pedagogía, política, psicología y teóricos de la comunicación.

El CCH, iniciaba labores con un gran entusiasmo por parte de sus profesores recién egresados en su mayoría de estudios profesionales; con reducidos cuerpos directivos avocados a resolver problemas académicos, administrativos y políticos; y con una matrícula estudiantil de las más altas comparativamente para el nivel del bachillerato mexicano. Los espacios de aulas y laboratorios eran ocupados en su totalidad en los cuatro turnos programados para impartir clases; se convertía en la práctica en un modelo de educación masificada barata, para sectores de clase media con aspiraciones de superación social por la vía educativa.

4. EL PROYECTO DEL C.C.H.: UNA ALTERNATIVA EDUCATIVA O UNA FORMA DE CONTROL POLITICO.

No se pretende realizar en este capítulo un balance de la cotidianidad del Colegio, tarea que corresponde a la propia institución efectuar para cumplir con sus principios de renovación y lograr lo que González Casanova llamaba la necesidad de conocerse introspectivamente para generar su propia conciencia. Simplemente se busca exponer algunas interrogantes que nos permitan tener una visión de los logros y desaciertos que ha tenido el Colegio y que han afectado el desarrollo del mismo.

Entre el surgimiento del Colegio y su realidad histórica a más de 15 años de fundado, existen una serie de paradigmas que lo inscriben como una institución que ha aportado experiencias académicas, administrativas y políticas que requieren su estudio tanto en el aspecto curricular como en sus particularidades geopolíticas. En este tenor plantearé hipótesis que pueden servir de clarificación sobre el sentido y realidad del proyecto en su etapa actual:

El proyecto original del Colegio tiene en su esencia gérmenes que lo identifican como un modelo educativo renovador de la Universidad y, aunque su fundación se realiza con ideas muy generales en su plan de estudios, en sus principios y sobre todo en el terreno legislativo, hay fundamentos que hacen del curriculum del C.C.H. un sistema educativo coherente y viable. ¿En qué medida en el terreno práctico, dichos objetivos y principios se han concretado?

Desde el origen mismo del Colegio éste se vió afectado por intereses de carácter político de dentro y fuera de la propia Universidad. ¿En qué medida se mantuvo como proyecto educativo modernizador de la Universidad; o bien se convirtió en proyecto político de control y modificó la orientación de su propio curriculum, cancelando proyectos académicos para convertirlo en un laboratorio social?

La planta del personal académico del C.C.H. se conformó en su mayoría por jóvenes pasantes e incluso estudiantes de Escuelas, y Facultades, todos ellos realizaron cursos de selección y ambientación en los primeros cuatro años de funcionamiento del Colegio.

¿En qué medida estos noveles profesores lograron asimilar el proyecto educativo?, ¿cómo lo aplicaron en la práctica?, ¿en qué medida hicieron de él sus propios intereses políticos, o en su caso aciertos y limitaciones académicas y pedagógicas?, ¿qué aportes lograron con base en el proyecto inicial, o en qué medida las tesis centrales del Colegio se diluyeron dando origen a un nuevo currículum?.

En la búsqueda de algunas respuestas a estas interrogantes, nos remitiremos a tres destacados maestros que participan de alguna forma en la creación o dirección del propio Colegio, - el Dr. Fernando Pérez Correa, el Lic. Víctor Flores Olea y el Lic. Javier Palencia Gómez; ellos coinciden en que la fundación del C.C.H. surge en momentos particulares del desarrollo político y económico del país, que permiten la viabilidad de dicho proyecto en su esencia educativa.

Con una visión muy amplia del origen y perspectivas de esta institución, el primero afirma que "para muchos universitarios la creación del Colegio de Ciencias y Humanidades constituyó esencialmente un acto poético. Parecía de pronto factible fracturar los constreñimientos que nos imponía la necesidad, y abrirse en nuestras vocaciones individuales, en nuestra concepción de la educación y en nuestra inserción en la historia mexicana, una perspectiva iluminadora".²³

Así era concebida la creación del Colegio por el Dr. Fernando Pérez Correa, como un acto conspicuo, como algo capaz de romper las formas obligadas y tradicionales de la educación enciclopédica y pasiva que por muchos años se había impartido en la Universidad.

23. Pérez Correa, Fernando. "Perspectiva del CCH". Cuadernos del Colegio, Revista del C.C.H. Plantel Naucalpan, México UNAM, Nos. 16,17,18. 1982, p. 143.

Acto poético creativo y no reiterativo; acto educativo inmerso en contradicciones de una sociedad que necesitaba buscar expectativas democráticas y concertaciones voluntarias, capaces de trascender.

Otra visión también de gran importancia en lo relativo a los objetivos y esencia del Colegio en sus orígenes, la reflejan las opiniones que vierte uno de sus creadores, el Lic. Victor Flores Olea, quien afirmaba que el surgimiento del Colegio obedecía a necesidades de orden académico, en la búsqueda por combatir un vicio que afectaba el desarrollo científico y profesional de la Universidad desde hacía muchos años en México debido a que "la existencia de escuelas y facultades universitarias que integran el cuerpo fundamental en el aspecto docente de la universidad, son la imagen de la división del trabajo social, profesional... Las escuelas y facultades han crecido obedeciendo a necesidades propias y en cierta forma como entidades aisladas o autónomas unas de otras". Estos errores no permitían, continuaba el sociólogo, el "adecuado desarrollo de la universidad moderna, de la ciencia moderna y las exigencias cada vez más complejas del desarrollo social".²⁴ Buscar la unidad y colaboración de tales escuelas y facultades; realizar nuevos proyectos de investigación y desarrollar una ciencia acorde con la realidad nacional, eran las tareas encomendadas a este modelo educativo, "el Colegio de Ciencias y Humanidades precisamente surge como la institución adecuada dentro de la Universidad para realizar de una manera sistemática y plena estos esfuerzos".²⁵

Pero la importancia del Colegio fue considerada de tal envergadura que el Lic. Javier Palencia Gómez, partícipe de la gesta creativa del C.C.H., realiza un parangón entre éste y otro proyecto: Uno surgido en el siglo XIX, en la etapa de la reforma liberal y en pleno auge del período Juarista y encomendado a uno de los más

24. Flores Olea Victor. El CCH, una Institución Universitaria que Exigen la Sociedad Moderna y el Desarrollo Social. Documento CCH N° 1. 1979. p. 30

25. *Ibidem.* p. 30

connotados positivistas mexicanos Gabino Barreda quien crea "la - Escuela Nacional Preparatoria con la intencional finalidad de capacitar ideológicamente a una generación que buscara el progreso a partir del orden;"²⁶ tarea que fué reorientada por el ilustre maestro de América Don Justo Sierra quien la impregnó de un carácter más acorde con las necesidades de una universidad donde la diversidad de las ciencias y las humanidades fueran una permanente fuente en la búsqueda de los orígenes y razón del alma nacional.

El otro proyecto corresponde al siglo XX, dice Palencia Gómez, - "muy probablemente cien años después hubo una intención semejante en la creación del bachillerato del C.C.H.".²⁷

La comparación puede caber en la medida en que ambos proyectos, que pertenecen a momentos históricos propios de su época, tenían como fin modificar estructuras educativas tradicionales; el primero - pretendía combatir el control de la educación clerical y crear - las condiciones del "reinado de la ciencia"; el segundo buscaba - combatir el enciclopedismo, la memorización y el aislamiento de estudios anquilosados.

Sin embargo, lo que pudo ser la gran "poesía educativa" o la -- "gran quijetada pedagógica" del siglo XX, empezó a sufrir cambios desde sus orígenes y "al poco tiempo el CCH era denostado como - una alternativa confusa, maltrecha, acaso fallida; sus creadores eran impugnados y sus relaciones sociales se encontraban gravemente heridas".²⁸

El proyecto se enfrentaba a los constreñimientos de la realidad - política, provocando virajes en los derroteros de todo el Colegio.

Desde la designación misma del primer Coordinador del CCH, se manifestó la preponderancia de una corriente universitaria que - había disputado la rectoría al Dr. Pablo González Casanova, es de

26. Palencia Gómez, Javier. Op.Cit. p. 101

27. Ibidem, p. 101

28. Pérez Correa, Fernando. Op. Cit. p.

cir el grupo del químico Madrazo Garamendi quien eligió para ocupar dicho cargo al Ing. Alfonso Bernal Sahagún; el enfoque y tendencia que tendría el Colegio respondería a las líneas educativas de quien asumía la dirección del mismo. El didactismo y teorías del aprendizaje en boga en otras latitudes eran el hilo conductor de la formación de profesores en los primeros años de experiencia académica.

Asimismo, algunas tendencias de esta misma línea empezaron a enfatizar el estudio del método científico experimental, buscando minimizar al método histórico social, lo que dió origen a una pugna académico-política al interior de la institución entre la "cientificidad" de las ciencias naturales y la "subjetividad" de las ciencias sociales.

La política educativa del Colegio sería afectada en algunos de -- sus iniciales objetivos, ya que no se contaba con apoyos presupuestarios ni se tenía un cuerpo de profesorado apropiado que desarrollará postulados tales como el conocimiento interdisciplinario y la formación terminal denominada Opciones Técnicas.

Las limitaciones con que se dió inicio a estos dos postulados del plan de estudios, los colocan como los elementos más vulnerables, debido sobretodo a que para su realización se requiere de fuertes apoyos presupuestarios institucionales, así como una infraestructura tanto para la realización de los estudios técnicos, como para la investigación y docencia científica interdisciplinaria.

Esta última era una teoría educativa novedosa en los años setentas en México; sus orígenes y desarrollo apenas eran divulgados en -- Europa y retomados por pedagogos y sociólogos latinoamericanos de vanguardia, considerándole una opción de investigación y pedagogía capaz de romper la especialización desmesurada y el enciclopedismo tradicional.

Su aplicación requiere por lo tanto de condiciones factibles para su realización, que exprofeso se deben preparar y que están inmersas desde la elaboración de "los planes de estudio, las áreas de cruzamiento e integración de distintas disciplinas, la constitución de nuevos cambios científicos para la investigación y la docencia, el descubrimiento de metodologías específicas que permitan organizar conocimientos cualitativamente superiores. Todos estos aspectos son pedagógicos, su importancia está fuera de toda discusión y pueden considerarse como esenciales de este tipo; sin embargo para desarrollar los conocimientos científicos, se precisa de un conjunto de condiciones económicas, políticas e institucionales ".²⁹

Este tipo de formación requiere por lo tanto de personal preparado para su aplicación; de apoyos presupuestarios suficientes para su realización; de una forma permanente de estudio en los proyectos iniciados; así como de nuevas actitudes para la investigación y la docencia en donde los apoyos mutuos de autoridades, investigadores, profesores y estudiantes se hacen necesarios.

Por las condiciones concretas del surgimiento del Colegio, esta metodología educativa quedó fracturada y limitada sobre todo en su nivel de bachillerato.* En la práctica docente muy pocos profesores se interesaron por realizar algunas investigaciones interdisciplinarias por no tener ni las condiciones para ello, ni la claridad necesaria para su realización. Sin embargo, en las áreas de ciencias experimentales, histórico social y talleres se han efectuado intentos por conjugar experiencias de estudio complementario de asignaturas que se imparten en ellas, pero éstas son muy limitadas y son esfuerzos más empíricos que teóricos. El proyecto interdisciplinario en el bachillerato del CCH no ha tenido por lo tanto una sustentación académica, ni presupuestaria que lo hiciera factible.

²⁹ Miranda Pacheco, Mario. Interdisciplinarietà de los Estudios Latinoamericanos. Documento N° 2, Secretaria de divulgación CCH 1979. p.12

* Con la Creación de la Unidad Académica del Ciclo del Ciclo Profesional y Posgrado (UACPyP) donde la formación de nivel superior es cuantitativamente y cualitativamente diferentes a su nivel de bachillerato, se han desarrollado experiencias interdisciplinarias significativas que requieren de estudio y de difusión.

El otro programa denominado Opciones Técnicas es una de las partes del plan de estudios más utópico en el terreno de su concreción, debido a la falta de infraestructura necesaria para su realización, así como los peligros que implicaba su desarrollo en el terreno político e incluso económico.

Cabe mencionar que aunque esta parte del plan de estudios no es obligatoria para cubrir el bachillerato, es en el plano general de la concepción del CCH uno de los elementos que lo diferencia con la ENP y lo convierte en bachillerato terminal.

Los antecedentes de las opciones técnicas fueron ampliamente trabajados en el proyecto Nueva Universidad,³⁰ y fué uno de los puntos en conflicto al interior del Consejo de la Nueva Universidad. Su fundamentación era muy sólida y reflejaba una visión homogénea entre el trabajo teórico y práctico, así como entre el técnico y científico.

Creado el Colegio y aprobado como vimos en el Plan de Estudios este programa, su aplicación no tuvo la capacidad de hacerla efectiva ni siquiera con los centros de cooperación interna de la propia UNAM, con quienes había entablado compromisos concretos como fué la Escuela Nacional de Música, la Escuela de Artes Plásticas, por lo que era cancelado casi en su totalidad.

Por la importancia de este punto reproduzco un Cuadro Sinóptico que resume la historia de las opciones técnicas que se han impartido en el CCH entre los años de 1972 a 1985.³¹

30 Para el conocimiento más amplio de este punto, consultar el artículo, La Opción Técnica de Rodolfo Luis Moreno González, publicado en Cuadernos del Colegio N° 28, 1985 pp. 55-69.

31 Ibidem, p. 68

HISTORIA DE LAS OPCIONES TECNICAS (SINTESIS)

Mes / año	Núm. de Opciones Técnicas	Etapa Según la Metodología Utilizada para el Diseño de los Programas	Núm. de Opciones Impartidas	Núm. de Opciones Técnicas Canceladas
AGOSTO DE 1972 a MARZO DE 1974	105	PRIMERA ETAPA	12	105
MARZO DE 1976 a OCTUBRE DE 1978	8	SEGUNDA ETAPA	8	2
OCTUBRE DE 1978 a SEPTIEMBRE DE 1985	8	TERCERA ETAPA	14	0

Como se puede apreciar el número de opciones técnicas canceladas entre agosto de 1972 a marzo de 1974 suman 9 veces más que el número de opciones aprobadas hasta esas fechas, después de esos años se mantienen 8 opciones para todo el Colegio y hasta 1985 - hay 14, actualmente el número de opciones técnicas impartidas es muy similar y queda muy reducido dicho proyecto.

Con el objetivo de revisar la participación política del Colegio dentro y fuera de la UNAM, planteo a continuación algunos elementos que ejemplifican la dinámica que enfrentaron profesores, estudiantes y autoridades.

El Colegio desarrolló, en sus primeros años, un potencial político

co muy considerable; la participación de sus profesores en los - conflictos laborales de la Universidad desde la creación del Sindicato del Personal Académico (SPAUNAM) a mediados de 1974, refleja el grado de politización de sus bases magisteriales. "Para el 15 de junio de 1975, poco más del 92% de los profesores del - CCH están afiliados al mismo y son más del 50% del total de afiliados".³²

La dinámica política que vivió el Colegio en sus inicios, apoyando una gran cantidad de movimientos sociales* y demandas de sectores obreros e incluso campesinos, evidenciaba que el proyecto podía crecer y convertirse en una alianza obrero-estudiantil, - que debía ser observada y controlada por los organismos del Estado.

En los primeros cinco años de vida el Colegio sufrió fuertes ataques periodísticos en los que se le inmiscuyó incluso con grupos de extrema izquierda, creando una imagen totalmente cástica de la institución.

Una de las respuestas estratégicas que el Estado diseñó, buscando reorientar la notable actividad política del Colegio, fue - crear opciones colaterales para la educación media superior, tales como el Colegio de Bachilleres y a nivel profesional, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales y otras instituciones de enseñanza superior como la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad y CCH abiertos.**

Pero a pesar de todos los avatares políticos, limitaciones presupuestarias y posibles intentos de crear en el Colegio un labo-

32 Palencia Gómez, Javier. Op. cit. p. 141

* Profesores y estudiantes del CCH, participaron en movimientos tales como: El campamento 2 de Octubre de Iztacalco; Las huelgas de Naucalpan de 1973 -1974, El movimiento de Colonos de Ciudad Netzahualcōyotl; El movimiento de Colonos de Santo Domingo, Coyoacán.

** Ver Capítulo I, inciso 5 de ésta tesis.

ratorio de actividad política controlada, éste continuó generando estudiantes universitarios; algunos deficientes, producto de múltiples condiciones sociales y económicas; pero también excelentes egresados como se puede ver en los datos correspondientes a la etapa actual del Colegio, que en seguida se enuncian: De los egresados del Colegio que habiendo terminado sus estudios de Licenciatura en 1980, ya se han titulado en múltiples carreras que imparte la Universidad, "5400 en números redondos; en 20 carreras el mejor promedio, en tres de los casos 10 cerrado, lo obtuvo un exalumno de alguno de nuestros planteles; el primer promedio en Arquitectura con 10; el primero promedio en Biología en Ciudad Universitaria con 10; el primer promedio con 10 en Odontología; con 10 la primera calificación como Sociólogo, tanto en Ciudad Universitaria como en Acatlán, en Aragón, el primer promedio como Licenciado en Economía, tanto en Ciudad Universitaria como en Aragón; el promedio más alto entre los titulados como Ingeniero de Minas y Metalurgista; el primero de los Ingenieros Petroleros donde, por cierto 5 de los 10 primeros egresaron del CCH... La proporción relativa de nuestros egresados se sostiene constante, respecto de los que ingresaron a la Universidad a partir del otro sistema de bachillerato universitario,..."³³

III. EL PLAN DE ESTUDIOS DEL COLEGIO, LIMITACIONES Y ALCANCES

1. EL DESARROLLO DIALECTICO DEL PLAN DE ESTUDIOS; SUS CONTENIDOS Y OBJETIVOS.

En el capítulo anterior se analizaron algunos de los documentos que dieron origen al Colegio, entre ellos los que trataban la exposición de motivos y el limitado cuerpo legislativo de sus reglas para el funcionamiento académico. Estos documentos, como vimos, tuvieron múltiples interpretaciones que originaron diversas formas de aplicación.

En este inciso se hará una reseña y análisis de la forma en que surge el Plan de Estudios del Bachillerato del C.C.H.; de los objetivos planteados para ese nivel y la forma en que se fue desarrollando dialécticamente con la participación de profesores, autoridades y teóricos de la enseñanza, del Colegio y la Universidad.

Revisar los orígenes académicos de esta institución nos llevó a precisar que entre los documentos que fueron aprobados en la sesión del Consejo Universitario del 26 de enero de 1971 relativos al plan de estudios, sólo fue presentado un esquema matricial de dicho plan.¹ Dicho esquema contiene una descripción de las cuatro áreas de estudio y las 20 asignaturas obligatorias de los primeros cuatro semestres y las 44 materias de 5o. y 6o. semestre; con las cuales se podrían hacer multiplicidad de opciones para que los bachilleres de este sistema cumplieran con las 33 asignaturas que integran el total del plan de estudios, incluyendo la traducción y comprensión de un idioma; y el adiestramiento práctico para la obtención de un diploma como técnico, esto último considerado como opcional.

En dicha sesión del Consejo Universitario, por lo tanto fueron

1 La reproducción de lo que hemos llamado esquema matricial se tomó del publicado en la Gaceta UNAM, Tercera Epoca, Vol. II. Número Extraordinario 1° de febrero de 1971, p.p. 4-5. VER ANEXO No. V, p. 212

aprobadas por así decirlo sólo las líneas generales del Colegio, sin presentarse por lo menos en forma escrita los contenidos correspondientes de las asignaturas que integraban el plan de estudios.* Lo que refleja que aquel proyecto no estaba terminado para su aprobación.

Para iniciarse el 1er. semestre del Colegio en abril de 1971, se les entregó a los profesores un temario que abordaba exclusivamente la asignatura que impartiría que no incluía objetivos ni actividades a realizar y eran los mismos temarios que se habían utilizado en el curso de selección de profesores como materiales de discusión y preparación de temas expuestos por los aspirantes a docentes.

Otro documento que fue entregado ya avanzado el primer semestre, fue la "Guía del Profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades",² que contenía información sobre los objetivos, el organigrama, el plan de estudios (esquema matricial), la metodología y evaluación del C.C.H. Estos importantes aspectos eran tratados en forma genérica en la guía del profesor, explayándose en el punto sobre la metodología donde se decía entre otras cosas que "el Colegio pretende una síntesis de los enfoques metodológicos existentes. Aspira a convertir en realidad práctica y fecunda las experiencias y ensayos de la Pedagogía Nueva así como los principios que la sustentan: libertad, responsabilidad, actividad creativa, participación democrática".³

Se buscaba desarrollar en el Colegio nuevas experiencias pedagógicas y metodológicas sustentadas en principios de libertad, responsabilidad y participación democrática y en el mismo tenor se continuaba, "hasta ahora los métodos de la Pedagogía Nueva sólo se ha-

* En esa sesión del Consejo Universitario el Dr. Ricardo Guerra, Director en función de la Facultad de Filosofía y Letras presentó una argumentación verbal sobre los contenidos de las asignaturas del Plan.

2 "Guía del Profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades". Departamento de Pedagogía y Psicología e Información de la Coordinación. México, D.F., julio de 1971.

3 Ibidem. Pág. 12.

bían aplicado a nivel elemental; en el Colegio es el primer intento con tan amplias dimensiones en enseñanza media superior. Constituye pues, en sus inicios, la punta de lanza de una verdadera reforma educativa".⁴

Se pretendía poner en práctica una serie de nuevas formas de enseñanza que se sustentaban en postulados que hacían de la educación un instrumento transformador de la realidad; tales postulados fueron retomados y adecuados académicamente por profesores y estudiantes desde diversas ópticas dándoles enfoques que difuminaron el proyecto original.

Por la misma época en que se realizaba la guía del profesor se preparaba un "Folleto de Información Académica del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM",⁵ que contenía: bases pedagógicas - del C.C.H.; programas, evaluación y funciones de los jefes de área y maestros. En realidad en lo relativo a programas sólo contenía - los temarios de las materias del primer semestre que fueron entregados a los profesores para iniciar sus cursos, aunque en el Folleto se incorporaban otros elementos como una introducción, objetivos, actividades para los alumnos, sugerencias metodológicas y bibliografía. Se hacía mención que a este material se habían incorporado "las sugerencias apuntadas en los cursos de preparación para maestros del Colegio de Ciencias y Humanidades, impartidos por el Centro de Didáctica",⁶ los que fueron sometidos a la consideración de los coordinadores de las respectivas comisiones de revisión de programas.

En ese mismo año entre el mes de mayo y junio y ante la posibilidad de que escuelas particulares de enseñanza media superior incorporadas a la UNAM, integraran el sistema C.C.H. a sus respectivos bachilleratos, solicitaron a las instancias directivas de la UNAM el Plan de Estudios del Colegio para iniciar su implementación, entregándoseles un documento titulado "Descripción de Programas de -

4 Ibidem.

5 "Folleto de Información Académica del Colegio de Ciencias y Humanidades". Departamento de Información de la Coordinación del Colegio de Ciencias y Humanidades, México, D.F., 1971.

6 Ibidem. (Introducción).

la Unidad Académica del Bachillerato",⁷ en el que se presenta un desglose de las asignaturas que integran el plan de estudios y los contenidos temáticos de la mayoría de ellas.

Cabe aclarar que no existe orden en la presentación que este documento hace en relación a las cuatro áreas de estudio, ni a las asignaturas que las integran, sobretodo las de 5o. y 6o. semestre que se encuentran desglosadas sin precisarse a qué áreas corresponden.

El documento no incluye algunas de las materias aprobadas en el Plan de Estudios, como son las de Griego y Latín I y II del Area de Talleres.

En realidad el documento contiene sólo temarios de las 20 asignaturas obligatorias y de 40 de 5o. y 6o. semestre. En las Areas de Matemáticas y Ciencias Experimentales, se nota un mayor esquematismo en la forma de la presentación de las asignaturas, en tanto que en las otras dos áreas se buscan elementos que pretenden conceptualizar los contenidos de las mismas.

En el caso del Area de Talleres y en particular de las asignaturas de Taller de Redacción e Investigación Documental I y II se expresan algunos de sus objetivos. Se enuncian además limitaciones educativas y pedagógicas de los egresados del nivel inferior: "las graves deficiencias de expresión ordenada y correcta que demuestra la mayor parte de estudiantes desde el ciclo medio de enseñanza hasta el nivel profesional"⁸ se decía, afecta no sólo al lenguaje hablado sino al ordenamiento de ideas y al aprendizaje de otras disciplinas, al intercambio de conocimientos e ideas; desarrollándose problemas en cadena que repercuten en la formación de los estudiantes de estos niveles.

7 "Descripción de Programas de la Unidad Académica del Bachillerato". Documento No. 1. Secretaría de Divulgación del C.C.H. Junio de 1979, p.p. 19-29. Este documento no fue publicado en los primeros años del Colegio y la persona que lo obtuvo, lo incorporó al primer número de Documenta. El documento en cuestión probablemente fue redactado en la misma sesión del Consejo Universitario en que se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades, es decir el 26 de enero de 1971, pero no se encuentra en las minutas de dicha sesión y no fue publicado en la Gaceta UNAM. Su publicación se hizo 8 años después en la revista multicitada que contiene varios documentos, entrevistas y artículos del C.C.H.

8 Ibidem. Pág. 24.

Por ello se hacía necesario que estas materias se convirtieran en verdaderos talleres de adiestramiento práctico en la expresión oral y sobre todo escrita, lo que permitiría revisar los errores y deficiencias de los educandos, pero se precisaba que para lograr tales objetivos se requería que "el número de alumnos que se acepte en cada uno de esos talleres ha de ser reducido".⁹

Revisado en forma muy genérica el contenido de las asignaturas del Area de Historia se manifiesta una coherencia en la conceptualización que se hace sobre todo en las materias obligatorias del I al IV semestre cuya elaboración es muy homogénea.

La materia de Historia Universal Moderna Contemporánea plantea un tratamiento conceptual desde el "surgimiento del capitalismo como modo de producción -hasta un- panorama de la situación contemporánea", sin presentar contenidos anteriores al siglo XVIII y XIX y enfatizando temas más actuales como el imperialismo, nazismo y fascismo. El temario era reducido en contenidos pero amplio en períodos y épocas que se pretendía abarcar.

La asignatura de Historia de México I reflejaba la misma coherencia de enfoque, es decir el manejo de períodos históricos evitando los datos cronológicos y se afirmaba que este curso "no se limitará a la narración de los acontecimientos políticos. Tratará más bien, de ofrecer una caracterización de conjunto de la sociedad mexicana en las distintas etapas de ese período: Independencia, federalismo y centralismo, reforma y república restaurada, porfiriato. Presentará la situación económica, la composición y dinámica sociales, las disyuntivas políticas y el mundo cultural, en su conexión recíproca".¹⁰

Este era el contenido total del programa de la asignatura de México I y en forma muy similar en lo relativo a presentación y descripción de épocas y etapas para la materia de México II que abarcaba desde los antecedentes de la revolución de 1910 hasta el

9 Ibidem.

10 Ibidem. Pág. 23.

momento actual.

Para concluir la revisión de este documento enunciaré el contenido de la materia que está vinculada a este trabajo, es decir, Teoría de la Historia, la cual sin mayor presentación desglosaba los siguientes enunciados: "Fundamentos de la ciencia histórica. Problemas y métodos. La Historiografía. Principales corrientes del pensamiento histórico: La antigüedad; el cristianismo; la Edad Media; el renacimiento: siglos XVII y XVIII; el romanticismo y el siglo XIX; la época contemporánea. El método histórico y las ciencias humanas. Historia y Filosofía".¹¹

Estos enunciados permitían una flexibilidad muy amplia para ser tratados desde diversas concepciones y enfoques, el primero, relativo a la Ciencia Histórica podía ser el único tema de todo un curso de esta materia.

Pero muchos de estos importantes conceptos, muy ricos en lo relativo a los objetivos que se pretendían originalmente para el Colegio, no fueron conocidos desde su origen sino en este caso del documento en cuestión ocho años después según lo hemos planteado en párrafos anteriores.*

El proceso de aplicación del curriculum del Colegio como se puede ver, se fue creando sobre experiencias concretas y conceptualizaciones teóricas que recuperaban algunos principios del Proyecto de Nueva Universidad lo que se manifiesta en los "Objetivos del Bachillerato"¹² publicados en noviembre de 1971 y contemplados en cuatro interesantes puntos en que se ponderaba el "desarrollo integral de la personalidad del educando, su realización plena en el campo individual y su cumplimiento satisfactorio como miembro de la sociedad"; otro punto decía que la educación media superior que proporciona este ciclo debía ser la indispensable para continuar sus estudios profesionales, "por medio del dominio de los mé

11 Ibidem.

* Ver nota No. 7 de este capítulo.

12 Gaceta UNAM, 3a. Época, Vol. III, No. 36, 24 de noviembre de 1971, pág.

todos fundamentales de conocimiento (los métodos experimental e - histórico social) y de los lenguajes (español y matemáticas)". Es te tipo de estudios había que realizarse combinándose en las au- las, en el laboratorio y en la comunidad", dotando además a los - nuevos bachilleres en la capacitación de "trabajos y puestos en - la producción y los servicios por su capacidad de decisión y de - innovación".¹³

Estos puntos recuperaban en gran parte la idea original del Cole- gio que el Dr. Pablo González Casanova resumía en el interesante documento bajo el subtítulo de (área y créditos)¹⁴ citado en este mismo trabajo y en el que se precisan las concepciones que el Rec- tor González Casanova tenía sobre el dominio de los métodos y - áreas de conocimiento, pero que al igual que otros importantes ma- teriales teóricos no fueron conocidos en su momento, provocando - interpretaciones que desvirtuaron la esencia del curriculum del - C.C.H.

Sin embargo la discusión y participación en el rubro programas - del plan de estudios, desde los orígenes del propio Colegio tiene una singular actividad por parte de los maestros y ésta encuentra un punto de concreción en las propuestas que son incorporadas a - los "Programas de las Materias del Primero y Segundo Semestre (Ci- clo Bachillerato)",¹⁵ cuya elaboración se inicia en el mes de - agosto del 71 pero que se publica hasta el año del 72.

En este documento aparece por primera ocasión una diferencia en- tre el concepto temarios y programas, aunque en realidad los con- tenidos por lo menos en la asignatura de Historia Universal no - cambian con relación al que mencionamos fue entregado a los profe- sores para iniciar cursos en el primer semestre, afirmándose en - las primeras hojas que "los temarios para el primer semestre pre- parados por las comisiones designadas por el Comité Directivo"¹⁶

13 Ibidem.

14 Colegio de Ciencias y Humanidades (Áreas y Créditos). Pablo González Casanova. p.4

15 "Programas de las Materias del Primero y Segundo Semestres (Ciclo del Ba- chillerato). Coordinación del C.C.H. México, 1972.

16 Ibidem.

del Colegio, se habían complementado con opiniones surgidas de los cursos de selección de profesores, y revisados a su vez por los jefes de área al concluir el primer semestre. En tanto que - "los programas del segundo semestre fueron elaborados por los jefes de área, previas consultas a los maestros y revisados por los coordinadores de las comisiones designadas con este fin.¹⁷

Como se puede apreciar surge desde este momento una dicotomía en tre las posiciones de los profesores y la de las autoridades ubi cadas en este documento como Comité Directivo. Este proceso largo y sinuoso es una de las experiencias más complejas en el te rreno académico del Colegio y se convirtió en un estilo de traba jo en que todas las políticas educativas para la institución, re querían de la necesaria validación de los profesores.

Este proceso tuvo aspectos positivos pero se fue antagonizando a niveles tales, que provocó, en muchos casos, rupturas dando como resultado un bloqueo de ambas partes que repercutió en diversos rubros de la vida académica, administrativa y política del Colegio.

Con relación al tema en cuestión, surgió un último documento con la colaboración unitaria entre Jefes de área y comisiones del Co mité Directivo, que dieron origen a los "Programas de las Mate rias Tercer Semestre (Ciclo Bachillerato)",¹⁸ haciéndose presente la participación de profesores en seminarios conjuntos entre los planteles Azcapotzalco y Vallejo.

Estos materiales académicos buscaban superar el manejo de tema rios y hacían énfasis en crear programas con objetivos, "Plan- teados en términos de conductas, conocimientos, comprensión, ha bilitades, hábitos, actitudes, apreciaciones, intereses, valo- res, etc., que deben ser alcanzados por el alumno".¹⁹

17 Ibidem.

18 Programas de las Materias Tercer Semestre (Ciclo Bachillerato), Colegio de Ciencias y Humanidades, México, 1972.

19 Ibidem. 8, III.

Otra característica que diferencia este documento con los revisados anteriormente es que en éste se abordan los programas con la variable de "contenido mínimo" a desarrollar en el tercer semestre, buscando que los bachilleres logren una información mínima indispensable, una forma metodológica y un desarrollo de la conciencia histórico social.

Para la materia de Historia de México II, se plantean incluso dos tipos de programas complementarios: "una visión sintética y otra que se basa en cinco categorías (marco geográfico e histórico, económico, social, político y cultural)".²⁰

Se buscaba con ello manejar los aspectos cronológicos y de acontecimientos que serían abordados en la visión sintética en tanto que el manejo de los elementos metodológicos corresponderían a las cinco categorías antes mencionadas.

Concluyendo con la revisión de este interesante documento, hay que hacer mención que se plantea en la parte final del Programa de Historia de México II una propuesta de trabajo interdisciplinario bajo el subtítulo de Correlación, proponiendo una serie de actividades en conexión con todas las materias cursadas en el tercer semestre. Esta propuesta no se encuentra explicitada en ningún otro programa elaborado para el Colegio y recupera otro de los principios fundamentales del proyecto original.²¹

Posterior a la elaboración de este trabajo conjunto; los antagonismos entre autoridades y profesores se polarizaron y provocaron por parte de estos últimos el desconocimiento de autoridades locales de los planteles y después de la Coordinación del propio Colegio, lo que hizo difícil conjuntar esfuerzos para las tareas educativas.

El Colegio entraba en estos primeros años en un aparente vacío de poder tanto académico, como político e incluso administrativo.

20 Ibidem. H.M. II-3.

21 Ibidem. H.M. II 14-15.

Las experiencias de autogobierno y cogestión fueron las más claras evidencias de que se habían fracturado los canales de la concertación para resolver sus conflictos.

Con estas condiciones académicas y políticas el Colegio desarrolló los primeros años de su función educativa. Temarios que eran considerados programas; postulados académicos y pedagógicos interpretados desde diversas ópticas, sugerencias didácticas que podían ser tomadas en cuenta o no; libertad de cátedra que tenía un amplio espectro de conceptualizaciones; tendencias políticas que se entremezclaban con metodologías pedagógicas.

El Colegio se movía en forma pendular entre lo académico y lo político; entre dos categorías que también eran interpretadas de la más diversa forma: la libertad y la necesidad.

Libertad de poder desarrollar actividades académicas y políticas; libertad de interpretar un plan de estudios que en su esencia contenía importantes postulados académicos; libertad de autoridad, donde era factible el desconocimiento de todo aquello que fuera considerado como represivo; libertad de abordar los temas más desímbolos en las asignaturas; libertad de cuestionar a la sociedad, al Estado, la religión, la moral; libertades que se fueron convirtiendo en una insula debido a constreñimientos reales de diverso orden.

El otro extremo del péndulo era la necesidad entendida como una forma de trascender, de aportar; de identificarse como una generación joven de maestros imbuida del muy cercano recuerdo del 68, con limitaciones académicas y culturales que podían superar. Estas limitaciones teóricas se entrelazaban con otras de carácter económico y social, las cuales pretendían superarse en la concreción del proyecto del Colegio.

Pero dentro de esa diversidad casi anárquica de activismo académico-político, se desarrollaban en muchas horas de trabajo extra clase, las interminables reuniones de materias, de programas, de elaboración de materiales didácticos, de congresos que buscaban

la solución de multiplicidad de problemas y necesidades, que fueron creando el curriculum del Colegio.

Esas horas fueron aportadas libremente por los profesores sin recibir retribución alguna.

Todo esto confluó en una interpretación heterogénea del plan de estudios, desde las tendencias didácticas del conductismo de Marx Wetheimer, Watson, Skinner; hasta las posiciones de la educación como práctica de la libertad; o bien la "nueva escuela", dando pie a las más diversas formas de educación.

Durante los años de 1972-74 el Colegio experimentó una de las etapas más difíciles de su desarrollo académico, incluso llegó a mantenerse en algunos planteles casi aislado del entero universitario, aunque la producción de materiales didácticos no se interrumpió; asimismo, la elaboración de programas se incrementó en casi todas las Académias de los cinco planteles. Muchos de estos materiales académicos se quedaron en simples temarios y en algunos casos se elaboraron incipientes programas; algunos recuperaban los principios del Colegio, otros los interpretaban muy confusamente y los había que planteaban cambiar radicalmente el plan de estudios.* Hubo tal cantidad de temarios que en algunas Académias se aplicaban programas por turno y en las asignaturas donde existían diferentes posiciones políticas se contaban con dos o más programas de la misma materia.

La diversidad de contenidos y enfoques repercutió sobretodo en los estudiantes que reprobaban materias, y que al presentar sus exámenes no tenían la posibilidad de preparar exámenes en forma unificada. Estos problemas subsisten hoy en menor medida en el Colegio.

Fue después de estos críticos años en que se inició un proceso -

* Una nota del órgano de información del Colegio resumía de alguna forma la situación que se vivía en este período: "Después de los primeros años de entusiasmo y actividad por parte de las organizaciones de profesores, en el curso de 1973 y 1974, comenzaron a percibirse signos de anarquía o falta de claridad en la precisión de los programas de estudio". Gaceta C.C.H. Tercera Epoca, No. 209, marzo de 1980, pág. 15.

de recuperación de todo el material que los profesores y autoridades del Colegio habían elaborado. Con dicho fin se conformó en el año de 1975 una Comisión de profesores y autoridades que remon-tando problemas tales como el sectarismo, el individualismo y la desconfianza de los profesores de base, lograron dos años después concretar la "Compilación de Programas. (Documento de Trabajo)". En su elaboración participaron casi medio centenar de profesores y autoridades del propio Colegio y fue coordinado por la Secretaría Auxiliar Académica de la Unidad del Bachillerato.

Dentro del plan de trabajo para dichos fines se planteó la búsqueda del material, así como la realización de un comparativo de los temarios y programas detectando las "convergencias y divergencias" de los mismos; se hacía la aclaración que la compilación era "un documento de información que se somete a consideración de los profesores, como un primer intento para llegar en un futuro y en forma conjunta a proponer programas básicos de cada materia".²²

El documento resumía además, en base a lo recopilado, otros elementos tales como los enfoques de las áreas y de cada una de las materias que las forman, planteando una justificación y expectativa de cada asignatura.

Algunos de los resultados logrados, no fueron lo suficientemente objetivos debido a la heterogeneidad de la comisión y sobretodo a que no había experiencia para la realización de algunas tareas como el análisis de convergencias y divergencias en los programas. Sin embargo, la Compilación de Programas fue un paso muy importante para conocer la realidad de la Institución en el rubro de Programas, e hizo posible detectar que en la elaboración de tales materiales había una muy notable participación de los profesores, los cuales en forma individual, en grupos o en sus organismos colegiados, es decir, sus Academias buscaban la validación y superación de formas primarias de los programas del plan de estudios.

22 Compilación de Programas. (Documento de Trabajo). C.C.H., Dirección de la Unidad Académica del Bachillerato, Secretaría Auxiliar Académica, 1975-76, pág. 4

La cantidad de materiales reunidos fue sorprendente, y para 1979, el Centro de Documentación Académica de la U.A.C.B., contaba en su acervo "con 119 programas de Matemáticas, 138 de Ciencias Experimentales, 110 de Historia y 120 de Talleres lo que indica que ante la ausencia de una estructura legal, no se previó una instancia unificadora en la revisión de sus programas de estudio ni las bases para hacer operativo un procedimiento de evaluación y revisión de los mismos".²³

Era evidente que las condiciones académicas del Colegio, requerían políticas educativas tendientes a recuperar la vasta proliferación de programas, buscando como objetivo unificar la diversidad sin que se atentara contra la libertad de cátedra y los principios del C.C.H.

Fue así que aprovechando la gran cantidad de materiales conjuntos en la Compilación de Programas, se procesó una propuesta que pretendía resumir e interpretar muchos de los elementos producidos por los propios profesores. Adecuando las tesis centrales de la idea original del Colegio, es decir algunos de los postulados generados por el Dr. Pablo González C.

En este proyecto de recuperación de la práctica docente en los planteles y la conjugación teórica de los postulados educativos trabajaron más de un centenar de profesores; así como la Dirección General de Revalidación de Estudios bajo la coordinación de la Secretaría Académica de la Unidad del Bachillerato. Se conjugaron esfuerzos y se elaboró bajo el título: Programas (Documento de Trabajo); una de las primeras interpretaciones globalizadoras del plan de estudios del Colegio.

El trabajo incorpora los principios; los objetivos; el esquema del plan de estudios y una interpretación al respecto; la justificación de áreas de conocimiento y una propuesta de los programas con sus respectivos objetivos, unidades temáticas, contenidos, su

gerencias y bibliografía de todas las materias del Plan.

Este documento no pretendía ser la meta, sino punto de partida - que permitiera la amplia participación de profesores, autoridades y alumnos que intervinieran en su validación.

Se convocaba a "toda la comunidad a un proceso de reflexión que - culmine en la actualización y unificación de los programas de las asignaturas que integran el plan de estudios del bachillerato y - que, por otra parte, positivice la norma que otorga a los profesores la facultad de participar de manera decisiva en el destino - académico de esta Casa Universitaria".

El proceso no fue nuevamente entendido por algunos sectores de - las bases, y al igual que fueron denostados los primigenios fundadores del Colegio, se acusó a las autoridades de querer utilizar este proceso como forma de "control" por aquellos que sin capacidad creativa, ni crítica fundada hicieron fracazar otro de los intentos más importantes en el terreno académico de la institución, que pretendió en esta época recuperar dialéctica e históricamente lo elaborado por sus propias bases. El Colegio quedaba atrapado y se desgastaba nuevamente en el terreno político y avanzaba lentamente en su labor académica.

Pero a pesar de los impedimentos de orden político, el C.C.H. - aportaba para la enseñanza media superior del país una propuesta homogénea, producto de actividades colectivas y de experiencias - dialécticas de diez años de labor educativa, que recuperaba postulados primigenios y aportaciones educativas de profesores. Este - documento ha sido base de nuevos proyectos educativos y está - abierto a una crítica y superación permanente.

2. LAS AREAS DE CONOCIMIENTO Y EL AREA HISTORICO-SOCIAL.

Uno de los aportes más importantes del proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades en el terreno académico es la concepción que este tiene sobre el proceso del conocimiento. Tal concepción no fue suficientemente desarrollada cuando el proyecto fue aprobado por el Consejo Universitario debido a causas que aún no están dilucidadas.

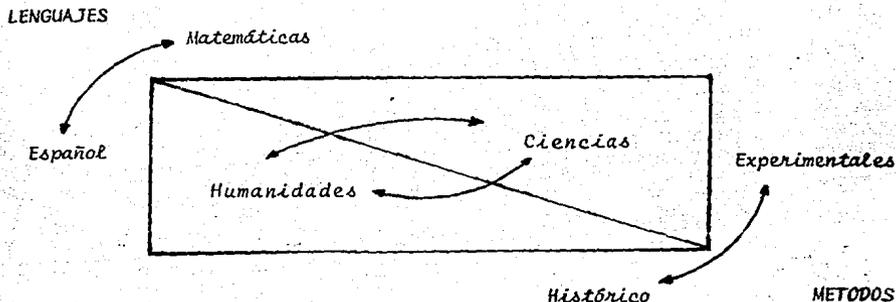
La idea original del CCH surgió como hemos visto con el proyecto Nueva Universidad y ahí participaron intelectuales que aportaron novedosas ideas educativas, se discutieron concepciones acerca del conocimiento y la pedagogía, se hicieron aportaciones metodológicas y se prepararon incluso materiales didácticos.

Todo ese productivo trabajo, no conoció la luz pública.

Pretendiendo reconstruir algunas ideas epistemológicas del Dr. Pablo González Casanova con relación a las primigenias tesis del Colegio y en particular a los métodos, lenguajes y áreas del conocimiento del plan de estudios, se reproduce a continuación un esquema creado por él²⁴ donde se resume desde mi punto de vista las tres entidades académicas y filosóficas fundamentales del proyecto:

1. La concepción filosófica-educativa que busca unir las ciencias y las humanidades.
2. El instrumental metodológico del conocimiento en el terreno científico universal y el social. Es decir el campo de los métodos experimental e histórico.
3. El cuerpo interpretativo, integrado por los lenguajes: el comunicativo español y el simbólico de las matemáticas.

24 Colegio de Ciencias y Humanidades (Áreas y Créditos). Documento elaborado por Pablo González Casanova, para el proyecto Nueva Universidad. 7 de Octubre 1970



si se revisa este sencillo esquema se encuentra uno con una visión global del plan de estudios cuya parte central la conforman las dos entidades que aparentemente separados son los grandes campos del conocimiento universal; Las Ciencias y las Humanidades, terrenos que han sido explorados por filósofos de todos los tiempos y que de acuerdo a diversas concepciones buscan hacer sobresalir sus campos del saber. En algunos períodos históricos estos campos se han confrontado a niveles tales que llegan a negarse mutuamente. - (Ejem. el positivismo mecánico y el idealismo irracional). La concepción que el proyecto original CCH plantea es la búsqueda de un conocimiento que logre unir esos dos grandes campos el de las ciencias y las humanidades, terrenos que no pueden estar desvinculados ya que la actividad científica no puede ser de otra manera que humana e histórica. Así como todo el proceso del conocer humano necesariamente es dialéctico y por lo tanto científico. Esta es la interpretación de lo que pudiera llamarse una concepción dialéctica e histórica del conocer humano y que se resume en la parte central del esquema en cuestión.

Las siguientes dos entidades lo forman dos cuerpos que son el instrumental metodológico aplicado al conocimiento específico de los campos del saber; el método de las ciencias experimentales y el mé

todo histórico social y que son elementos de conocimiento teórico que implican cuerpos lógicos de interpretación con sus respectivos postulados, hipótesis, tesis, que permiten al estudiante un acercamiento a la realidad de acuerdo a los niveles de su capacidad de abstracción.

La tercera entidad del esquema en cuestión lo integran los dos elementos que he denominado cuerpo interpretativo, sin los cuales no es factible el transmitir y comunicar el conocimiento mismo y lo integran los lenguajes; el comunicativo o español con el cual podemos aprender las otras disciplinas del conocimiento, organizando ideas, conceptos y creando cuerpos de expresión oral y escrita que son básicos para conocer y transmitir lo conocido; todo ello forma el sistema lingüístico racional de los educandos. El otro lenguaje integrado a esta entidad es el matemático simbólico y abstracto; que implica formulaciones sistematizadas y abstraídas de una realidad concreta o bien modelos hipotéticos capaces de ser reconstruídos mentalmente por la lógica formal o dialéctica; lo que implica niveles de formación educativa básica que permitan avanzar en terrenos de interpretación más compleja.

En este intento reconstructivo de los principios académicos del Colegio sólo hemos encontrado elementos sueltos; en algunos casos documentos que no se difundieron o no trascendieron a los amplios sectores magisteriales. Uno de estos escritos que recuperan ideas centrales de los objetivos de las áreas, es un breve pero substancial cúmulo de tesis firmado por los Jefes del Area Histórico Social del Plantel Vallejo, dirigido a los alumnos que ingresaban el segundo año de actividades del Colegio (1972) y que en uno de sus artículos enfocaba el tema en cuestión, bajo la interrogante "¿Por qué cuatro áreas?" a lo que respondía enunciándose los métodos y lenguajes que se aplicarían a cada área de conocimiento: "El mundo natural en que vivimos: Método Experimental de las ciencias de la Naturaleza. La Sociedad en que nos movemos: Método de Análisis Histórico Social. Y para obtener y hacer fecundo ese conocimiento es importante comunicarse, expresarse y oír a los demás; Talleres de Comunicación y hacerlo en todos los niveles: El len-

guaje y método matemático".²⁵

En el fondo, se encontraban las ideas creativas expresadas por el Rector Pablo González Casanova, reproducidas en páginas anteriores sobre el punto "áreas y créditos" y sintetizando tal concepción se concluía con los siguientes elementos; "las cuatro áreas de conocimiento y de comunicación son indispensables y están relacionadas y apoyándose una a otra, como un tetraedro en que cada cara se apoya y está unida a las otras tres".²⁶

El artículo resumía en unas líneas, las tesis que aquí hemos ponderado como la esencia del proyecto educativo de CCH, recuperaba la idea conceptual del Rector en turno y traducía para los alumnos en forma sencilla el carácter homogéneo de las áreas de conocimiento y sus respectivos campos de acción.

La difusión de este tipo de enfoques académicos en el surgimiento y desarrollo de los primeros años del Colegio fue muy limitada y provocó un desconocimiento de tales postulados, generándose múltiples interpretaciones de acuerdo a los niveles de información, a las concepciones educativas y políticas de maestros y autoridades.

Pasando a revisar en forma genérica las asignaturas que imparte el Área Histórico Social, tomaré como base el material denominado "Programas (Documento de Trabajo); ya que en él se encuentra una interpretación general del Plan de Estudios, y contiene otros elementos tales como: objetivos generales del Colegio; las áreas de conocimiento y los contenidos de todas las asignaturas impartidas en el nivel bachillerato de este sistema.

Las materias básicas obligatorias de esta área son: Historia Universal, Historia de México I y II y Teoría de la Historia.

En el 1er. semestre la asignatura de Historia Universal Moderna y

25 Escrito elaborado por los Jefes de Área Histórico Social del Plantel Vallejo para los alumnos de nuevo ingreso de la generación 1972.

26 Ibidem.

Contemporánea, pretende dar una visión de los orígenes del capitalismo, sin ir más allá del modo de producción feudal, poniendo énfasis en la revolución industrial y sus repercusiones sociales y políticas, para revisar el surgimiento del Imperialismo y la crisis del sistema capitalista.

El manejo de la concepción y metodología del materialismo histórico se hace evidente, desde los enunciados que forman el programa y se ratifica en la justificación que para esta asignatura se plantea al decir que "se precisarán de manera elemental, conceptos, como: formación social, modo de producción o clases sociales y otras que permitan identificar el fenómeno del Capitalismo y faciliten la intelección causal de un proceso histórico".²⁷

El programa en cuestión, recupera en gran parte los enunciados que propuestos en la Descripción de Programas citados anteriormente, plantean el estudio de esta materia a partir de los orígenes del Capitalismo; aunque en muchos temarios y programas elaborados por los profesores del Colegio, inician esta asignatura con el tema de la Comunidad Primitiva y el estudio del método materialista histórico, lo que hace que el curso en cuestión no enfatice el tratamiento de la etapa actual. Por otro lado, el impartir la metodología materialista, en muchos casos en forma muy esquemática, generan duplicidad ya que se repite dicho tema en la materia de Teoría de la Historia en el IV semestre, y muy frecuentemente con las mismas limitaciones teóricas.

La materia de Historia de México I, corresponde al segundo semestre y aborda el estudio del país desde el mundo prehispánico (si bien el programa señala tiempos aproximados para cada tema, en relación a éste se dedica un porcentaje mínimo para su tratamiento) hasta la etapa porfirista; ponderando el conocimiento del México Independiente, sus problemas económicos, sociales, políticos y culturales, como antecedentes de la realidad actual. Esta materia en muchos casos se ha convertido en un curso enciclopédico, ya que llega a plantearse su inicio con el estudio del origen del

27 Programas (Documento de Trabajo). Op. Cit. p. 85

hombre americano y la profundización del conocimiento de las culturas precolombinas, provocando que en el semestre los maestros - que realizan esta práctica académica, no lleguen en muchos casos a concluir el estudio de la época colonial o el México Independiente.

Por tales motivos, el objetivo que pretende "conocer el desarrollo del país en el siglo XIX, para observar las coyunturas históricas que hacen de México una nación independiente en el contexto universal"; no es factible en la medida que algunos programas retomaran interpretaciones especializadas de la Historia de México - previa al siglo XIX. Algunas de las Antologías elaboradas para la materia en cuestión, reflejan estos errores al no ubicar con precisión cuáles son los períodos históricos que esta asignatura debe abordar con mayor énfasis. Habrá que notar sin embargo que tratándose de antologías para uso múltiple, no de libros de texto, - es justificable la amplitud que se da a los temas.*

La materia que cursan los bachilleres en su tercer semestre es - Historia de México II y abarca de la revolución de 1910 hasta - nuestros días; en los objetivos para dicho curso se plantea la - comprensión del periódico actual "a través de las contradicciones que inicialmente se manifiestan en la revolución, expresándose - después en las diferentes luchas sociales y políticas en el transcurso del siglo XX".²⁸

La última materia que se aborda en forma obligatoria en esta - área, es Teoría de la Historia la cual será desarrollada en el siguiente inciso. Solo mencionaremos que pretende abordar los -

* En 1974 en colaboración con profesores de la Academia de Historia del Plan del Oriente, elaboramos una antología para la materia de México I, bajo el título Del árbol de la noche triste al cerro de las campanas; el trabajo en dos tomos, le dedica el primero al mundo prehispánico el cual me tocó elaborar y al México Colonial. Fue una buena experiencia que debe ser superada.

problemas teóricos fundamentales del conocimiento histórico; La teoría del conocimiento; el desarrollo de la historiografía; y el estudio del método del materialismo histórico.

Este curso es de los más controvertidos académicamente según la experiencia que se ha tenido al respecto y puede ser uno de los elementos fundamentales en la formación del bachiller en lo relativo al conocimiento del terreno de las ciencias sociales.

Finalmente las materias que se imparten en esta área en el 5° y 6° semestres son materias con carácter optativo y son: Ética y Conocimiento del Hombre, Estética, Filosofía, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Derecho; Administración y Geografía; todas ellas están vinculadas al campo de las humanidades y de las ciencias sociales. Son además materias formativas que buscan una mayor especialización para los estudios de nivel licenciatura.

Con el objeto de centrar nuestra atención a la materia de Teoría de la Historia pasaremos a realizar un análisis que nos permita ubicar su lugar en el plan de estudio, sus objetivos y la necesidad de trabajar materiales didácticos que sean útiles para su estudio.

3. TEORIA DE LA HISTORIA: MATERIA NODAL DEL AREA DE HISTORIA.

La materia de Teoría de la Historia se imparte en el IV semestre del plan de estudio del Colegio y forma parte de las cuatro asignaturas obligatorias del Área Histórico Social; su ubicación en dicho semestre, pretende ser la síntesis racional de los anteriores cursos y facilitar "al alumno la asimilación del método de análisis de la historia, aplicado en los semestres anteriores".²⁹

Desde los orígenes del Colegio, esta asignatura es de las que han generado mayor grado de discusión y análisis por parte de los docentes abordándose en ellos elementos tales como: los objetivos

29 Programas (Documento de Trabajo) Op. cit. p. 109

de la materia; los contenidos y enfoques; las actividades académicas a desarrollar por alumnos y profesores, los materiales didácticos y las bibliografías.

Sin embargo a pesar de que es una de las materias en que se ha realizado un trabajo de discusión teórica muy amplio, su sentido académico sigue siendo de gran controversia en el Colegio porque en el fondo están los grandes problemas epistemológicos y ontológicos del propio conocimiento y de la realidad social.

Los primeros programas elaborados por profesores del Colegio manifiestan una visión muy general del como abordar el curso de Teoría de la Historia y en la mayoría de estos, se reducen a dos o tres unidades, siendo muy similares los contenidos en la mayoría de los casos: Problemas del Conocimiento y Método; El materialismo Histórico y la práctica revolucionaria; problemas de la investigación en la ciencia de la historia. Estos contenidos corresponden a uno de esos incipientes programas elaborados por los propios profesores en los primeros años del Colegio. A diferencia de muchos otros que son simples temarios, éste contiene una introducción, objetivos, actividades y adolece de bibliografía.³⁰

En la introducción general al curso planteado en el programa en cuestión, se argumentaban algunos de los objetivos que pretendía esta asignatura y se enunciaba que "el programa está elaborado bajo el criterio de determinar los grandes problemas de la Teoría de la Historia y su método. Esto es, se trata del cuerpo de conceptos, categorías, leyes que constituyen la ciencia de la Historia y de como aplicarlos en la investigación histórica contemporánea. Pretende que seas capaz de interpretar no sólo el pasado, sino fundamentalmente el presente".³¹

30 Programa de Teoría de la Historia. Sin fecha de elaboración ni plantel. Es identificado como uno de los primeros programas de los profesores del Plantel Vallejo. Elaborado posiblemente entre el mes de Mayo a Septiembre de 1972.

31 Ibidem. p. 1

Esta conceptualización representaba una visión muy clara de lo que debía contemplar el curso, y enunciaba un conjunto de elementos que reflejaban el manejo necesario de la metodología del materialismo histórico y el papel central del marxismo, es decir la praxis, pues en forma directa se ratificaba que "no bastaba con interpretar, sino que es necesario también que nos comprometamos con nuestro tiempo y que participemos activamente en su transformación".³²

El enfoque por lo tanto de la materia según éste programa tenía un doble sentido; uno teórico que implicaba el conocimiento de elementos metodológicos los cuales los alumnos de este nivel habían manejado en forma "dispersa y no sistemática, al analizar e interpretar la información histórica y su significado" en los cursos anteriores de Historia Universal, Historia de México I y II pretendiéndose en la asignatura en cuestión sintetizar y ordenar la metodología de interpretación histórica bajo una concepción científica y revolucionaria.

La otra parte del programa es decir el práctico, planteaba hacer del educando un factor social de cambio, recuperando la dimensión revolucionaria del papel de la praxis, al afirmarse que dentro de las actitudes que se debían crear entre los estudiantes estaba la de "preocuparse por investigar los problemas específicos que hoy reclaman los procesos de cambio en nuestro país"... cerrando como corolario con una frase que definía el compromiso social interpretado como la necesidad de "poner sus conocimientos y habilidades al servicio de las clases explotadas".³³

Los elementos metodológicos materialistas dialécticos que se desglosaban en este programa, van a ser muy reiterativos en casi todos los elaborados por los profesores de otros planteles del Colegio. Aunque en otros; se pretende ponderar el estudio de la historiografía, planteándose que esta asignatura debía abordar

32 Ibidem.

33 Ibidem. p. 3

desde las "aportaciones o la situación de los principales autores que se han pronunciado sobre la historia: Herodoto, Tucídides; Polibio, Tácito, Tito Livio, Cicerón; San Agustín, Vico; Hegel, Marx; Comte, Dilthey y los autores más significativos de este siglo".³⁴

Las dos posiciones reflejaban en cierta forma las influencias Académicas e ideológicas de los profesores que egresados de diversas Escuelas y Facultades de la UNAM y del IPN, se enfrentaban a la docencia con una materia compleja como Teoría de la Historia. Un considerable número de nuevos maestros procedían de Facultades como Economía y Ciencias Políticas de la UNAM o de la Escuela Superior de Economía del IPN; otro núcleo también número eran egresados de los Colegios de Filosofía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo menor el grupo de profesores egresados de otras Facultades como Derecho o Arquitectura que habiendo pasado su concurso de selección estaban impartiendo esta materia.

Los argumentos como en el caso del programa antes analizado; eran sólidos y buscaban justificar académicamente el estudio de concepciones y teorías materialistas del conocimiento; abordaban la caracterización de la historia como ciencia, con sus leyes e hipótesis para conocer y transformar la realidad; buscaban un acercamiento a la Teoría Marxista resaltando su esencia en la filosofía de la praxis. Algunos de estos profesores tenían un bagaje teórico sólido de las concepciones materialistas marxistas, y convencieron con sus argumentos en reuniones y debates.

Lamentablemente en el desarrollo mismo del Colegio, las tesis más sólidas de esta posición, a causa de que emigraron sus fundadores a otras instituciones, fueron siendo reemplazadas por interpretaciones esquemáticas asimiladas de las deformaciones

34 Teoría de la Historia. Guía de Estudio de la Materia de Teoría de la Historia, correspondiente al 4° semestre. Sin Plantel ni fecha de elaboración.

del marxismo interpretado por autores de manuales como: Qué es el materialismo Dialéctico de O. Yajot; Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico de José Stalin; o bien Los Conceptos Fundamentales del Materialismo Histórico de Martha Harnecker los cuales fueron utilizados en forma esquemática y didáctica cancelando el verdadero sentido de la filosofía marxista.

Por otro lado, la opción de maestros que pretendía orientar la materia hacia una visión historiográfica, pertenecía en gran medida a egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes fueron cuestionados fuertemente y contando con fundamentaciones filosóficas poco profundas y con una menor experiencia política fueron relegando sus posiciones. La realidad es que una gran cantidad de profesores identificados con esta opción no contaban con un manejo metodológico interpretativo que los definiera con alguna corriente de interpretación histórica fuera historicista, positivista, providencialista o cualquier otra. Además de que en el Colegio era necesario estar dentro de la línea en boga de las concepciones más "radicales" y "consecuentes" del Marxismo.

Fue así que muchos programas de esta asignatura se vieron simplificados al estudio de temas como: Las dos concepciones del Mundo, Materialismo e Idealismo; El materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico; Corrientes Idealistas Burguesas de la Historia: Historicismo, Positivismo y Neopositivismo.³⁵

Algunas posiciones de maestros llegaron a esquematizar a tales niveles esta asignatura, que sostenían que sólo debían darse los temas de Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico, sin ser necesario el estudio de otras corrientes de interpretación.

En el trabajo titulado, Programas (Documento de Trabajo) citado anteriormente, se propone abordar tres unidades: Teoría del Cono

35 En el año de 1977 en esta dinámica Académica y política elabore un "Proyecto de Programa de Teoría de la Historia" para la Academia del Plantel Oriente, que se simplifica en las tres unidades arriba mencionadas, aunque en la bibliografía a pesar de incluirse textos esquemáticos, proponía el estudio de obras fundamentales del Marxismo y el Leninismo que utilicé en el curso con alumnos de la materia en cuestión, teniendo un buen resultado.

cimiento; Historia de la Historiografía; y Materialismo Histórico.

Dentro de los objetivos generales formulados para los estudiantes, es menester se formen un "criterio propio respecto a las diferentes concepciones del mundo y los métodos que el pensamiento utiliza para su desarrollo".³⁶

Haciendo que el alumno tenga un acercamiento a una serie de conceptos y métodos utilizados en las ciencias, la filosofía, la historia, "indispensables para proseguir el curso a partir de una precisión de qué puede ser una Teoría de la Historia".³⁷ Elementos todos que corresponden a la unidad de Teoría del Conocimiento y que forman el cuerpo epistemológico de la teoría científica de la historia.

Los contenidos del curso pasan a abordar la historia de la historiografía donde se dice "abarca desde el primer historiador que se preocupa por darle un sentido a la historia hasta los autores que en el siglo pasado dieron al estudio de los fenómenos históricos un carácter científico, en el sentido moderno de la palabra ciencia";³⁸ haciéndose la aclaración que tal estudio no podrá ser exhaustivo, sino una visión panorámica.

En la última unidad del programa se aborda el estudio del Materialismo histórico, sus categorías fundamentales tales como modo de producción, clases sociales, fuerzas productivas, Estado, etc. y se afirma, que tal "método de análisis a través de leyes, nos explica el pasado humano previendo ciertos aspectos. del futuro"

Como se puede apreciar este programa recupera en cierta forma las aspiraciones de los profesores que en los primeros años buscaron imponer sus respectivos criterios académicos y políticos; y aunque en el cuerpo de la unidad de estudio bajo el rubro de

36 Programas (Documento de Trabajo) Op. cit. p. 109

37 Ibidem

38 Ibidem.

Teoría del Conocimiento, este programa, pretende ponderar el carácter de lo que es Teoría de la Historia, y no se logra generar una argumentación de los principales objetivos de la materia.

A continuación como propuestas que no pretenden englobar una fundamentación de un programa, abordaré solo dos aspectos que considero fundamentales para este curso:

1. La asignatura de Teoría de la Historia debe considerar se Nodal para el Area Histórico Social.
2. Esta asignatura requiere de materiales didácticos para su cabal estudio, tales como: lecturas, antologías, - análisis interpretativos, textos actualizados.

Con relación al primer punto considero que la ubicación que tiene hasta ahora la materia en cuestión es la más acertada, ya que se imparte en el IV semestre del Plan de Estudios del Colegio como la última materia obligatoria del Area Histórico Social, después de los tres semestres que pretenden dar al estudiante los conocimientos básicos del desarrollo histórico social universal y de México en particular. Esos tres semestres permiten un proceso formativo de los educandos de este nivel y hacer factible formas más complejas de conocimiento; este objetivo se engloba en las cuatro áreas de estudio y pretende ser síntesis de los estudios anteriores, planteando a los estudiantes el acercamiento a los métodos de las ciencias de la naturaleza y de la sociedad.

Algunos profesores del Colegio que imparten esta materia, han propuesto el cambiar esta asignatura al primer semestre con el objeto de que los alumnos del CCH, conozcan desde su primer año la metodología de las ciencias sociales y así tener un instrumental de análisis en los cursos de Historia Universal e Historia de México I y II. No comparto estas apreciaciones debido a la formación real de nuestros alumnos, egresados de su nivel de secundaria con niveles en ocasiones muy elementales tanto en lo informativo como en sus conceptualizaciones culturales, lo que

haría muy difícil que se introdujera a estos educandos con teorías, hipótesis concepciones filosóficas e ideológicas, todos ellos procesos de abstracción teórica que sin un bagaje de información básica sería complejo tanto para los profesores como para los estudiantes su comprensión.

Por otro lado, el cambio de semestre de esta materia, implicaría la modificación del Plan de Estudios en su conjunto; ya que su estructura horizontal visualiza una etapa formativa; otra reflexiva y una última crítica y propedeútica de estudios profesionales; ideas que son reiteradas en varios documentos tales como: Cuadernos del Colegio No. 1; Programas (Documento de Trabajo); y Porqué y para qué del Bachillerato. El Concepto de Cultura Básica y la Experiencia del Bachillerato .

En ellos se encuentra la misma interpretación al plan de estudio como una idea global y se afirma que "El plan mismo esta diseñado de manera que los tres primeros semestres hacen énfasis en la forma de conocer la naturaleza (área de método experimental) y la sociedad (área de análisis histórico-social), así como la formalización del lenguaje español (área de Talleres) y las matemáticas (área de Matemáticas). El cuarto semestre, en cada una de las áreas, insistirá a su vez en la síntesis: Método experimental, teoría de la historia, ensayos de investigación y análisis de la expresión crítica. Los semestres quinto y sexto, formados por asignaturas optativas, insisten en la comprobación del dominio de los métodos de conocimiento y su aplicación a campos específicos de la ciencia buscando, por una parte, la formación de los alumnos y, por otra, la orientación profesional y la capacitación propedeútica para los estudios de licenciatura."³⁹

En esta concepción del proceso educativo, toca a la materia de Teoría de la Historia ser la síntesis racional y el engarce nodal con conocimientos superiores del Area Histórico-Social. Por lo cual comparto la tesis de mantenerla en tal semestre.

39 "Porqué y para qué del Bachillerato. El concepto de Cultura Básica y la Experiencia del CCH." en Deslinde N° 152, México, Centro de Estudios sobre la Universidad Agosto 1982, p. 21. Los otros documentos han sido citados en el trabajo en forma reiterada.

Por otro lado, cabe aclarar que en tales documentos se advierte cierto esquematismo del proceso del conocimiento, en que predomina el manejo del método inductivo, buscando su aplicación incluso en el área histórico social; caracterizaciones con las cuales no estoy de acuerdo. Sin embargo esta interpretación global del plan de estudio tiene un cuerpo lógico y recupera una serie de postulados originales del Colegio, haciendo del plan de estudios un proceso dialéctico aunque su metodología cae en cierto esquematismo y cientificismo.

Esto último tenía abierto al debate para la revisión del Plan de Estudios iniciado en algunos planteles del CCH.

Como se ha podido apreciar a lo largo de este último capítulo - centrado en la materia de Teoría de la Historia se hace necesario una discusión profunda que permita precisar la orientación - objetivos, contenidos y bibliografías que hagan lo más accesible para los estudiantes y profesores esta asignatura.

En tales direcciones académicas inicié desde 1977 algunos planteamientos sobre la necesidad de lograr que los bachilleres que cursan la materia en cuestión, tuvieran un contacto con las concepciones y teorías de mayor relevancia en la interpretación histórica contemporánea; que no bastaba conocer la teoría materialista de la historia, la cual además, podía y debía ser estudiada superando el uso de manuales utilizados en algún momento incluso por uno mismo, acercándose a los teóricos originales de dicha concepción; sin pretender tampoco hacer especialistas en tales temas a nuestros alumnos. Que era necesario conocer además otras teorías de la historia como la interpretación Positivista; la Historicista y el Neopositivismo, acercándose a los textos de sus fundadores. Sobretodo porque en la opción de confrontar tales tesis, se puede lograr un conocimiento más racional y reflexivo.

En este proceso formativo profesional; vimos la necesidad junto con otros maestros de abordar el estudio de la historia desde diversos ángulos: La Historia como acontecer, es decir como el proceso social y desarrollo dialéctico del hombre. La Historia como historiografía, es decir como disciplina que recupera lo escrito,

lo interpretado por el historiador sobre el proceso histórico. La Historia como objeto de estudio de especialistas quienes elaboran concepciones teóricas y metodológicas buscando identificarla como una ciencia, como Filosofía, la historia como arte o como simple devenir.⁴⁰

Si partimos de que entonces Teoría de la Historia no se circunscribe a una concepción o teoría, se hace necesario buscar que los alumnos cuenten con materiales didácticos como lecturas y antologías de las cuales para esta materia se han creado pocas y que implica elaborar.*

Fue así como en 1980 propuse la elaboración de una selección de lecturas para analizar una de estas concepciones y teorías denominada Historicismo, la cual es presentada como corolario del presente trabajo, pues no se han difundido sus principios epistemológicos, ni su metodología del conocimiento, ni sus tesis fundamentales.

A más de hacer comentarios de lecturas seleccionadas de cuatro destacados representantes de dicha interpretación histórica.

El trabajo voluminoso por las lecturas no pretende ser utilizado como libro de texto para el estudio en cuestión y puede ser un material de consulta sobre todo porque la introducción es un intento de resumir algunos postulados de dicha corriente y las lecturas pueden ser incluso material formativo -no solo para los alumnos sino para los profesores que impartimos dicha materia.

40 Gallo T. Miguel Angel. Qué es la Historia. México, Ediciones Quinto Sol, Marzo de 1987. El texto recupera algunas ideas que fueron comentadas en años anteriores con profesores de Teoría de la Historia del Plantel Oriente y fueron sistematizadas por el autor.

* Sin pretender enunciar todos los trabajos que se han realizado con relación a esta materia, lo cual implicaría un estudio particular, sólo citaré algunos que se han publicado por maestros del Colegio como el texto de Teoría Científica de la Historia, de Enrique González Rojo; La Concepción Materialista de la Historia (antología) del Profr. Oscar I. Carballo segundo; Positivismo y Neopositivismo (recopilación de textos) por Arturo Delgado González y otros profesores de la Academia de Historia del Plantel Oriente.

Como su título lo indica es una propuesta para realizar una antología, e incluso revisados algunos contenidos y lecturas a más - de cinco años de elaborado el trabajo, plantearía algunas modificaciones tanto en el enfoque como en las lecturas seleccionadas, haciendolo más sintético y preciso.

Estas propuestas, recogen los postulados originales del Colegio que en lo relativo a la metodología de la enseñanza planteaban - la elaboración de materiales de apoyo argumentándose que: "En todos y cada uno de los cursos se deberán utilizar no sólo libros de texto convencionales o programados, sino antologías de lecturas (de matemáticas, física, química, literatura, etc.)."⁴¹

⁴¹ Reglas y criterios de Aplicación del Plan de Estudios, en Gaceta UNAM, Tercera época, Vol. II (Número Extraordinario), 1° de Febrero 1971. p.5 .

IV. ANTOLOGIA PARA EL ESTUDIO DEL HISTORICISMO

INTRODUCCION GENERAL.

La presente introducción es un breve panorama de la corriente histórico-filosófica denominada HISTORICISMO. Con el objetivo de facilitar su comprensión se ha dividido en tres partes: la primera aborda la ubicación histórica y orígenes del Historicismo; la segunda parte enunciará sus lineamientos filosóficos y metodológicos; y en la tercera se concluye con un breve balance que plantea las actuales perspectivas de esta corriente.

Debido a que este panorama está dirigido a los estudiantes que cursan la materia de Teoría de la Historia, correspondiente al cuarto semestre del Bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades, se utiliza una terminología accesible a este nivel académico. Por otra parte, cierto esquematismo que pudiera persistir en el desarrollo de esta introducción y de las que anteceden a las lecturas, puede ser superada con el estudio de los materiales seleccionados.

1. UBICACION HISTORICA Y ORIGEN DEL HISTORICISMO

Este tema ha sido tratado ya por numerosos investigadores de la ciencia histórica. En este análisis procuraré enunciar algunas de las tesis más destacadas sobre los orígenes de esta concepción.

Una de ellas, es la del reconocido historiador alemán Friedrich Meinecke, quien considera que el surgimiento de esta corriente se remite al "gran movimiento alemán que va desde Leibniz a la muerte de Goethe";¹ movimiento que se enmarca dentro del romanticismo alemán, que se caracteriza por ser una corriente filosófica idealista contemplativa. Para este autor, la aparición del historicismo fue "una de las revoluciones espirituales más grandes acaecidas en el pensar de los pueblos de Occidente".²

Dicho movimiento se desarrolló en el siglo XVIII, en un período de grandes cambios, producto del avance de las ciencias naturales,

1 Friedrich Meinecke. EL HISTORICISMO Y SU GENESIS. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pág. 12.

2 Ibidem. Pág. 11.

que generaron el surgimiento de nuevas teorías científicas, las cuales alteraron el orden social y político del mundo europeo.

Por otra parte, son varios los autores que apoyados en las tesis del historiador Meinecke, fundamentaron sus concepciones sobre los orígenes y desarrollo del historicismo; tal es el caso del filósofo italiano Benedetto Croce, quien coincide en que es el siglo XVIII el que vio nacer esta concepción de la historia; con filósofos italianos como Juan Bautista Vico; con políticos franceses como Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Condorcet; con historiadores ilustrados ingleses como Hume, Gibbon y Robertson y sobre todo con los filósofos románticos alemanes como Möser, Herder y Goethe, "con el último de los cuales al declinar de aquel siglo y comenzar el nuevo, hubo de llegar el Historicismo a su expresión más rica".³ Pero para Croce, el verdadero creador de esa revolución intelectual y moral fue el alemán G. Federico Hegel, quien se nutrió del pensamiento filosófico ilustrado desarrollándolo en un racionalismo más profundo y complejo.

Sin embargo, otros historiadores no están de acuerdo en que haya sido Alemania el país donde surgió esta corriente, así lo afirma el autor soviético I. S. Kon, el cual adopta una posición crítica a los postulados filosóficos del Historicismo y remite sus orígenes a los profundos cambios económicos y sociales que se dieron en Europa.

I. S. Kon, relaciona el nacimiento de la corriente historicista con el surgimiento de la filosofía de la ilustración, la cual en el campo de la historia se levantó "como contrapartida de la tendencia al simple relato de los hechos por los cronistas medievales, por una parte, y del providencialismo de los teólogos católicos por la otra".⁴

Este autor considera a Voltaire como el primero que planteó el pro

3 Benedetto Croce. LA HISTORIA COMO HAZAÑA DE LA LIBERTAD. 2a. Edición en Español, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, No. 18), 1960, pág. 59.

4 I. S. Kon. EL IDEALISMO FILOSOFICO Y LA CRISIS EN EL PENSAMIENTO HISTORICO. 2a. Edición en Español, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pág. 24.

blema sobre la creación de una FILOSOFIA DE LA HISTORIA, categoría que aparece en dicho período y que tiene como significado la concepción de una visión universal de la historia y la cultura humana. Esta nueva forma de abordar el desarrollo histórico, es uno de los aportes más importantes de la corriente historicista; aunque - hay que aclarar que esta forma de interpretación, no es compartida por todas las tendencias historicistas.

Por consecuencia, para Kon fue la Ilustración francesa, el movimiento que generó el surgimiento de esta corriente; la que estuvo fuertemente influida de tendencias naturalistas, que reivindicaban al medio geográfico, a la densidad demográfica y a los fenómenos naturales, como elementos determinantes del progreso social. Estos postulados fueron promovidos por filósofos e historiadores como Antoine Marquis de Condorcet, Juan Jacobo Rousseau y Montesquieu; quienes reafirmaban también "la concepción de la historia universal como proceso general y único del desarrollo de la humanidad".⁵

Otro destacado filósofo conocedor del tema, de nacionalidad española, Eduardo Nicol, remite los orígenes del Historicismo al período renacentista, durante el cual se gestó el surgimiento de la RAZON HISTORICA. Entre los precursores del Historicismo citados por este autor, se encuentran Nicolás Maquiavelo y Juan Luis Vives, el cual, según Nicol, no fue capaz de fundar una filosofía de la historia, pero desarrolló una serie de principios sobre las experiencias y observaciones que fundaron la psicología descriptiva. Postulados que son retomados para la creación de una nueva "ciencia" desarrollada años después por Wilhelm Dilthey, uno de los más destacados historicistas alemanes del siglo XIX.

Pero, para Nicol, uno de los creadores de esta corriente es el italiano Juan Bautista Vico a quien compara con los más destacados científicos y pensadores de su tiempo. Su obra, CIENCIA NUEVA, es una creación original sobre la filosofía de la historia; su acento "recuerda el de Maquiavelo creando en el PRINCIPE, la ciencia polí

5 Ibidem. Pág. 25.

tica, o el de Galileo llamado ciencia nueva a la física matemática que con él se inició, o al de Bacon cuando propugna una reforma radical del método en el proemio a la GRAN INSTAURACION, o el de Descartes en el DISCURSO DEL METODO".⁶

Es interesante la analogía que refiere Nicol, respecto a la importancia de la obra de Vico y sus aportaciones a la ciencia histórica; algunas de las cuales serán retomadas por el gran filósofo alemán Guillermo Federico Hegel; tal es el caso de la tesis sobre LA RACIONALIDAD DEL PROCESO HISTORICO, aunque la aplicación que se da a este concepto es totalmente diferente, ya que para Hegel dicha RACIONALIDAD HISTORICA es un proceso progresivo de lo inferior a lo superior; en tanto que para Vico, es reiterativa, repetitiva en "cursos" y "recursos".

Para concluir con las tesis de este autor, diremos que Nicol considera a Dilthey como el creador de "un nuevo cuerpo de categorías para el mundo histórico";⁷ las cuales superaron los errores que la Ilustración había creado.

Otro filósofo que aborda el historicismo es el húngaro Georg Lukács. Este define a la corriente historicista como LA FILOSOFIA DE LA VIDA, la cual dice-, extiende su influencia "a todas las ciencias sociales, desde la psicología hasta la sociología y muy especialmente a la historiografía y a la historia de la literatura y el arte".⁸

Para Lukács, esta corriente surgió de la gran crisis económica-social, política e ideológica que marcó el paso del siglo XVIII al XIX, cuyo acontecimiento decisivo fue naturalmente la Revolución Francesa. Este movimiento social superó en mucho a los acontecidos

6 Eduardo Nicol. HISTORICISMO Y EXISTENCIALISMO. LA TEMPORALIDAD DEL SER Y LA RAZON. México, El Colegio de México, 1950, pág. 60.

7 Ibidem. Pág. 82.

8 Georg Lukács. EL ASALTO A LA RAZON. LA TRAYECTORIA DEL IRRACIONALISMO DESDE SCHELLING HASTA HITLER. Trad. de Wenceslao Rocés, Barcelona, Ediciones Grijalbo (Col. Instrumentos), 1976, pág. 324.

en períodos anteriores, como los de los Países Bajos e incluso a la revolución burguesa inglesa, y trajo como consecuencia profundos cambios en la estructura social de Europa, originando el fin del feudalismo en Rumania y el norte de Italia. "No en vano el moderno historicismo brota de estas luchas: la concepción dialéctica de la historia en la filosofía clásica, el brusco ascenso de la historiografía en los historiadores franceses del período de la restauración, el espíritu histórico infundido a la literatura con Walter Scott, Manzoni y Pushkin".⁹

Estas transformaciones repercutieron en forma muy notable en Alemania, con filósofos como Burke con quien se inició la tendencia pseudohistoricista del Romanticismo que originó, según Lukács, la "demolición del desarrollo histórico, del progreso histórico en nombre de una concepción supuestamente más profunda, irracionalizada, de la historicidad".¹⁰

Dicha corriente, se convirtió en predominante en el terreno de la interpretación histórica, al tomar fuerza el romanticismo de Schopenhauer; antesala y matriz del irracionalismo filosófico moderno; siendo ésta, afirma el autor, "una tendencia manifiestamente burguesa y reaccionaria".¹¹ De aquí nació el historicismo de Wilhelm Dilthey y sus seguidores.

El Romanticismo surgió como respuesta al desarrollo del Iluminismo europeo y en particular contra los avances de las ciencias naturales, que alimentaban una concepción materialista-mecánica, la que tenía nexos con el naciente positivismo. En esencia, el Romanticismo y sus repercusiones filosóficas eran eminentemente antidialécticas y antimaterialistas.

Por otra parte, se desarrolló paralelamente en ese país, una corriente de idealistas objetivos, creadores de la Filosofía Clásica Alemana, que tuvo como máximo representante a G. Federico Hegel y otros de menos jerarquía como David Strauss, Max Stirner

9 Ibidem. Pág. 104.

10 Ibidem. Pág. 104.

11 Ibidem. Pág. 325.

y Ludwig Andreus Feuerbach. Hegel realizaría notables aportaciones a la filosofía idealista y a la metodología dialéctica, así como a la filosofía de la historia; desarrollando la tendencia más coherente del historicismo del siglo XIX.

Resumiendo sobre los orígenes del Historicismo, se puede afirmar que existe consenso de todos los estudiosos del tema, en que esta corriente histórico-filosófica surgió en el siglo XVIII y se desarrolló en forma simultánea en varios países de Europa.

Las discrepancias se inician en cuanto se aborda el país y los precursores del historicismo; esto se debe fundamentalmente a las diversas concepciones filosóficas que se manifiestan al respecto.

Pero lo que nos interesa saber es cuáles corrientes filosóficas dieron origen a esta concepción, pudiéndose afirmar que el historicismo surgió de la amalgama de tres corrientes: el renacimiento italiano y su gran promotor en el terreno histórico, Juan Bautista Vico; la ilustración y el enciclopedismo francés y sus más destacados representantes, Rousseau, Voltaire y Condorcet; y el romanticismo alemán y sus líderes, Möser, Herder y Goethe.

Pretendiendo dar los lineamientos más generales de estas tres corrientes podemos decir:

- Que el Renacimiento italiano tiene sus orígenes en el siglo XIV y que fue un movimiento intelectual que hizo renacer las ciencias y las artes, las cuales se encontraban estancadas debido a las concepciones metafísicas y teológicas de la Edad Media.
- Que el Enciclopedismo francés fue producto de las grandes luchas sociales y políticas que se iniciaron en el siglo XVIII y que dieron origen a la gran Revolución Francesa, que provocó la caída de la monarquía en ese país y el ascenso de la naciente burguesía al poder, apoyada por campesinos y siervos de Francia. El enciclopedismo está influido ideológicamente por un movimiento más general en Europa que fue la Ilustración, la

cual plantea profundos cambios culturales, filosóficos y políticos que transformaron el mundo europeo.

- En tanto, en Alemania se desarrollaba en el siglo XV el movimiento religioso llamado la Reforma Calvinista y Luterana, que repercutió en movimientos sociales de los países bajos como Holanda y Bélgica, originando en Alemania un nacionalismo religioso que hizo florecer la idea de paz intelectual.

Hay que hacer mención de que en Alemania en 1525; habían sido derrotados los grandes movimientos campesinos y que el absolutismo alemán buscaba a toda costa consolidar un nacionalismo - que respondiera a la constante amenaza del desmembramiento del imperio alemán.

Como respuesta a estos acontecimientos, surgió en este país, - en el terreno filosófico, el movimiento romántico que está en oposición a la ilustración y al enciclopedismo, caracterizándose por recluírse en una contemplación sentimental muy cercana al irracionalismo y al teologismo.

En forma muy esquemática estos serían los orígenes histórico-filosófico de la corriente historicista, la cual va a producir diferentes tendencias ligadas a sus propias raíces.

2. LINEAMIENTOS FILOSOFICOS Y METODOLOGICOS DEL HISTORICISMO.

Ya hemos aclarado que esta corriente de interpretación histórica surge a raíz de los profundos cambios económicos, sociales y políticos ocurridos en Europa en el siglo XVIII, y como respuesta al notable desarrollo de las ciencias naturales, las cuales van imponiendo su metodología en todos los terrenos de la investigación científica.

La corriente Historicista, con respecto a la teoría del conocimiento, queda enmarcada en la concepción del idealismo subjetivo, con cierta identidad con el agnosticismo de Emanuel Kant y David Hume, cuyas tesis centrales son las limitaciones del hombre para

conocer la realidad que le rodea e inclusive llegar a negar su existencia; y afirmar que la realidad no puede existir independiente de la conciencia.

Estas tesis serán reivindicadas en las obras de historicistas como W. Dilthey, José Ortega y Gasset, y George Collingwood, quienes coinciden con esta teoría del conocimiento y con las interpretaciones surgidas en Alemania como producto de la corriente denominada el Romanticismo.

De estas tesis surge según el filósofo George Lukács la ideología denominada Filosofía de la Vida, la cual se caracteriza por ser irracionalista y antidialéctica. La lucha frontal de estos autores contra el positivismo y las ciencias naturales les lleva a plantear la división total entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu; y por lo tanto, a la aplicación de métodos disímboles entre ciencias naturales y ciencias sociales.

Para esta corriente historicista, las ciencias naturales y las leyes universales de toda ciencia no pueden ser aplicables en ninguna forma al estudio de las ciencias sociales. Los hechos históricos no pueden ser caracterizados como hechos universales sino como particulares, los cuales jamás se repiten.

La corriente historicista identificada como la Filosofía de la Vida presenta una permanente oposición a las interpretaciones que abordan la historia con una visión universal, caracterizando dichas interpretaciones como esquemas mecánicos que reemplazan los hechos históricos por categorías preconcebidas en la mente de los hombres. Como alternativa a estos esquemas, esta corriente plantea el estudio de las nacionalidades, de los héroes, las biografías de esos individuos, es decir, el estudio de lo singular enfrentado a lo universal.

Este historicismo, por lo tanto, va a negar la posibilidad de aplicación de leyes en el proceso histórico y en su investigación, pues toda ley científica sólo adquiere importancia en cuanto ilustra fenómenos generales y universales. Para esta corriente, los he

chos históricos son particulares e imposibilitados de ser estudiados por ninguna ley. La historia, en este sentido, pierde todo carácter científico.

Pero tratando de reivindicar a la historia como ciencia, los historicistas seguidores de la escuela de Wilhelm Dilthey, van a plantear la creación de una ciencia que aborde el estudio de la historia en forma particular. Tales disciplinas son las "Ciencias del Espíritu", las que necesitan un nuevo cuerpo de categorías que permitan unir lo singular con lo general.

De las categorías más importantes que surgen en la nueva metodología historicista, podemos enunciar las siguientes: la VIVENCIA como una forma de penetrar en la vida de los individuos, para conocer sus pensamientos y el espíritu que los mueve; la VIVENCIA como revivencia, para tratar de revivir los acontecimientos pasados por medio de la conciencia; la INTUICION como la capacidad de comprender los acontecimientos históricos pasados, recuperando sus elementos espirituales más sobresalientes; la INTUICION como sensibilidad para interpretar la historia; la RAZON HISTORICA como la determinante de toda la razón humana, por encima de la razón física, matemática, lógica, etc.; la RAZON HISTORICA como la única capaz de recuperar el pasado; de reconstruir, de pensar y contruir el presente.

De las ciencias auxiliares de la historia, propuestas por esta corriente ideológica se pueden citar: la Psicología que estudiará a los seres psicofísicos, es decir, a los individuos en su esencia interior. La Antropología la cual debe sólo describir el pasado sin interpretarlo. La Biografía como el primer nivel del conocimiento de la vida de los hombres. La Filosofía como una teoría del conocimiento reducida al estudio psicológico de las vivencias. El derecho, la lingüística, la hermenéutica.

Este nuevo cuerpo de categorías y ciencias particulares conducen a un relativismo histórico muy definido, donde el estudio de lo Ontológico se reduce por W. Dilthey a la descripción de lo psicológico, conduciendo irremediamente a un escepticismo histórico, visión

que pretende ser superada en la etapa de madurez del autor en cuestión.

El concepto central del historicismo, que radica en la permanente evolución de lo histórico, se ve contrariado por la interpretación de la Filosofía de la Vida, la cual aborda dicho desarrollo como una constante cancelación de etapas históricas, que imponen sus elementos espirituales sin encontrar nexos en las etapas posteriores. Esta concepción de la historia es antidualéctica pues niega en realidad el proceso de cambio concatenado entre el pasado, el presente y el futuro. Este historicismo se convierte en antihistórico.

Por otro lado, se encuentra la concepción historicista racionalista que retoma elementos del Renacimiento italiano, la Ilustración y el Enciclopedismo francés, buscando crear una Filosofía de la Historia que recupere el terreno perdido ante las ciencias naturales, el positivismo y el materialismo dialéctico, recién surgido en la Europa del siglo XIX.

Este historicismo lo representan los filósofos Federico Hegel durante el siglo XIX y Benedetto Croce en el siglo XX. Esta corriente recupera los postulados que afirman que la vida y la realidad son historia y busca combatir el "racionalismo abstracto" o "ilustración" pretendiendo superarlos. Esta corriente aporta muchos más elementos teóricos al historicismo moderno y reivindica a la filosofía y la historia como una identidad recíproca.

3. BREVE BALANCE Y PERSPECTIVAS ACTUALES DEL HISTORICISMO.

Realizar un balance del Historicismo, cuando apenas se vislumbran en esta introducción algunos conceptos generales al respecto, parecería poco serio de nuestra parte; más bien lo que se hará es un pequeño comentario que ubique las condiciones contemporáneas de dicha corriente.

Primero, debemos precisar que el Historicismo desarrolla diversas tendencias, de las cuales se identifican dos con mayor precisión:

la que se origina en Alemania y algunos autores la han caracterizado como la Filosofía de la Vida; y la que surgió en Francia e Italia y la ubicamos como Filosofía de la Historia. La que más se emparenta en sus propias contradicciones es la primera, aunque la crisis del pensamiento historicista se generaliza en el presente siglo a todas las tendencias de dicha interpretación histórica.

Respecto a la crisis que afecta a la tendencia denominada Filosofía de la Vida, surgida del romanticismo alemán como respuesta a la Ilustración, se debe al relativismo e irracionalismo que promovió esta concepción cuyo creador fue Wilhelm Dilthey; aunque este autor no se percató de que sus teorías entraban en una etapa de crisis, debido al convencimiento ideológico que tenía sobre "los supuestos existenciales que eran el optimismo en la confianza del progreso",¹² optimismo individualista que centraba su atención en querer derrotar a las ciencias naturales y al positivismo, así como al materialismo dialéctico, los cuales ganaban terreno en el siglo XIX.

La Filosofía de la Vida, dice el autor Fritz Wagner, "no podía desasirse de un vitalismo confuso y por más que querían permanecer en la terrenalidad del mundo dado, se refugiaba cada vez más en lo metafísico".¹³ Esta crítica pertenece a un autor que queda dentro de la influencia del moderno historicismo alemán.

La crisis se extiende a historiadores del siglo XX influidos por esta tendencia historicista, y se manifiesta en autores como José Ortega y Gasset, quien cae en un escepticismo que generaliza a la historia y a la ciencia a la cual compara con la poesía y el arte.

Ortega y Gasset, de reconocida capacidad literaria en las letras hispanas del siglo XX, está influido filosóficamente por concepciones neokantianas. Algunas de sus tesis reflejan una crítica al ascenso de la lucha de clases en Europa y al avance de las clases me

12 Eduardo Nicol, *op.cit.*, pág. 283.

13 Fritz Wagner. LA CIENCIA DE LA HISTORIA. Trad. de Juan Brom, 1a. Ed. en Español, México, UNAM (Col. Problemas Científicos y Filosóficos), 1958, pág. 351.

días y trabajadoras que intentan desplazar a las elites sociales europeas del siglo XX. Esto se ve claramente en su obra La Rebelión de las Masas, en la que aborda los problemas sociológicos con temporáneos donde la pugna por el poder económico y político de la nueva época histórica, han desplazado al hombre espiritual y racional.

Estas concepciones, con el correr del siglo XX, han entrado en su fase de crisis como lo afirma recientemente en declaraciones periodísticas, uno de los más importantes concededores del tema, Eduardo Nicol, al mencionar que "el historicismo y el existencialismo son corrientes filosóficas superadas de hecho"¹⁴ en la etapa actual.

Para concluir con este análisis general sobre la tendencia historicista representada por Dilthey, nos remitiremos al filósofo húngaro Lukács quien afirma que la llamada Filosofía de la Vida, sin proponérselo y sin tener nada en común con los resultados que provocaría, fue la antesala de una de las filosofías más aberrantes del siglo XX: el irracionalismo alemán, que degeneró en el nazismo y fascismo. "De crear esta atmósfera filosófica se encargó justo la filosofía de la vida".¹⁵

Por otro lado; el historicismo generó otra corriente más coherente cuyo creador fue Federico Hegel y su más importante defensor contemporáneo el filósofo Benedetto Croce. Sus tesis identificadas con la filosofía de la historia, buscan una identidad entre ambas disciplinas y desarrollan una interpretación dialéctica y universal de la historia.

Esta corriente aportó grandes avances para la metodología histórica del siglo XIX, pues pretendió aplicar conceptos dialécticos en el devenir histórico, pero no pudo desligarse de sus ataduras idealistas lo que provocó un enfrentamiento con la nueva concepción y metodología del Materialismo Histórico surgidos en el mismo siglo,

14 Javier Molina. "EXISTENCIALISMO E HISTORICISMO SUPERADO, DE HECHO: Eduardo Nicol, profesor emérito", en Uno Más Uno. México, D.F., miércoles 30 de septiembre de 1981, pág. 22.

15 George Lukács, op.cit., pág. 335.

por el talento de Carlos Marx y Federico Engels.

El análisis de esta tendencia historicista queda pendiente para un próximo trabajo, así como el examen de la afirmación de que el marxismo es un nuevo historicismo, hecha por autores como Eduardo Nicol, Benedetto Croce y otros.

2. DILTHEY Y LA FILOSOFIA DE LA VIDA.

Wilhelm Dilthey (1833-1911) nació en Biebrich, Alemania. Cultivó los estudios de teología, filosofía e historia, primero como discípulo en las universidades de Heidelberg y Berlín, y luego como maestro en Basilea (1886), pasando en 1868 a Kiel; en 1871 a Breslau, y a partir de 1882 enseñando en Berlín, figurando aún como profesor ordinario en el catálogo de la Universidad de esta capital en el curso de 1911-12. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Prusia, y director del Archivo de Filosofía desde su fundación en 1887.

Produce una vasta obra historiográfica que no forma un cuerpo homogéneo que permita ubicar con claridad sus tesis filosóficas e históricas, esto no altera que sea considerado por numerosos historiadores y filósofos como uno de los más prolíferos y profundos historicistas alemanes del siglo XIX.

Se manifiesta franco defensor de una filosofía que trascienda la experiencia y en sus diversas obras manifiesta una permanente lucha contra el positivismo y el materialismo. Sus influencias filosóficas corresponden al Romanticismo alemán y fue discípulo de destacados filósofos e historiadores de su tiempo. Entre sus obras más importantes podemos citar: Introducción a las Ciencias del Espíritu (1883), sin embargo el interesante prólogo de esta obra fue terminado por el autor hasta 1911. Historia Evolutiva de las Visiones de la Vida y del Mundo, donde se abordan en forma genérica los orígenes del desarrollo histórico; Historias Universales de la Filosofía, en la que se trata el desarrollo de las corrientes filosóficas de la antigüedad hasta el siglo XIX.

1. ORIGENES Y FUENTES FILOSOFICAS DE DILTHEY.

La obra más destacada en el campo de la historia de este creador de la corriente historicista, es: INTRODUCCION A LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU. De esta obra seleccioné las lecturas del primer libro que a continuación se comentan.

La primera selección corresponde al artículo cuyo título original es RESUMEN DE MI SISTEMA. Se trata de un documento autobiográfico escrito por Wilhelm Dilthey entre 1896-97. En él se reseña su llegada a Berlín a mediados del siglo XIX, donde recibió gran influencia de una serie de personalidades filosóficas de ese país.

Dilthey afirma que a su llegada a Berlín se "hallaba en su cenit - el gran movimiento en el cual se ha realizado la constitución definitiva de la ciencia histórica y, por medio de ella, de las ciencias del espíritu".¹ Dicho movimiento es el Romanticismo, que emergió con gran fuerza contra la Ilustración europea; y fue la influencia decisiva en el pensamiento de Dilthey. Este ambiente que encontró, le hizo concebir a Berlín como la matriz de la "conciencia histórica", donde el lenguaje, derecho, mito, religiosidad, poesía y filosofía son las disciplinas más importantes del proceso histórico.

Por otra parte, la formación filosófica e histórica del autor - como se afirma en el texto - fue realmente excepcional, ya que tuvo como maestros a G. Humboldt, Jacobo Grim, Niebuhr, T. Mommsen, Ritter y Leopoldo Ranke. Todos ellos de grandes cualidades históricas y filosóficas y creadores de nuevos métodos para abordar el análisis del proceso histórico, y que pertenecieron a la corriente del Romanticismo alemán.

Sin embargo, sus primeras ideas filosóficas no se remiten sólo a estos autores, sino también al más importante de todos los filósofos idealistas modernos: Guillermo Federico Hegel, cuyas tesis eran combatidas por el avance de las ciencias naturales y los seguidores del pensamiento neokantiano.

Otras influencias recibidas - afirma Dilthey - fueron, en el campo poético, las obras de Cervantes y Goethe, quienes le enseñaron el "mundo espiritual en sí mismo" en conexión con la realidad, en el que se va plasmando el "yo personal". En tanto, Tucídides, Maquia-

1. Wilhelm, Dilthey. INTRODUCCION A LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU. Trad. de Eugenio Imaz, 2a. reimpresión en Español, México, Fondo de Cultura Económica (Obras de W. Dilthey), 1978, T.I., pág. XV.

velo y Ranke "me descubrieron la importancia del mundo histórico",² el cual es autónomo y gira en su propio centro sin necesitar de ningún otro.

Dilthey menciona en este documento que sus años juveniles fueron influenciados por el pensamiento y análisis Kantianos, los que, según él -coinciden con el pensamiento de los filósofos occidentales como D'Alambert, Augusto Comte y Stuart Mill. Esta tendencia Positivista influyó también en Alemania, y en algún momento se sintió atraído por ella, pero renunció al positivismo por las limitaciones que tiene en cuanto a la validez universal de sus principios en todas las ciencias.

Las limitaciones de la metodología positivista, aplicada a la historia, y las limitaciones del Kantismo, en el terreno de la razón pura, llevaron a Dilthey a querer superar ambas concepciones, fijándose el objetivo de elaborar una obra al respecto. Esta la titularía "crítica a la razón histórica", pero jamás la concluyó. Otra de las tareas que se propuso, fue combatir la concepción teológica de la historia, supliéndola por una concepción histórico-filosófica, que comprendiera "la vida por sí misma".³

Estos son los objetivos que persigue el autor, y aquella su formación intelectual, que dieron como resultado el surgimiento de lo que el autor polaco, George Lukács, llama el nacimiento de la FILOSOFIA DE LA VIDA; la cual aborda el conocimiento del mundo a partir de vivencias, percepciones e intuiciones, donde lo singular es el elemento central de toda la historia.

2. EL SUEÑO DE DILTHEY Y SU CONCEPCION DEL MUNDO.

La segunda lectura es la reseña de un sueño que tiene el autor sobre las corrientes filosóficas que ha desarrollado el hombre desde la época griega hasta nuestros días.

2 Ibidem. Pág. XVIII.

3 Ibidem. Pág. XXVIII.

En su sueño, Dilthey tiene una visión donde identifica tres grandes grupos de filósofos: en primer lugar, en un núcleo a la derecha agrupa a pensadores materialistas y positivistas como Arquímedes, Ptolomeo, D'Alambert y Comte, los cuales "tratan de encontrar una explicación causal unitaria del universo poniendo en conexión leyes naturales independientes, y que de este modo subordinan el espíritu a la naturaleza".⁴ Estos filósofos subordinan y limitan el saber a métodos científicos naturales. La crítica de Dilthey a esta corriente va a aparecer en toda su obra, identificando al positivismo y al materialismo dialéctico como una sola corriente filosófica.

En un segundo núcleo de filósofos y pensadores, a los que Dilthey coloca en el centro, encontramos a Sócrates, Platón, Sn. Agustín, Descartes, Kant y sus seguidores, Schiller, Fichte y Ranke. A todos ellos los identifica con los teólogos e idealistas que pretenden armonizar el mundo de la individualidad y la libertad.

El último núcleo de filósofos, colocado a la izquierda, abarca entre otros, a Pitágoras, Heráclito, Giordano Bruno, Spinoza y Leibniz, sobresaliendo Hegel y Goethe. A todos ellos los caracteriza como los proclamadores de una gran fuerza espiritual, que se ha diseminado por todo el universo, donde las leyes operan en toda persona o cosa.

Dilthey, al despertar, afirma que todas las concepciones filosóficas son como un sueño, es decir, que no pueden ser concretas ni absolutas. Toda concepción del mundo para este destacado filósofo alemán es limitada, relativa e históricamente condicionada. Cada una es verdadera pero unilateral. Su concepción tampoco se define por una identidad con ninguna tendencia o grupo de filósofos de sus sueños, y aunque tiene mucho de agnóstica, tampoco se define por el Kantismo, más bien pretende ser un neokantismo ecléctico que busca afanosamente superar dichas corrientes.

3. EL SURGIMIENTO DE LA CIENCIA HISTORICA.

Esta tercera lectura corresponde al prólogo de la obra: INTRODUCCION A LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU, que fue terminada en 1883. Se le adaptó este título, porque el objetivo central del prólogo es una argumentación sobre el surgimiento de la ciencia histórica.

En primer lugar, se explica cómo y cuándo se inicia la emancipación de las ciencias particulares de la sociedad y de la historia, de las ataduras de la metafísica medieval. Esto, afirma el autor, se logra con el gran avance de las ciencias naturales y con el proceso de la gran Revolución Francesa. Ambos movimientos generaron una nueva subordinación de la "escuela histórica" tan opresiva como la de la etapa medieval. Dilthey se refiere a la subordinación que había tenido la historia -como proceso independiente de las ciencias naturales-, respecto de la Ilustración, la cual se convierte, según él, en el positivismo.

En contra de estos movimientos, surgió en Alemania el Romanticismo que pretendió recuperar los "elementos espirituales" del proceso histórico. Esta respuesta, continúa Dilthey, se inició en forma empírica con autores como Winckelman, Herder y Niebuhr, quienes pretendían buscar en los hechos singulares la explicación de lo universal, pero no pudieron fundamentar dicha conexión. Lo anterior, los remite a la necesidad de crear un nuevo método de interpretación, que aporte mayor certeza a las ciencias del espíritu y que signifique la "trabazón entre la ciencia universal y los hechos particulares de la historia".

El trabajo se orienta a una crítica tajante contra la metodología positivista creada por Comte, Stuart Mill y Buckle, quienes "trataron de descifrar de nuevo el enigma del mundo histórico, trasladando a él los principios y los métodos de las ciencias naturales".⁵ Esta concepción, para Dilthey es mecánica y aberrante, pues afirma que mutila la realidad histórica, para pretender enca

5 Ibidem. Pág. 4.

jonarla en un esquema metodológico de las ciencias naturales.

La respuesta que otros historiadores, como Carlyle, dieron al positivismo, fue más emotiva que objetiva; y muchos otros se refugiaron en la narrativa o en la metafísica. Por ello era necesario avanzar en la elaboración de una nueva metodología que reivindicara a la "escuela histórica" como una ciencia del espíritu.

Las tesis de Dilthey parten de una argumentación del objeto de estudio de su nueva ciencia, afirmando que ese objeto es la experiencia interna de cada individuo; los hechos de la conciencia y las vivencias de los mismos. Que toda ciencia es ciencia de la experiencia, pero que toda experiencia tiene validez en la capacidad de ser asimilada por nuestra conciencia. Que la realidad sólo se conoce como una "sombra, arrojada por una realidad que se nos oculta".⁶ En tanto que la verdadera realidad se encuentra sólo en los hechos de nuestra conciencia y en las experiencias internas.

Es posible detectar alguna identidad de Dilthey con la teoría del conocimiento de Hume, Berkeley y Kant; la cual se matiza con nuevos términos como: vivencias, intuiciones, experiencias, trabazones; que en el fondo reivindican las tesis neokantianas.

La crítica que pretende hacer Dilthey se refiere a que ninguna de las concepciones enunciadas abordan la realidad concreta del hombre como individualidad y como seres "psicofísicos". Por lo que se hace necesario la creación de una nueva metodología, en donde la vida sea el centro de atención del estudio histórico. El prólogo concluye con un enunciado de los libros que engloban la obra.

4. FUNDAMENTACION METODOLOGICA DE LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU.

Este último comentario de la obra de Dilthey, lo he titulado FUNDAMENTACION METODOLOGICA DE LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU, en él se reseñan los pasos metodológicos que pretenden unir las ciencias natura

6 Ibidem. Pág. 5.

les con la fundamentación que da de las ciencias del espíritu. Las lecturas corresponden al libro primero de la INTRODUCCION A LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU, y se reproducen los capítulos del IV al VII, haciendo cortes que se consideran pertinentes, ya que el trabajo es muy amplio y toca temas que no están ligados exclusivamente a la metodología histórica.

Los capítulos iniciales son una argumentación de cómo las ciencias empíricas han pretendido encajonar a las ciencias del espíritu, bajo leyes naturales universales, aplicándolas mecánicamente a las ciencias particulares como la historia.

Por otra parte, hay que mencionar que la corriente historicista libra permanentemente una lucha contra el empirismo y el positivismo, y que este autor caracteriza a los positivistas: Augusto Comte, Herbert Spencer y Stuart Mill, como los creadores de una metodología científico-constructiva ajena al sentimiento íntimo de la realidad histórica. Estos filósofos, asevera, pudieron encontrar la piedra de toque de la unión entre la historia y las ciencias naturales, debido a que "colocan a las ciencias del espíritu dentro de la conexión del conocimiento, abarcan el problema de las mismas en toda su amplitud y atacan la solución de una construcción científica que comprende toda la realidad histórico-social".⁷

El autor afirma que, a diferencia de estos esquemas mecánicos, en Alemania, autores de una notable sensibilidad, desarrollaron una serie de aportaciones a la filosofía y a la metodología histórica, que rebasaron en mucho la metodología positivista. Entre esos autores, Dilthey cita a Federico Hegel y a Shelling.

Una de las aportaciones más importantes del historicismo es colocar al hombre como noticia histórica; el estudiar su vida concreta como el elemento principal del devenir histórico. Sin embargo, los elementos propuestos para el estudio de la historia, son sim-

7 Ibidem. Pág. 31.

plemente los movimientos espirituales de cada época y la historiografía como arte libre de narración. Ordenando y estructurando los hechos, creando abstracciones y juicios de valor se irá formando la metodología de las ciencias del espíritu.

Dilthey afirma que no es posible aplicar leyes universales de la naturaleza a fenómenos o hechos históricos que tienen un carácter singular, es decir, a "individuos psicofísicos que componen la sociedad" y crean la historia. De este modo, la historia la hacen individuos concretos, los que se diferencian por elementos espirituales y personales, "cada uno de los cuales es un mundo",⁸ con sus vivencias y experiencias espirituales únicas, que no se repiten en ningún otro individuo.

Los objetivos metodológicos de las ciencias del espíritu serán buscar lo particular de los fenómenos sociales, encadenando unos a otros para llegar a una generalidad que permita hacer de la historia una ciencia objetiva. El historiador tendrá la tarea de acumular hechos individuales, después realizará "abstracciones" por medio de la "intuición" para conocer las vivencias reales de la historia y finalmente reconstruir el proceso histórico.

Cierto relativismo queda manifiesto en esta teoría, cuando el autor afirma que "todas las ciencias inclusive la física y la química abordan elementos que jamás pueden ser autónomos", siendo estos esquemas creados por la conciencia del hombre.

El método histórico que plantea combatir la subjetividad de la ciencia histórica, queda encerrado en un callejón sin salida donde lo singular pretende imponerse a lo universal.

Por otro lado, respecto a las ciencias particulares fundamentales de las ciencias del espíritu, el autor afirma que la antropología y la psicología son los pilares de la historia. La antropología se encargará de exponer las experiencias de la vida; en tanto que la psicología servirá como unión entre lo particular y lo univer-

8 Ibidem. Pág. 38.

sal. Se trata de una nueva psicología, la cual tendrá un carácter exclusivamente descriptivo, libre de prejuicios, que permitan "una verificación de las hipótesis psicológicas".⁹

La psicología, dice Dilthey, tratará de estudiar unidades psicofísicas, es decir, individuos que hacen la historia. Estudiarlos en su primer nivel por medio de las biografías, en las que se capta su voluntad, su destino y sus vivencias, afirmando que la biografía se convierte en "el hecho histórico fundamental, de una manera pura y completa".¹⁰

Sólo el historiador que logre penetrar en esas unidades psicofísicas podrá conocer y ubicar la singularidad de un sociedad, de una etapa o período histórico. Esta es la tarea de la psicología fisiológica creada por Dilthey. Cabe aclarar que esta metodología pertenece a la fase inicial de la producción teórica del autor y que pretende ser superada en sus escritos posteriores.

Se comprende con ello por qué el historicismo pone el acento en el estudio de los hombres, de los individuos como creadores de la historia; de sus vivencias, de sus experiencias espirituales. Describirlas, revivir las experiencias de los grandes hombres, es parte de la metodología expresada por el máximo representante de esta corriente.

9 Ibidem. Pág. 41.

10 Ibidem. Pág. 42.

3. ORTEGA Y GASSET Y LA RAZON HISTORICA.

José Ortega y Gasset, (1883-1955) nació en Madrid, España. Cursó sus primeros estudios en el Colegio de José del Río y Labandera, sobresaliendo, desde muy pequeño, en el estudio de la literatura. "A los ocho años de edad ingresó a un colegio de jesuitas",¹ el Colegio de San Estanislao de Miraflores de Polo en Málaga, donde concluyó sus estudios de instrucción primaria y bachillerato.

En noviembre de 1897 inició sus estudios universitarios en el Instituto de Estudios Superiores de Deusto, donde cursó Derecho y Filosofía. Se licenció en 1902 en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, doctorándose en 1904. Continuó sus estudios en la Universidad de Leipzig, atraído por los conocimientos de W. Wundt en 1905, y un año después recibe clases en la Universidad de Berlín, de donde se traslada a la Universidad de Marburgo, teniendo como maestro al más destacado representante del movimiento neokantiano "el gran Hermann Cohen".² En 1907 concluye sus estudios como universitario y retorna a Madrid, donde inició su vida profesional.

A los veintisiete años ganó la plaza de Metafísica de la Universidad Central de Madrid. En estos años interviene en la fundación de la revista Faro; es articulista de El Imparcial y funda la revista Europa en 1909. En 1923 funda una de las revistas de mayor importancia intelectual de España: La Revista de Occidente. Los siguientes años, Ortega y Gasset los dedica a viajar por diversos países como Francia, Holanda, Argentina y Portugal, gozando de un gran prestigio intelectual, pues era considerado "un monumento de la nación española".³ En Lisboa inicia la redacción de su obra, Origen y Epílogo de la Filosofía. Sus actividades se traducen en una serie de conferencias, traducciones y fundaciones de institutos filosóficos como el de Madrid en 1948.

1 Fernando Salmerón. LAS MOCEDADES DE ORTEGA Y GASSET. México, UNAM (Facultad de Filosofía y Letras), 1971, pág. 31.

2 Ibidem. Pág. 35.

3 Rafael Gutiérrez Girardo. et. als. "Dossier Ortega: El arte de la simulación majestuosa...", en EL VIEJO TOPO, Barcelona Ediciones 2001, No. 54, marzo de 1981, pág. 28.

Con una gran cantidad de proyectos sin concluir, muere en Madrid en 1955.

Dentro de su vasta obra filosófica, literaria e historiográfica - sobresalen las siguientes obras: KANT, HEGEL Y DILTHEY (1924-29); ESPAÑA INVERTEBRADA (1921); EL ESPECTADOR (1926); LA REBELION DE LAS MASAS (1926); ¿POR QUE SE VUELVE A LA FILOSOFIA? (1930); IDEAS Y CREENCIAS (1940), entre muchas más que hicieron de Ortega y Gasset el filósofo más sobresaliente de habla hispana en la primera mitad del siglo XX.

1. LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO Y EL CONCEPTO DE CIENCIA.

De la gran cantidad de obras escritas por Ortega y Gasset, se escogieron cuatro que, por su cercanía con el tema que estamos abordando, fueron la base para la selección de las lecturas. En primer término la obra IDEAS Y CREENCIAS, de donde seleccioné lo concerniente a su teoría del conocimiento; la segunda obra es la titulada UNA INTERPRETACION DE LA HISTORIA UNIVERSAL, de donde se seleccionó lo referente a la "Razón Histórica"; el tercer texto es EL ESPECTADOR IV-V, de donde se tomó el artículo "La interpretación bélica de la historia", que es una crítica a la concepción marxista de la historia; finalmente de la obra KANT, HEGEL Y DILTHEY seleccioné lo referente al historicista alemán Dilthey.

El título original del artículo con el que iniciaremos el comentario es: "La Ciencia como Poesía. El Triángulo y Hamlet y El Tesoro de los errores" y forma parte de la obra IDEAS Y CREENCIAS. En él se hace una comparación entre los mundos reales o exteriores y los mundos físicos e imaginarios o interiores, así como una comparación entre ciencia y poesía.

Ortega argumenta que la imagen que tenemos del mundo real o exterior, no es otra cosa que una interpretación de la realidad y por lo tanto sólo una idea; la que se convierte en creencia. De este mundo de creencias, afirma Ortega, surge la ciencia.

La lectura continúa argumentando en el sentido de la identidad -

que existe entre ciencia y poesía, planteando que el "mundo de la física es incompleto, abarrotado de problemas no resueltos".⁴ Este mundo es superado por un "mundo poético" mucho más completo y transparente, es decir, el terreno de los mundos interiores. Respecto a la ciencia y la filosofía no son otra cosa que poesía y simple fantasía.

Su teoría del conocimiento lo lleva a quedar encerrado dentro de un idealismo subjetivo muy marcado, donde niega el carácter real y objetivo de la ciencia, afirmando que "el punto matemático, el triángulo geométrico, el átomo físico, no poseerían las exactas calidades que los constituyen si no fuesen meras construcciones mentales".⁵ En esta frase, se puede ubicar el carácter relativista de Ortega respecto a la ciencia y el conocimiento.

Esta argumentación conlleva una concepción idealista muy definida, influida por Kant, en cuanto a la imposibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad y hegeliana en cuanto a que el mundo que conocemos es el mundo de las ideas.

Continuando con su argumentación, afirma el autor que el mundo del conocimiento es sólo uno de tantos mundos interiores, existiendo otro como el de la religión, el mundo poético, el científico, es decir, una pluralidad de mundos. Que el desarrollo histórico ha sido un constante avance de estos mundos interiores, y que en determinadas épocas alguno de esos mundos sobresale dominando a los demás.

Este conglomerado de mundos interiores se articulan con el mundo exterior, generando su desarrollo por las dudas constantes que tienen los hombres acerca de lo exterior. A su vez éstos son los resortes que impulsan el conocimiento con el que se aclaran las dudas, se precisan las ideas y las creencias de los hombres. Estas se convierten después en escepticismos, es decir, en creencias relativas.

4 José Ortega y Gasset. IDEAS Y CREENCIAS. 6a. Ed., Madrid, España Calpe (Col. Austral, No. 151), 1959, pág. 50.

5 Ibidem. Pág. 51.

2. CITAS SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA Y LA RAZON HISTORICA.

Este título es la adaptación al título original del capítulo "Sobre las realidades constitutivamente históricas.- La razón histórica", de la obra UNA INTERPRETACION DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

Esta lectura como el título lo indica son citas aisladas del tema, y se inicia con una serie de opiniones sobre el concepto de historia, según autores como Hegel, Kierkegaard y Heidegger. Al respecto, el autor precisa el objeto de la historia retomando algunas ideas de la concepción de Heidegger, quien afirma que la historia no es sólo repetición, sino "recuperación" del tiempo perdido.

La historia como "reviviscencia de lo que parecía muerto"; la historia como la posibilidad de "volver a vivir por nuestra cuenta esas vidas antiguas que se desvanecieron"; la historia como repetición de emociones o vivencias pasadas; en síntesis, esta es la concepción de la historia que tiene Ortega y Gasset, y que busca como objetivo el repetir y reconstruir lo vivido por el hombre en tiempos pasados; tarea que será encomendada a la "razón histórica", que bien podría ser el "espíritu absoluto" de la filosofía hegeliana.

Este método, de revivir por medio de la razón el devenir histórico, desemboca en una historia que no es simple narrativa del pasado; en una historia de reviviscencias donde el historiador juega un papel principal; es lo que Dilthey llama "autoconciencia histórica". Es evidente que la escuela alemana influyó en el pensamiento de Ortega y Gasset.

La "razón histórica" no es la única que aparece en el escenario de la historia, pues existen otras formas de razonamiento, como la física, matemática, la lógica, todas ellas parte del mundo interior. Sin embargo, es la razón histórica el "fundamento y supuesto de la razón física, matemática y lógica, que no son más que particularizaciones, especificaciones y abstracciones defi-

cientes de aquella".⁶

La "razón histórica" es un concepto elaborado junto con el de "razón vital" por la metodología de Ortega y Gasset y ambos reflejan la marcada influencia Kantiana y Diltheiana; a pesar de que en numerosas ocasiones, aquel afirmó, que su formación inicialmente kantiana había sido superada posteriormente para crear una filosofía propia.

3. LA INTERPRETACION BELICA DE LA HISTORIA O CRITICA A LA TEORIA MARXISTA DE LA HISTORIA.

Al título original de esta lectura que es el de "La interpretación bélica de la historia", se le ha agregado lo de "Crítica a la teoría marxista de la historia", porque en realidad, esto es el contenido de la misma.

Desde el inicio, Ortega define su posición respecto a la teoría marxista, a la que, afirma, ha "combatido ardientemente". Sin embargo, considera a "la interpretación económica de la historia" como una de las grandes ideas del siglo XIX. Su crítica la dirige hacia el pensamiento filosófico, que pone como aspecto principal "la interpretación utilitaria de la vida corporal y espiritual".⁷ Aunque considera, que esta concepción ha propiciado el desarrollo de la ciencia histórica; desterrando la interpretación espontánea de los acontecimientos históricos.

Esta interpretación, dice Ortega y Gasset, se fundamenta en que "la vida histórica tiene una estructura, una ley profunda que la rige inexorablemente".⁸ Esta estructura está subordinada a la organización económica de la sociedad; la historia no es sólo narrativa, sino que "aspira a reconstruir el mecanismo general de los acontecimientos".⁹ Esta concepción de la historia choca diametral

6 José Ortega y Gasset. UNA INTERPRETACION DE LA HISTORIA UNIVERSAL. Madrid, Revista de Occidente-Alianza Editorial (Obras de J. Ortega y Gasset), 1980, pág. 109.

7 José Ortega y Gasset. EL ESPECTADOR. 2a. Ed., Madrid, Revista de Occidente (Col. El arquero) tomos V y VI, 1964, pág. 191.

8 Ibidem. Pág. 192.

9 Ibidem. Pág. 192.

mente con la expresada por Ortega y Gasset en la lectura anterior, donde afirmaba que la historia no debía ser simple narrativa.

Su crítica se orienta a cuestionar la importancia que el marxismo le presta al papel económico, convirtiéndolo, dice Ortega y Gasset en la "única auténtica realidad histórica desvirtuando el resto -derecho, arte, ciencia, religión- como mera superestructura, simple reflejo y proyección de la interna mecánica económica".¹⁰

Toda esta argumentación la utiliza el autor para criticar a la teoría marxista, por un lado acusándola de determinismo económico, no entendiendo la relación dialéctica, como lo plantea el marxismo, que existe entre la estructura económica y la superestructura ideológica, jurídico-política.

La crítica de Ortega y Gasset, pretende suavizarse al justificar la existencia de la metodología marxista en el marco de las condiciones del siglo XIX, donde predominó el factor económico. Sin embargo, la historia "no ha sido siempre gobernada autocráticamente por los medios de producción y tráfico, ni ha consistido monótonamente en una lucha económica de clases".¹¹

Pero la crítica más severa del autor contra el marxismo, es la que se refiere a la interpretación bélica de la historia, es decir, a la concepción de la lucha de clases, de la historia como la lucha por la posesión de los medios de producción. Dice Ortega que más que la "lucha entre los hombres por los medios de producción se trata de "la cantidad de medios de destrucción que cada hombre posea".¹²

Para Ortega y Gasset, la interpretación de la historia como lucha de clases no fue aportación de Marx, su creador fue Guizot, quien aborda la "historia de Francia como una perpetua colisión entre -

10 Ibidem. Pág. 192.

11 Ibidem. Pág. 194.

12 Ibidem. Pág. 196.

dos clases: nobleza y burguesía",¹³ aunque Guizot enmarca dicha -lucha en el terreno jurídico y C. Marx llevó dichos antagonismos de los grupos sociales al terreno económico siguiendo la escuela sobretodo de Saint-Simon.

Las críticas que hace este filósofo a esta concepción son agudas, afirmando que la realidad no puede ser lucha y sólo lucha. Esta, "es una falsa historia; es una historia de las horas dramáticas - de un pueblo, no de su continuidad vital, es una historia de sus frenesis, no de su pulso normal; en suma: no es una historia, sino más bien un folletín".¹⁴

Las causas para realizar una interpretación de esta naturaleza según Ortega y Gasset, son producto de una etapa histórica llena de pesimismo que caracteriza al siglo XIX, pero que se arrastra desde el final del Renacimiento y compara dicha interpretación con - escritores de esa época como Byron, Flaubert y Dostoyewski, . cargados de una fuerte emotividad pesimista.

La lectura concluye con una serie de ejemplificaciones históricas, donde el control de los instrumentos militares han sido el - medio de control de la sociedad desde los griegos hasta el siglo XIX. La crítica a la interpretación bélica de la historia se remite por lo tanto a una forma de utilizar los medios económicos como instrumentos de poder militar cancelando la democracia y la libertad.

Esta concepción se refleja en varias de sus obras, sobretodo en - una de las más importantes, LA REBELION DE LAS MASAS, donde manifiesta aversión por estas y la colectividad. La crítica que hace Ortega y Gasset la justifica en la medida que las masas han desplazado al individuo y que la lucha es entre la individualidad y colectividad, entre clases sociales que pugnan por apropiarse de privilegios hasta antes sólo de las élites.

13 Ibidem. Pág. 197.

14 Ibidem. Pág. 197.

4. GUILLERMO DILTHEY Y LA IDEA DE LA VIDA.

Esta lectura aborda las aportaciones filosófico-históricas del destacado filósofo alemán del siglo XIX. Aquí habla Ortega de la importancia que tuvo Dilthey en la segunda mitad del siglo XIX, aunque, afirma, era poco conocido en Europa e incluso en la misma Alemania. Narra su trayectoria académica en la Universidad de Berlín como sucesor del filósofo Lotze; su participación destacada en la Academia Prusiana, conviviendo con destacados personajes del mundo científico e intelectual de la Alemania Prusiana.

Para Ortega, Dilthey fue el creador de una gran "Idea", la que supe para cualquier "ocurrencia" de los hombres. Dicha Idea la compara con otras de igual envergadura, como el "estoicismo, el racionalismo, el idealismo, el positivismo".¹⁵ Esas ideas no son de un hombre en particular, al cual se le han ocurrido, son por el contrario, de los "hombres quienes desde una cierta fecha están en ellas... Por eso los nombres de estas ideas matrices designan épocas".¹⁶

Pero, a pesar de que, Dilthey durante más de cincuenta años navegó esos "nuevos océanos cognoscibles" del mundo de las ideas, cuando llegó a encontrar esa excepcional idea, no supo valorar su riqueza, o mejor dicho, según afirma Ortega y Gasset, no se percató que había descubierto "La gran Idea de la Vida".

15 José Ortega y Gasset. KANT. HEGEL. DILTHEY. 3a. Ed., Madrid, Revista de Occidente (Col. El Arquero), 1965, pág. 127.

16 Ibidem. Pág. 127.

4. CROCE Y LA IDENTIDAD ENTRE FILOSOFIA E HISTORIA

Benedetto Croce (1866-1952) nació en Pascasserale, Italia. Se educó en la Universidad de Roma, teniendo una formación académica su mamente rica. Recibió influencia filosófica del idealismo hegeliano "degenerado y mutilado".¹ A los 27 años gozaba de gran prestigio como filósofo e historiador y se convertía en el líder de los jóvenes intelectuales del liberalismo italiano.

Desde su juventud se caracterizó por mantener una lucha permanente "contra el positivismo y el determinismo",² así como contra la Ilustración como filosofía que originó la Revolución Francesa.

Fue discípulo de Antonio Labriola, quien ejerció una marcada influencia marxista, a la cual renunció, pues jamás quiso ser hombre de Partido como organización práctica (o tendencia práctica). Todo lo contrario "jamás perteneció explícitamente a ninguno de los grupos liberales; al contrario combatió explícitamente la ide a misma"³ y se pronunció a favor de tendencias conservadoras incluso en favor del fascismo como "única alternativa de la anarquía revolucionaria"⁴ que privaba en Italia.

Sin embargo, su participación política lo llevó a ocupar cargos en el aparato estatal italiano, habiendo sido senador y ministro de educación en los años 1920-1921. Cuatro años después pasó a la oposición en contra del fascismo, aunque con una actitud muy tímida, pues jamás expresa una posición enérgica en contra del mismo.

Al concluir la segunda guerra mundial, Croce se identifica con los "círculos católicos, y hasta su muerte sostuvo al partido De-

- 1 Antonio Gramsci. EL MATERIALISMO HISTORICO Y LA FILOSOFIA DE BENEDETTO CROCE. Trad. de Isidoro Flambaun, México, Juan Pablos Editor (Obras de Gramsci, No. 3), 1975, pág. 185.
- 2 I. S. Kon. EL IDEALISMO FILOSOFICO Y LA CRISIS EN EL PENSAMIENTO HISTORICO. Trad. de Patricio Canto, 2a. Ed. en Español, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pág. 142.
- 3 A. Gramsci. Ob. cit., pág. 175.
- 4 Ibidem. Pág. 175.

mócrata Cristiano en el poder".⁵

Su vasta obra historiográfica está compuesta de ensayos, críticas, historias de España e Italia. En el campo de la metodología sobresalen su Materialismo Histórico y la Economía Marxista (1893); Lógica (1909); Teoría e Historia de la historiografía (1917) y la Historia como pensamiento y como acción (1936).

1. EL HISTORICISMO Y SU HISTORIA.

De la vasta obra historiográfica de uno de los autores de más prestigio en Italia y en toda Europa durante el presente siglo XX, seleccioné dos de sus obras más representativas en el terreno de la metodología histórica: LA LOGICA, escrita en 1912 y LA HISTORIA COMO HAZAÑA DE LA LIBERTAD, escrita en 1938.

Por cuestiones didácticas el comentario se realizará alternando capítulos de ambas lecturas, iniciando con el capítulo El historicismo y su historia, que corresponde a la obra de LA HISTORIA COMO HAZAÑA DE LA LIBERTAD.

En esta primera lectura, Croce pretende ubicar los objetivos del historicismo, sus orígenes, sus limitaciones y errores para tratar de recuperar la verdadera esencia del historicismo. Inicialmente se aborda el significado de la palabra "historicismo", la cual para Croce es la ciencia de la historia, en la que "la vida y la realidad son historia y nada más que historia".⁶

Esta concepción sobre la historia va a ser enfrentada en forma radical a otras concepciones que niegan el carácter determinante de la vida en la historia; o aquellos que pretenden subordinar la historia a las ciencias naturales, como el positivismo.

Por otra parte, uno de los objetivos centrales de este escrito es ubicar los orígenes de esta corriente histórico-filosófica, para

5 I. S. Kon. Ob. cit., pág. 143.

6 Benedetto Croce. LA HISTORIA COMO HAZAÑA DE LA LIBERTAD. México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, No. 18), 1960, pág. 53.

lo cual el autor se remite a Friedrich Meinecke, a quien considera una gran autoridad en el tema. Según este autor, los orígenes del historicismo están ligados al período de la "Ilustración" en Europa, con autores como Voltaire, Montesquieu y Condorcet en Francia; Hume, Gibbon y Robertson en Inglaterra y Møser, Herder y Goethe en Alemania.

En este texto, se reiterará el valor que el autor les da a dos de los teóricos que sin lugar a dudas influyeron en su pensamiento filosófico. Por un lado, Juan Bautista Vico, al cual considera como uno de los más avanzados pensadores de su tiempo, aunque desconocido en su época dentro y fuera de su país, pero con una profunda producción historiográfica. Por otro lado, Federico Hegel al que caracteriza como la figura más grande de la filosofía alemana y el verdadero iniciador de esta revolución historiográfica, secundado por otros precursores como Kant, Fichte y Schelling.

Sin embargo, al contrario de Friedrich Meinecke, Croce considera a Francia la cuna del historicismo, surgido de las condiciones creadas por la revolución social e intelectual francesa. Al respecto, el autor pretende diferenciar entre una revolución intelectual y una revolución social, entre una revolución teórica y una revolución práctica, ejemplificando con las revoluciones filosófica de Alemania y social de Francia. Estos dos acontecimientos dice Croce- han sido tratados en forma comparativa por diversos historiadores, como en el caso de Enrique Heine que popularizó esta concepción, la cual el historiador Carducci sintetizó en forma poética en el siguiente verso: "Kant y Robespierre, desconocidos, de verdad ansiosos y con opuesta fe, decapitan a Dios el uno y el otro al rey".⁷

En este mismo sentido, Croce afirma que la Revolución Francesa es producto de la praxis social y que la Ilustración como proyecto filosófico llegaba a su fin con la realización de la misma. En otros términos, la decadencia del historicismo idealista francés

7 B. Croce. Ob. cit., pág. 70.

se iniciaba con la revolución pero este proyecto se trasladaba a Alemania, donde por las condiciones políticas, económicas y filosóficas de aquel momento, se desarrollaría en un ambiente "turbad^o por la presión estatal, ...que...enturbió y corrompió algunos de sus propios conceptos en servicio del Estado y de los antiguos regímenes".⁸

Aquí Croce hace una dura crítica a Hegel por su marcada subordinación al régimen prusiano, crítica que generaliza al pensamiento alemán, al que descalifica como precursor del historicismo, afirmando que en ese país sólo se desarrolló después de la ilustración en forma fugaz, degenerando en deformaciones que, proyectadas al siglo XX, se convirtieron en aberraciones de ideales de libertad "de una raza y estirpe bruta".⁹

La crítica de Croce no es sólo a Hegel, a quien a pesar de cuestionar, respeta y admira. También se extiende a Carlos Marx, al que ubica en el ala izquierda de la escuela hegeliana. Según el autor, Marx, utilizando el mismo método que Hegel, trasladó el interés de la lucha política a la económica, creando un "historicismo teológico-materialista, sin soplo de humanidad ni de libertad: Marx, más afín de lo que parece al prusianismo y a su culto de la fuerza".¹⁰

Estas últimas afirmaciones reflejan su marcada tendencia antimarxista, que se escuda en una crítica a Hegel y en general a la filosofía alemana y que desemboca en una crítica al fascismo, al que compara muy sutilmente con el marxismo. Sin embargo, sus críticas no tuvieron seriedad, pues en varias ocasiones reconoció al fascismo como una posibilidad de salvación de la crisis en que vivía la sociedad italiana de aquel tiempo.

El texto concluye con una serie de afirmaciones en las que se pretende reivindicar un historicismo liberal, es decir, ajeno a la Ilustración y al Irracionalismo alemán, con el objetivo de "res-

8 Ibidem. Pág. 71.

9 Ibidem. Pág. 71.

10 Ibidem. Pág. 71.

taurar el sentido verdadero del historicismo", con lo cual -afirma Croce- se beneficiaría a la filosofía e historiografía europea y a la vida moral y política.

Por último, es claro que su posición filosófica está lejos de ser consecuente con la filosofía de la praxis, como lo afirma su crítico más notable el italiano Antonio Gramsci en su obra ya citada.

2. LA HISTORIA Y SU METODO DE INVESTIGACION.

La lectura que comentaré corresponde a la obra titulada "LOGICA - COMO CIENCIA DEL CONCEPTO PURO",¹¹ y es una de las obras iniciales del pensamiento historiográfico de Croce; publicada en Nápoles el año 1905.

Se eligió la segunda parte, el capítulo III titulado "Historia", al que se le adaptó el título "La historia y su método de investigación".

Hay que aclarar que el desarrollo filosófico experimentado por Croce en su larga vida como filósofo se puede dividir en dos períodos o épocas: la primera, que corresponde a sus inicios y que va de 1886 a 1909, período en que escribe una buena cantidad de artículos y ensayos sobre la historia de Italia y España, sobresaliendo su ensayo "La historia desde el punto de vista del arte" - (1893), en la que se pretende enfrentar antagónicamente "la historia a la ciencia".¹² La segunda etapa abarca de 1909 a 1936, período en que escribe obras como la LOGICA, TEORIA E HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA, y la HISTORIA COMO PENSAMIENTO Y COMO ACCION. En ellas se aborda el problema de la historia en forma diferente a su primera etapa, pretendiendo encontrar una identidad entre la filosofía y la historia.

11 Benedetto Croce. LOGICA COMO CIENCIA DEL CONCEPTO PURO. México, Ediciones Contraste, 1980, 421 págs.

12 I. S. Kon. Ob. cit., pág. 145.

El texto que comento se inicia con una argumentación sobre los - objetivos del estudio de la historia y la historiografía, identificándose EL JUICIO INDIVIDUAL como aspecto central de la historia, pretendiendo buscar una unidad entre sujeto y predicado; entre representación y concepto; entre el elemento intuitivo y el elemento lógico.

En otras palabras, tratando de buscar una unidad entre el acontecimiento histórico y la interpretación de la historia; entre los restos o fuentes históricas y las narraciones sobre los mismos, Croce afirma que el valor de la historia es la capacidad de los juicios individuales de un historiador sobre los restos o fuentes históricas existentes. Esa capacidad es la INTUICION.

La intuición es el aspecto central de la metodología de Croce, - es el instrumento con el cual el historiador supera la narrativa, la que no tiene valor histórico. Sin embargo, la simple intuición es una actividad enmarcada en el mundo de lo artístico, es decir, que un historiador, que utiliza la intuición pura, es como el artista que pinta un cuadro o el que compone poemas. Esta concepción es la que afirma que la historia está más cerca del arte que de la ciencia.

Su argumentación está encaminada a buscar una mayor "objetividad" en la historia, pretendiendo por medio de la intuición unir lo - particular con lo universal, y resolver de este modo el gran conflicto de todos los historicistas subjetivos con respecto a la - historia como ciencia de lo particular y al ser social como individuo y no como colectividad.

Sus tesis están encaminadas hacia la búsqueda de una ciencia que aborde los juicios de valor con un carácter objetivo en la historia, colocando a la misma por encima de la narrativa y del arte. Esta ciencia para Croce es la filosofía, la cual siempre ha estado ligada en mayor o menor grado a cualquier metodología histórica. De esta forma concluye identificando a la historia con la filosofía.

Por otra parte, su crítica se orienta contra la metodología positivista que pretende reducir la historia a ciencia natural, utilizando elementos como estadística y clasificación de la realidad como únicos juicios de valor, pretendiendo con esto sustituir los juicios individuales por "pálidos esquemas y abstracciones vacías, que se adaptan a todas o muchas edades a la vez".¹³ Croce ataca toda metodología que aborde la historia como una construcción mental, enmarcando en esta metodología al materialismo histórico, sin mencionarlo explícitamente. La crítica a esta metodología se asemeja a la efectuada contra el positivismo, al desplazar los juicios individuales y descalificar acontecimientos dignos de la historia, declarándolos hechos insignificantes, "haciendo casi desaparecer en su amplio seno a los héroes,"¹⁴ reemplazándolos por las llamadas "masas" y personajes que antes apenas eran mencionados; dando preferencia a los hechos económicos, la lucha de clases y las rebeliones proletarias.

Sin embargo, su crítica contra el marxismo se debe a que su liderazgo intelectual se ve desplazado por el gran avance de esta ideología, a raíz del triunfo de la gran revolución de octubre. Su lucha en los años posteriores a 1920 es más aguda, creyendo que la segunda guerra mundial era una guerra contra el materialismo, al que se debía destruir, haciendo desaparecer todo vestigio de la filosofía de la praxis.

3. IDENTIDAD ENTRE FILOSOFIA E HISTORIA.

Esta lectura corresponde al capítulo número IV de la segunda parte de la LOGICA, y es la continuación del comentario anterior.

Se inicia con una argumentación amplia, en la que pretende afirmar la tesis del condicionamiento mutuo entre filosofía e historia, diciendo que "la historia no es posible sin el elemento lógico, es decir filosófico, filosofía no es posible sin el elemento

13 Benedetto Croce, LOGICA COMO CIENCIA..., pág. 222.

14 Ibidem. Pág. 223.

intuitivo, es decir histórico".¹⁵

Esta comparación entre historia y filosofía, buscando su identidad plena, es el centro de toda su argumentación, pretendiendo su perar con ello una serie de hipótesis que había elaborado en sus años juveniles, con respecto a la SUBORDINACION DE LA HISTORIA - DEL ARTE.

Al respecto, dice que la filosofía no está al principio, al fin o fuera de la historia; por el contrario está "completamente unida al curso de los hechos y condicionada por el conocimiento histórico".¹⁶

Para Croce, este condicionamiento o identidad entre historia y filosofía se da en el terreno espiritual, afirmando categóricamente que no son dos formas de conocimiento, sino una sola; que a la filosofía le corresponde la forma de la exposición, en la cual debe resaltar un sistema y a la historia hacer mención de la importancia de los juicios individuales, es decir, el simple relato.

Agudo problema provoca Croce con estas afirmaciones, que lo llevan a embrollarse en esta argumentación, en su afán de colocar a la historia por encima de las ciencias naturales. No pudiendo superar esta confusión, busca una salida falsa al problema, diciendo al final de su escrito que dicha identidad le "quedaba siempre medio oculta",¹⁷ pues seguía creyendo en una predominancia de la filosofía sobre la historia. Sin embargo, este prejuicio de "abstracción filosófica" -dice Croce- fue superado gracias a la orientación de su amigo Giovanni Gentile.

Esta tesis pretende acercarse a la concepción materialista histórica, sin embargo, no tienen nada en común, como lo afirma Gramsci al plantear que la identidad entre filosofía e historia "está mutilada si no lleva a la identidad de historia y de política".¹⁸

15 Ibidem. Pág. 225.

16 Ibidem. Pág. 234.

17 Ibidem. Pág. 236.

18 Ibidem. Pág. 215.

concluyendo que tales argumentaciones tienen un origen puramente libresco.

4. NOTAS SOBRE EL CARACTER OBJETIVO DE UN LIBRO DE HISTORIA.

Este último comentario corresponde a la lectura del libro "La historia como hazaña de la libertad" y en particular a la primera parte, que aborda diversos aspectos sobre la veracidad y objetividad de una obra histórica y del papel de la historiografía.

Inicialmente, el autor plantea en forma muy clara, las diferencias entre obras que se quedan en la simple narrativa, que no pasan de ser crónicas, notas, y las verdaderas obras de historia. De estas conjunciones, dice Croce, pueden surgir antologías que independientemente del carácter o sentido crítico que se les impregne, jamás llegarán a ser tampoco historias.

Lo que define de entrada una obra de historia es que ésta aborde hechos históricos concretos y sobre todo que éstos se hayan "comprobado cuidadosamente". Las obras históricas -dice Croce-, deberán juzgarse por sus méritos históricos, así como las obras poéticas por su valor poético.

Mas adelante se pretende sintetizar o definir lo que significa historia como "el acto de comprender y entender, inducido por los requerimientos de la vida práctica".¹⁹

Esta definición que bien pudiera considerarse como una ratificación de la comprensión por medio de la praxis, no es otra cosa que una afirmación sobre una práctica del espíritu, del mundo moral, no se plantea como una práctica material. La gran influencia hegeliana queda aquí manifiesta. Su interpretación caé bajo la misma tónica de sus antecesores.

Esta serie de comentarios sobre la obra de Croce son muy genera-

19 Benedetto Croce. Ob. cit., pág. 9.

les, pues su obra debe ser estudiada con mayor cuidado, ya que representa una de las tendencias más importantes de la filosofía - historicista contemporánea. Es por esto que Antonio Gramsci afirma que es necesario saldar cuentas filosóficas con este autor, - por lo que valdría la pena que todo un grupo de investigadores de nuestra época "dedicase diez años de actividad",²⁰ o muchos más a ello.

20 A. Gramsci. Ob. cit., pág. 198.

5. COLLINGWOOD Y LA IDEA DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Robin George Collingwood (1889-1943), nació en Cartmel Fell, Lancashire, Inglaterra. Hijo único de William Gershom Collingwood, pintor de profesión, arqueólogo, secretario y biógrafo de Ruskin. Hasta la edad de trece años Collingwood estuvo en su casa teniendo a su padre como maestro. En 1908 ganó una beca para el University College de Oxford. Obtuvo su bachillerato en Artes en Oxford, el año de 1912, consiguiendo las máximas calificaciones en las lenguas y literaturas griega y latina, historia antigua y filosofía. Posteriormente dio clases de filosofía e historia de Roma en Oxford, hasta que fue designado profesor de la cátedra de filosofía metafísica el año de 1935.

Al haber interrumpido la guerra su carrera de filósofo, prestó sus servicios desde 1915 a 1918 en una sección de la División de Inteligencia del Almirantazgo en Londres. Cuando la guerra hubo concluido volvió a Oxford para incorporarse a la vida sosegada de un profesor universitario.

En 1930, la salud de Collingwood empezó a resentirse a causa de la presión constante de la enseñanza, la traducción y de sus escritos. Entre los años 1920 y 1930 había publicado cuatro libros, dos sobre filosofía, y dos de arqueología, esbozado otros dos más y redactado más de un centenar de artículos para revistas de arqueología e historia. Un viaje a España en 1930-31 sirvió de poco alivio a su estado, y en 1932 sufrió una larga enfermedad que requirió dejar la Universidad. Tenía entonces cuarenta y tres años y se halla ba muy cerca de la cima de su carrera.

Su valía empezó a reconocerse conforme declinaba su salud física. En 1938 se le concedió un doctorado honorífico en leyes de la Universidad de St. Andrews. En 1938, sin embargo, sufrió el primero de una serie de ataques que señalaron el comienzo de la deterioración de su inteligencia. En la primavera de 1939, sabiendo ya que sólo le restaban unos pocos años de vida, Collingwood empezó a ordenar sus ideas escribiendo su autobiografía, en la que trataba de

condensar y resumir su contribución a la filosofía.

En 1941 se agravó la enfermedad; y sin poder dar clases ni escribir, se vio obligado a dejar su cátedra de Oxford. Murió de neumonía el día 9 de enero de 1943.

Entre sus obras filosóficas destacan: *Religión y Filosofía* (1916); *Ensayo sobre el Método Filosófico* (1943); *La Idea de la Naturaleza* (1945); y *la Idea de la Historia* (1946), publicadas póstumamente.

1. LA IDEA DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

Robin George Collingwood está considerado como uno de los clásicos del historicismo contemporáneo inglés, su obra suma varios volúmenes de ensayos, artículos y textos sobre filosofía, arte, moral e historia. De dichas obras escogí dos de las concernientes a la concepción de la historia; la redactada en 1936 con el título de "IDEA DE LA HISTORIA", considerada como la más importante de su producción historiográfica; y la de "ENSAYOS SOBRE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA" que pretende seleccionar una serie de escritos sobre dicho tema.

Iniciamos estos comentarios con la lectura titulada "La idea de una filosofía de la historia" que forma parte de los "Ensayos sobre la filosofía de la historia". El texto empieza por analizar el objetivo de la historia, haciéndose una comparación entre si esta es una "ocupación u oficio, o bien como un interés humano universal y necesario",¹ afirmando que la historia se ha ido convirtiendo en un estudio histórico-filosófico con elementos metodológicos propios que la han convertido en una "ciencia filosófica individual".²

Los orígenes de esta "filosofía de la historia", según este autor,

- 1 Robin George Collingwood. ENSAYOS SOBRE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA. Trad. de José Luis Cano., 1a. Ed. en Español, Barcelona, Barral Editores, 1970, pág. - 172.
- 2 Ibidem. Pág. 173.

no pueden remontarse más allá del siglo XVII; ya que antes de esta época la historia se interpretaba bajo la idea de que el desarrollo histórico estaba condicionado conforme algún plan divino o elegido",³ según se afirmaba desde Hesíodo hasta San Agustín.

El análisis continúa afirmando que Herodoto, Tucídides, Polibio o Tácito, tampoco crean una filosofía de la historia. Fue, según Collingwood, el filósofo inglés R. Bacon (1561-1626), uno de los primeros en intentar responder la interrogante sobre "qué es historia", aseverando que la historia es la "capacidad de recordar" por medio de la memoria del hombre, y que la labor del historiador, es la de hacer recordar los grandes acontecimientos, dejando a un lado los hechos sin reelevancia o triviales.

Esta elemental concepción de la historia, dice Collingwood, fue ampliamente superada en Italia por Giambattista Vico (1668-1744), quien "echó los cimientos de la moderna filosofía de la historia".⁴

La mayor aportación de Vico se encuentra en el terreno metodológico, donde este destacado filósofo avanzó en el estudio de períodos antiguos de la historia, que se formaban de "leyendas y fantasías" superándolas, dice Collingwood, con una interpretación de las fuentes y documentos.

La obra de Vico fue poco conocida en su época e influyó en forma mínima en los historiadores del siglo XVIII. Su interés se centró en glorificar la antigüedad, buscando los orígenes de la civilización. Fue, sin embargo, el primer historiador que pretendió encontrar un nuevo método de interpretación histórica que reemplazara los limitados conceptos de la Edad Media.

En Francia e Inglaterra, la corriente empirista representada por Gibbon y Voltaire, afirmaba que la historia no sólo debería estudiar el pasado en forma parcial, sino abordar su estudio en forma

3 Ibidem. Pág. 174.

4 Ibidem. Pág. 175.

universal en el pasado y presente, para rebasar narraciones fragmentarias de etapas determinadas. Los creadores de esta nueva concepción fueron el alemán Joham Gottfried Von Herder (1744-1803), y el francés Francois Marie Arouet (Voltaire) (1694-1778), siendo los primeros en utilizar el concepto de filosofía de la historia, como sinónimo de historia universal.

Voltaire relacionó los anteriores conceptos con los elementos económicos, históricos y sociales; despreciando los "cuentos de viejas sobre reyes y reinas".⁵

Respecto a esta nueva forma de interpretación histórica, Collingwood manifiesta una tajante oposición, afirmando que esas filosofías de la historia estuvieron influenciadas por pseudofilosofías, provocando grandes lagunas en el conocimiento histórico. La crítica se generaliza a todas las interpretaciones que plantean esquemas lógicos, centrando sus ataques contra Guillermo Federico Hegel, a quien califica de autor de concepciones burdas que pretenden "taponear los vacíos de su conocimiento con algo que no es historia, porque no ha sido extraído de sus fuentes".⁶

La crítica del autor se extiende al materialismo histórico y a su creador, el alemán Carlos Marx (1818-1883), a quien identifica con la tendencia de los promotores de la filosofía de la historia, caracterizándolos como "trasnochados especímenes del mismo tipo de pensamientos".⁷

La última corriente que Collingwood enmarca en esta misma línea es el positivismo, creado por A. Comte y H. Spencer.

Podemos afirmar que las generalidades expresadas por este autor, reflejan también un esquematismo para ubicar las diferencias existentes entre las disímbolas corrientes mencionadas, queriendo hacer coincidir algunas que son antagónicas. Sin embargo, al final justifica a estas corrientes como aportes en el terreno metodológico.

5 Ibidem. Pág. 179.

6 Ibidem. Pág. 179.

7 Ibidem. Pág. 179.

gico del siglo XIX, superando las tesis de Bacon, que afirmaba - que la historia filosófica universal había fracasado ese siglo.

Los elementos centrales de la metodología de Collingwood los encontramos en la parte de historia y ciencia donde aflora el gran conflicto de los historicistas entre el hecho individual y la - ley general.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión se presenta un resumen del proceso, los resultados del trabajo que ahora entregamos y la mención de nuevas tareas que quedan por desarrollarse.

Realizar un acercamiento al estudio del origen del Colegio de Ciencias y Humanidades, a su curriculum, a la enseñanza de la asignatura de Teoría de la Historia y a la corriente de interpretación denominada Historicismo, nos llevó a indagar elementos que son el marco general de las condiciones educativas de la Universidad y el país en los años previos al surgimiento de esta institución.

En ese contexto se revisó que dicho proyecto responde a las necesidades de la política educativa del Estado mexicano, diseñada y desarrollada en los inicios de la década de los años setenta y como parte de las tesis de la llamada "reforma educativa" implementada a nivel nacional. Esta etapa del desarrollo político y económico del país se caracterizó por el intento de realización de una serie de alternativas en el terreno educativo que respondieran a la creciente demanda de las matrículas de enseñanza media superior y modificaran los tradicionales Planes de Estudio; pretendiendo también, buscar un acercamiento de las relaciones polarizadas en años anteriores entre el Estado y los sectores estudiantiles.

Fue en ese tenor que se elaboró un interesante proyecto denominado Nueva Universidad, en el que participaron destacados intelectuales universitarios quienes estructuraron una propuesta que planteaba novedosas concepciones educativas, ideas y metodologías pedagógicas que intentaban transformar la enseñanza media y superior del país. Esta propuesta merece ser abordada con mayor profundidad; en la presente tesis apenas se vislumbra algunos elementos de los importantes planes que dicho proyecto pretendía. Tampoco se escudriñan los motivos de la decisión de cancelar tan importante proyecto.

Algunas de esas novedosas ideas fueron recuperadas para la creación del CCH, aunque como hemos visto su aplicación práctica, por diversos motivos presupuestarios, políticos, y por la falta de divulga -

ción de las tesis primigenias, no hicieron posible la realización del proyecto como fue diseñado por sus creadores.

Sin embargo en el terreno académico los postulados metodológicos y pedagógicos generaron importantes experiencias en la formación de los nuevos bachilleres, tales como: una mayor participación en el proceso de aprendizaje; la ponderación de la formación del educando más que la acumulación de una información enciclopédica; el desarrollo de una capacidad crítica; la modificación de las relaciones maestro-alumno que ayudaran a la búsqueda conjunta del proceso cognoscitivo. Estas características de la enseñanza en el CCH, fueron recuperadas por otros sistemas de enseñanza media superior del país y modificaron en cierto sentido algunas prácticas de la enseñanza en el nivel de licenciatura.

Así como proliferaron las formas educativas que propiciaba el CCH; también surgieron vías institucionales que en forma paralela presentaron nuevas expectativas de bachillerato al margen de la UNAM; tal fue el caso del surgimiento del Colegio de Bachilleres y la transformación de las Escuelas Vocacionales y posteriormente la enseñanza técnica y terminal como el Colegio Nacional de Educación Técnica y los Centros de Estudios Tecnológicos todos ellos dependientes de la SEP. A nivel de enseñanza superior surgían las nuevas dependencias de la Universidad denominadas Escuela Nacional de Estudios Profesionales, y se creaban varias universidades entre ellas la Autónoma Metropolitana e institutos de educación superior. Estas instituciones recuperaron y modificaron en cierta forma elementos del proyecto inicial del Colegio de Ciencias y Humanidades.

La experiencia educativa de la institución en cuestión siguió desarrollando elementos de cambio en sus programas e interpretando su propio Plan de Estudios. Conocer este proceso de la labor docente en forma global, forma parte de una tarea reconstructiva que permite sistematizar y sintetizar los elementos transformadores generados por este sistema de bachillerato contemporáneo.

Esta búsqueda es una tarea colectiva que implica la necesaria par-

participación de las autoridades del Colegio y la propia Universidad; la participación sobre todo de los profesores como elementos centrales del hacer docente y de los alumnos y egresados que habiendo se formado como bachilleres pueden aportar análisis y críticas a su propia escuela. En algunos planteles esa tarea se ha iniciado - pero aún no produce los resultados esperados.

Otros de los elementos educativos de mayor trascendencia desarrollado por el Colegio es la vasta producción de materiales didácticos elaborados por los profesores, que han hecho realidad uno de los principios aprobados desde su origen; es decir, la elaboración de apuntes, lecturas, folletos, antologías y textos que han sido - utilizados para la formación de los alumnos.

El área Histórico-Social, al igual que las otras áreas, ha elaborado permanentemente materiales didácticos de apoyo a la docencia y algunas antologías han venido a suplir los libros de texto, lo que hace factible la opción de realizar ensayos que, adecuados a las necesidades de este sistema produzcan sus propios textos educativos.

En función de estas alternativas se realizó la investigación de la antología objeto de esta tesis, que se inserta en la enseñanza de la asignatura de Teoría de la Historia, la cual desde nuestro punto de vista es nodal para el área Histórico Social y requiere de una revisión que ayude a superar deficiencias y dispersión en sus objetivos y contenidos. Las propuestas presentadas en debates y - congresos reiteran la necesidad de que dicha asignatura no prescindiera de las diversas concepciones de interpretación de la Historia - tales como el Providencialismo; el Positivismo y el Materialismo - Histórico.

Sólo así se logrará que el estudiante de este nivel, esboce su propia visión teórica a partir de las diversas teorías de la Historia contemporáneas, sin que esto implique la especialización en tales concepciones o metodologías. La otra opción es pretender imponer - alguna de las teorías como única y verdadera para el estudio de la Historia adoptando posiciones dogmáticas que generan visiones uni-

laterales e incluso deformaciones en los bachilleres del Colegio.

El estudio de la corriente denominada Historicismo está encaminado a formar parte del curso de Teoría de la Historia, ya que contiene elementos metodológicos y conceptuales que enriquecen el estudio de la misma y que son enfocados desde diversa óptica por sus propios creadores, haciendo del hombre el protagonista central del acontecer histórico. Esta tesis es recuperada por casi todos los teóricos modernos, que teniendo incluso concepciones antagónicas coinciden en que el hombre es el centro del devenir dialéctico y por lo tanto el único hacedor de su propia historia.

La antología está planteada como un auxiliar didáctico y no pretende reemplazar enfoques especializados del historicismo, por lo que se integra una bibliografía que permite el conocimiento de autores diversos que han realizado estudios profundos para aquellos que tengan motivaciones mayores al respecto.

Además del uso directo por parte de los alumnos o de cualquier otro lector interesado, los materiales que forman el cuerpo de la antología pueden ser aprovechados por los profesores que imparten la materia para lograr un mayor conocimiento, y generar una selección más accesible y breve para sus grupos.

Finalmente al concluir la presente tesis, nos enfrentamos al conocimiento de realidades de lo que hacemos cotidianamente en nuestra labor docente provocándose rupturas epistemológicas en lo educativo, -- lo político e incluso en lo existencial; debido a que se modifican conceptualizaciones e hipótesis y surge la posibilidad de acercarse nuevamente a la realidad docente e intelectual con otra actitud que supere lo que en ocasiones se vuelve rutinario y desgastante.

El proceso de investigación y elaboración de la tesis ha obligado al autor a abrirse a la riqueza que una visión y un trabajo que en cierta manera se inserta en la metodología y la conceptualización propia de las corrientes historicistas, da sobre el sentido mismo del Colegio y de la docencia. Si la historia es no sólo describir sino re-construir, nos restan dos tareas: Re-construir a profundidad la

historia del Colegio, y profundizar en la investigación rigurosa del historicismo y de sus aportes a la visión que nos dan otras teorías sobre la historia y particularmente al materialismo histórico.

Una auténtica praxis por lo tanto no puede ser la misma: no es posible repetir mecánicamente las ideas primigenias del Colegio; ni tampoco idealizar un currículum que quisiéramos formarnos. Es ante todo lo que dialécticamente hemos creado como parte de un proceso histórico educativo sui generis; es un curriculum y una experiencia con limitaciones pero también con grandes aciertos y aportaciones que han sido retomadas por instituciones educativas de enseñanza media y superior del país.

Es un sistema creado por sus propios profesores; con un Plan de Estudios reinterpretado constantemente, que sigue requiriendo revisión, para que con un sustento teórico más profundamente enriquecido y asimilado, recuperando experiencias prácticas se puedan remontar vicios y sostener con argumentos y sobre todo con acciones propositivas que el Colegio merece ser mantenido como una alternativa educativa de enseñanza media superior. De no ser así se estarán creando las condiciones para justificar su desaparición como bachillerato universitario y su incorporación al Tronco Común.

ANEXO I: LECTURAS DE WILHELM DILTHEY.

Págs.

1.- Los orígenes y fuentes filosóficas de Dilthey	143
2.- El sueño de Dilthey y su concepción del mundo	151
3.- El surgimiento de la Ciencia Histórica	158
4.- Fundamentación metodológica de las Ciencias del Espíritu	165

LOS ORIGENES Y FUENTES FILOSOFICAS DE DILTHEY*

WILHELM DILTHEY

1. El punto de partida

Llegó de los estudios históricos a la filosofía y en su introducción a las ciencias del espíritu (vol. I) se propuso como tarea - valer la independencia de las ciencias del espíritu, dentro de la formación del pensamiento filosófico, frente al predominio de las ciencias naturales y, al mismo tiempo, poner de relieve el alcance que para la filosofía podían tener los conocimientos contenidos en aquéllas.

2. La conciencia histórica+

Cuando llegué a Berlín, allá por el año cincuenta del pasado siglo - ¡cuánto tiempo hace de esto y qué pocos los que lo han vivido! - se hallaba en su cenit el gran movimiento en el cual se ha realizado la constitución definitiva de la ciencia histórica y, por medio de ella, de las ciencias del espíritu. El siglo XVII, con una cooperación sin igual de las naciones civilizadas de entonces, creó la ciencia matemática de la naturaleza; la constitución de la ciencia histórica ha partido de los alemanes - aquí, en Berlín, tuvo su centro - y me cupo la suerte inestimable de vivir y estudiar en Berlín por esa época. Y si me pregunto cuál fue su punto de partida - lo encuentro en las grandes objetividades engendradas por el proceso histórico, los nexos finales de la cultura, las naciones, la humanidad misma, la evolución en que se desenvuelve su vida según una ley interna; cómo actúan luego, como fuerzas orgánicas, y surge la historia en las luchas de poder de los estados. De aquí salen infinitas consecuencias. De una manera abreviada quisiera designarlas como conciencia histórica.

La cultura es, antes que nada, un tejido de nexos finales. Cada -

* Título adaptado por el recopilador.

Título original: El Sueño de Dilthey (Documentos autobiográficos).

+ Discurso con ocasión de su 70 aniversario (1903).

uno de ellos, lenguaje, derecho, mito y religiosidad, poesía, filosofía, posee una legalidad interna que condiciona su estructura y ésta determina su desarrollo. Por entonces se comprendió la índole histórica de los mismos. Esta fue la aportación de Hegel y Shleiermacher, pues impregnaron la sistemática abstracta de esos nexos con la conciencia de la historicidad de su ser. Se aplicaron a ellos el método comparado, la idea de desarrollo. Y ¡qué personajes a la obra! ¡Un Humboldt, un Savigny, un Grimm! Me acuerdo de la fina estampa del anciano Bopp, el fundador de la filología comparada. Y tengo presente sobre todas la figura de mi maestro y amigo Trendelenbur, que ejerció sobre mí la mayor influencia. No es posible imaginarse hoy el poder de este hombre. Su secreto residía en cómo sabía trabar en un conjunto los hechos cuidadosamente investigados de la historia de la filosofía, conjunto que operaba así en sus oyentes como una fuerza viva. Personificaba la convicción de que toda la historia de la filosofía se había dado y continuaba dándose para fundamental la conciencia de la conexión ideal de las cosas. Aristóteles y Platón servían de fundamento. La inmovilidad de esta convicción, la fundamentación sólida y serena le nimbaban de un aire señorial. No ha buscado jamás el poder, pero se le allegó por su carácter varonil: una fuerza de la naturaleza de nuestras costas nórdicas.

El otro factor de las nuevas ciencias del espíritu radicaba en la atención prestada a las nacionalidades. Su conocimiento había surgido del estudio de la literatura de los diversos pueblos realizada por la escuela romántica, y se fue ahondando en todos los sentidos por la lucha contra el imperialismo napoleónico. En Alemania los dos factores actuaron de consuno. Fue en Berlín, precisamente, donde se dieron cita las grandes capacidades históricas que aunaban la filología y la ciencia histórica y abarcaban el conjunto de las manifestaciones de la vida de una nación partiendo del lenguaje. En primer lugar, Niebuhr: toda la tradición fabulosa se deshizo ante el poder de su mirada y creó una nueva historia de Roma partiendo de las fuentes. El segundo lugar entre estos próceres lo ocupa Bockh, y pude experimentar todavía la in-

fluencia de sus lecciones. Todos sus trabajos se hallaban colocados bajo el punto de vista de una visión total de la vida griega. Su personalidad una impresión muy peculiar, gracias a la fusión de agudeza y entusiasmo, de espíritu sistemático y artístico, de fuerte sentido por todo lo mensurable en la métrica, en las finanzas y en la astronomía y de ideales. Después, Jacobo Grimm. ¡Cómo el respeto nos mantenía a distancia de este gigante! Después la visión total de la vieja vida alemana. Me acuerdo todavía del discurso que acerca de su hermano Guillermo pronunció en la Academia, cómo sostenía las hojas contra la lámpara, para que pudieran leer sus cansados ojos, cómo se inclinaba su rostro macizo, escucho su voz apagada, como en sordina; unión del fervor más íntimo con la ponderación más sobria, sin que asomara jamás ninguna palabra excesiva. En la última época de mi estancia en Berlín llegó también Mommsen, el más afortunado en la serie de estos investigadores. De manera más completa que nadie habría de resolver el problema de edificar la vida de un pueblo. Ritter y Ranke han trabado luego todas las investigaciones particulares en una visión universal de la tierra y de la historia que transcurre sobre ella. Para nosotros eran dos figuras inseparables, la patriarcal de Ritter, con sus gafas de concha y sus poderosos ojos, su palabra reposada, serena, agradable, y la tan animosa de Ranke: parecía como si un movimiento interior, que también se manifestaba exteriormente, le hiciera adentrarse, cambiarse en el acontecimiento o los hombres de los que hablaba. Retengo la impresión que me produjo al hablar de la relación entre Alejandro VI y su hijo César: lo amaba, lo tenía, lo odiaba. De él he recibido la impresión determinante, mas en su seminario todavía que en su cátedra. Era como un organismo poderoso que se había asimilado las crónicas, los políticos, los embajadores, los historiadores italianos, Niebuhr, Fichte y hasta el mismo Hegel, transformándolo todo en una fuerza de visión objetiva de lo acontecido. Era para mi como la encarnación misma de la virtud histórica.

A estas grandes impresiones debo yo la dirección de mi espíritu. He intentado escribir la historia de los movimientos literarios y

filosóficos en el sentido de esta consideración histórico-universal. Me encaminé a investigar la naturaleza y la condición de la conciencia histórica: una crítica de la razón histórica. Esta tarea me condujo al "problema". Cuando se sigue la conciencia histórica en sus últimas consecuencias surge una contradicción al parecer insoluble: la última de la visión histórica del mundo es la finitud de toda manifestación histórica, ya sean una religión o un ideal o un sistema filosófico, por lo tanto, la relatividad de todo género de concepción humana de la conexión de las cosas; todo fluye en proceso, nada permanece. Contra esto se levanta la necesidad del pensamiento y el afán de la filosofía por un conocimiento de validez universal. La concepción histórica del mundo es la que libera al espíritu humano de las últimas cadenas que no han podido quebrantar todavía la ciencia natural ni la filosofía. Pero, ¿dónde están los medios para superar esa anarquía de las convicciones que nos amenaza con su irrupción? Durante toda mi vida he trabajado en la solución de la larga serie de problemas que se juntan a éste. Veo la meta. Si me quedo a mitad de camino, espero que mis jóvenes compañeros de jornada, mis discípulos, llegarán hasta el fin.

3. El trasfondo filosófico

Cuando daba yo los primeros pasos en la filosofía, el monismo idealista de Hegel había sido desplazado por el señorío de la ciencia natural. Cuando el espíritu científico-natural se convirtió en filosofía, como ocurrió con los enciclopedistas y Comte y, en Alemania, con los investigadores de la naturaleza, trató al espíritu como un producto de la naturaleza y de este modo lo mutiló. Los grandes investigadores de la naturaleza intentaron abarcar el problema con más hondura. Esto hizo volver la mirada a Kant. Si Kant había sido movido por el espíritu científico-natural, era Helmholtz quien parecía encarnarlo ahora. Nadie que le haya tratado de cerca puede olvidar la impresión que esta personalidad producía: seguro de sí mismo, todo ojos para abarcar el mundo visible, todo oídos para percibir sus voces. El mundo del espíritu se hallaba presente para él únicamente en el arte. En esto se parecía a Lange. Pero tampoco encontraba en ellos el mundo histórico lugar alguno dentro de la conexión de las

ciencias, cuyo fundamento procedía de la percepción exterior. El no tolerar el fraude, el no dejarse engañar, he aquí la gran fuerza que este positivismo abrigaba. Pero la mutilación del mundo espiritual para poder acomodarlo en los marcos del mundo exterior re presenta su limitación.

Como consecuencia del monismo hegeliano se había constituido una metafísica filosófica que pretendía salvar dentro de un mundo áspero y frío las necesidades del corazón. Espíritus ricos, muchas y grandes verdades, pero sobre la trabazón de estas ideas caían las sombras del atardecer de la metafísica.

Yo había crecido con un afán insaciable por encontrar en el mundo histórico la expresión de esta vida nuestra en su diversidad multiforme y en su hondura. El mundo espiritual es, en sí mismo, conexión de realidad, molde de valores y reino de fines, y todo ello en proporciones de una riqueza infinita dentro de la cual se va plasmando el yo personal en nexo efectivo con el todo. Los grandes poetas, Shakespeare, Cervantes, Goethe me enseñaron a comprender el mundo desde este punto de vista y a establecer un ideal de la vida sobre este terreno. Tucídides, Maquiavelo, Ranke, me descubrieron el mundo histórico, que gira en torno a su propio centro y que no necesita de ningún otro. Estudios teológicos me llevaron a examinar la concepción del mundo del joven Schleiermacher, para quien la experiencia de la humanidad, como individuación concreta del universo, es algo cerrado en sí mismo y suficiente.

Los conceptos de la filosofía científico-natural no podían dar satisfacción a este mundo que en mí se agitaba, y todavía menos los adversarios de estos filósofos investigadores de la naturaleza, que de la separación del pensamiento y la percepción sensible deducían la conexión teleológica interna y su fundamento en Dios que había posible el conocimiento de la vida. Esta restauración artificial de una concepción teológica del mundo en forma tan desvaída me era insoportable, y antipático el carácter meramente hipotético de aquello en lo que el alma tenía que encontrar su abasto.

De esta situación surgió el impulso dominante en mi pensamiento fi

losófico, que pretende comprender la vida por sí misma. Este impulso me empujaba a penetrar cada vez más en el mundo histórico - con el propósito de escuchar las palpitaciones de su alma; y el rasgo filosófico consistente en el afán de buscar el acceso a esta realidad, de fundar su validez, de asegurar el conocimiento objetivo de la misma, no era sino el otro aspecto de mi anhelo por penetrar cada vez más profundamente en el mundo histórico. Eran - como las dos vertientes del trabajo de mi vida, nacido en tales - circunstancias.

Mi ensayo sobre el estudio del hombre y de la historia, muestra - cómo en este afán filosófico me sentía cerca del positivismo. Al mismo tiempo era natural que por entonces en Alemania se reconociera la superioridad del análisis kantiano. Su punto de partida lo constituía el problema de la validez universal del saber, la - necesidad y universalidad de las verdades lógicas y matemáticas, la fundación de las ciencias de la naturaleza sobre ellas, pero - al mismo tiempo, la limitación del saber a lo experimentable. En esto coincidían los grandes pensadores alemanes con los filósofos occidentales desde D'Alembert hasta Mill y Comte; estos principios kantianos constituían la base de mi desarrollo intelectual. Así comencé yo mis lecciones.

Pero también rastreaba en Kant el impulso que me movía. Si la realidad del mundo espiritual tenía que ser justificada era menester, antes que nada, una crítica de la teoría de Kant que hacía del tiempo un mero fenómeno y, por consiguiente, de la vida misma. El pensamiento de Lotze, que se apoyaba en esta teoría del tiempo, - me señalaba las consecuencias con toda la claridad posible. Comencé con la crítica de esta teoría. Así surgió la proposición: el pensamiento no puede ir más allá de la vida misma. Considerar la vida como apariencia es una contradicción en adjetivo: porque en - el curso de la vida en el crecimiento desde el pasado y en la proyección hacia el futuro radican las realidades que constituyen el nexo efectivo y el valor de nuestra vida. Si tras la vida, que - transcurre entre el pasado, el presente y el futuro, hubiera algo

atemporal, entonces constituiría un "antecedente" de la vida, sería como la condición del curso de la vida en toda su conexión, - aquello precisamente que no vivimos y, por lo tanto, un reino de sombras. En mis lecciones sobre introducción a la filosofía ninguna proposición ha sido tan fecunda como ésta.

Pero el impulso que guiaba mis trabajos exigía algo más. La vida no se nos da de modo inmediato sino que es esclarecida mediante la objetivación del pensamiento. Para que la captación objetiva - de la vida no se convierta en dudosa por el hecho de que es elaborada por las actividades del pensamiento, es menester mostrar la validez objetiva del pensar. Se puede analizar el pensamiento y - su logismo. No se trata de su génesis, de su historia, sino de la presencia de actividades que lo enlazan con la percepción: se trata de una fundación. Existen en el pensamiento contenidos que nos conducen a otros contenidos y de este modo puede demostrarse que se fundan en la percepción y en la vivencia.

Si se demuestra así la realidad de la vivencia y la posibilidad - de su captación objetiva, se abre de este modo el camino hacia la realidad del mundo exterior. Mi ensayo a este respecto lo hace - ver. Pero es menester abarcar con justeza su concepto. Es obvio - que nada sabemos de un mundo real como existente fuera de nuestra conciencia. Sabemos únicamente de una realidad en la medida en - que nuestra voluntad y su adopción de fines se hallan determinadas, en la medida en que nuestros impulsos experimentan una resistencia.

Así tenemos la circunstancia que abre la posibilidad de fundar el conocimiento del mundo expiritual, que hace posible el mundo espiritual. Durante largo tiempo los historiadores fueron ahondando - en el alma de los tiempos pasados al margen de esta fundación, - hasta que comencé yo...

4. La conciencia histórica y las concepciones del mundo

De esta insondabilidad de la vida procede que la misma no pueda - ser expresada sino en un lenguaje figurado. Reconocer esto, poner

lo en claro por sus razones, desarrollar las consecuencias, he -
aquí el comienzo de una filosofía que dé razón de los grandes fe-
nómenos de la poesía, de la religión y de la metafísica, conci-
biendo su unidad en su último núcleo. Todos estos fenómenos expre-
san la misma vida, unos en imágenes, otros en dogmas, otros en -
conceptos; pues ni los mismos dogmas, bien entendidos hablan de -
un más allá.

Tomado de Wilhelm Dilthey: Introducción a las Ciencias del Espíritu. En la que se trata de fundamental el estudio de la Sociedad y de la Historia. Trad., Prólogo y Epílogo de Eugenio Imaz, 2a. Edición, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de Filosofía), 1978, T. I de las Obras, Págs. XV-XX.

EL SUEÑO DE DILTHEY Y SU CONCEPCION DEL MUNDO*

Wilhelm Dilthey

Hace de esto más de diez años. En un caluroso atardecer de verano había llegado yo al palacio de mi amigo en Klein-Ols. Y como siempre ocurría entre los dos, nuestro diálogo filosófico se prolongó hasta bien entrada la noche. Todavía resonaba dentro de mí cuando comencé a desnudarme en el viejo dormitorio. Me detuve largo rato, como tantas veces, ante el bello grabado de La escuela de Atenas, por Volpato, que pendía sobre mi capa. En esa noche sentí con especial fruición cómo el espíritu armonioso del divino Rafael había amortiguado, hasta convertirla en una conversación pacífica la lucha a vida y muerte de los sistemas. Sobre estas figuras, en serena relación parece flotar aquel hálito de paz que en el ocaso de la cultura antigua procuró conciliar los ásperos antagonismos de los sistemas y que toda vía en el Renacimiento inspiró a los espíritus más nobles. Rendido de sueño, me acosté y dormí en seguida. Muy pronto me sumergí en un sueño en el que se mezclaban el cuadro de Rafael y la conversación que había tenido. En él cobraron cuerpo las figuras de los filósofos. A la izquierda del templo de los filósofos, y desde lejos, muy lejos, se iba aproximando una larga fila de varones, con los abigarrados trajes de muchos siglos. Cuantas veces pasaba alguien delante de mí y volvía hacia mí su rostro, me esforzaba por reconocerlo. Allí estaba Bruno, Descartes, Leibniz... y tantos otros, tal como me los había figurado por sus retratos. Subían la escalinata. A medida que iban entrando, caían los muros del templo. En un campo espacioso se confundieron entre las figuras de los filósofos griegos. De pronto, ocurrió algo que me sorprendió, aun en medio del sueño. Como empujados por un viento interior iban unos había otros, para formar un solo grupo. Al principio el movimiento se dirige hacia el lado derecho, allí donde el matemático Arquímedes está trazando su círculo y se reconoce al astrónomo Ptolomeo por el globo terráqueo que lleva en la mano.

* Título adaptado por el recopilador.

Lectura -Un Sueño- en un simpósio filosófico con ocasión de su 70 aniversario (1903).

Se agrupan los pensadores que fundan su explicación del mundo sobre la firme naturaleza física, que todo lo abarca, que proceden de abajo arriba, que tratan de encontrar una explicación causal - unitaria del universo poniendo en conexión leyes naturales independientes, y que de este modo subordinan el espíritu a la naturaleza o limitan resignadamente nuestro saber a lo que se puede conocer por nuestros métodos científicos-naturales. En este grupo de materialistas y positivistas reconocí también a D'Alembert por sus finos rasgos y la sonrisa irónica de su boca, que parecía burlarse de los sueños de los metafísicos. También vi allí a Comte, el sistemático de esta filosofía positivista, al que escuchaba con respeto todo un coro de pensadores de todos los países.

Una nueva procesión acudía hacia el centro, donde se hallaban Sócrates y el divino Platón, con su venerable figura de anciano: los dos pensadores que han intentado fundar sobre la conciencia de Dios en el hombre el saber acerca de un orden suprasensible del mundo. Vi también a Agustín, el del apasionado corazón en busca de Dios, en cuyo torno se habían agrupado tantos teólogos filósofos. Escuché su conversación, en la que trataban de armonizar el idealismo de la personalidad, que constituye el alma del cristianismo, con las enseñanzas de aquellos venerables antiguos. Y he aquí que del grupo de los investigadores matemáticos se destaca Descartes, una figura delicada, macilentea, consumida por el poder del pensamiento, y es llevado, como por un viento interior, hacia estos idealistas de la libertad y de la personalidad. Se abrió todo el grupo cuando se aproximó la figura un poco encorvada y fina de Kant, con su tricornio y su bastón, los rasgos como paralizados por la tensión del pensamiento -el grande que había elevado el idealismo de la libertad a conciencia crítica y lo había reconciliado así con las ciencias empíricas. Al encuentro del maestro Kant subió las escaleras con desembarazo juvenil una figura resplandeciente, con su noble cabeza inclinada por la meditación: en sus rasgos melancólico asoman el pensamiento profundo y la intuición poética e idealizadora mezclados con el presentimiento del destino que le aguarda; es el poeta del idealismo de la libertad,

nuestro Schiller. Se acercan también Fichte y Caryle. Me pareció - que Ranke, Guizot y otros grandes historiadores les estaban escuchando. Pero me sacudió un calofrío extraño cuando vi a su vera a un amigo de mis años juveniles, a Enrique von Tritzschke.

Apenas se habían reunido éstos cuando también empezaron a agruparse, había la izquierda, en torno a Pitágoras y a Heráclito, los primeros que habían contemplado la armonía divina del universo, pensadores de todas las naciones. Giordano Bruno, Spinoza, Leibniz. Y ¡espectáculo admirable! de la mano, como en sus años de juventud, marchaban los dos grandes pensadores suabos, Schelling y Hegel. To dos ellos proclamadores de una fuerza espiritual-divina que se expande por todo el universo: que vive en toda cosa y en toda persona, que opera en todo según leyes, de suerte que, fuera de ella, no existe ningún orden trascendente ni lugar alguno para la libertad de elección. Me pareció que todos estos pensadores escondían un alma de poeta tras sus graves rostros. También se produjo tras ellos un impetuoso movimiento de acercamiento. En esto se fue aproximando, a pasos medidos una figura mayestática, con una actitud solemne, casi rígida: temblé de veneración cuando vi los grandes ojos, que alumbraban como soles, y la cabeza apolínea de Goethe: se hallaba en la mitad de la vida y todas sus figuras, Fausto, Guillermo Meister, la Ifigenia, Tasso, parecían revolotear en su torno: todas sus grandes ideas acerca de las leyes formadoras que desde la naturaleza ascienden a la creación del hombre.

Percibí que entre estas figuras grandiosas se agitaban otras de un lugar para otro. Parecía como si quisieran medir inútilmente entre la áspera renuncia del positivismo a todo enigma de la vida y a la metafísica y la conexión que todo lo determina y la libertad de la persona. Pero en balde se afanaban estos componedores entre uno y otro grupo, pues la distancia se fue agrandando, hasta que, de pronto, desapareció el suelo, y un terrible extrañamiento y hostilidad parecía separar a los grupos. Fui presa de una rara angustia al ver cómo la filosofía se me presentaba en tres o más figuras distintas y la unidad misma de mi ser parecía desgarrarse, ya que

me sentía atraído anhelosamente ora por un grupo, ora por otro, y trataba con el mayor coraje de conservar mi unidad. Bajo las ansias de mis pensamientos se fue adelgazando la capa del sueño, empalidecieron las figuras y desperté.

A través de la gran ventana titilaban en el cielo las estrellas. Me sobrecogió la inmensidad e insondabilidad del universo. Como una liberación, repensé las ideas consoladoras que había expuesto a mi amigo en aquella conversación de la noche.

Este universo inmenso, insondable, inabarcable, se refleja múltiplemente en los videntes religiosos, en los poetas y en los filósofos. Todos se hallan bajo la acción del lugar y de la hora. Toda concepción del mundo se halla históricamente condicionada; es, por lo tanto, limitada, relativa. Así parece surgir una terrible anarquía del pensamiento. Pero la misma conciencia histórica que ha producido esta duda absoluta es capaz de señalarle sus límites. En primer lugar, las concepciones del mundo se han diversificado según una ley interna. Mis pensamientos se volvieron hacia las grandes formas fundamentales de concepción del mundo, tal como se habían presentado al soñador en la imagen de los tres grupos de filósofos. Estos tipos de concepción del mundo se afirmaban unos junto a otros en el correr de los siglos. Y también otro motivo liberador: las concepciones del mundo se fundan en la naturaleza del universo y en la relación con él del espíritu, que capta finitamente. Así cada una de ellas expresa, dentro de las limitaciones de nuestro pensamiento, un aspecto -un lado- del universo. Dentro de este aspecto cada una es verdadera. Pero cada una es, también, unilateral. No es imposible abarcar en un haz todos estos conceptos. No podemos ver la luz pura de la verdad más que desflecada en rayos de color.

Se trata de una vieja y fatal maraña. El filósofo busca un saber de valor universal y, mediante él, una decisión acerca del enigma de la vida. Es menester desenmarañarla.

La filosofía muestra una faz doble. El insaciable afán metafísico

se encamina a la solución del enigma del mundo y de la vida y en esto se emparentan los filósofos con los religiosos y los poetas. Pero el filósofo se diferencia de ellos porque pretende resolver el enigma mediante un saber de validez universal. Esta vieja maraña debe ser desenmarañada hoy por nosotros.

Principio y tarea máxima de la filosofía es elevar a conciencia de sí mismo el pensamiento objetivo de las ciencias empíricas, que a base de los fenómenos establece un orden según leyes, justificándolo así ante sus propios ojos. En los fenómenos se nos dé una realidad accesible: el orden según leyes; ésta es la única verdad que se nos ofrece con valor universal, también en el lenguaje de signos de nuestros sentidos y de nuestra facultad perceptivas. Este es el objeto de la ciencia filosófica fundamental. Esta fundación de nuestro saber representa la gran función de la ciencia filosófica fundamental en cuya construcción están trabajando todos los filósofos desde Sócrates. Otra aportación de la filosofía consiste en la organización de las ciencias empíricas. El espíritu filosófico se halla presente allí donde se simplifican los fundamentos de una ciencia o donde se enlazan ciencias diferentes o donde se establece su relación con la idea del saber o se examina los métodos en cuanto a su valor cognoscitivo. Pero me parece que ya pasó el tiempo en que podía darse una filosofía especial del arte y de la religión, del derecho o del estado. Esta es, por lo tanto, la función máxima de la filosofía: fundación, legitimación, conciencia crítica, fuerza organizadora que arremete con todo el pensamiento objetivo, con todas las determinaciones de valor y con todas las adopciones de fines. La poderosa conexión que así destinada a dirigir al género humano. Las ciencias empíricas de la naturaleza han transformado el mundo exterior y ya ha comenzado la época histórica en la cual las ciencias de la sociedad irán cobrando sobre ésta una influencia creciente.

Más allá de este saber universalmente válido se hallan las cuestiones que interesan a la persona, que se enfrenta por sí sola con la vida y con la muerte. La respuesta a estas cuestiones se encuentra únicamente en el orden de las concepciones del mundo, que expresan

la pluralidad de aspectos de la realidad en formas diferentes para nuestro entendimiento y que apuntan hacia la verdad. Esta es incognoscible, cada sistema se enreda en antinomias. La conciencia histórica rompe las últimas cadenas que la filosofía y la investigación natural no pudieron quebrantar. El hombre se halla ya libre. Pero, al mismo tiempo, esa conciencia le salva al hombre la unidad de su alma, la visión de una conexión de las cosas que, si bien es insondable, se hace patente a la vida de nuestro ser. Consoladoramente, podemos venerar en cada una de estas concepciones del mundo una parte de la verdad. Y cuando el curso de nuestra vida nos acerca solo algunos aspectos de la conexión insondable, si la verdad de la concepción del mundo que expresa este aspecto hace presa en nosotros de una manera viva, entonces podemos entregarnos tranquilamente a ella: la verdad se halla presente en todas.

Esto, poco más o menos, pensaba yo, pero como alguien a quien, desvelado entre sueño y sueño, se le cruzan los pensamientos; éstas eran las ideas sobre las que fui cavilando largo tiempo mientras mi mirada era atraída por el esplendor veraniego de las estrellas. Por fin, me entregué al sueño ligero del amanecer, respunteado por las ensoñaciones que suelen acompañarle. La bóveda del cielo me parecía cada vez más resplandeciente a medida que avanzaba la luz de la mañana. Tenuas, beatas figuras flotaban por el cielo. Fue inútil que al despertar tratara yo de reproducir estas deliciosas figuras ensoñadas. Sentía tan solo que en ellas se expresaba la delicia de una máxima libertad y movilidad del alma. He escrito este sueño para mis amigos, para ver si de ese modo pudiera comunicarles también el sentimiento vivo en que pareció desembocar. Con más desasosiego que nunca busca hoy nuestra especie descifrar el misterioso rostro de la vida, de la boca sonriente y mirada melancólica. Si, queridos amigos, vayamos en pos de la luz, de la libertad y de la belleza de la existencia. Pero no en un nuevo comienzo, despojándonos del pasado. Es menester que a cada hogar llevemos con nosotros los viejos dioses. Sólo quien se entrega vive la vida... Ociosamente buscaba Nietzsche, en una solitaria observación de sí mismo, la naturaleza primitiva, su ser sin historia. Fue arrancando una pel tras otra. ¿Qué le quedó entre las manos? Algo históri-

camente condicionado: la piel del hombre de poder del Renacimiento. Lo que es el hombre, sólo su historia nos lo dice. Es inútil, como hacen algunos, desprenderse de todo el pasado para comenzar de nuevo con la vida, sin prejuicio alguno. No es posible desentenderse de lo que ha sido; los dioses del pasado se convierten entonces en fantasmas. La melodía de nuestra vida lleva el acompañamiento del pasado. El hombre se libera del tormento del momento y de la fugacidad de toda alegría sólo mediante la entrega a los grandes poderes objetivos que ha engendrado la historia. Entrega a ellos, y no subjetividad del arbitrio y del goce; sólo así procuraremos la reconciliación de la personalidad soberana con el curso cósmico.

Tomado de Wilhelm Dilthey: Introducción a las Ciencias del Espíritu. En la que se trata de fundamentar el estudio de la Sociedad y de la Historia. Trad. Prólogo, y Epílogo de Eugenio Imaz, 2a. Edición, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Filosofía), 1978, T. I. de las OBRAS, Págs. XXI-XXV.

EL SURGIMIENTO DE LA CIENCIA HISTORICA*

Wilhelm Dilthey

El libro cuya primera mitad publico ahora traba un método histórico con otro sistemático para tratar de resolver la cuestión de los fundamentos filosóficos de las ciencias del espíritu con el mayor grado posible de certeza. El método histórico sigue la marcha del desarrollo en el cual la filosofía ha pugnado hasta ahora por lograr semejantes fundamentos; busca el lugar histórico de cada una de las teorías dentro de este desarrollo y trata de orientar acerca del valor, condicionado por la trama histórica, de esas teorías; adentrándose en esta conexión del desarrollo quiere lograr también un juicio sobre el impulso más íntimo del actual movimiento científico. De esta suerte la exposición histórica prepara el fundamento gnoseológico que será objeto de la segunda mitad de este ensayo.

Como la exposición histórica y la sistemática se han de completar de esta suerte, una referencia a las ideas sistemáticas fundamentales habrá de facilitar la lectura de la parte histórica.

Con el otoño de la Edad Media comienza la emancipación de las ciencias particulares. Pero entre ellas la ciencia de la sociedad y la Historia siguen hasta muy entrado el siglo en la vieja servidumbre con respecto a la metafísica. Y el prestigio creciente del conocimiento natural ha traído como consecuencia una nueva relación de servidumbre no menos opresiva que la antigua. La escuela histórica -entiéndase la expresión en su sentido más amplio- llevó a cabo la emancipación de la conciencia histórica y de la ciencia histórica. Por la misma época en que el sistema de las ideas sociales -derecho natural, religión natural, teoría abstracta del estado y economía abstracta desarrollaba en Francia sus consecuencias prácticas - con la Revolución, en que los ejércitos revolucionarios ocupaban y destruían el viejo edificio del Imperio Alemán, tan maravillosamen

* Título adaptado por el recopilador.

te construido y recubierto de la pátina de una historia milenaria, se desarrollaba en Alemania la visión del crecimiento orgánico como un proceso en que surgen todos los hechos espirituales, demostrando así la falta de verdad de todo aquel sistema de ideas sociales. Este movimiento marcha desde Winckelmann y Herder, a través de la escuela romántica, hasta Niebuhr, Jacobo Grimm, Savigny y Bockh. Fue reforzado por el contragolpe que siguió a la Revolución. Se extendió en Inglaterra por medio de Burke, en Francia gracias a Guizot y a Tocqueville. Penetró en la palestra de la sociedad europea, donde se disputaban cuestiones de derecho, de política o de religión, en abierta enemistad con las ideas del siglo XVIII. Animaba a esta escuela una intención puramente empírica, un ahondamiento amoroso en las particularidades del proceso histórico, un espíritu universal que, al considerar la historia, pretendía determinar el valor de cada hecho singular partiendo inicialmente de la trama del desarrollo y un espíritu que, dentro de la ciencia de la sociedad, buscaba en el estudio del pasado la explicación y la regla del presente y para el que la vida espiritual era en todos sus puntos histórica. De este movimiento ha partido una corriente de nuevas ideas que ha circulado por innumerables canales en todas las ciencias particulares.

Pero la escuela histórica no ha roto todavía aquellas limitaciones internas que tenían que obstaculizar su desenvolvimiento teórico - lo mismo que su influencia sobre la vida. A su estudio y valoración de los fenómenos históricos les faltaba la conexión con el análisis de los hechos de la conciencia, por lo tanto, les faltaba el fundamento en la única ciencia segura en última instancia, en una palabra, el fundamento filosófico. No existía una relación sana con la teoría del conocimiento y con la psicología. Por eso no logró un método explicativo ni fue capaz, a pesar de su intuición histórica y de su método comparado, de establecer una trabazón autónoma de las ciencias del espíritu ni de marcar un influjo sobre la vida. Así estaban las cosas cuando Comte, Stuart Mill y Buckle trataron de descifrar de nuevo el enigma del mundo histórico trasladando a él los principios y los métodos de la ciencia natural an

te la protesta estéril de una visión más viva y más honda, que, no obstante, ni podía desarrollarse ni encontraba su fundamento frente a otra concepción más prosaica y superficial pero dueña del análisis. La oposición de un Carlyle y de otros espíritus llenos de vida contra la ciencia exacta fue síntoma de esta situación, lo mismo por la energía de su odio como por la premiosidad de su lenguaje. Y ante semejante inseguridad acerca de los fundamentos de las ciencias del espíritu, pronto los especialistas se refugiaron en la mera descripción, o encontraron satisfacción en concepciones subjetivas muy ingeniosas, o se entregaron en brazos de una metafísica que promete al que se le confía principios que han de tener la fuerza de transformar la vida práctica.

Sintiendo esta situación de las ciencias del espíritu, ha surgido en mí el intento de fundamentar filosóficamente el principio de la escuela histórica y el trabajo de las ciencias particulares de la sociedad inspirado todavía por esa escuela, para de esta manera arbitrar entre ella y las teorías abstractas. En mis trabajos me inquietaban cuestiones que, seguramente, han inquietado también a todo historiador, jurista o político reflexivo. Así surgieron, en mí, espontáneamente, la necesidad y el plan de una fundación de las ciencias del espíritu. ¿Cuál es el plexo de las proposiciones que se hallaría en la base de los juicios del historiador, de las conclusiones del economista, de los conceptos del jurista y qué sería capaz de presentarles seguridad? ¿Alcanza ese plexo hasta los dominios de la metafísica? ¿Existen, acaso, una filosofía de la historia o un derecho natural sostenidos por conceptos metafísicos? Si esto no es admisible ¿dónde encontrar el respaldo firme para una red de proposiciones que trabe a las ciencias particulares y les preste seguridad?

Las respuestas que Comte y los positivistas, Stuart Mill y los empiristas dieron a estas cuestiones me parecían mutilar la realidad histórica para acomodarla a los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza. Hubo contra esta tendencia una reacción, representada genialmente por el Microcosmos de Lotze, que me parecía sacrificar a una necesidad sentimental la justificada independen-

cia de las ciencias particulares, la fuerza fecunda de sus métodos experimentales y la seguridad de los fundamentos, necesidad sentimental de ánimo que achaca a la ciencia. Sólo en la experiencia interna, en los hechos de la conciencia encontré un punto seguro donde anclar mi pensamiento, y espero con fiadanza que ningún lector se sustraerá, en este terreno, a la fuerza de la demostración. Toda ciencia es ciencia de la experiencia pero toda experiencia encuentra su nexo original y la validés que éste le presta en las condiciones de nuestra conciencia, dentro de la cual se presenta: en la totalidad de nuestra naturaleza. Designamos este punto de vista - que reconoce, consecuentemente, la imposibilidad de ir más allá de estas condiciones, pues eso equivaldría a pretender ver - sin ojos o tratar de llevar la mirada del conocimiento detrás del aparato visual- como gnoseológico; la ciencia moderna no puede reconocer ningún otro. Pero vi también que la independencia de las ciencias del espíritu encontraba precisamente su fundamento, el que necesitaba la escuela histórica, en este punto de vista. Pues desde él nuestra imagen de la naturaleza entera se ofrece como mera sombra arrojada por una realidad que se nos oculta, mientras que la realidad auténtica la poseemos únicamente en los hechos de conciencia que se nos dan en la experiencia interna. El análisis de estos hechos constituye el centro de las ciencias del espíritu y así, correspondiendo al espíritu de la escuela histórica, el conocimiento de los principios del mundo espiritual permanece dentro de este mismo mundo y las ciencias del espíritu constituyen de esta suerte un sistema autónomo.

Si en estos puntos coincidían diversamente con la escuela gnoseológica de Locke, Hume y Kant, me era menester, sin embargo, concebir la conexión de los hechos de la conciencia en que unos y otros encontramos todo el fundamento de la filosofía de manera distinta que esa escuela. Si prescindimos de unos cuantos gérmenes, como los que nos ofrecen Herder y Guillermo de Humboldt, gérmenes que no lograron el desarrollo científico, hasta ahora la teoría del conocimiento, lo mismo la empírica que la kantiana, ha explicado la experiencia y el conocimiento a base de un hecho que pertenece al

mero representar. Por las venas del sujeto conocedor construido - por Locké, Hume y Kant no circula sangre verdadera sino la delgada savia de la razón como mera actividad intelectual. Pero mi interés histórico y psicológico por el hombre entero me condujo a colocar a este hombre en la diversidad de todas las fuerzas, a este ser - que quiere, siente y representa como fundamento también de la explicación del conocimiento y de sus conceptos (tales como mundo exterior, tiempo, sustancia, causa) a pesar de que el conocimiento - parece tejer estos conceptos con sólo la materia que le proporciona el percibir, el representar y el pensar. El método del siguiente ensayo es, por lo tanto, éste: reintegro cada elemento del actual pensamiento abstracto, científico, a la entera naturaleza humana, tal como nos la muestran la experiencia, el estudio del lenguaje y el de la historia, y busco luego su conexión. Así resulta que los elementos más importantes que integran nuestra imagen y - nuestro conocimiento de la realidad, tales como unidad personal de la vida, mundo exterior, individuos fuera de nosotros, su vida en el tiempo y sus interacciones, pueden explicarse todos partiendo - de esta naturaleza humana entera que encuentra en los procesos - reales y vivos del querer, del sentir y del representar no más que sus diferentes aspectos. No la hipótesis de un rígido a priori de nuestra facultad conocedora, sino únicamente la historia evolutiva del desarrollo, que parte de la totalidad de nuestro ser, puede - responder a las cuestiones que habremos de plantear a la filosofía.

Así parece resolverse también el misterio más recalcitrante de esta fundamentación, la cuestión del origen y legitimidad de nuestra convicción acerca de la realidad del mundo exterior. Para la mera representación el mundo exterior no es más que un fenómeno, mientras que para nuestro entero ser volitivo, afectivo y representativo se nos da, al mismo tiempo que nuestro yo y con tanta seguridad como éste, la realidad exterior (es decir, otra cosa independiente de nosotros, sean cuales fueren sus determinaciones especiales) - por lo tanto, se nos da como vida y no como mera representación. Sabemos de este mundo exterior, no en virtud de una conclusión que va de los efectos a las causas o de un proceso que correspondería a esta conclusión sino que, por el contrario, estas nociones de -

efecto y causa no son más que abstracciones sacadas de la vida de nuestra voluntad. Así se ensancha el horizonte de la experiencia - que en un principio parecía darnos noticia únicamente de nuestros propios estados internos: con nuestra propia unidad de vida se nos da, al mismo tiempo, un mundo exterior, se hallan presentes otras unidades de vida. Pero en qué medida puedo yo demostrar esto y en qué medida, además me será posible, partiendo del punto de vista - señalado, establecer el conocimiento de la sociedad y de la historia sobre una trabazón segura, es cosa que dejo al juicio ulterior del lector de este ensayo.

No he evitado cierta prolijidad al objeto de poner en relación las ideas capitales y las proposiciones principales de esta fundación gnoseológica de las ciencias del espíritu con los diversos aspectos del pensamiento científico del presente y enriquecer así el - fundamento. A esto se debe que el ensayo parta, en primer término, de la visión de conjunto de las ciencias particulares del espíritu, ya que ellas nos brindan el amplio material y el motivo de todo es te trabajo, y que extraiga conclusiones retornando desde ellas (li bró primero). El volumen presente prosigue luego con la historia - del pensamiento filosófico que busca los fundamentos sólidos del - saber a través de la época en que se decidió la suerte de la funda ción metafísica (libro segundo). Se intenta demostrar que la exis tencia de una metafísica universalmente reconocida estaba condicio nada por una situación de las ciencias que ya se ha esfumado y que, por lo tanto, pasó el tiempo en que se podían fundar metafísicamen te las ciencias del espíritu. El segundo volumen se ocupará del - proceso histórico de las ciencias particulares y de la teoría del conocimiento, y tratará de exponer y juzgar los trabajos gnoseoló- gicos hasta el presente (libro tercero). Se intentará luego una - fundación gnoseológica propia de las ciencias del espíritu (libros cuarto y quinto). La prolijidad de la parte histórica no se debe únicamente a las necesidades prácticas de una introducción, sino - que obedece también a mi convicción acerca del valor que correspon- de a la percatación histórica junto a la gnoseológica. Esta misma convicción se manifiesta en esa preferencia por la historia de la

filosofía que prevalece hace varias generaciones, como también en los intentos de Hegel, el Schelling de la segunda época y Comte para fundamentar su sistema históricamente. La justificación de esta convicción resulta todavía más patente una vez aceptada la idea del desarrollo. Pues la historia del desarrollo intelectual muestra el crecimiento del mismo árbol a la luz clara del sol, árbol - cuyas raíces tiene que buscar bajo la tierra el trabajo de fundación gnoseológica.

Mi tema me condujo a través de campos muy diversos del saber, así que será fácil señalarle errores varios. Ojalá que la obra cumpla en alguna medida con lo que se propone: juntar en un haz coordinado el conjunto de ideas históricas y sistemáticas que el jurista y el político no menos que el teólogo y el historiador necesitan como base para un estudio fecundo en sus ciencias particulares...

Tomado de Dilthey, Wilhelm: Introducción a las ciencias del espíritu. En la que se trata de fundamentar. El estudio de la sociedad y de la Historia. Trad., Prólogo y Epílogo de Eugenio Imaz, 2a. Ed., México, Fondo de Cultura Económica. (Sección de Obras de Filosofía), 1978, T. I de las Obras, Págs. 3-7.

FUNDAMENTACION METODOLOGICA DE LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU

Wilhelm Dilthey

VISIONES DE CONJUNTO DE LAS CIENCIAS DEL ESPIRITU

Tratamos de ofrecer a quien penetra en esta obra acerca de las ciencias del espíritu una visión provisional de la amplitud de esta otra mitad del globus intellectualis para de ese modo determinar el objetivo de nuestra empresa.

Las ciencias del espíritu no están todavía constituídas como un todo; tampoco pueden mostrar una trabazón en la cual cada una de las verdades aparecería ordenada según sus relaciones de dependencia respecto a otras verdades y a la experiencia.

Estas ciencias han crecido en la práctica misma de la vida, se han desarrollado por las exigencias de la formación profesional, y la sistemática de las facultades al servicio de esta formación profesional representa, por lo tanto, la forma espontánea y natural de la ordenación de aquéllas. Sus primeros conceptos y reglas se encontraron, en su mayoría, en el ejercicio de las funciones sociales. Ihering ha demostrado cómo el pensamiento jurídico ha creado los conceptos fundamentales del derecho romano por un trabajo espiritual consciente llevado a efecto en medio de la vida jurídica. Así también el análisis de las viejas constituciones helénicas nos muestra en ellas la decantación de una admirable fuerza de pensamiento político consciente sobre la base de conceptos y principios claros. La idea fundamental según la cual la libertad del individuo depende de su participación en el poder político, pero esta participación está regulada por el orden estatal a tenor de la aportación del individuo para el todo, ha sido, en primer lugar, un pensamiento directivo del arte político y solo luego desarrollado en su trama científica por los grandes teóricos de la escuela socrática. Por lo tanto, el paso a teorías científicas más amplias se apoyaba sobre todo en las necesidades de la formación profesional de las clases dirigentes. Así, de las tareas de una enseñanza política superior surgen, en la época de los sofistas, la retórica

y la política, y la historia de la mayoría de las ciencias del espíritu entre las naciones modernas nos muestra también la influencia señera de esta misma circunstancia fundamental. Los escritos de los romanos en torno a su entidad comunal recibieron su más vieja articulación, al desarrollarse aquella, en las instrucciones para los sacerdotes y para las diversas magistraturas.¹ Tenemos, pues, que la sistemática de aquellas ciencias del espíritu que contienen los fundamentos de la formación profesional de los órganos directivos de la sociedad lo mismo que la decantación de esta sistemática en enciclopedias han surgido de la necesidad de abarcar en una visión de conjunto todo lo necesario para semejante formación, y la forma más natural de estas enciclopedias ha de ser, como lo ha demostrado magistralmente Schleiermacher a propósito de la teología, aquella que, teniendo conciencia de esta su finalidad, articule a este tenor el conjunto.

Del seno de la filosofía han surgido intentos para superar estas aportaciones, tratando de descubrir la articulación entera de las ciencias que tienen por objeto la realidad histórico-social. En la medida en que trataron de derivar esta articulación partiendo de principios metafísicos han corrido la suerte de toda metafísica. Ya Bacon se sirvió de un método mejor al poner en relación las ciencias del espíritu existentes con el problema de un conocimiento de la realidad mediante la experiencia y medir sus méritos y sus fallas por este patrón. Comenius se propuso en su Pansophia deducir de la relación de interna dependencia de las verdades entre sí la serie gradual en que habrían de presentarse en la enseñanza, y como, frente al falso concepto de la educación formal, descubrió de este modo la idea de la futura instrucción pública (que sigue siendo futura, por desgracia), ha preparado, mediante el principio de la interdependencia de las verdades, una adecuada articulación de las ciencias. Cuando Comte sometió a investigación la conexión entre esta recíproca relación lógica de dependen

1. MOMMSEN, Rom. Staatsrecht, I, 3 ss.

cia en que se hallan las verdades y la relación histórica de sujeción con que se presentan, estableció la base para una verdadera filosofía de las ciencias. Considero como meta de su gran trabajo la constitución de las ciencias de las realidades histórico-sociales y de hecho su obra significó un fuerte empujón en esta dirección; Mill, Littré, Herbert Spencer, han recogido el problema de la articulación de las ciencias histórico-sociales.² Estos trabajos proporcionan al que se inicia en las ciencias del espíritu una perspectiva bien diferente de la que ofrece la sistemática de los estudios profesionales. Colocan a las ciencias del espíritu dentro de la conexión del conocimiento, abarcan el problema de las mismas en toda su amplitud y atacan la solución en una construcción científica que comprende toda la realidad histórico-social. Sin embargo, inspirados por ese afán científico constructivo que domina todavía entre ingleses y franceses, sin ese sentimiento íntimo de la realidad histórica que engendra únicamente una ocupación de muchos años en investigaciones históricas de detalle, estos positivistas no han encontrado aquel punto de partida de sus trabajos que hubiera correspondido a su principio del enlace de las ciencias particulares. Debieron comenzar su trabajo, que consistía en cimentar la arquitectura de ese edificio enorme de las ciencias positivas del espíritu constantemente ampliado por nuevas construcciones, cambiando por dentro sin cesar, acreciendo poco a poco al correr de los siglos - ahondando primero en su plano constructivo para entenderlo y darse cuenta cabal de la multiformidad con que se han desarrollado de hecho y conservado una mirada limpia para la razón en la historia. Han construido un edificio de emergencia que no se sostiene, lo mismo que ocurre con -

2. Se encuentra una visión de conjunto del problema de las ciencias del espíritu según la conexión interna en que se traban entre sí y en la que, en consecuencia, pueden hallar su solución, en: Augusto COMTE, Cours de philosophie, 1830-1842, del vol. IV al VI. Sus obras posteriores, que contienen un punto de vista diferente, no pueden servir a este fin. El esbozo más importante del sistema de las ciencias, opuesto a este de Comte, es el de Herbert Spencer. Al primer ataque de Spencer contra Comte, Essays, la serie, 1858, sigue la exposición más pomposamente en: The classification of the sciences, 1864 (véase la defensa de Comte en LITTRÉ, Augusto Comte

las especulaciones de un Schelling y un Oken sobre la naturaleza. Y así ha ocurrido que la filosofía alemana del espíritu, desarrollada a partir de un principio metafísico, como es el caso en Hegel, Schleiermacher y el Schelling tardío, ha valorizado los logros de las ciencias positivas del espíritu con visión más profunda que lo han hecho los trabajos de los filósofos positivistas...

et la philosophie positive). La exposición señalada de la articulación de las ciencias del espíritu da por resultado su sistema de filosofía sintética, del que aparecen, primero, los principios de psicología, en 1885, los de sociología empiezan a aparecer en 1876 (a cuyo respecto declara "que considera como tales aquellos para los que todo lo anterior sólo sirve de fundamento") en un primer volumen, 1879, en que trata de los hechos de la ética. Junto a este intento de una constitución de las teorías de la realidad histórico-social hay que destacar también el de John Stuart Mill; se contiene en el libro VI de la Lógica, que se ocupa de la lógica de las ciencias del espíritu o de las ciencias morales, y en la obra Mill, Auguste Comte and Positivism, 1865.

COMO SE VAN DESTACANDO LAS CIENCIAS PARTICULARES
DE LA REALIDAD HISTORICO-SOCIAL

... Los fines de las ciencias del espíritu -captar lo singular, lo individual de la realidad histórico-social, conocer las uniformidades que operan en su formación, establecer los fines y reglas para su futura plasmación- pueden alcanzarse únicamente por medio de los recursos del pensamiento, por medio, del análisis y de la abstracción. La expresión abstracta en la cual se prescinde de determinados aspectos del hecho mientras que se desarrollan otros, no constituye la meta última de estas ciencias, pero sí su instrumento imprescindible. Pero así como el conocimiento abstracto no debe conculcar la independencia de los otros fines de estas ciencias, tampoco el conocimiento histórico ni el teórico ni el desarrollo de las reglas que dirigen efectivamente a la sociedad, pueden prescindir del conocimiento abstracto. Surgió la polémica entre la escuela histórica y la abstracta porque esta última cayó en el defecto primero y la histórica en el segundo. Cada ciencia particular surge artificialmente al destacar un contenido parcial de la realidad histórico-social. La misma Historia prescinde de aquellos rasgos de la vida de los individuos y de la sociedad que, en la época que expone, son iguales a los de otras épocas; su mirada se dirige a lo diferenciador y singular. Acaso el historiador no se dé cuenta de que, con semejante dirección en la mirada, se produce ya en las mismas fuentes una selección de los rasgos a considerar; pero quien compare la aportación efectiva del historiador con todo el complejo de hechos de la realidad histórico-social no podrá menos de reconocerlo. De aquí resulta la importante proposición de que cada ciencia particular, si la consideramos conscientemente en su relación con las otras ciencias del espíritu, sólo de un modo relativo conoce la realidad histórico-social. La estructuración de estas ciencias, su sano crecimiento dentro de su particularización, va vinculada, por lo tanto, a la visión de la relación que guarda cada una de sus verdades con el todo de la realidad en que están comprendidas, así como a la conciencia constante de la abstracción en cuya virtud obtenemos estas verdades y del limitado valor cognoscitivo que les corresponde debido a su carácter abstracto...

CIENCIAS ACERCA DEL INDIVIDUO, QUE
ES EL ELEMENTO DE ESTA REALIDAD

El análisis encuentra en las unidades de vida, en los individuos psicofísicos, los elementos que componen la sociedad y la historia, y el estudio de estas unidades de vida forma el grupo más fundamental de ciencias del espíritu. A las ciencias de la naturaleza se le ofrece como punto de partida de sus investigaciones la apariencia sensible de cuerpos de diferente magnitud que se mueven en el espacio, se expanden y contraen y en los que ocurren cambios de la naturaleza. Sólo poco a poco han podido obtener ideas más adecuadas acerca de la constitución de la materia. En este punto se da una relación más favorable entre la realidad histórico-social y la inteligencia. A esta se le ofrece la unidad de un modo directo, unidad que constituye el elemento en las tan complicadas formaciones de la sociedad, mientras que semejante unidad se sustrae a las ciencias de la naturaleza. Los sujetos los que el pensamiento adhiere, siguiendo su ley necesaria. Los predicados mediante los cuales tiene lugar todo conocimiento, son en las ciencias naturales elementos que han sido obtenidos hipotéticamente mediante una división de la realidad exterior, mediante una disgregación de las cosas; en las ciencias del espíritu se trata de unidades reales, que se dan como hechos en la experiencia interna. La ciencia natural construye la materia valiéndose de partículas elementales, incapaces de una existencia autónoma, y que sólo se pueden pensar como partes integrantes de las moléculas; las unidades que cooperan en el conjunto sorprendente intrincado de la historia y de la sociedad son individuos, todos psicofísicos, cada uno de los cuales se distingue de los demás, cada uno de los cuales es un mundo. Como que el mundo mismo no se da más que en la representación semejante individuo. Esta inmensidad de un todo psicofísico, en la cual también se halla contenida la inmensidad de la naturaleza, puede ilustrarse con el análisis del mundo representativo, en el cual, a base de sensaciones y de representaciones, se fabrica una visión única que después, cualquiera que sea el cúmulo de los elementos que la componga, entra como un elemento en la unión y separación consciente de las representaciones. Y esa singularidad de

cada uno de estos individuos, que actúa en algún punto del inmensurable cosmos espiritual, puede ser perseguida, conforme al principio INDIVIDUUM EST INEFFABILE, en sus partes constitutivas singulares y entonces es conocida en toda su significación.

La teoría de estas unidades psicofísicas de vida la tenemos en la antropología y la psicología. Su material lo constituye toda la historia y experiencia de la vida, y las conclusiones sacadas del estudio de los movimientos psíquicos de las masas van cobrando en ella una significación creciente. La utilización de toda la riqueza de hechos que constituye el material de las ciencias del espíritu en general es común a la verdadera psicología y a las teorías de las que vamos a ocuparnos en seguida lo mismo que a la Historia. Pero hay que establecer en seguida que, fuera de las unidades psíquicas que constituyen el objeto de la psicología, no existe ningún hecho psíquico para nuestra experiencia. Como la psicología no abarca en modo alguno todos los hechos que son objeto de las ciencias del espíritu o (lo que viene a ser lo mismo) los hechos que la experiencia nos permite captar en las unidades psíquicas, resulta que la psicología tiene por objeto únicamente un contenido parcial de aquello que ocurre en cada individuo. El objeto de la psicología es, siempre, por tanto, el individuo, que ha sido destacado de la conexión viva de la realidad histórico-social, y se propone constatar, mediante un proceso de abstracción, las propiedades generales que desarrollan las unidades psíquicas en esa conexión. El hombre tal como es para sí mismo, con abstracción de su interacción en la sociedad, ni se encuentra en la experiencia ni puede ella descubrirnoslo. Si esto fuera posible la estructuración de las ciencias del espíritu se hubiera llevado a cabo en forma mucho más simple. Hasta ese estrecho has de caracteres fundamentales, inciertamente expresables, que propendemos a atribuir al hombre por sí mismo, está sometido a la discusión inacabable de hipótesis que se enfrentan abiertamente.

Por lo tanto podemos rechazar desde luego un método que presta inseguridad al edificio de las ciencias del espíritu por lo mismo que coloca hipótesis en sus cimientos. La relación de las unidades

individuales con la sociedad ha sido tratada constructivamente por dos hipótesis contrarias.

Así consideradas, la antropología y la psicología constituyen la base de todo el conocimiento de la vida histórica, lo mismo que de todas las reglas para la dirección y marcha de la sociedad. No consiste únicamente en el ahondamiento del hombre por la observación de sí mismo. Entre el historiador y sus fuentes, donde pretende conjurar figuras en las que late la vida, se interpone siempre un tipo de naturaleza humana; también se interpone entre el pensador político y la realidad de la sociedad a la que se propone someter a reglas de formación. La ciencia trata de prestar a estos tipos subjetivos justeza y fecundidad. Pretende desarrollar proposiciones generales cuyo sujeto sería esa unidad individual, cuyos predicados serían todos aquellos enunciados sobre ella que pueden ser fecundos para la comprensión de la sociedad y de la historia. Esta tarea de la psicología y de la antropología trae consigo una ampliación de su campo. Yendo más allá del estudio de la uniformidad de la vida espiritual, deberá conocer las diferencias típicas de la misma; se someterán al análisis y a la descripción la fantasía del artista, la índole del hombre de acción y se completará el estudio de las formas de la vida espiritual mediante la descripción de la realidad de su curso, lo mismo que de su contenido. De este modo se llena la laguna que existe en los sistemas actuales de la realidad histórico-social entre la psicología, por una parte, y la estética, la ética, las ciencias de los cuerpos políticos, no menos que la ciencia histórica, por otra, la laguna que había sido colmada hasta ahora por las generalizaciones imprecisas de la experiencia de la vida, las creaciones de los poetas, los ensayos de las gentes de mundo sobre caracteres y destinos, verdades generales indeterminadas que el historiador va engarzando en su relato.

Las tareas de semejante ciencia básica sólo las puede llevar a cabo la psicología en tanto se mantenga en los límites de una ciencia descriptiva que constata hechos y uniformidades de hechos, mientras que la psicología explicativa, que pretende derivar toda la complejidad de la vida espiritual valiéndose de ciertas hipóte-

sis, es cosa muy diferente. Sólo con ese método descriptivo se puede obtener un material exacto y libre de prejuicios que permita una verificación de las hipótesis psicológicas. Pero sobre todo, sólo así las ciencias particulares del espíritu se levantarían sobre una base firme, mientras que hasta ahora las mejores exposiciones psicológicas no hacen sino amontonar hipótesis sobre hipótesis.

Fijemos los puntos por lo que interesa a nuestra exposición. El resultado más simple que nos puede proporcionar el análisis de la realidad histórico-social se halla en la psicología; es, por lo tanto, la primera y más elemental de todas las ciencias particulares del espíritu; así, pues, sus verdades constituyen el cimiento de la edificación ulterior. Pero sus verdades no abarcan más que un contenido parcial destacado de esa realidad e implican, por lo tanto, el supuesto de su referencia a ella. Por consiguiente, sólo mediante una fundación gnoseológica se podrá aclarar la relación de la ciencia psicológica con las otras ciencias del espíritu y con la realidad misma de la que son contenidos parciales. Pero de su posición en la urdiembre de las ciencias del espíritu resulta para la psicología misma que debe distinguirse, como ciencia descriptiva (un concepto que se habrá de desarrollar en la fundación), de la científica explicativa que, por su naturaleza, trata de someter los hechos de la vida espiritual a hipótesis sencillas.

La historia de una unidad psicofísica de vida constituye la biografía. La memoria de los hombres ha encontrado muchas existencias individuales dignas de ser retenidas. Carlyle dice una vez de la Historia: "un sabio recordar y un sabio olvidar, esto es todo". Lo singular de la existencia humana impresiona por el poder con que el individuo atrae hacia sí la intensión y el amor de otros individuos, con mucha más fuerza que cualquier otro objeto o que cualquier generalización. El lugar de la biografía dentro de la ciencia general de la historia se corresponde con el lugar de la antropología dentro de las ciencias teóricas de la realidad histórico-social. Por esto el progreso de la antropología y el conocimiento creciente de su posición fundamental facilitará también el conocimiento de que la captación de la realidad entera de una existencia

individual, su descripción natural en su medio histórico, representa algo supremo para la historiografía, de no menos valor, por la profundidad del tema, que cualquier exposición histórica que maneja un material más amplio. En la biografía se capta la voluntad de un hombre, en su decurso y destino, con la dignidad de ser un fin propio, y el biógrafo debe considerar al hombre sub specie aeterni, tal como él mismo se siente a veces, cuando entre él y la divinidad todo lo demás se le aparece como pura envoltura y medio. La biografía expone el hecho histórico fundamental de una manera pura, completa, en su realidad. Y solamente el historiador que edifica la historia partiendo de estas unidades de vida, que, valiéndose del concepto de tipo y del de representación, trata de acercarse a la comprensión de los estamentos, de las asociaciones, de las épocas, que procura enlazar cursos de vida valiéndose del concepto de las generaciones, podrá captar la realidad de un todo histórico en lugar de esas abstracciones muertas que en su mayor parte han sido sacadas de los archivos.

Si la biografía constituye un medio importante para el desarrollo de una verdadera psicología, por otra parte encuentra su base en la situación de esta ciencia. Se puede designar el verdadero método de los biógrafos como una aplicación de la ciencia de la antropología y de la psicología al problema de hacer viva y comprensible una unidad de vida, su desarrollo y su destino.

Tomado de Wilhelm Dilthey: Introducción a las ciencias del Espíritu. En las que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad. Trad., Prólogo y epílogo de Eugenio Imaz, 2a. Ed., México. Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Filosofía), 1978, T. I de las Obras. Págs. 29-43.

ANEXO II: LECTURAS DE JOSE ORTEGA Y GASSET.

Págs.

1.- La teoría del conocimiento y el concepto de ciencia	176
2.- Citas sobre el concepto de Historia y la razón histórica	186
3.- La interpretación bélica de la historia o crítica a la teoría marxista de la Historia	192
4.- Guillermo Dilthey y la idea de la vida	201

LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO Y EL CONCEPTO DE CIENCIA*

JOSE ORTEGA Y GASSET

Conste, pues, que lo que solemos llamar mundo real o "exterior" - no es la nada, auténtica y primaria realidad con que el hombre se encuentra, sino que es ya una interpretación dada por él a esa realidad, por lo tanto, una idea. Esta idea se ha consolidado en creencia. Creer en una idea significa creer que es la realidad, - por lo tanto, dejar de verla como mera idea.

Pero claro es que esas creencias comenzaron por "no ser más" que ocurrencias o ideas sensu stricto. Surgieron un buen día como - obra de la imaginación de un hombre que se ensimismó en ellas, - desatendiendo por un momento el mundo real. La ciencia física, - por ejemplo, es una de esas arquitecturas ideales que el hombre - se construye. Algunas de esas ideas físicas están hoy en nosotros actuando como creencias, pero la mayor parte de ellas son para no otros ciencias -nada más, nada menos-. Cuando se habla, pues, - del "mundo físico", adviértase que en su mayor porción no lo toma mos como mundo real, sino que es un mundo imaginario o "interior".

Y la cuestión que yo propongo al lector consiste en determinar - con todo rigor, sin admitir expresiones vagas o indecisas, cuál - es esa actitud en que el físico vive cuando está pensando las ver dades en su ciencia. O dicho de otro modo: ¿qué le es al físico - su mundo? Evidentemente, no. Sus ideas le parecen verdaderas, pe- ro ésta es una calificación que subraya el carácter de meros pen- samientos que aquéllas le presentan. No es ya posible, como en - tiempos más venturosas, definir galanamente la verdad diciendo - que es la adecuación del pensamiento con la realidad. El término "adecuación" es equívoco. Si se le toma en el sentido de "igual- dad", resulta falso. Nunca una idea es igual a la cosa a que se - refiere. Y si se lo toma más vagamente en el sentido de "corres- pondencia", se está ya reconociendo que las ideas no son la reali

* Título adaptado por el recopilador.

dad, sino todo lo contrario, a saber, ideas y sólo ideas. El físico sabe muy bien que lo que dice su teoría no lo hay en la realidad.

Además, bastaría advertir que el mundo de la física es incompleto, está abarrotado de problemas no resueltos que obligan a no confundirlo con la realidad misma, la cual es precisamente quien le plantea esos problemas. La física no lo es, por lo tanto, realidad, si no un orbe imaginario en el cual imaginariamente vive mientras, a la vez, sigue viviendo la auténtica y primaria realidad de su vida.

Ahora bien: esto, que se hace un poco difícil de entender cuando nos referimos a la física y, en general a la ciencia, ¿no es obvio y claro cuando observamos lo que nos pasa al leer una novela o asistir a una obra teatral?. El que lee una novela está, claro es, viviendo la realidad de su vida, pero esta realidad de su vida con siste ahora en haberse evadido de ella por la dimensión virtual de la fantasía y estar casi-viviendo en el mundo imaginario que el novelista le describe.

He aquí por qué considero tan fértil la doctrina iniciada en el capítulo primero de este ensayo: que sólo se entiende bien qué no es algo cuando no nos es realidad, sino idea, si paramos mientras en lo que representa para el hombre la poesía y acertamos valerosamente a ver la ciencia sub specie poseos.

El "mundo poético" es, en efecto, el ejemplo más transparente de lo que he llamado "mundos interiores". En él aparecen con descuido cinismo y como a la interperie los caracteres propios de éstos. Nos damos cuenta de que es pura invención nuestra, engendro de nuestra fantasía. No lo tomamos como realidad y sin embargo, nos ocupamos de sus objetos lo mismo que nos ocupamos con las cosas del mundo exterior, es decir ya que vivir es ocuparse-, vivimos muchos ratos alojados en el orbe poético y ausente del real. Conviene de paso, reconocer que nadie hasta ahora ha dado una mediana respuesta a la cuestión de por qué hace el hombre poesía, de por

qué se crea con no poco esfuerzo un universo poético. Y la verdad es que la cosa no puede ser más extraña. ¡Cómo si el hombre no tuviera de sobra que hacer con su mundo real para que no necesite explicación el hecho de que se entretenga en imaginar deliberadamente irrealidades!.

Pero de la poesía nos hemos acostumbrado a hablar sin gran patetismo. Cuando se dice que no es cosa seria, sólo los poetas se enfadan, que son como es sabido, genus irritabile. No nos cuenta, pues, gran trabajo reconocer que una cosa tan poco seria sea pura fantasía. La fantasía tiene fama de ser la loca de la casa. Mas la ciencia y la filosofía, ¿qué otra cosa sino fantasía? El punto matemático, el triángulo geométrico, el átomo físico, no poseerían las exactas calidades que los constituyen si no fuesen meras construcciones mentales. Cuando queremos encontrarlos en la realidad, esto es, en lo perceptible y no inimaginario, tenemos que recurrir a la medida, e ipso facto se degrada su exactitud y se convierten en un inevitable "poco más o menos". ¡Qué casualidad! Lo propio que acontece a los personajes poéticos. Es indubitable: el triángulo y Hamlet tienen el mismo pedigrée. Son hijos de la loca de la casa, fantasmagorias.

El hecho de que las ideas científicas tengan respecto a la realidad compromisos distintos de los que aceptan las ideas poéticas y que su relación con las cosas sea más prieta y más seria, no debe estorbarnos para reconocer que ellas, las ideas, no son sino fantasía y que sólo debemos vivirlas como tales fantasías, pese a su seriedad. Si hacemos lo contrario, tergiversamos la actitud correcta ante ellas: las tomamos como, si fuesen la realidad o, lo que es igual, confundimos el mundo interior con el exterior, que es lo que, un poco en mayor escala, suele hacer el demente.

Refresque el lector en su mente la situación originaria del hombre. Para vivier tiene éste que hacer algo, que habérselas con lo que le rodea. Más para decidir qué es lo que va hacer con todo eso, necesita saber a qué atenerse respecto a ello, es decir, saber qué es. Como esa realidad primaria, no le descubre amistosamente su se

creto, no tiene más remedio que movilizar su aparato intelectual - cuyo órgano principal -sostengo yo- es la imaginación. El hombre imagina una cierta figura o modo de ser la realidad. Supone que es tal o cual, inventa el mundo o un pedazo de él. Ni más ni menos que un novelista por lo que respecta al carácter imaginario de su creación. La diferencia está en el propósito con que la crea. Un plano topográfico no es más ni menos fantástico que el paisaje de un pintor. Pero el pintor no ha pintado su paisaje para que le sirva de guía en su viaje por la comarca, y el plano ha sido hecha con esta finalidad. El "mundo interior", que es la ciencia, es el ingente plano que elaboramos desde hace tres siglos y medio para caminar entre las cosas. Y viene a ser como si nos dijéramos: "Suponiendo que la realidad fuera tal y como yo la imagino, mi comportamiento mejor en ella y con ella debía ser tal y tal. Probemos si el resultado es bueno". La prueba es arriesgada. No se trata de un juego. Va en ello el acierto de nuestra vida. ¿No es insensato hacer que pensa nuestra vida de la improbable coincidencia entre la realidad y una fantasía nuestra? Insensato lo es, sin duda. Pero no es cuestión de albedrío, porque podemos elegir -ya veremos en que medida- entre una fantasía y otra para dirigir nuestra conducta y hacer la prueba, pero no podemos elegir entre fantasear o no. El hombre está condenado a ser novelista. El posible acierto de sus fantasmagorías será todo lo imposible que se quiera; pero, aun así, es la única probabilidad con que el hombre cuenta para subsistir. La prueba es tan arriesgada, que ésta es la hora en que todavía no ha conseguido con holgada suficiencia resolver su problema y estar en lo cierto o acertar. Y lo poco en que este orden ha conseguido ha constado milenios y milenios y lo ha logrado a fuerza de errores, es decir, de embarcarse en fantasías absurdas, que fueron como callejones sin salida de que tuvo que retirarse maltrecho. Pero esos errores, experimentados como tales, son lo único verdaderamente logrado y consolidado. Sabe hoy que, por lo menos, esas figuras de mundo por él imaginadas en el pasado no son la realidad. A fuerza de errar se va acotando el área del posible acierto. De aquí la importancia de conservar los errores, y esto es la historia. En la existencia individual lo llamamos "experiencia de la vi

da" y tiene el inconveniente de que es poco aprovechable porque el mismo sujeto tiene que errar primero, para acertar luego es, a veces, ya demasiado tarde. Pero en la historia fue un tiempo pasado quien erró y nuestro tiempo quien puede aprovechar la experiencia.

LA ARTICULACION DE LOS MUNDOS INTERIORES

Mi mayor afán es que el lector, aun el menos cultivado, no se pierda por estos vericuetos en que le he metido. Esto me obliga a repetir las cosas varias veces y a destacar las estaciones de nuestra trayectoria.

Lo que solemos llamar realidad o "mundo exterior" no es la realidad primaria y desnuda de toda interpretación humana, sino que es lo que creemos, y consolidada creencia, ser la realidad. Todo lo que en ese mundo real encontramos de dudoso o insuficiente nos obliga a hacernos ideas sobre ello. Esas ideas forman los "mundos interiores"; en los cuales vivimos a sabiendas de que son invención nuestra, como vivimos el plano de un territorio mientras viajamos por éste. Pero no se crea que el mundo real nos fuerza sólo a reaccionar con ideas científicas y filosóficas. El mundo del conocimiento es sólo uno de los muchos mundos interiores. Junto a él está el mundo de la religión y el mundo poético y el mundo de la *sagesse* o "experiencia de la vida".

Se trata precisamente de aclarar un poco por qué y en qué medida posee el hombre esa pluralidad de mundos íntimos o, lo que es igual, por qué y en qué medida el hombre es religioso, científico, filósofo, poeta y "sabio" u "hombre de mundo" (lo que nuestro Gracián llamaba al "discreto"). A este fin, inventaba yo al lector, ante todo, a hacerse bien cargo de que todos esos mundos, incluso el de la ciencia, tiene una dimensión común con la poesía a saber: que son obra de nuestra fantasía. Lo que se llama pensamiento científico no es sino fantasía exacta. Más aún: a poco que se reflexione se advertirá que la realidad no es nunca exacta y que sólo puede ser exacto lo fantástico: el punto matemático, el átomo, el concepto en general y el personaje poético. Ahora bien: lo fantástico es lo más opuesto a lo real; y, en efecto, todos los mundos forjados por nuestras ideas se oponen en nosotros a lo que sentimos como la realidad misma, al "mundo exterior".

El mundo poético representa el grado extremo de lo fantástico, y, en comparación con él, el de la ciencia nos parece estar más cerca del real. Perfectamente; pero si el mundo de la ciencia nos parece

casi real comparado con el poético, nos olvidamos que también es fantástico y que, comparado con la realidad, no es sino fantasmagoría. Pero esta doble advertencia nos permite observar que esos varios "mundos interiores" son encajados por nosotros dentro del mundo real o exterior, formando una gigantesca articulación. Quiero decir que uno de ellos, el religioso, por ejemplo, o el científico, nos parece ser el más próximo a la realidad, que sobre el va montado el de la *sagesse* o experiencia espontánea de la vida, y en torno a éste el de la poesía. El hecho es que vimos cada uno de esos mundos con una dosis de "seriedad" diferente o, viceversa, con grados diversos de ironía.

Apenas notado esto, surge en nosotros el obvio recuerdo de que ese orden de articulación entre nuestros mundos interiores no ha sido siempre el mismo. Ha habido épocas en que lo más próximo a la realidad fue para el hombre la religión y no la ciencia. Hay una época de la historia griega en que la "verdad" era para los helenos -Homero por lo tanto- lo que se suele llamar poesía.

Con esto desembocamos en la gran cuestión. Sostengo que la conciencia europea arrastra el pecado de hablar ligeramente sobre esa pluralidad de mundos, que nunca se ha ocupado de verdad en aclarar sus relaciones y en que consisten últimamente. Las ciencias son maravillosas en sus contenidos propios, pero cuando se pregunta a quemarropa qué es la ciencia, como ocupación del hombre, frente a la filosofía, la religión, la sapiencia, etc., sólo se nos responden las más vagas nociones.

Es evidente que todo eso -ciencia, filosofía, poesía, religión- son cosas que el hombre hace, y que todo lo que se hace, se hace por algo y para algo. Bien, pero ¿por qué hace esas cosas diversas?

Si el hombre se ocupa en conocer, si hace ciencia o filosofía, es, sin duda, porque un buen día se encuentra con que ésta en la duda sobre asuntos que le importan y aspira a estar en lo cierto. Pero es preciso reparar en lo que semejante situación implica. Por lo pronto, notamos que no puede ser una situación originaria; quiero

decir que el estar en la duda supone que se ha caído en ella un - cierto día. El hombre no puede comenzar por dudar. La duda es algo que pasa de pronto al que antes tenía una fe o creencia, en la - cual se hallaba sin más y desde siempre. Ocuparse en conocer no es, pues, una cosa que no esté condicionada por una situación anterior. Quien cree, quien no duda, no moviliza su angustiada actividad de conocimiento. Este nace en la duda y conserva siempre viva esta - fuerza que lo engendró. El nombre de ciencia tiene que estar constantemente ensayando dudar de sus propias verdades. Estas sólo son verdades de conocimiento en la medida en que resisten toda posible duda. Viven, pues, de un permanente boxeo con el escepticismo. Ese boxeo se llama prueba.

La cual, por otro lado, descubre que la certidumbre a que aspira - el conocedor -hombre de ciencia o filósofo- no es cualquiera. El que cree posee certidumbre precisamente porque él no se la ha forjado. La creencia es certidumbre en que nos encontramos sin saber cómo ni por dónde hemos entrado en ella. Toda fe es recibida. Por eso, su prototipo es "la fe de nuestros padres". Pero al ocuparnos en conocer hemos perdido precisamente esa certidumbre regalada en que estábamos teniendo que fabricarnos una con nuestra exclusiva - fuerza. Y eso es imposible si el hombre no cree que tiene fuerza - para ello.

Ha bastado con apretar mínimamente la noción más obvia de conocimiento para que este peculiar hacer humano aparezca circunscrito - por toda una serie de condiciones; esto es, para descubrir que el hombre no se pone a conocer, sin más ni más, en cualesquiera circunstancias. ¿No pasará lo mismo con todas esas otras grandes ocupaciones mentales: religión, poesía, etc.?

Sin embargo, los pensadores no se han esforzado todavía -aunque pa rezca mentira- en precisar las condiciones de ellas. En rigor, ni siquiera apricta un poco la confrontación de cada una con las demás. Que yo sepa, únicamente Dilthey plantea la cuestión con alguna amplitud y se cree obligado, para decirnos que es filosofía, a decirnos también qué es ciencia y qué es religión y qué es litera-

tura.¹

Porque es bien claro que todas estas cosas tienen algo en común. Cervantes o Shakespeare nos da una idea del mundo como Aristóteles, o Newton. Y la religión no es cosa que tenga que ver con el universo.

Pues resulta que cuando los filósofos han descrito esa pluralidad de direcciones en el hacer, digamos, intelectual del hombre -este vago nombre es suficiente para oponerlo a todos los haceres de tipo "práctico"-, se quedan tranquilos y creen haber hecho cuanto en este tema tenían que hacer.

No importa el caso que algunos añade a esas direcciones el mito, distinguiéndolo confusamente de la religión.

Lo que sí importa es reparar que para todos ellos, incluso para Dilthey, se trataría de esas direcciones de modos permanentes y constitutivos del hombre, de la vida humana. El hombre sería un ente que posee con propiedad esencial esas disposiciones de actuación, como tiene piernas y aparato para emitir sonidos articulados y un sistema de reflejos fisiológicos. Por lo tanto, que el hombre es religioso porque sí, y conoce en filosofía o matemáticas porque sí, y hace porque sí poesía; donde el "porque sí" significa que tiene la religión, el conocimiento y la poesía como, "facultades" o permanentes disponibilidades. Y, en todo instante, el hombre sería todas esas cosas -religioso, filósofo, científico, poeta-, bien con una u otra dosis y proporción.

A pesar de esto, claro es que reconocían lo siguiente: el concepto de religión, la filosofía, de ciencia, de poesía, sólo se pueden formar de vista de ciertas faenas humanas, conductas, obras muy determinadas, que aparecen en ciertas fechas y lugares de la historia. Por ejemplo, para no entretenernos sino en lo más claro, la filosofía sólo toma una figura clara desde el siglo V en Grecia;

1 Si bien no lo hace suficientemente a fondo, aparte del error radical a que los párrafos siguientes se refieren.

la ciencia sólo se perfila con peculiar e inequívoca fisonomía desde el siglo XVII en Europa. Pero una vez que ante un hacer humano cronológicamente determinado se ha formado una idea clara, se busca en toda época histórica algo que se le parezca, aunque se le parezca muy poco, y se concluye, en vista de ello, que el hombre también esa época era religioso, científico, poeta. Es decir, que no ha servido de nada formar una idea clara de cada una de estas cosas, sino que luego se la envaguece y eteriza para poderla aplicar a fenómenos muy dispares entre sí.

El envaguecimiento consiste en que vaciamos esas formas de ocupación humana de todo contenido concreto, las consideramos como libres frente a todo determinado contenido. Por ejemplo, consideramos como religión no sólo toda creencia en algún dios, sea éste el que sea, sino que llamamos también religión al budismo, a pesar de que el budismo no cree en ningún dios. Y parejamente llamamos conocimiento a toda opinión sobre lo que hoy, sea cual sea eso que el hombre opina que hay, fuere cual fuere la modalidad del opinar mismo; y llamamos poesía a toda obra humana verbal que place, sea la que quiera la vitola de aquel producto verbal en que se complace, y con ejemplar magnanimidad atribuimos la indomable y contradictoria variedad de contenidos poéticos a una ilimitada variación de los estimos y nada más.

Pues bien: a mi juicio, este tan firme uso tiene que sufrir cuando menos una revisión, y probablemente una profunda reforma. Esto es lo que intento en otro lugar.

Diciembre de 1934.

... El tema que he comenzado a desarrollar es central para este curso, pero lo es también para mi pensamiento y muy especialmente para mi concepción de la historia. Espero ocuparme de él en un libro -mío, por diversas andanzas no concluido, que se titula Aurora de la razón histórica y en el que irá más ampliamente desarrollado este ejemplo al que ahora me refiero. Como, sobre todo en la segunda parte, tendré que aducir citas y reproducir numerosos hechos, entre ellos inscripciones latinas, pienso que fuera bueno acogerme, en esta y en otras lecciones, a la lectura, porque, aparte de otras razones que verán o entreverán, si las ideas, por estar ligadas unas a otras, se conservan bien en la memoria, los hechos, que son por definición las cosas sueltas, tienden a escaparse de la mente, a fugarse, a irse al monte -son cimarrones- y me interesa mucho que en la lección de hoy, que va a ser la más dura de todo el curso, vayan las cosas con toda precisión; es posible que al rendir su trayectoria la lección actual vean claro por qué digo todo esto...

... Toda historia es reviviscencia de lo que parecía muerto. Como dice patéticamente Hegel en el comienzo de su Filosofía de la Historia: "Cuando dirigimos una mirada al pasado lo primero que vemos es sólo ruinas". Estas ruinas son los datos, el material que necesitamos reanimar, y para eso es preciso que seamos capaces de volver a vivir por nuestra cuenta esas vidas antiguas que se desvanecieron, es preciso que repitamos lo ya vivido por otros. En este sentido la historia es, claro está, repetición, una faena nada fácil, como consta a quienes han querido alguna vez repetir la emoción que sintieron en un viaje o repetir un amor. Al intentarlo averiguaron melancólicamente que lo repetido, precisamente porque repetido, es ya otra cosa y su gracia original queda desvirtuada. La historia es faena tan difícil porque es repetición. Pero no demos demasiada importancia a este término en torno al cual levantan tan confuso barú

* Título adaptado por el recopilador.

llo algunos pensadores recientes, restaurando un concepto del filósofo danés Kierkegaard que escribía hace un siglo. Heidegger fue el primero que renovó la idea del danés hablando Wiederholung, vocablo que en el alemán actual significa, en efecto, repetición. Pero Heidegger, como todo auténtico gran pensador -y lo es incuestionablemente-, al decir una palabra no vive sólo su sentido actual, sino, junto con este, todo su humano pasado; esto es, su etimología, y Wiederholung etimológicamente significa: volver a tomar algo que uno se había dejado más o menos lejos; por tanto, buscarlo. Pero lo llamamos "existencialistas", que arma ahora en Francia su algarabía de grajal y que con veinte años de retraso sobre Heidegger y más de treinta con respecto a nosotros acababan ahora de desembocar en la filosofía de la vida, creen, usando el término "repetición" -sin su resonancia etimológica-, repetir a Kierkegaard, inadvertidos de que la palabra danesa empleada por este lo que significa propiamente es "recuperación". Pues bien, la historia es la recuperación del tiempo perdido, de aquella parte de nosotros los hombres actuales que es nuestro pasado, el cual somos, pero nos es desconocido, porque lo hemos, en efecto, perdido y está ausente en las profundidades del tiempo pretérito...

...¿Cómo llamar a una operación intelectual por medio de la cual conseguimos descubrir, hacernos patente, averiguar lo que una cosa es, el ser de una cosa? Sin duda, razón. Pero es el caso que para averiguar el ser de aquella palabra no hemos ejecutado otra operación intelectual que la simplicísima de narrar unos acontecimientos; como si dijésemos, de contar un cuento, bien que verídico. De donde se deduce inapelablemente que la narración es una forma de la razón en el sentido más superlativo de este nombre -una forma de la razón al lado y frente a la razón física, la razón matemática y la razón lógica. Es, en efecto, la razón histórica, el concepto acuñado por mí hace muchos años. La cosa es sencilla como "buenos días". La razón histórica, que no consiste en inducir ni en deducir, sino lisamente en narrar, es la única capaz de entender las realidades humanas, porque la contextura de estas es ser históricas, es historicidad.

Y basta de esto por ahora, pues de seguir tendría que retirar lo acabado, por cortesía momentánea, de enunciar, a saber: que la razón histórica es una forma de la razón al lado y frente a las otras, porque la verdad es que la razón histórica es la base, fundamento y supuesto de la razón física, matemática y lógica, que son no más que particularizaciones, especificaciones y abstracciones deficientes de aquella. Pero más vale que esto quede en la mayor parte de ustedes caliginoso y oscuro, porque es asunto... excesivo. Por eso más vale que caritativamente lo den ustedes por no dicho, salvo los jóvenes que haya en esta sala, porque ellos y sus hijos de sus hijos tendrán, quieran o no, que ocuparse mucho de la "razón histórica".

Ahora, prosigamos.

De lo dicho se desprende que toda realidad humana, por su historicidad, consiste en venir de algo pasado e ir hacia algo futuro. Por tanto, que es una realidad sustentivamente móvil. Y entiéndase esto enérgicamente. No se trata de que una cosa, sobre ser ya lo que es, se mueva del pasado hacia el futuro, sino que toda realidad humana -no estoy hablando de la sobrehumana- es sólo un "venir de" y un "ir hacia". De aquí que la pupila del historiador -esto es, la ciencia histórica- no pueda mirar su objeto fijándose en él, con ello, quedándose quieta. En el momento en que miramos algo humano con pupila quieta lo fijamos, lo detenemos, lo congelamos o lo cristalizamos, lo mineralizamos, lo deshumanizamos. Por el contrario, la pupila del historiador para ver una cosa determinada - un gesto, una palabra, una obra artística, un hombre, una nación o esto que Toynbee llama una civilización- tiene que moverse sin cesar, oscilando constantemente del pasado al futuro. Hasta dónde del pasado y hasta dónde del futuro debe llegar esa oscilación es cuestión que en cada caso concreto habrá que determinar...

... En historia, si se quiere llegar muy lejos, hay que renunciar a documentos, porque "muy lejos" en el tiempo no se sabía escribir. Sólo hay los pedruscos de las ruinas, que son enigmáticos porque son mudos y sólo hay las palabras cuyo origen pasado la lingüísti-

ca puede reconstruir. Por medio de este método indirecto se llega, en efecto, a palpar situaciones humanas, escenas de existencias - verdaderamente remotísimas y que, al advertirlas, nos conmueven - profundamente. ¿Qué significa primariamente imperium, imperare? Sin duda mandar. Pero viene esta palabra a significar mandar porque antes había sido im-parare, que quiere decir "preparar todo lo necesario para una empresa, organizar la empresa". El imperator es algo así como el emprendedor. ¿Qué hay aquí? En los pueblos más - primitivos el Estado no existe; es decir, no hay ninguna organización creada y con estabilidad que ejerza las funciones de Estado. Lo que nosotros llamamos Estado, qué es, en definitiva, el ejercicio del Poder Público, del mando era algo que sólo acontecía en la colectividad primitivamente intermitentemente, en pulsaciones determinadas, con relativa periodicidad, porque eran producidas por la necesidad urgente ante un peligro especial. En los pueblos primitivos nómadas no hay autoridad ninguna, sino sólo las dos intermitentes a que ahora me voy a referir: una es la de quien, ante la amenaza de otro pueblo, por su coraje personal, por su presencia - de espíritu o dispone en plan de batalla. Este es el imperator o - emprendedor. Noten que la palabra im-parare entonces tiene exactamente los dos mismos conjuntos significados que tiene en nuestra - lengua la palabra "ordenar". Ordenar es, por una parte, proyectar una serie de actos eficaces y es imponer esas determinaciones. Pero la palabra ordenar -que es pareja y cosignificante de imparare y de imperare- nos va a descubrir algo conmovedor. "Ordenar" viene de ordo (orden) y el significado más antiguo que se puede encontrar de "orden" es el alineamiento de los hilos que hay que hacer en el telar para comenzar a tejer. Y en efecto, el verbo ordior - significó primero "comenzar a tejer" y luego se amplió para significar todo comenzar. Ordo, orden es simplemente urdir. Y miren por dónde descubrimos aquí que la primigenia idea del orden que hay - probablemente en la humanidad ha sido un invento femenino: es la - de urdir los hilos en el telar. Pero esto sucede un momento antes e que tengamos plena visibilidad histórica. Cuando la historia empieza nos encontramos con que la palabra "orden" ha saltado del pa - cífico telar al otro extremo y comienza, repito, en la historia -

por tener ya un sentido técnicomilitar. El orden son las filas, no de hilos, sino de soldados que componen la unidad táctica. De aquí que se dividiese el Ejército Romano, y por reflejo los electores - romanos, en orden senatorial, orden ecuestre y orden plebeyo, y - que toda la historia romana sea la lucha y concordia oscilante entre los tres órdenes; la concordia se llamaba siempre, en fino lenguaje político, concordia ordine.

Imperator, por tanto, es el hombre improvisador al cual la mayor - parte de las veces le salían mal las cosas, que no dejaba buen recuerdo. La cosa tiene su interés por lo que vamos a ver.

La otra autoridad, también intermitente, que brota en los pueblos primitivos y que todavía hay en algunas tribus, es la que llaman - "el probador de los alimentos". Temeroso el pueblo de las enfermedades que sobrevenían de su alimentación, había un hombre a quien encargaba -y ello le daba una cierta autoridad transitoria cada semana o cada mes, cuando se hacía el reparto de alimentos- de probar los alimentos. Y eso implicaba que aquel hombre distinguía de "sabores". Era el que sabía como sabían los alimentos buenos a diferencia de los malos. Aquí tiene el origen del sabio y de la palabra saber: una autoridad primitiva que sabía de sabores. Sapiens - quiere decir sencillamente - como en nuestro lenguaje decimos: el - que distingue de colores- el que distingue de sabores. Todavía hoy, por ejemplo, una tribu en el sur de Camerón, propiamente junto a - la frontera de Angola, que tiene como única autoridad lo que llaman en su lengua, efluencia por la lengua de los hotentotes, "el - que prueba los alimentos". Es el sabio, del que va a salir el "magoo", el medicineman, el "médico", el "conocedor".

Cuando se va organizando la vida de los pueblos, cuando avanza la existencia social, aparece la figura del Rex, que tiene un origen religioso a la vez militar y administrativo, y representa su aparición en la historia del pueblo una etapa de mejoramiento moral, de enaltecimiento de toda la vida social. Se comprende que frente a - la de Rex -el cual va a ejercitar con continuidad aquellas funciones intermitentes, de aventura, que eran las del imperator- hubie-

se toda una serie de siglos en los cuales esta palabra "emperador" no suena bien, y va siendo abandonada y no se la toma nunca como título oficial de una magistratura. Eso explica, a mi juicio, esa especie de sumersión, transitoria y relativa, de la palabra imperator, para volver a aparecer simplemente como distinción secundaria que se da a un general después de que ha ganado la guerra...

Tomado de José Ortega y Gasset.

Una interpretación de la Historia Universal. Primera Edición en "Obras de José Ortega y Gasset", España, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, - 1980, págs. 101, 104, 105, 108, 109, 116, 117, 118.

LA INTERPRETACION BELICA DE LA HISTORIA O CRITICA
A LA TEORIA MARXISTA DE LA HISTORIA*

José Ortega y Gasset

La interpretación económica de la historia es una de las grandes ideas del siglo XIX. Yo la he combatido ardientemente, como asimilado al otro gran pensamiento, más amplio y radical, de que ella es mero corolario: la interpretación utilitaria de la vida corporal y espiritual. Pero si la he combatido, claro es que la estimo altamente. No comprendo cómo se puede combatir lo que no se estima. Sólo lo los grandes errores incitan a ser debelados. Y una idea sólo puede adquirir el tamaño de grande error cuando arrastra consigo una verdad de alto porte. De otro modo no podría tenerse en pie, ganar adeptos y proliferar. Un gran error es siempre una gran verdad exagerada, violenta.

Tuvo enorme importancia la aparición de esta teoría histórica. Puede decirse que desde entonces empieza a existir algo que merezca llamarse ciencia histórica. Reveló súbitamente que la balumba de los hechos humanos no era mero ir y venir de acontecimientos suscitados por el azar, sino que bajo esa apariencia de gota de agua, donde a capricho pululan los vibriones, la vida histórica tiene una estructura, una ley profunda que la rige inexorable. Bajo la escena intrincadísima y mudable de los sucesos gobierna rigurosa la organización económica de cada época. Ella es la sustancia del proceso histórico.

Desde entonces, repito, la historia no se contenta con narrar lo acaecido, sino que aspira a reconstruir el mecanismo general de los acontecimientos.

Era, sin embargo, excesivo el papel que al ingrediente económico se daba, haciendo de él la única auténtica realidad histórica y desvirtuando el resto -derecho, arte, ciencia, religión- como mera "superestructura", simple reflejo y proyección de la interna mecánica.

* Título adaptado por el recopilador.

nica económica. Aquí está la exageración, cien veces demostradas. Pero merced a ella quedó para siempre despierta la atención a los datos económicos de cada época, que antes pasaban desapercibidos a la historiografía.

¡Que magnífica iluminación la que de pronto alumbró las tinieblas del pasado cuando Marx y sus hombres arrojaron en la gran caverna, llena de ecos y de sombras, la tea de este audaz pensamiento! Pareció una verdad evidente que los hechos mismos gritaban e imponían. Y - ¡curiosa coincidencia! - a la par que venir por evidencia de los hechos externos parecía emerger, como una adivinación lírica, del fondo de las almas. Casi siempre acontece lo mismo con las grandes ideas: las vemos a un tiempo fuera y dentro, como verdades y como deseos, como leyes del cosmos y confesiones del espíritu. Tal vez imposible descubrir fuera una verdad que no esté preformada, como delirio magnífico, en nuestro fondo íntimo. En el caso de la interpretación económica de la historia no hay duda de que fue así. La existencia social en el siglo XIX dependió, en efecto, primordialmente del factor económico. La idea de Marx era, por lo menos groso modo, verdadera para aquella centuaria y parte de las próximas anteriores. El hombre moderno venía progresivamente convirtiéndose en homo oeconomicus. Se preocupaba, sobre todo, de allegar medios "útiles". Sentía la vida como un afán utilitario. Divinizó el instrumento, el útil. Franklin había ya definido al hombre como el animal instrumentificum (hoy, después de los minuciosos estudios de Köhler en la "estación para el estudio de los antropoides", no se puede pensar tranquilamente en tal definición).¹ Marx hará girar el panorama histórico sobre los "instrumentos de producción". El que los posea, ése manda. La historia es una lucha para adueñarse de ellos. Cuando la forma del instrumento varía, el paisaje humano cambia.

De tal modo es esta fe en el instrumento una idea preconcebida de aquel tiempo, que, sin saber unos de otros, los pensadores más dis-

1 Véase mi libro Espíritu de la letra. (En esta colección).

tantes la encuentran en los órdenes más distintos. El arquitecto vienés Gottfried Semper intenta una "tectónica de las artes plásticas" donde reconstruye la historia del arte desde la cerámica primera, suponiendo que las formas estéticas proceden de los instrumentos y técnicas con que el objeto útil era producido. La evolución de los estilos consistía especialmente en la evolución de la técnica productora. Darwin, después de todo, no hace otra cosa que devolver al término "órgano" su valor etimológico de instrumento. La forma orgánica es un repertorio de útiles para la vida. Pero ¿qué? Las ideas mismas -las "verdades"- son consideradas instrumentalmente y se le llama working hypothese, aparatos para el trabajo mental.

Por ventura, ¿es todo un puro error? Yo no lo creo de ninguna manera. Esta visión del siglo XIX -en rigor, de toda la Edad Moderna- es cierta; pero no lo es exclusivamente. La utilidad, especialmente la económica -"los medios de producción y tráfico", como dice Marx-, es una gran rueda de la historia, pero que engranada rueda con otras muchas. La máquina es más compleja; tanto, que aún no vislumbramos su plano completo. Y probablemente el descubrimiento de las restantes piezas se hará también a fuerza de exageraciones sucesivas. Su revelación traerá consigo una hora de frenesí y luego será menester tornar a la cordura.

La interpretación económica de la historia nacida en el siglo último ilumina bastante bien la realidad de nuestra época; pero, aplicaba a otras, pronto advertimos su desdibujo. No; la historia no ha sido siempre gobernada autocráticamente por los medios de producción y tráfico, ni ha consistido monótonamente en una lucha económica de clases. Las clases sociales mismas no han sido en todo momento clases económicas. Tal vez no lo han sido completamente más que en las dos últimas centurias, que, en este caso, resultarían ser una excepción histórica. Así las clases indias no son económicas; la suprema, el brahman, es pobre, no posee nada. El verdadero brahman es "el que ha comprendido", es el sabio por raza y divina prescripción. Weber ha mostrado en sus admirables estudios sobre sociología religiosa cómo, lejos de ser los credos meras conse

cuencias de la forma económica, influyen profundamente en ésta, -
 bion que, a su vez, son influidos por aquéllas.

Dentro del ciclo histórico europeo, conforme nos alejamos de 1800 hacia atrás, va perdiendo evidencia la teoría de Marx. Otros facto-
 res que hoy, en efecto, parecen secundarios, pasan a primer térmi-
 no y modelan soberanamente el cuerpo histórico. Esto hace pensar -
 que no sólo varía la piel de la realidad histórica, los hechos vi-
 sibles y de sobrehoz, sino que la estructura latente y sustantiva
 de la sociedad cambia de una edad en otra. En tal caso sería necia
 terquedad obstinarse en descubrir un único principio invariable -
 que sea el rector de las mudanzas humanas. Más verosímil es que -
 existan varias potencias últimas, cuyo diferente acomodo y combina-
 ción trae consigo los grandes cambios históricos. Recientemente ha
 hecho notar Scheler que en ciertas épocas parecen predominar las -
 fuerzas biológicas -la sangre, la raza-, así en los pueblos muy jó-
 venes; en otras, tiranizan la vida colectiva los factores políti-
 cos- la razón de Estado, los intereses dinásticos, etc., y sólo en
 edades maduras que tocan ya los tiempos de descomposición se alza
 el principio económico con el mando sobre la historia.

Ello es que no arribaremos a una suficiente comprensión del proce-
 so histórico si antes no se investiga y mide el influjo de cada ac-
 tividad humana sobre el resto de la vida.

Una de estas investigaciones sería lo que llamo interpretación bé-
 lica de la historia. No se trata de volver a una historiografía -
 que narre las batallas, sino de mostrar el poder plástico que so-
 bre la constitución de la vida en cada época ha tenido el modo con-
 temporáneo de hacer la guerra. Sorprende que no se haya aprovecha-
 do más una insinuación que, al desgair, hace ya Aristóteles es su
 Política cuando dice que "en cada Estado el Soberano es el comba-
 tante y participan del Poder los que tienen las armas".

Este pensamiento podría proporcionarnos una interpretación bélica
 de la historia, que formaría el perfecto contrapostro a la inter-
 pretación económica. Según ella, la vida en cada época sería no lo
 que fuesen los instrumentos de producción, sino, al revés, los ins

trumentos de destrucción. Una modificación de las armas de combate acarrearía una distinta configuración de la sociedad. La forma política se modelaría en la forma de la guerra y el poder público aparecía siempre en las manos que tienen las armas.

II

La interpretación bélica de la historia tiene de común con la idea de Marx la convicción previa de que la realidad histórica es lucha y que en ella quienes luchan, más que los hombres, son los instrumentos. El poder social parece repartido en cada época según la cantidad y cantidad de medios de destrucción que cada hombre posee. En rigor, este pensamiento de la lucha como substrato de la realidad cósmica, lo mismo física que histórica yace en los más hondos senos del alma moderna. Debiera haberse hecho ante la curiosa observación de que toda la física moderna está elaborada en torno a las leyes del choque formuladas por Wren. En cambio, no se ha sabido que hacer con la idea de "atracción universal" que, instalada en la cima de la mecánica de Newton, tuvo siempre el aire de una noción mágica y heterogénea a todas las demás de la ciencia, como caída del otro mundo espiritual distinto del moderno. Y no es el menos sugestivo síntoma de que con Einstein empieza tiempo nuevo el hecho de que haya sido el primero en destacar esa idea de "atracción" y absorber en ella, por decirlo así, toda la mecánica.

No fue Marx quien inventó el mecanismo de lucha como explicación de los cambios históricos. Guizot interpreta ya la historia de Francia como perpetua colisión entre dos clases: nobleza y burguesía. Esta contienda incesante se verifica, según Guizot, en el campo jurídico. Marx no hizo sino trasponer la sustancia clasificadora creadora de grupos sociales antagonistas, del derecho a la economía, siguiendo a Saint Simon, auténtico padre de criatura.

Yo sospecho que esa historia, para la cual la realidad es lucha y sólo lucha, es una falsa historia que se fija sólo en el pathos y no en el ethos de la convivencia humana; es una historia de las horas dramáticas de un pueblo, no de su continuidad vital; es una historia, sino más bien un folletín. Pero es, claro está, de por

si revelador que en el siglo pasado no hubiera oído más que para las desafinaciones históricas. A decir verdad, fue ese siglo -tan grande como extremado- el sumidero que recogió todo el torrente -de pesimismo que mana sin parar desde el final del Renacimiento. Desde la época del QUIJOTE se inclina la balanza de la ecuanimidad europea decididamente hacia la tristeza. (Recuerde el lector que en el siglo XIX han escrito Byron, Schopenhauer, Flaubert y -Dostoyewski. ¡Enorme, fabuloso vendaval de pesimismo!).

Para sugerir algo de lo que podría entenderse por -interpretación bélica de la historia- subrayaré algunos hechos. Europa hubiera sido imposible sin Roma, que crea su primer esquema y como cimiento de organización. Hay un momento en que el Occidente parece condenado a la orientalización. Es la época en que la formidable nación -Persa se lanza sobre nuestro continente. Grecia desnuda su poderío con Milciades y Temístocles en Maratón y Platea. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuál mágica potencia ha descendido sobre este pueblo ateniense, -tan poco numeroso y a la sazón tan joven, que le permite destruir una de las fuerzas nacionales más poderosas y maduras que han existido, ¿los persas? ¿Magia? Ninguna. Todo lo contrario. Una clara -inversión de la helénica mente vivaz. Grecia, Roma, Europa han sido posibles gracias a la falange.

Los persas poseían un ejército enorme y brioso, pero combatían en masa informe y confuso tropel. Los griegos, en falange. La invención parece que fue dórica y, como tantas otras cosas, importada -de Esparta a Atenas. Hagámonos cargo de la cuestión según la plantea el mejor historiador del arte bélico, Hans Delbruck. Merece la pena:

"Los héroes homéricos son combatientes singulares. Si Héctor hubiera podido poner en fila a sus troyanos y mantenerlos disciplinados, toda la fuerza y la destreza de Aquiles se hubiesen estrellado ante estas firmes hileras. Aquiles pone en fuga cientos de troyanos porque es superior a cada uno de ellos y no existe una fuerza que los reúna contra él. Aun cuando se hubiesen juntado algunos para comerle no era probable el buen éxito, porque no existía seguridad al

guna de que el primero a quien amenazase su lanza infalible no iba a huir lleno de terror; a éste hubiera seguido en la fuga el más próximo, y así el tropel entero. Sólo un grupo más numeroso y ordenado, que tras larga habituación y ejercicio sabe mantener su cohesión y obedece a un mando, puede proporcionar la garantía de que aguantará unido aun el peligro de muerte. Y este sentimiento en cada individuo de que los demás no fallarán facilita el aguante en la medida en que disminuye el peligro de cada uno. El que está encuadrado entre colaterales y posteriores se halla físicamente impedido para huir. La cohesión produce, pues, por sí misma una fuerza guerrera junto, aparte y sobre la prestación bélica del individuo. A tal cohesión y conjunto llamamos "cuerpo táctico". Un cuerpo táctico es una pluralidad de guerreros con una voluntad única. El cuerpo táctico puede ser de tal solidez que sea posible incluir en el y utilizar bélicamente elementos nada guerreros y aun hostiles. Federico el Grande infiltraba prisioneros enemigos en sus disciplinados batallones. Toda la potencialidad guerrera se mueve entre los dos polos de la bravura y adiestramiento individuales, por un lado, y la solidez del cuerpo táctico, por el otro; o dicho de otra manera, entre Chevalerie y disciplina. Lo sumo es unir ambas cosas, como lo hizo la falange espartana -orden lineal con unos ocho hombres de fondo-, donde cada individuo había sido educado desde la infancia para el heroísmo y vivía exclusivamente inspirado por el concepto de honor guerrero. Una leyenda refería el origen de esta falange. Un dios había prometido a los lacedemonios que vencerían siempre que entrasen en la batalla al son de las flautas y no combatesen contra flautistas. Combatir con flautas significa marchar con ritmo, en orden y fila, en suma, en cuerpo táctico. Y es curioso notar que tambores y flautas, como medio rítmico, vuelven a aparecer en la historia cuando los lansquenets concluyen con la guerra de caballería "medieval, que era también combate singular".

He aquí el gran instrumento de destrucción que los atenienses manejan contra la gigante masa del poderío persa en Maratón.

La segunda guerra fue decidida en el mar. Había sido la genial pre

visión de Temístocles crear una gran flota, donde se insufla una disciplina pareja a la de tierra. Pero esto acarrió otra enorme transformación en la política interior de Atenas, ejemplo admirable de cómo la guerra influye en la historia jurídica; de como, en efecto, según la idea de Aristóteles, "mandan los que combaten y participan del Poder los que tienen las armas", creando así las formas de gobierno, la figura del Estado.

Cada nave -trirreme- necesitaba de 150 a 180 remeros: tres filas de a setenta, más algunos soldados, capitán y pilotos. Los atenienses aprestaron hasta 127 naves. Esto supone un contingente de unos 25,000 hombres. Hasta entonces sólo habían combatido los hombres libres y nobles -los eupatridas- y la constitución ateniense se había mantenido en lo esencial dentro de los principios aristocráticos. Al necesitar para la flota movilizar toda la masculinidad hábil de Atenas, hubo que entregar las armas a los thetes, a la clase censataria inferior que no servía en la falange. Y he aquí que esta gran política imperialista, inspirada por Temístocles a Atenas, trae consigo, por una necesidad de técnica militar, el establecimiento plenario de la democracia. A la ampliación del ejercicio bélico sigue automáticamente la extensión de la soberanía a las clases ínfimas, que ni siquiera eran libres. El hecho da en rostro a la interpretación económica de la historia, porque los Thetes no conquistan el Poder después de acaparar los instrumentos de producción y tráfico, sino que siguen siendo pobres y reciben los medios de influjo político por cesión de los ricos, que necesitan de ellos para una nueva organización de guerra. Vemos, pues, que el servicio militar generalizado y la democracia nacen juntos del apetito imperialista -exactamente lo mismo que aconteció en el siglo XIX. Fuera bueno que los "radicales" meditasen sobre la frecuencia con que en la historia del imperialismo ha sido un fruto democrático, y viceversa, la democracia una prenda del imperialismo.

Hacia la misma época existe en Grecia un Estado rígidamente aristocrático: Esparta. Se compone de sólo 12,000 espartanos, frente a 180,000 ilotas y 50,000 periecos. ¿Cómo logran aquéllos en mante-

ner en obediencia a una masa tan superior? El misterio se aclara cuando averiguamos que los espartanos no dejan a los ilotas tomar parte en las guerras o, a lo sumo, los emplean como escuderos y siempre sin armas. Sólo admitían en su ejército cierto número de periecos, cuando más igual al de espartiatas.

Lo mismo que la democracia supone que el servicio militar generalizado, la aristocracia tiene que hacer del guerrero un privilegio. Siempre mandan -como insinuaba Aristóteles, hoi kektemenoi ta hoplalos que tienen las armas. La edad Media fue de constitución aristocrática mientras supo guardar celosamente para unos pocos este privilegio del peligro y la ofensa. De aquí el culto a la guerra, a la postura bélica del señor medieval. En tanto que el místico, cuyo afán es triunfar en el otro mundo pide morir de rodillas, el bárbaro Siguardo el Fuerte, anglodanés, canta en la agonía: -"¡Levantadme! Quiero morir como un soldado, y no tumbado como una vaca. Vestidme la cota, cubridme con mi casco, poned mi escudo en el brazo izquierdo y mi hacha dorada en mi diestra, a fin de que expire bajo las armas"-.

Este amor al instrumento de destrucción que proporciona la delicia de mandar resuena en frenéticos himnos a lo largo de la historia y no nos sorprende que en su buen tiempo tuviesen los árabes quinientos nombres para la espada...

Octubre 1925.

Tomado de: José Ortega y Gasset. EL ESPECTADOR. Segunda Edición en "EL ARQUERO" de los Tomos V y VI, España, Madrid, Ediciones Revista de Occidente (Col. El Arquero), 1964, Págs. 191-203.

GUILLERMO DILTHEY Y LA IDEA DE LA VIDA

José Ortega y Gasset

El 19 de noviembre se cumplen los cien años desde el nacimiento de Guillermo Dilthey. Este nombre goza aún de tan escasa resonancia - fuera de Alemania, que no es ocioso orientar desde luego al lector advirtiéndole que Dilthey es un filósofo y, además, que es el filósofo más importante de la segunda mitad del siglo XIX. Claro es - que esta desproporción entre importancia de un hombre y resonancia de un nombre, aunque se produce a veces en la historia, implica - siempre algún coeficiente de anormalidad. Y, en efecto, que Dilthey sea tan poco conocido todavía fuera de Alemania se debe a que dentro del orbe intelectual germánico no llegó a tener, hasta hace muy pocos años, una nominación que por la precisión y rango de su fama - correspondiese ni de muy lejos a su efectivo valor.

Pero lo interesante -y algo más que interesante- del caso está en - que la sorprendente oscuridad de su persona no fue ocasionada porque el candelero estuviese bajo el celador ni mucho menos. Desde - 1882 hasta 1911 este hombre ha sido profesor de la Universidad de - Berlín como sucesor, nada menos, de Lotze. Miembro de la Academia - prusiana, maestro de toda una escuela filosófica, respetadísimo por el círculo de personas más influyentes en la ciencia y en la dirección de la enseñanza, no ha existido ninguna causa externa y accidental que estorbase la plena expansión de su influjo y, con ella, de su notoriedad.

El desdibujo de su figura, el retraso de su epifanía proceden de razones hondas, esenciales, radicadas últimamente en su propia doctrina, hasta mostrar las causas de su escaso influjo o tardo triunfo.

Este propósito bilateral anima el estudio que sigue. Se nos ofrece excelente ocasión para sorprender el sutilísimo proceso en que consiste la historia de las ideas, la marcha real del pensamiento humano. Ahora se trata de la nueva gran Idea que está ahí ya en el planeta, operando su obra misteriosa y casi mágica. Esta idea, así con mayúscula porque ella mismo lo es, es todo lo contrario que una ocur-

rencia. Las ideas con minúsculas pueden o no ocurrírseles a los hombres; depende ello del puro azar, en virtud del cual tal combinación de conceptos surge o no en la mente de un individuo. Pero una Idea de esta clase superlativa no puede dejar de ocurrírsele a los hombres porque es una forma necesaria del destino humano, una etapa de su evolución a la cual llega inexorablemente la humanidad cuando ha agotado las anteriores. Ideas de este orden son el estoicismo, el racionalismo, el idealismo, el positivismo. A la postre no tiene sentido decir de estas Ideas que están en este u otro hombre -que se le han ocurrido-, sino, al revés, son los hombres quienes desde una cierta fecha están en ellas. Todo lo que hacen, piensan y sienten, dense de ellos cuenta o no, emana de esa básica inspiración que constituye el suelo histórico sobre que actúan, la atmósfera en que alientan, la sustancia que son. Por eso los nombres de estas Ideas matrices designan épocas.

La nueva gran Idea en que el hombre comienza a estar es la Idea de la vida. Dilthey fue uno de los primeros en arribar en esta costa desconocida y caminar por ella, como suele acontecer a los primeros ocupantes, ya veremos con qué género de fatigas o insuficiencias. Este estudio va a precisar cómo, en rigor, Dilthey no supo nunca que había llegado a un nuevo continente y tierra firme. No logró nunca posesionarse del suelo que pisaba. Durante cincuenta años ha extendido las manos, en constantes y laboriosísimo esfuerzo, para apresar la intuición en que había caído, la entrevisión de la Idea que desde la primera mocedad le había embargado. ¡Esfuerzo vano! La Idea en que su inicial presentación parecía tan fácilmente dominable, se alejaba siempre, se alejaba cada día más de la presión intelectual con que Dilthey intentaba someterla a concepto claro. ¿Era incapacidad personal de Dilthey como pensador? ¿Era la tragedia, tantas veces repetida, de que la primera aparición de una Idea es siempre prematura y el pensador que la presencia, como "el que ha visto demasiado joven la belleza perfecta", sufre dentro de sí el terrible anacronismo de tener que pensar la nueva Idea con las ideas de su tiempo, es decir, con ideas emanadas de otra Idea moribunda? Todas estas interrogaciones a que necesitamos contestar, poner al lector en la pista de por qué un

estudio sobre Dilthey permite descubrir no pocos secretos de la arcaica fermentación que constituye la historia de las ideas -una de las dimensiones radicales de la historia del hombre. Nunca hasta ahora había acontecido que una gran Idea emergiese cuando los contemporáneos poseían visión histórica. Con plena agudeza de ella -asistimos ahora a un alumbramiento, y con la insolita realidad a la vista, sin la intermisión problemática de documentos y testimonios, porque el hecho acontece en nosotros mismos y nuestro más inmediato pasado -el de la memoria viviente que aún no es archivo-, podemos rectificar no pocos supuestos tópicos de la metodología histórica.

Uno de ellos es éste: el historiador tiene que buscar a toda Idea surgida en una cierta fecha su fuente, es decir, otra idea surgida en alguna fecha anterior. Esto significa rigurosamente buscar la influencia directa, precisa e incuestionable de un individuo -por sí o por su obra- sobre otro individuo. Este es un principio regulativo de fortaleza inexpugnable y representa la condición de posibilidad de una ciencia histórica. En las mentes de los hombres no hay ideas espúreas, súbitas, sin filiación ni procedentes. La historia es perfecta continuidad. Toda idea mía viene de otra idea -mía o de la idea de algún otro hombre. No hay generación espontánea. Omnis cellula e cellula. Intente el lector imaginar una idea suya que no venga de otra y que no vaya a otra, que no desemboque en otra. Venir de ir a son atributos constituidos de toda idea. Por eso es esencial a toda idea tener fuente y desembocadura, imágenes hidráulicas de firme validez.

Pero en caso de error cree que este principio no tiene excepción y valía también para las grandes Ideas, quiero decir, que su aparición concreta en el pensamiento individual suponga necesariamente una fuente también individual y concreta. El caso es que cuando una gran Idea ha madurado por completo y reina por impregnación -en una época, a nadie se le ocurre buscar para su expresión en un libro determinado una fuente también determinada. La Idea triunfante y vigente está en todas partes, es la época misma, y como antes dije, son los individuos quienes floran en ella y no al revés.

Pues bien, nadie tiene que contarme que esto, sí bien por otras razones, acontece también, y muy especialmente, en la etapa inicial de una gran Idea. Esto lo sé por mí, ya que el advenimiento de la Idea de la vida que estoy yo, intervengo yo y me costa que la intuición de ella no vino a mi de ninguna fuente ni pudo venirme. Y sé, además, que cada uno de los otros cuatro o cinco hombres que hasta la fecha han llegado primariamente a ella tampoco les ha ser vido lo que pensaron los demás. La comprobación de este sorprendente hecho y su porqué es el contrapunto del tema desarrollado en este estudio y que podríamos enunciar de la siguiente manera, sólo en apariencia exagerada y paradójica:

- 1° La obra genial de Dilthey ha servido de muy poco, por no decir de nada, para los otros avances posteriores en la concepción de la Idea de la vida.
- 2° Lejos de esto, han sido estos avances independientes quienes han servido para que el pensamiento de Dilthey cobre un significado que antes y por sí solo no tenía. Se trata, pues, aquí de que es la idea posterior quien lleva el agua a "su" fuente.
- 3° El extraño caso ha debido acontecer siempre en el estadio inicial de un gran Idea. La razón de ello estriba en que la gran Idea es un organismo cuyos elementos e ingredientes son enormemente distantes entre sí. Si no lo fueran no abarcarían la totalidad del problema universal y no podrían modificar in integrum la vida humana. Ahora bien, no es fácil que un solo hombre pueda variar su ángulo visual tanto que logre ver por vez primera todos esos elementos tan dispares entre sí. La gran Idea nace a pedazos, a cada uno de los cuales es visto independientemente por un hombre aprovechando la afinidad previa en su ángulo visual. Cuando han sido puestos a flor de tierra todos sus elementos, la Idea se integra y parece una idea única, enteriza y simplicísima.
- 4° La verdadera y exclusiva fuente para los iniciadores de una Idea es el nivel del destino intelectual a que ha llegado la continuidad humana. Por eso, los pedazos de la Idea son descu-

biertos por hombres que se ignoran mutuamente, desde puntos geográficamente muy distantes. Su única comunidad es la de nivel en la escala de experiencias intelectuales humanas.¹

* Cogito: Reflexionar o meditar.

- i Esta rectificación de la metodología histórica libera al historiador de escandalosas antinomias en que suele enredarse. Si se quiere un ejemplo grotesco de éstas, recuérdese la discusión sin fin sobre el presunto origen del Cogito* cartesiano en San Agustín. También se trata en este caso de la emergencia de una gran idea: el racionalismo idealista. Cada día aparecen mayores coincidencias de expresión entre Descartes y el Padre de la Iglesia referentes a este problema radical de la existencia del yo. Y, al mismo tiempo, cada día se ve con mayor evidencia que se trata de dos tesis filosóficas completamente distintas. Lo único que de verdad une a Descartes con San Agustín es algo tan básico, que no está en ninguna tesis ni fórmula posible de ninguno de los dos, algo precisamente que los historiadores no han visto o no se han atrevido a declarar, a saber: que la filosofía de Descartes como tal -no, pues, el individuo Descartes, sino su doctrina formal- es la continuación del Cristianismo "fuente" de Descartes no es San Agustín ni San Anselmo, ni mucho menos ésta o la otra idea particular de ningún Padre de la Iglesia. En cambio, hablar de San Agustín como fuente sensu stricto del Cogito, que es una tesis particular, si bien decisiva en el cartesianismo, resulta ridículo, y lo será tanto más cuantas mayores coincidencias literales se encuentren. Bastaría para rechazar esa filiación hacerse cargo de que las frases de San Agustín estaban ahí desde hacía trece siglos patentes a todos, sin que de esa fuente manase el Cogito -¡qué casualidad!- hasta el decenio de 1620.

Tomado de: José Ortega y Gasset. Kant. Hegel.

Dilthey. Tercera Edición, España, Madrid, Ediciones Revista de Occidente (Col. - Arquero), 1955, págs. 125-131.

ANEXO III: LECTURAS DE BENEDETTO CROCE.

	Págs.
1.- El Historicismo y la Historia	207
2.- La Historia y su método de investigación	217
3.- Identidad de Filosofía e Historia	229
4.- Notas sobre el carácter objetivo de un Libro de Historia	238

I. SU CARACTER PROPIO Y EL COMIENZO DE SU EDAD PROPIA.

"Historicismo" (la ciencia de la historia) en la aceptación científica del término, es la afirmación de que la vida y la realidad son historia y nada más que historia. Correlativa con esta afirmación es la negación de la teoría que considera la realidad dividida en super-historia e historia, en un mundo de ideas o de valores, y en un bajo mundo que los refleja, o los ha reflejado hasta aquí, de modo fugaz e imperfecto, al que será conveniente imponer los de una vez, haciendo que a la historia imperfecta o a la historia sin más suceda una realidad racional y perfecta. Y puesto que esta segunda concepción es conocida con el nombre de "racionalismo abstracto" o "ilustración", el historicismo se desenvuelve en oposición y polémica contra la "ilustración" y se levanta por encima de ella...

... Pero ¿en qué punto se inició esta revolución espiritual, es decir, cuándo tuvo principio la edad del historicismo? Si el historicismo es crítica de la filosofía de las Luces, su época, que sucede a la edad gloriosa de la ilustración, no puede arrancar sino del punto en que la "ilustración" llegó al último extremo y de tal modo chocó ruidosamente contra sus propios límites e hizo visible a los ojos de todos sus contrastes con la realidad y sus propias contradicciones. Esto ocurrió, como es sabido, a consecuencia de la Revolución Francesa y dio carácter al siglo XIX en su distinción no cronológica sino conceptual del siglo XVIII...

Meinecke...¹ al exponer el nacimiento del historicismo se encierra en el siglo XVIII, buscando precisamente los elementos dispersos o las indicaciones en filósofos como Shaftesbury, Leibniz, Vico y otros menores; en historiadores y políticos franceses

¹ Friedrich Meinecke, El Historicismo y su Génesis. I. Los precursores y la historiografía de la ilustración. II. El Movimiento historicista alemán. (Fondo de Cultura Económica. México, 1943).

(Voltaire, Montesquieu, Turgot, Condorcet, Rousseau, etc.); en historiadores "ilustrados" ingleses (Hume, Gibbon, Robertson); en prerrománticos ingleses (Blackwell, Word, Percy, Ferguson, Burke, etc.); y después en Lessing y Winckelmann, y sobre todo en los tres que, a juicio suyo, por esta parte son los mayores: Möser, Herder, y Coethe, con el último de los cuales, al declinar de aquel siglo y comenzar el nuevo, hubo de llegar el historicismo a su expresión más rica. La verdadera revolución, que se manifiesta moralmente en el nuevo sentimiento de reverencia al pasado, literalmente en el tono nuevo que adquirió la historiografía y doctrinalmente en el alto historicismo de una filosofía como la de Hegel -de aquel Hegel que no rechazó simplemente la ilustración, de la que también él procedía, sino que la resolvió en un racionalismo más profundo y complejo-, todo ello cae por fuera de su relato, que nos da el prólogo no más de este movimiento histórico, es decir que, en efecto, aunque a él no se le parezca, se mueve sólo entre "precursores"...

... Son únicamente precursores aquellos que en condiciones aun prematuras o adversas, anticipa el pensamiento o la acción que luego ha de obrar ampliamente, formando época; esto es, en nuestro caso, los que critican lo abstracto del racionalismo "ilustrado" y lo resuelven en el racionalismo del desenvolvimiento histórico. En este sentido riguroso y crítico, el historicismo no presenta, en el siglo XVIII, más que un precursor propio y verdadero, Juan Bautista Vico,...

... El hecho documentado y críticamente indudable, es que el pensamiento de Vico se halla del modo más claro, la consciente oposición a la "ilustración", estudiada por él, como podía y debía, en la forma originaria del derecho natural y del cartesianismo y de la historia polémica fundada en los ideales de la sociedad moderna europea y en ideas claras y distintas: y en él se ve la redención de todas aquellas partes que el racionalismo intelectualista aborrecía, juzgándolas irracionales y su elevación a formas peculiares de racionalidad distintas, opuestas y ligadas a las demás que se reconocían únicamente como tales (fantasía contra filoso-

fía, fuerza contra derecho); y, a la vez, la justificación de las formas primitivas y bárbaras de la sociedad, como grados necesarios y positivos de la historia y, por lo tanto, de la civilización específicamente así llamada.

... La ninguna o escasísima eficacia cultural de Vico ejercida en su tiempo y en la mayor parte del siglo XVIII, conforma la profunda de su crítica y de su teoría, que ya en sus primeros enunciados divisaba y refutaba las ulteriores y extremas consecuencias del derecho natural y el cartesianismo destinados a desembocar en el enciclopedismo y el jacobinismo, y a ellas contraponían los muchos conceptos que había de surgir después por todas partes, alcanzando vigor y autoridad en el siglo siguiente. Pero su genialidad anticipadora es al mismo tiempo demostración de su anacronismo y de su ineficacia en la vida social de aquel tiempo, porque las generaciones jóvenes estaban dedicadas entonces a derribar los restos de aquel pasado que Vico interpretaba y comprendía y justificaba históricamente, y que también ellas, a su vez, hubieran interpretado, comprendido y justificado de igual manera, pero sólo después de haberlos derribado completamente, es decir: cuando, después de la Revolución Francesa, se hubiesen convertido de "ilustradas", enciclopedistas y jacobinas, en románticas, historicistas y liberales...

... Sin embargo, rasgos y vislumbres historicistas, algunos de carácter impuro y retrógado, otros claros y progresivos, señala con acierto Meinecke en algunos escritores del siglo XVIII de los que hablan (en Möser el fuerte sentido de ligazón entre lo más elevado y lo más bajo del hombre, del desarrollo orgánico de las instituciones políticas, de los períodos históricos determinados por tales cambios y no por notaciones cronológicas y extrínsecas; en Herder, la inteligencia de la poesía primitiva, popular, oriental, la de las naciones extranjeras, y otras así). Mas hartas veces considera como propios del historicismo los que son estadios mentales que era necesario recorrer para llegar a la concepción de la vida como historia, y pensamientos que, corregidos y transformados por él, iban a incorporarse más tarde al historicismo...

... En este aspecto me agradaría recordar la eficacia que ejerció en la teoría del desarrollo y del historicismo la lenta formación del siglo XVI al XVIII, de la ciencia de la poesía, o estética, - por un lado, y de la ciencia política por otro,² las cuales contribuyeron notablemente a llevar el entendimiento de lo abstracto a lo concreto y a facilitar los medios para vencer la trascendencia de los valores.

II. HISTORICISMO COMPLETO E INCOMPLETO.

1. Su relación con la vida política.

Otra observación, no desprovista de importancia, creo que cabe hacer a propósito de una pregunta que corre por todo el libro de Meinecke, y se halla también formulada por otras: en qué autor y en qué obra alcanza el historicismo su forma perfecta y definitiva. A esta pregunta se ve Meinecke, según se ha dicho, llevado a responder pronunciando el nombre de Goethe, y casi en seguida el de Ranke, a quien podría tenerse, con respecto al historicismo, - por un Goethe filtrado y clarificado. Ya se habló de Goethe, y no diremos cuán poco persuasiva es la aserción de que un pensamiento iniciado a través de la poderosa mente de un Vico, y pasando a través de la mente soberana de un Hegel, haya ido a tomar forma perfecta en la mente tanto menor, tan indiferente e inexperta en lo filosófico, de un Leopoldo von Ranke; pero haremos observar, - en cambio, que la pregunta misma acerca de la forma perfecta y definitiva del historicismo peca de antihistoricismo. El historicismo es un principio lógico y es también la categoría misma de la lógica, la logicidad entendida rectamente, la de lo universal concreto y, por esto, como ya se ha dicho, vive siempre con mayor o menor elegancia en los espíritus, y vivió con amplia eficiencia en la edad historicista; más, así como en ningún hombre y en ningún tiempo está nunca del todo ausente, así en ningún ingenio, - por muchas fatigas que le haya costado, por mucha elevación que posea, puede recibir forma última y definitiva, y que más bien, -

² He dado una demostración de esto en mi ensayo Las dos ciencias mundanas (en Ultimi saggi, Bari, 1935, pp. 43-58).

como suele ocurrir, en los mismos hombres, en los mismos libros, en los mismos tiempos, se haya mezclado con proposiciones que lo desconocen y lo niegan; hasta en los mismos que fueron creadores de la edad historicista. Vico que no admitía en las repúblicas - humanas otra realidad que su historia, que se desarrolla en una eterna rotación espiritual del sentimiento al intelecto, de la - fuerza a la moralidad, materializó luego su círculo ideal y con ello la historia vino a perder en él la individualidad de sus ac - tos, que son históricos porque no se repiten, y la historiografía se le fue destiñendo en una sociología estática, y le faltaron el concepto del progreso y de la unidad del desarrollo histó - rico. Hegel, que asentó en términos claros el gran principio de que "todo lo que es real es racional y lo que es racional es - real", sintió no sé qué temor, ante esa frase misma, dictado por su genio, hasta embrollarse y perderse, y vino a distinguir, vol - viendo atrás, un racional que es verdaderamente racional y necesario de una realidad que es mala y accidental;³ y por otra parte redujo a tiempo, en épocas históricas, las categorías de su - lógica metafísica, y si no concibió la historia, según Vico, como perpetua repetición de un ciclo de épocas, la llevó a pararse en una época definitiva, encerrando en sistemas lo pasado y excluyendo lo porvenir; y dejó, como Vico, un dualismo entre histo - ria y naturaleza,⁴ un Ranke, sin duda, no se coloca en peligro de caer en los errores de Vico y Hegel; más tampoco posee las - verdades pensadas por los mayores que llevaban en sí la virtud - de corregir los mismos grandiosos errores en que ellos se habían extraviado y en los que Ranke ni siquiera podía extraviarse apli - cándose el saludable: "¡Peca fuertemente!" luterano. A través de

3 Para estas oscilaciones de la fórmula hegeliana sobre lo racional y lo real, véase Saggio sullo Hegel (3ª ed., Bari, 1927, pp. 156-8) y Ultimi saggi, - pp. 238-9.

4 Este dualismo se vio sacudido por la dirección histórica que tomaron las - ciencias naturales y que culminó en el nombre de Darwin a la que Hegel, des - de los primeros indicios, se mostró resueltamente contrario. Más no bastaba, por cierto, la aserción, y la crítica de aquel dualismo; tenía que plantearse filosóficamente, con el rechazo de la vieja y escolástica división tripartita de la filosofía, aceptada también por Hegel (logos, naturaleza, espí - ritu) y la revisión crítica de la propia estética hegeliana. Esta crítica y - reconstrucción fueron expuestas por mí en otra parte y no caben en el propó - sito del presente libro: basta, pues, la indicación hecha para recordarlo.

aquellos errores, y venciénolos, el historicismo, como la filosofía en general, se acrecienta y sube cada vez más alto: a través de aquellos errores, indicio de problemas que, mal resuelto, primeramente han de ser trabajados para hallar su posición exacta y su solución. ¿Qué hacer? La vida es en todos los instantes, perfecta e imperfecta, y como ella la filosofía y la historiografía conjunta.

Meinecke celebra la que llama "revolución historicista" como la segunda gran revolución debida a Alemania en los tiempos modernos, - después de la que fue la reforma protestante. A decir verdad, la Reforma, en la edad de que ella toma nombre, más fue un gran fermento que una revolución espiritual, la cual, en definitiva, se lleva a cabo siempre por la razón, que es como dice la sentencia común, el carácter propio del hombre, y, por lo tanto, el único principio de sus adelantos y de sus revoluciones. Ni la fantasía ni el sentimiento, ni la mística, ni el ciego impulso, ni la violencia, dirigen y llevan a cabo por sí los profundos cambios de espíritu y mentes. Sea como fuere, entre una y otra de ambas revoluciones nombradas, corrió la teoría del derecho natural, la idea de la religión natural, la ilustración que vino a dar, y no el protestantismo, antecedente lógico al historicismo; y bien sabe Meinecke, y lo pormenoriza en su historia, que la ilustración no fue alemana en sus orígenes (en sus orígenes remotos fue más bien italiana y - más particularmente sociniana) sino sobre todo francesa e inglesa, y volviéndose europea, penetró aun en Alemania, que participó en ella y con ella reformó su protestantismo, que sólo gracias a la ilustración desarrolló los gérmenes de libre pensamiento en él encerrados. El propio Meinecke, al dar cuenta de los precursores del historicismo, fue dando lugar a la literatura inglesa, francesa e italiana y a otras más hubiera podido dárselo. Con estas restricciones y advertencias puede admitirse su juicio de que la revolución historicista fue obra principalmente alemana; más no porque la llevaran a cabo Möser, Herder o Goethe (y, con Goethe, Leopoldo von Rankel), sino porque la filosofía, que entonces se elevó a gran altura en Alemania, sobrepujando a la de los demás pueblos, -

asentó algunos de los cimientos principales del edificio, todavía en construcción, de la filosofía histórica. Los autores de la revolución fueron Kant, Fichte, Schelling y, de modo más directo y consciente que los otros, Hegel, y en derredor de ellos, todos los menores, en los cuales (por ejemplo, en Federico Schlegel) fulguraban los mismos pensamientos.

En otro aspecto hay que tener presente que en una revolución mental, verdaderamente plena y viva, está ligada a una revolución moral correspondiente a una nueva orientación y actitud con respecto a los problemas de la vida práctica, y entre una y otra se establece un círculo mediante el cual se vigorizan y amplían mutuamente. Correlativa del historicismo, heredera de la ilustración fue en la vida activa y práctica la nueva dirección de la libertad, no ya abstracta y atómica como en la Ilustración, sino concreta y unificada con la vida social e histórica. Ahora bien, en Alemania por las especiales condiciones políticas del país, retrasadas con respecto a las de Inglaterra y Francia (y en cierto modo también de Italia, que habiendo pasado a través de múltiples experiencias políticas aún no las había olvidado del todo), el proceso se desequilibró hacia la teoría, a costa de la práctica; y pareció aunque no pudiera ser y no fuese en todo tal, una revolución de carácter exclusivamente teórico. Esta escisión entre el pensamiento y la acción, esta revolución meramente ideal, frente a la revolución real, fue señalada por los alemanes mismos cuando estalló la Revolución Francesa y durante su curso, por Baggesen, por Achaumann, por Fichte, y está lapidariamente grabada en la historia de la filosofía de Hegel con estas palabras: "En Alemania, este principio irrumpe como pensamiento, como espíritu, como concepto; en Francia, en la realidad efectiva".⁵ El mismo contraste entre ambas revoluciones, correlativas pero separadas, fue popularizado por Enrique Heine y está conmemorado en unos versos de Carducci, en los cuales Kant y Robespierre, "desconocidos, de verdad ansiosos y con opuesta fe", decapitan a Dios el uno y el otro

⁵ Historia de la filosofía, III, p. 406 (Fondo de Cultura Económica, México, 1955).

al rey.⁶ Más como acontece en los contrastes que la inteligencia entrevió y la imaginación se complace en reproducir dramáticamente de manera brillante, sus términos no se enuncian con exactitud - porque, en verdad, con la Revolución francesa se agotó en la práctica la filosofía de las Luces, frente a la cual surgía el idealismo historicista, no ya expresión teórica y filosófica de ellas, sino pensamiento nuevo y signo de nuevas necesidades y de una edad nueva. Möser, a mitad del siglo XVIII, comparando las tres historias de Francia, Inglaterra y Alemania, había llegado a la conclusión de que en la primera vencieron los monarcas, en la segunda los nobles y los barones y en la tercera los oficiales de la corona.

El pensamiento historicista se cultivó en Alemania por las mentes de unos cuantos hombres, servidores leales del rey y del estado, que cuidaban de tener bien separadas y todo lo distantes que podían, la especulación y la política, para no sacar de la primera conclusiones prácticas que aprovecharan a la segunda.

De aquí la ineficacia o la escasa civil y práctica de su filosofía historicista, que fue poco a poco perdiendo el generoso espíritu "ilustrado" de humanidad que seguía animando a Herder y a otros pensadores del siglo anterior y no dio incentivo ninguno a lo poco del movimiento liberal europeo que, no obstante, afloró más tarde en Alemania, y, turbado por la presión estatal, enturbió y corrompió algunos de sus propios conceptos en servicio del estado de hecho y de los antiguos regímenes. Sin hablar de las teorías germanizantes hiladas por Fichte, al que sirven de excusa la angustia patriótica y el ímpetu de la revuelta contra el invasor extranjero, ya en Hegel se observa semejante turbación allí donde confiere supremo papel a los germanos en la historia universal y, en la filosofía del derecho, carácter de ejemplaridad eterna a la forma de estado en que los veía ordenarse después de las guerras napoleónicas. Es cierto que el italiano Vico se había de-

6 La historia de esta aproximación y contraposición a la vez fue delineada por mi en *Conversazioni critiche*, II, pp.292-4

judo dominar por la idea de "cursos" y "recursos" como ley natural impuesta a la historia que sólo dentro de ellos se movía dinámica y dealécticamente, cerrándose así a la idea de progreso, pero, aunque hombre infeliz que vivió entre angustias, se mantuvo independiente en su interior y filosóficamente digno, y no pecó de servilismo para con su pueblo y su estado, como Hegel. Sin embargo, en la doctrina histórica de Hegel, los alemanes representan un elemento siempre ideal, la libertad; y peor ha sido cuando acabaron por presentarse solamente a sí mismos no ya como portadores de un divino mensaje, sino como raza y estirpe bruta, como su cedió más tarde y está sucediendo hoy más que nunca ante nuestros ojos. Y no conviene olvidar, por otra parte, que alemán fue, y perteneciente al ala izquierda de la escuela alemana de Hegel, Marx, que con tal título y en tal escuela ideó, cuando se trasladó al interés de las luchas políticas a las económicas, un historicismo teológico-materialista, sin soplo de humanidad ni de libertad: Marx, más afín de lo que parece al prusianismo y a su culto de la fuerza bruta.

El hallazgo de la íntima relación entre historicismo y sentimiento de libertad y de humanidad y la armonía y unidad establecidas del aspecto teórico y del práctico en un solo ciclo; la colaboración (si se quiere darle este nombre) del germanismo con la tradición latina; la concepción historico-liberal de la vida, no nacieron pues, en Alemania, ni en Alemania lograron más que fortuna fugaz y refleja, tan sólo en los años que precedieron y en los que siguieron inmediatamente a 1848. El país y el tiempo en que tal fusión se hizo fue la Francia de la restauración y de la monarquía de julio;⁷ y desde Francia la nueva concepción hubo de extenderse por todo el mundo, influyendo también sobre la antigua libertad inglesa e hizo surgir la Italia de Camilo Cavour. La Ilustración entonces, integrada con el historicismo, se transfundió y regeneró prácticamente en el liberalismo.

7 He procurado ilustrar este momento de suma importancia en la historia del espíritu europeo en mi Storia d' Europa nel secolo decimonono (Bari, 1932), particularmente en el cap. IV.

Mantener vivo o restaurar el sentido verdadero del historicismo - es pues, no sólo necesario para la filosofía y la historiografía, sino también para la lejana o próxima curación de la vida moral y política europea. Muchas veces se han oído gritos de combate y de protesta contra el "historicismo" y el propio Meinecke recuerda - algunos. Más, poniéndose a escuchar lo que pedían como razonable, se echa de ver que no clamaban contra el historicismo, sino contra cosas muy diversas, dignas algunas, en verdad, de ser combatidas...

...Y no combaten tampoco al "historicismo" los que en Alemania - dan este nombre a lo que en otras partes se llama "erudición" sin pensamiento";⁸ no lo combaten verdaderamente Troeltsch,⁹ que lo quiso superar en reivindicación de los derechos de la conciencia moral, sin necesidad verdadera, porque la conciencia moral está - en el fondo del historicismo. El verdadero enemigo actual, no ya adversario, de éste, es el inmoralismo o amoralismo, que ha venido desarrollándose, bajo mendaces formas historicistas, en las - partes corrompidas de la gran filosofía alemana y ha llegado ahora a asumir figuras y proporciones monstruosas. Y, también, con máscara historicista, se le da hoy por cómplice la cobardía moral - que cambia gustosa su nombre por el de aceptación o resignación a la "necesidad histórica", es decir, al fatalismo y a la inercia, negaciones de la historia, que es actividad, y de la historiografía, que es fuente de actividad.¹⁰

Tomado de Benedetto Croce. La Historia como Hazaña de la Libertad. Segunda Edición, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular No.18), 1960, pp.53-73.

8 Véase el ensayo de Heusser, Die Krisis des Historismus (Tubinga, Mohr, 1932); y mis observaciones en crítica, XXXI (1933), pp.210-1

9 Der Historismus und seine Ueberwindung (Berlín, 1924)

10 La confianza expresada por Meinecke (ob.cit., I, p. 14) del que el historicismo restañara "las heridas que ha infligido al relativismo de los valores, suponiendo que encuentre hombres que transformen este ismo en vida auténtica", toca en la verdad, pero yerra al suponer que el historicismo ha señalado, de un modo o de otro, la solidez de los valores, al sacarlos del cielo de lo abstracto, implantándolos firmemente en la realidad de la historia y asegurando así su inagotable vitalidad. Si no se saca fuerza moral de la historia la culpa (como dice bien Meinecke) es tan sólo de los que no la saben "transformar en vida auténtica".

Los números de las notas de este capítulo fueron modificados para adecuarse a la presente selección, respetándose el contenido de las mismas.

LA HISTORIA Y SU METODO DE INVESTIGACION*

Benedetto Croce

LA HISTORIA

Del mismo modo que todos los caracteres que se asignan a la Filosofía son variantes verbales de su único carácter, que es el concepto puro, así todos los caracteres de la Historia o Historiografía se reducen a la definición o identificación de la Historia con el juicio individual. Y, en cuanto juicio individual, la historia es síntesis de sujeto y predicado, de representación y concepto; el elemento intuitivo y el elemento lógico son en ella inseparables.

La exigencia del sujeto o del elemento intuitivo implica que la historia no se puede construir con el puro raciocinio, sino que requiere la visión del hecho acaecido, que es la única fuente histórica. Los tratados de metodología histórica suelen dividir sus fuentes en restos y narraciones, entendido por restos (Ueberreste) lo que queda como huella del hecho acaecido (un contrato, una carta, un arco triunfal, etc.), y por narraciones, los relatos del hecho acaecido, transmitidos por testigos más o menos de vista o por los que han referido las noticias de los testigos de vista. Pero las narraciones tienen valor en tanto en cuanto se presume que ponen en relación directa con el hecho acaecido, y lo hacen revivir sacándolo del fondo oscuro de los recuerdos que el género humano lleva consigo. Si no tuviesen esta virtud serían completamente ineficaces, como son ineficaces las narraciones a las cuales, por una u otra razón, se niega fe. Cien o mil narraciones sin autenticidad no equivalen al más mísero documento auténtico; y una narración auténtica tiene el mismo tiempo carácter de documento y de "resto"; es la realidad de hecho tal como fue vista y como vibró en el espíritu del que asistió a ella. La investigación de la veracidad y la crítica del valor de las fuentes se reducen, en último análisis, a aislar esta resonancia genuina del

* Título adaptado por el recopilador.

hecho, librándola de los elementos perturbadores, de las ilusiones, de los falsos juicios, de los prejuicios y pasiones del testigo. Sólo en cuanto se llega a esto, y en la medida en que se llegue, se logra la primera condición de la historia como acto cognoscitivo: que se intuya algo, y, por tanto, que haya algo transformable en sujeto de juicio individual, es decir, de relato histórico.

Sobre tal exigencia se funda también la importancia que se da, en el juicio de los historiadores, a la intuición, al tacto, al olfato o como quiera que se llame; esto es, a la capacidad (en parte disposición natural o en parte ejercicio y práctica) de intuir directamente lo sucedido, superando los obstáculos del tiempo y del espacio y de las alteraciones producidas por la casualidad o por las pasiones humanas. Un historiador, privado de facultad intuitiva, o más exactamente (puesto que ningún hombre está nunca completamente privado de ella), con escasa facultad intuitiva, está condenado a la infecundidad, por docto o ingenioso razonador que sea, y permanece inferior a otros menos doctos y menos lógicos que él, inferior a los indoctos y desatinados, cuando se trata de sentir lo que hay bajo las palabras y los signos, o sea, de reproducir en sí mismo el hecho acaecido. Por la misma razón sucede a veces que un hombre experto en un oficio particular se asombra al escuchar al docto historiador describir desde la mesita ciertos órdenes de hecho, de los cuales no tiene experiencia, y de los que discurre como de los colores el ciego. Un sargento o un furriel puede intuir una marcha mejor que un Thiers y reirse de los millo nes de hombres que Jerjes condujo a Grecia, preguntando simplemente de qué modo consiguió avituallarlos; un político estafador puede entender una intriga de corte y de ministerio bastante mejor que un hombre honrado (por ejemplo, que un Ludovico Antonio Muratori); un artífice, reconstruir las sucesivas pinceladas y las huellas de correcciones que hay en una pintura, mejor que el historiador de arte, por erudito o esteta que sea. Libros de historia, que por otras consideraciones se tachan de defectuosos o dispuestos, agradan a veces por la frescura de impresiones que comunican y que puede servir de incremento para el conocimiento de los

hechos y para rectificar los errores en que caen sus mismos autores. A un historiador de la Revolución Francesa, se le podrá perdonar hasta cambiar un personaje por otro, un río por una montaña y confundir los meses y los años, cuando en el conjunto de su narración haya visto mejor que otros el espíritu jacobino, las condiciones de espíritu de la plebe de París o las diversas actitudes de los labradores de Borgoña o de la Vandée. Una llamada nove la histórica tiene algunas veces y en algunos aspectos mayor valor histórico que una historia, si en la novela está bien cogido el espíritu de una época, del cual en la historia se tiene solamente el inventario.

La facultad intuitiva, indispensable en la investigación, no es - menos indispensable en la exposición, siendo necesario intuir el hecho que se narra, no ya fugazmente y a grandes rasgos, sino tan firmemente que se pueda expresarlo y fijarlo en la palabra y - transmitir a los demás su vida genuina. De ahí la fuerza artística que deben poseer los verdaderos historiadores y por la cual se parecen a los puros artistas, pintando cuadros, componiendo poemas, dialogando tragedias lo mismo que ellos. Ciertamente, todo - pensamiento, hasta el del más oscuro filósofo y matemático, se - concreta en forma artística; pero el historiador (en el sentido - algo empírico de la palabra), dando prevalencia literaria al suje - to sobre el predicado, se aproxima más a los que elaboran puras - intuiciones. Lo cual ha sido reconocido generalmente tanto por - los historiadores, que se han presentado gustosamente como cantores de su gente, invocando la Musa que hay en el Parnaso para la historia, pero no para la Filosofía, ni para la Matemática, ni pa - ra la Ciencia, como por los teóricos, los cuales han promovido - insistentemente la cuestión de si la historia es arte. Arte parece, en efecto, cuando el predicado o elemento lógico está bien - oculto, que casi ya no se le piensa...

Con todo, para constituir el relato histórico no basta, como algu - nos sostienen, el solo criterio de la existencialidad; porque - ¿qué relato histórico sería el decir solamente que algo ha sucedi - do, sin decir, a la vez, qué es lo que ha sucedido? Que algo haya

sucedido y suceda en todo momento, no forma, como ya sabemos, objeto de relato histórico, porque equivale a la afirmación de que el ser es o de que el devenir es. Lo que se ha advertido del juicio individual, que en él concurren todos los predicados a la vez, el concepto entero y no el sólo predicado de la existencia arrancando de los otros, se debe repetir del relato histórico; el cual es verdaderamente tal cuando la intuición, que le proporciona la materia bruta, ha sido en todas sus partes invertida por el concepto como universal, particular y singular. Que los cónsules, después de haber explotado suficientemente los caminos siguiendo al cartaginés, llegados a Cannas y viéndose ante el ejército de Aníbal, establecieron y fortificaron los campamentos (como dice el relato de Livio), implica una multitud de conceptos, tantas cuantas son las afirmaciones históricas resumidas en este párrafo; quien no sabe qué es hombre, guerra, ejército, persecución, camino, campo, fortificación, sueño, realidad, amor, odio, patria y así sucesivamente, no está en condición de pensar un párrafo como éste. Y basta que uno solo de los conceptos enumerados sea oscuro para que el relato no se pueda formar; del mismo modo que quien ignora el significado de la palabra castra, no está en condiciones de entender lo que constituye el argumento de esta narración de Livio. Si se cambian las fuentes, el relato histórico cambia; pero no cambia menos si se cambian las convicciones acerca de los conceptos. La misma materia es expresada de distinto modo y da lugar a historias diferentes según que la narre un salvaje o un europeo culto, un anarquista o un conservador, un protestante o un católico, si la narro yo en este momento o yo mismo dentro de diez años. Bien que todos tengan delante los mismos documentos, cada uno lee en ellos un acontecimiento distinto...

Notando que los mismos hechos son narrados de los modos más diversos, y que para unos es obra de Dios lo que para otros es obra del demonio, para unos es explicación de fuerzas espirituales lo que para otros es producto de movimientos materiales del cerebro mal nutrido o demasiado nutrido, para unos está bien todo lo que es explosión de revolución, y para otros, sólo lo que es ordenado trabajo bajo la tutela de leyes rigurosamente observada y hechas

observar severemente, parece ineludible llegar a la conclusión del escepticismo histórico: que la historia, tal como se suele narrar, no es más que una fábula, tejida por las opiniones y pasiones de los hombres. Y la única salvación sería la vuelta a la reproducción pura y simple del documento, o, por lo menos, a la pura intuición que no introduzca ningún elemento de juicio o (como se dice) subjetivo; pero salvación por decir algo, porque la pura intuición es poesía y no historia, y volver a ella valdría tanto como abolir la historia; abolición claramente imposible, porque el género humano ha narrado siempre lo que ha hecho y padecido y no hay nadie que pueda eximirse de declarar en cada instante cómo han sucedido las cosas y en qué condiciones de hecho, es decir, en qué condiciones históricas, él, individuo, se encuentra.

El escepticismo histórico, por lo demás, es tan impreciso y unilateral en la observación del mal que lamenta, cuanto se demuestra pueril en la invención del remedio. Ciertamente hay divergencias en los relatos de un mismo hecho; pero, sin decir que muchas divergencias son más bien aparentes que efectivas y nacen del distinto interés que se toma por un hecho determinado y del relieve que se da a uno u otro aspecto de él, no es necesario olvidar, por los desacuerdos efectivos, los acuerdos no menos efectivos. En virtud de los cuales el protestante y el católico, por ejemplo, admiten de común inteligencia que Lutero y León X tuvieron existencia y que el uno inició una rebelión y el otro recurrió a medidas de defensa, y hasta reconocer (por lo menos en nuestros tiempos), protestantes y católicos, la corrupción de los órdenes eclesiásticos a principios del siglo XVI, o los intereses mundanos y políticos que los príncipes alemanes llevaron a las guerras de religión. Del mismo modo ninguno, sea revolucionario o conservador, pondrá en duda las malas condiciones de la hacienda pública francesa en vísperas de la Revolución, ni que Luis XVI convocó los Estados generales, ni que intentó la fuga y fue detenido en Varennes, ni que fue guillotinado el 21 de enero de 1793; y ni siquiera que la Revolución Francesa fue un acontecimiento que cambió de modo profundo la vida política, social y moral de toda Europa. Por esta concordancia substancial en mucísimos puntos, más aún, en la mayor parte, entre los historiadores, sucede a menudo que se pueden leer

con fruto historias alternadas por pasiones parciales, con tal de que tenga cuidado de corregir mentalmente las alteraciones; así - como se puede usar con utilidad un instrumento de medida defectuosa, con tal de que se tenga en cuenta el coeficiente de error...

... Expulsar de la historia la subjetividad para conseguir la objetividad no puede significar, pues, expulsar el pensamiento para atenerse a la intuición, o a la inexpressada e inexpressable materia bruta; sino expulsar el pensamiento falso, el apasionamiento que usurpa el puesto de la verdad, y saliar al pensamiento verdadero. Si nos atuviésemos a la intuición, en lugar de salvarnos - del apasionamiento arderíamos en sus llamas; porque la intuición no dice sino lo que nosotros, en cuanto individuos, sentimos, sufrimos, deseamos. Propiamente ella, cuando se introduzca indebidamente en la historia, es la subjetividad en mal sentido; mientras que el pensamiento es la subjetividad legítima, la de los universal, que es al mismo tiempo la verdadera objetividad.

Con lo cual hemos dirigido implícitamente a solución el problema (bastante discutido en nuestros días) acerca del criterio valorativo en la historia, y si al historiador incumben, además de los juicios de hecho, los de valor. Los verdaderos juicios de hecho, los juicios individuales, no son sino juicios de valor, determinación de la cualidad propia, por consiguiente, del significado y valor del hecho; ni hay otro criterio de valor sino el concepto mismo. Por lo cual es necesario refutar la distinción entre historia del hecho y crítica (valoración del hecho mismo). Toda historia es a la vez crítica, y toda crítica es historia: decir qué es ese hecho que se llama la Divida Comedia, es decir cuál es su valor, esto es, hacer su crítica. La disertación de los valores normales o neutros, en los cuales (según las más modernas teorías - historiológicas) hombres de distintas concepciones se verían obligados a convenir, puede valer todo lo más como mero símbolo de ese acuerdo que los hombres van buscando y efectuando en la subjetividad-objetividad del pensamiento, y que no será nunca un hecho perfecto y completo, porque es un fieri perpetuos, y no se puede esperar del porvenir, porque será del porvenir del mismo modo que

es del presente y fue del pasado.

La protesta contra la introducción de la subjetividad en la historia, si lógicamente no puede tener más significado legítimo que el de una polémica contra la falsa subjetividad a favor de la verdadera, puede implicar literariamente también una cuestión de oportunidad; por ejemplo, que en la obra de arte histórica se acentúe y haga resaltar la representación de los hechos y no ya la discusión teórica de los conceptos, y que no se transforme un libro de historia en un libro de filosofía. Pero, en el fondo, ¿qué mal habría en que un historiador, comenzando por narrar una historia, terminase dando en su lugar un tratado filosófico? No mayor que el que sucedería si un filósofo, apasionándose por los hechos que pone como ejemplo, abandonase poco a poco el primer propósito y produjese una historia en lugar de un sistema: ningún mal, o bastante pequeño, suponiendo que esa filosofía, como esa representación histórica, sea buena, lo que hay que examinar en cada caso. Un sentido más oportuno de la polémica contra la subjetividad de la historia es la recomendación de que, al narrar la historia, se acompañe a los juicios lógicos, que son, en cuanto tales, juicios de valor, lo menos posible de esas formas enfáticas, negativas y desiderativas, que ante el presente o pasado próximo tienen su razón, como presentimiento e invocación del futuro, pero que ante el pasado remoto resultan generalmente redundantes y pesadas. En efecto, lanzar imprecaciones contra Mario o contra Sila, contra César o contra Pompeyo, contra Federico Barbarroja o contra los burgueses de Lombardía, sería un esfuerzo inútil, porque estos personajes históricos, no conservan, en general, interés próximo y práctico. Sin embargo tienen siempre algún interés próximo y práctico: por consiguiente, en cierta medida, no se puede impedir que la historia aun del pasado remoto sea interrumpida aquí y allí por las voces de nuestro presente y nuestro porvenir. Todavía más legítimo es el sentido de esa polémica cuando tiende a censurar la mala costumbre de los que, no ante individuos, sino ante acontecimientos históricos, adoptan el oficio de ensalzadores o condenadores y aplauden al paganismo, maldicen el cristianismo, lloran la caída del Imperio Romano, deploran la formación

del islamismo, lamentan que el budismo no se difundiese en Europa, simpatizan con la Reforma o reprueban el catolicismo post-tridentino. Contra éstos se ha formado la frase de que la historia no se juzga, sino que se narra; y se debería decir más exactamente que no se juzga con las categorías con que se juzgan las acciones de los individuos, divisibles en buenas y malas, porque una cosa es la acción del individuo, y la otra, el acontecimiento histórico, el cual va más allá de las voluntades singulares. Pero la definición de la individualidad y del acontecimiento sale de la gnoseología de la historia, y entre más propiamente en la Filosofía de la práctica.¹

La persuasión que se ha adquirido acerca de la necesidad del elemento lógico, de los conceptos, de los criterios, de los valores para la formación del relato, ha inducido igualmente a pedir no solamente que de vez en cuando el historiador tenga claros en la mente los conceptos que usa y el propósito para el cual los usa, sino que se contruya por los metodologistas una teoría de los factores históricos, una tabla de valores, que sirva de fundamento a la narración histórica en general. La petición es completamente semejante a la de quien considera que los electricistas o los fundidores usan las fuerzas físicas, pidiese la construcción de una teoría física que sirviese de base a la industria; como si la Física no existiese ya o no sirviese de base a la industria, o las ciencias cambiasen de naturaleza según los diversos oficios de los que se sirven de ella. La teoría de los factores históricos, o la tabla de los valores, existe, y se llama Filosofía, la cual define precisamente los universales, que son factores y no hechos, y de la tabla de los valores, que son categoría. Todo lo más, se podría desear con esa petición una filosofía popular, para uso de los historiadores profesionales; pero también ésta existe y es el natural sentido común. Un historiador, que tenga dudas acerca de los dictámenes del sentido común, comienza a filosofar (en la acepción estricta y profesional de la palabra), y, si entra en

1 Véase, en efecto, Filosofía de la práctica, p. I-II, cc. 5-6.

tal crisis, la filosofía popular o barata no le ayuda y le confunde aún más; de lo cual son prueba los libros de propedéutica histórica, que abundan en la literatura actual. A esta literatura - más o menos diletante pertenecen las disquisiciones sobre la preponderancia o la fundamentalidad que hay que reconocer a uno o a otro de los factores históricos; sobre cuyo punto debería ser evidente que, lo mismo que todo hecho de la realidad depende de todo otro, así también todo factor (o sea, todo elemento constitutivo del espíritu y de la realidad) es tal, sólo en unión con los otros factores y elementos, y ninguno de ellos es predominante, porque ninguno puede superar a los otros, y ninguno es fundamental, porque todos son fundamentales...

Los manuales de metodología suelen dividir en cuatro fases el proceso de la construcción histórica: la primera, consistente en la heurisis o recopilación del material histórico (heurística); la segunda, en la crisis o selección de éste (crítica); la tercera, en la interpretación o comprensión; y la cuarta, en la exposición o relato. Estas distinciones, no exentas de valor prácticamente, reflejan el método con que trabaja el historiador profesional, el cual primero registra los archivos y las bibliotecas, después examina la autenticidad de los documentos encontrados, después trata de entenderlos, y, por último, escribe sus pensamientos y cuida la forma bella de la exposición. Pero es útil advertir que, hasta que no se tiene fuentes históricas, falta la condición misma del surgir de la historia; de donde la primera fase no pertenece al trabajo histórico, sino que es semejante al de quien vaya a la busca de cualquier objeto material. La segunda fase, en cambio, es ya por sí un trabajo histórico completo, porque lleva a establecer si sucedió ese hecho determinado, que se llama testimonio sincero; y la tercera coincide lógicamente con la segunda, siendo lo mismo aceptar el valor de un testimonio y pronunciar la realidad y el carácter de los hechos por él testimoniados. La cuarta, por último, coincide con la segunda y con la tercera, porque no se puede pensar un relato sin expresarlo, o sea, sin darle forma literaria, o, en general, artística...

...De haber interpretado mal el carácter subsidiario de los pseudoconceptos en la historia, y haberlo cambiado en carácter constitutivo, nace la ilusión positivista de reducir la historia a ciencia (ciencia natural, entiéndase bien), es decir, de hacer que sea de modo perfecto aquello que ahora sería sólo de modo imperfecto: clasificación y estadística de la realidad. Los muchos conatos prácticos de tal reducción han perjudicado no poco a la historiografía actual, substituyendo a la narración de la realidad individual la exhibición de pálidos esquemas y de abstracciones vacías, que se adaptan a todas o a muchas edades a la vez. La misma tendencia se observa en el llamado sociologismo, y en la polémica que éste dirige contra la historia psicología o individual, como la llama, y a favor de la institucional o social. Contra estas reducciones naturalistas de la historia despliegan eficacia y conservan valor de doctrinas de la casualidad o de las pequeñas causas que desviarían los efectos de las causas grandes, y otras semejantes; doctrinas que reducen al absurdo aquella falsa reducción.

De la misma interpretación errónea ha surgido, entre filósofos no positivistas, la teoría de la historia como construcción mental que se haría posible solamente por la intervención del espíritu práctico, el cual, estableciendo valores prácticos, ordenaría bajo ellos la materia amorfa y la configuraría en relato histórico. Pero el espíritu práctico, en el campo del conocimiento, es impotente para producir nada, y puede solamente usarse para guardar o administrar lo ya producido. De modo que la teoría ahora indicada, que recurriría al espíritu práctico, se resuelve en una negación radical del valor de la historia en cuanto conocimiento: negación ineludible, aunque no prevista ni querida por los propugnadores de esa teoría.

Se ha afirmado también, en la misma teoría, la importancia de la distinción entre acontecimientos históricos y acontecimientos ni dignos de historia, personajes históricos y no históricos, teleológicos y ateleológicos; y acerca de ella también se ha sostenido que es establecida por el espíritu práctico. Lo cual, si bien es

cierto, basta, por la razón ya dicha, para quitarle valor cognoscitivo. Prácticamente, por economía de trabajo, para designar temas de investigación o para claridad de discurso es útil hablar de estos o aquellos acontecimientos o individuos como de cosas y personas no dignas de historia. Pero no hay que creer que de este modo esos individuos y acontecimientos se supriman, no digamos que en el campo de la realidad (que sería absurdo demasiado manifestarlo), sino en el del relato de la realidad, o sea, de la historia. Lo que se sobrentiende forma parte de lo que se dice; y si mentalmente no nos refiriésemos siempre también a los hombres declarados vulgares y a los hechos declarados insignificantes, que han sido más o menos excluidos de las palabras, los hombres grandes y los hechos significativos perderían también ellos su significado. Estos sobrentendidos son tan poco eliminados y eliminables que, en el momento propicio, al surgir ciertos nuevos intereses históricos, se presentan y hacen también verbalmente expresos. Así hemos visto a la vida doméstica y social descuidada por los antiguos historiadores, no sólo adquirir, poco a poco, importancia, sino hundir en la sombra las guerras y los negocios diplomáticos; a las llamadas "masas", descuidadas en pro del individuo genial, avanzar haciendo casi desaparecer en su amplio seno a los héroes (lo cual no quiere decir que éstos no tomarán revancha); y a nombres antes apenas mencionados, hacerse luminosos y populares, y a otros, célebres en un tiempo, palidecer y desvanecerse. Ejemplos de estas fluctuaciones ofrece también la reciente historiografía italiana, que en el período del Renacimiento juzgó sumamente importantes, e históricos por excelencia, la formación de las nacionalidades, el constituirse de las burguesías y de las comunidades, las rebeliones de las poblaciones contra los extranjeros o contra los tiranos; y ahora, bajo la eficacia del movimiento socialista, se ha vuelto preferentemente a los hechos económicos, a las luchas de clases, a las rebeliones proletarias.

Las consideraciones prácticas son tan urgentes en el ánimo de quien ejerce un oficio particular (aunque sea el oficio de escritor de libros históricos), que sugieren casi inevitablemente la extraña doctrina del carácter teorético de esas formas, que es -

el resultado y la coronación del espíritu teorético, y sólo nos -
da la plena verdad; si la verdad es el conocimiento de la reali-
dad y si la realidad es Historia.¹

1 Los problemas del conocimiento histórico, o sea, del verdadero y concreto co-
nocer, son recogidos intencionadamente y llevados más adelante en el cuarto -
volumen de esta Filosofía del espíritu, en la TEORIA DE LA HISTORIA DE LA HIS-
TORIOGRAFIA.

Tomado de Benedetto Croce. Lógica como ciencia del concepto puro. Trad. del Ita-
liano por Alejandro Gil Fagoaga, 1a. Ed. México, D.F., Ediciones Contraste, 1980,
págs. 206-224.

IDENTIDAD DE FILOSOFIA E HISTORIA

Benedetto Croce

La condicionalidad de la Filosofía para la historia se ha hecho evidente por las consideraciones que preceden. Pero ahora es necesario afirmar, con no menos claridad, la condicionalidad de la historia para la filosofía. Si historia no es posible sin el elemento lógico, es decir filosófico, filosofía no es posible sin el elemento intuitivo, es decir, histórico.

En efecto, una proposición filosófica, o definición, o sistema (como la hemos llamado), nace en la mente de un determinado individuo, en un determinado punto del tiempo y del espacio y entre condiciones determinadas; y está por esto, siempre históricamente condicionada. Sin las condiciones históricas, que establecen la pregunta, el sistema no sería lo que es. La filosofía kantiana no se podía tener en el tiempo de Pericles, porque presupone, por no decir otra cosa, la ciencia exacta de la naturaleza, desarrollada desde el Renacimiento en adelante, como ésta supone los descubrimientos geográficos, la industria, la civilización capitalista o burguesa, y así sucesivamente; y presupone también el excepticismo de David Hume, el cual, a su vez, presupone el deísmo de los principios del siglo XVIII, que, a su vez, remite a las luchas religiosas de Inglaterra y de toda Europa en los siglos XVI y XVII, y así sucesivamente. Por otra parte, si Manuel Kant reviviese en nuestro días, no podría escribir la Crítica de la razón pura sin modificaciones tan profundas que constituirían no sólo un libro, sino una filosofía completamente nueva, si bien comprendiendo en sí su antigua filosofía. El, en el entorpecimiento de la edad tardía, pudo todavía rechazar las interpretaciones y los desenvolvimientos de Fichte e ignorar a Schelling; pero ahora no podría ignorar ni a aquél ni a éste, ni a Hegel, ni a Scheleiermacher, ni a Herbart, ni siquiera a Schopenhauer; aún más, ni siquiera los representantes de la edad media especulativa que ha sucedido al período clásico de la filosofía moderna: los autores de los mitos positivistas, los escolásticos kantianos y Hegelianos, los nuevos combinadores del platonismo con el aristotelismo, es decir, de la filosofía prekantiana con la post

kantiana, los nuevos sofistas y escépticos, los nuevos plotinianos y místicos, y los estados de ánimo y los acontecimientos que han condicionado todas estas cosas. Por lo demás, Kant revive verdaderamente en nuestros tiempos, con el nombre cambiado (y ¿qué es la individualidad marcada por el nombre, sino un montón de sílabas?); y es el filósofo de nuestro tiempo, en quien se continúa aquel pensamiento filosófico que en un tiempo tomó, entre otros, el nombre escoto-alemán de "Kant". Y el filósofo de nuestro tiempo, quiera o no quiera, no puede saltar fuera de las condiciones históricas en que vive, o hacer que esto que ha acontecido antes que él, no haya acontecido; esos acontecimientos están en sus huesos, en su carne y en su sangre, y debe tenerlos en cuenta, es decir, conocerlos históricamente; y, según la amplitud en que se extiende este conocimiento suyo histórico, se extiende la amplitud de su filosofía. Si no los conociese y los llevase solamente en sí como hechos de vida, estaría en condiciones no distintas de un animal cualquiera (o de nosotros mismos en cuantos animales, en cuantos seres que están, o, más bien, parecen, absolutamente sumergidos en la voluntad y en la práctica); el animal, precisamente, está condicionado por toda la naturaleza y por toda la historia, pero no lo sabe. Se necesita, por consiguiente, para la verdad de la respuesta, que se entienda el significado de la pregunta, y, para la verdad de la filosofía, que se conozca la historia.

Esta necesidad se suele expresar diciendo que el filósofo debe ser culto, erudito o instruido, si bien no se ha puesto en claro la cualidad de la erudición y cultura que se pone como requisito. Algunos, particularmente en nuestros días, querrían que el filósofo fuese fisiólogo, físico, matemático, es decir, que se llenase el cerebro de abstracciones, las cuales ciertamente no son inútiles (todo es útil que se sepa, aun las habladurías de las comadres, que también son parte de la vida y de la realidad), pero no tienen directa relación con la forma de conocimiento que propiamente debe ser condición de su filofar, y que es, en cambio, precisamente la historia. O, como también se dice, con denominación a posteriori, la historia de la filosofía; la cual necesariamente, en cuanto historia de un momento del espíritu, encierra en sí toda la historia,

según hemos mostrado antes al criticar las divisiones de la historia. Es necesario conocer el significado de los problemas del propio tiempo; lo cual implica conocer también los del pasado para no trocar los unos por los otros y producir una inaccesible confusión. Y en cierta medida, según los diversos datos del problema, será necesario conocer también las ciencias naturales, físicas, matemáticas; pero no en cuanto tales, para desenvolverlas en cuanto tales, sino en cuanto conocimientos históricos acerca del estado de las ciencias naturales, de la física, de la matemática, para entender los problemas filosóficos que concurren a suscitar.

Vana objeción contra tal exigencia es aducir el caso de filósofos grandes e históricamente incultos; del mismo modo que es vana objeción contra la necesidad de los conocimientos históricos para la crítica estética el caso de hombres, que ignorantes de toda historia, han dado, sin embargo, juicios del arte bastante más verdadero y profundos que hombres eruditos. Si estos juicios son verdaderos, quiere decirse que el llamado ignorante de la historia, no es ignorante, porque ha olfateado de algún modo, adivinado con rápida percepción, absorbido sin darse cuenta de ello, las noticias del hecho, que eran necesarias; y, en el caso inverso, el llamado erudito no debe llamarse hombre culto, porque no posee la erudición de modo sintético y vivo. Lo mismo ocurre con aquellos agudos filósofos, supuestos ignorantes del mundo y de la historia y de los pensamientos de los otros filósofos. No se niega que se pueda aprender historia, poco o mucha historia, fuera de los caminos usuales de la enseñanza y del manual y de la posesión mnemónica ordenada, aunque también aquí la excepción pedagógica confirme la regla, es decir, no excluya la utilidad general del modo ordinario de aprendizaje. Por otra parte, si aquel que empíricamente es llamado ignorante de la historia, y no es tal en el caso singular del ejemplo, se encuentra después verdaderamente ignorante en otros casos, donde se le interrumpe el camino inusitado de la enseñanza, también su filosofía se resentirá por ello; y por esto los filósofos ignorantes de historia caen en errores que han sido muchas veces lamentados: investigan soluciones patentes, no se sirven de las adquisiciones importantes, descuidan di-

facultades y objeciones graves, estudian demasiado poco ciertos problemas y demasiado insegura y superficialmente otros, y así sucesivamente. Así el aprendizaje ordinario de la historia se venga en ellos; y Heriberto Spencer, que no quiso nunca leer a Platón ni a Kant, es puesto a un lado, después de algunos años de boga, y Schelling y Hegel, que supieron la historia de su oficio, vuelven a las manos de los estudiosos.

Cambiando la historia, la filosofía cambia también; y puesto que la historia cambia en todo momento, la filosofía es, en todo momento, nueva. Esto se puede observar en el caso mismo de la comunicación de la filosofía, que se efectúa de un individuo a otros, por medio de la palabra o de la escritura. También en esta transmisión del cambio interviene súbitamente; porque cuando hemos rehecho simplemente en nosotros el pensamiento de un filósofo, estamos en las mismas condiciones de aquel a quien ha gustado un soneto o una melodía y ha adaptado su espíritu al del poeta o al del compositor; y esto, en filosofía, no satisface. Podemos extasiarnos recitando una poesía y recordando una música, tal como ellas, sin retocarlas en nada; pero una proposición filosófica no nos parece poseerla sino cuando la hemos traducido, como se dice a nuestro lenguaje; es decir, en efecto, cuando, fundándonos en ella, hemos formado nuevas proposiciones filosóficas y resuelto nuevos problemas, surgidos en nuestro espíritu. Por esto ningún libro contenta nunca del todo; todo libro apaga una sed solamente para dar otra nueva. Solamente que el autor mismo de una proposición filosófica está siempre insatisfecho, y siente que su discurso y su escrito basta apenas para un instante, y pronto se demuestra más o menos insuficiente. Luego a todo filósofo, como a todo poeta, no le gustan verdaderamente de sus propios libros, si no los hará; y, del mismo modo que Carlos Marx, en el último año de su vida, a quien le proponía hacer una edición completa de sus obras respondía diciéndoles "todavía escribiré", así todo filósofo, como todo artista verdadero, no saurait se plaire y muere insatisfecho. Satisfecho está solamente aquel que, en un cierto momento, deja de pensar, y se pone a admirarse a sí mismo, esto es, a su cadáver de pensador; y hace objeto de sus cuidados no ya el

arte o la filosofía, sino la propia persona; aunque ni siquiera - ésta le dé, al fin, la satisfacción que imagina, porque la vida, no menos que el pensamiento, es voraz e insaciable. De todos modos, para satisfacer filosóficamente, el autor debe inmovilizarse en la fórmula, y el lector, contentarse con la fórmula, y los pensamientos hacerse "obtusos y sordos", como los definía Leibniz, - que llamaba a tal condición de espíritu psitacismo. Quien no se inmoviliza, no tiene más consuelo que el de pensar, como Sócrates, que sus discursos no permanecerán estériles, sino que serán fecundos; y de ellos surgirán otros discursos en el propio espíritu y en el de los demás, en los cuales él ha echado la buena semilla.¹ Se consolará pensando que la vida es infinita, e infinita la filosofía.

Ningún otro significado fuera de éste se puede encontrar en la celebrada eternidad de la filosofía, en su superioridad al tiempo y al espacio. Hay que afirmar la eternidad de toda proposición filosófica contra los que consideran todas las proposiciones como privadas de valor y fugaces sin dejar huella, fenómenos de una materia bruta, que permanecería constante ella sola; porque las proposiciones filosóficas, si bien están condicionadas históricamente, no son efectos producidos con determinismo de tales condiciones, sino creaciones del pensamiento, que se continúa en ellas y por ellas. Pero hay que negar la eternidad misma cuando se le entiende como fantástico aislamiento de las condiciones históricas, y es necesario afirmar, en cambio, la relatividad de toda filosofía, atendiendo sólo a que este concepto de relatividad no tome la errónea vestidura de materialismo histórico y de determinismo económico. Al materialismo y al determinismo, en su forma menos aparente, que es el psicologismo, se reduce la pretensión de tratar la historia de la filosofía psicológicamente, resolviendo las ideas en las condiciones de los tiempos y en los casos individuales de los filósofos, en la historia social y en la biografía. La filosofía, pues, no está ni fuera ni al principio o al fin, ni se obtiene en un momento o en algunos momentos particulares de la historia; sino que, obtenida en todo momento, está siempre y completamente unida al

1 Phoe dr, 176-7.

curso de los hechos y condicionada por el conocimiento histórico. Sin embargo, esta conclusión a la cual hemos llegado y que contra dice completamente a la otra acerca de la condicionalidad de la filosofía para la historia, debe tomarse ahora como algo provisional. Porque si la considerásemos definitiva, filosofía e historia serían para nosotros dos formas del espíritu que se condicionan recíprocamente, o que, como se suele decir poco felizmente, están en acción recíproca. Y filosofía e historia no son dos formas, si no una sola forma, y no se condicionan recíprocamente, sino que directamente se identifican. La síntesis a priori, que es la concreción del juicio individual y de la definición, es al mismo tiempo la concreción de la filosofía y de la historia; y el pensamiento, creándose a sí mismo, cualifica la intuición y crea la historia. Ni la historia precede a la filosofía ni la filosofía a la historia; una y otra nacen en un mismo parto. Y, si alguna precedencia o primacia se quiere conceder a la filosofía, se puede solamente hacerlo en el sentido de que la única forma, la filosofía-historia toma su carácter, y merece por tanto tomar el nombre, no ya de la intuición, sino de lo que transfigura la intuición; del pensamiento y de la filosofía.

Para fines didascálicos, filosofía e historia, como sabemos, se distinguen considerando la filosofía como la forma de exposición en la cual se hace resaltar el concepto o sistema, e historia, aquella en la cual la importancia es del juicio individual o relato. Pero, por lo mismo que el relato incluye el concepto, todo relato sirve para aclarar y resolver problemas filosóficos, y, a la inversa, todo sistema de conceptos arroja luz sobre los hechos; de donde la confirmación de la bondad del sistema está en la capacidad de que da prueba al interpretar y narrar la historia; la piedra de toque de la filosofía es la historia. Por diferentes que las dos cosas parezcan a causa de la diversidad extrínseca y literaria de los escritos o libros en los cuales se trata la una o la otra, y aunque la división didascálica se valga de aptitudes distintas, que el ejercicio, a su vez, acude a determinar, la unidad íntima se hace clara siempre que se vaya al fondo de una proposición, ya sea filosófica, ya histórica. El caso, que se suele

oponer, de contraste entre filosofía e historia, se resuelve en el contraste entre dos filosofías, una verdadera y otra falsa, o ambas mixtas de verdad y de falsedad. Si uno, por ejemplo, es idealista al narrar la historia y materialista en la teoría que profesa, esto quiere decir que en su espíritu, sin que él sea completamente consciente de ello coexisten dos filosofías no armonizadas. Y ¿no sucede a menudo que en una misma exposición filosófica se encuentran proposiciones que se contradicen y sistemas divergentes reunidos arbitrariamente?

De la intuición, que es individuación indiscriminada, se pasa a lo universal, que es individuación discriminada; del arte, a la filosofía, que es historia. El segundo grado, precisamente por ser segundo, es más complejo que el primero; pero esta complejidad no implica que esté como dividido en dos grados menores, filosofía e historia. El concepto, en un solo vuelo, se afirma a sí mismo y se posesiona de toda la realidad, que no es distinta de él, sino que es él mismo.

NOTA.- Permítaseme una aclaración, que concierne a la historia (y, por la unidad demostrada, a la crítica) de mi pensamiento. Hace dieciséis años debuté en los estudios filosóficos con una memoria titulada "La historia incluida en el concepto general del arte (1893)", en la cual sostuve, no ya que la historia o sea arte (como ha sido a menudo presentado mi pensamiento por otros), sino (co-

mo, por lo demás, lo decía claro el título) que la historia cae bajo el concepto general del arte. Después de dieciséis años, sostengo, en cambio, que la historia es filosofía; aún más, que historia y filosofía son la misma cosa. Las dos teorías son ciertamente distintas, pero bastante menos de lo que parecen a primera vista, y, de todos modos, la segunda es desarrollo y perfeccionamiento de la primera: Elle a bien changé sur la roule, sin duda; pero ha cambiado sin discontinuidad y sin saltos. En efecto, los intentos de mi escrito juvenil eran ante todo: 1o. combatir la resolución que las ciencias naturales intentaban, entonces más que ahora, de la historia en sus esquemas; 2o. afirmar el carácter teórico y la seriedad del arte, que el positivismo entonces dominante consideraba como cosa de diversión; 3o. negar que la historicidad sea una tercera forma del espíritu teórico; distinta de la forma estética y de la intelectual. Ahora también mantengo intactas estas tres tesis, y han entrado a formar parte de mi Estética y de mi Lógica. Solamente que en aquel tiempo no veía claro el carácter propio de la filosofía, profundamente distinto del de las ciencias empíricas y abstractas, y la diversidad entre la Lógica filosófica y la Lógica clasificatoria. Por tal deficiencia no puede resolver completamente el problema que me propuse. Confundiendo, entonces, en un solo grupo la universalidad verdadera de la filosofía y la falsa de las ciencias (que es o mera generalidad o abstracción), la concreción de la historia me pareció que no podía entrar sino en el grupo del arte, entendida en su mayor extensión (por eso dije: "concepto general del arte"). En el cual la diferencié merced al falso método de subordinación y coordinación, como representación, como representación de lo real, colocándola sin mediación junto a la representación de lo posible (arte en sentido estricto). Cuando en el progreso lento y fatigoso, porque lento y fatigoso ha sido para los hombres de mi generación volver a tener conciencia de lo que es verdaderamente Filosofía) entendí la verdadera relación entre filosofía y ciencia y al mismo tiempo me libré de los residuos del método intelectualista y naturalista, también la historia se me aclaró algo en su verdadera naturaleza; y, en la Estética, la consideré como naciendo de la intersección de la filosofía y del arte; en los Lineamientos de Lógica adelanté un paso más, y la historia me pareció como conclusión del espíritu teórico, el mar en que desembocaba el río del arte, engrosado por el de la filosofía. La identidad completa, por otra parte, de la historia y de la filosofía, me quedaba siempre medio oculta, porque persistía en mí el prejuicio de que la filosofía podía tener, en cierto modo, forma libre de los vínculos de la historia, y constituir, respecto de ésta, un momento precedente e independiente del espíritu: o sea, en mi idea de la filosofía, perduraba algo abstracto. Pero también este prejuicio y esta abstracción han sido vencidos poco a poco; y me han ayudado grandemente a vencerlos, no solamente mis estudios sobre la Filosofía de la práctica con la relación de identidad por mí encontrada entre intención y acción, sino también, y sobre todo, los estudios de mi queridísimo amigo Giovanni Gentile (al cual debe mi vida mental bastantes más ayudas y estímulos) acerca de la relación entre filosofía e historia de la filosofía (dfr. ahora, especialmente, Crítica, VII, págs. 142-9), que yo he ampliado en la relación de filosofía e historia en general). En suma, de la acentuación del carácter de concreción que la historia tiene respecto de las ciencias empíricas y abstractas, he pasado poco a poco a acentuar el carácter de concreción de la filosofía; y, llevada a término la crítica de la doble abstracción, las dos concreciones (la que he reivindicado primero en la historia, y la que he reivindicado después en la filosofía) se me han demostrado, por último una sola. Así que ahora no podré ya ni aceptar sin más ni refutar sin más mi antigua teoría, que no es la nueva, pero que, sin embargo, se une con la nueva por tan estrechos lazos.

Este ha sido el camino seguido por mí, y he querido describirlo intencionalmen

te, para no dejar equívocos que pudiesen inducir a otros, por negligencia mía, a error.

Tomado de Benedetto Croce. *Lógica. Como Ciencia del Concepto Puro*. Trad. por - Alejandro Gil Fagoaga, 1er. Ed. México, D.F., Ediciones Contraste. 1980. Págs. 225-237.

NOTAS SOBRE EL CARACTER Y OBJETIVOS DE UN LIBRO DE HISTORIA*

Benedetto Croce

No se ha de juzgar un libro de historia como literatura o elocuencia en el sentido usual entre los antiguos literatos humanistas - que, si no se ocupaban en otra cosa, se dedicaban a traducir a Horacio, o a redactar algún comentario histórico, a estudiar algún incidente histórico que los dejaba del todo indiferentes, pero - que juzgaban tema a propósito para una presentación bella y grata...

... Y no ha de ser juzgada una obra histórica por el mayor o menor número y veracidad de los hechos que contenga, aunque sólo - fuera por la evidente razón de que son colecciones de hechos, muy copiosos y veraces, sin ser claramente historias, y otras, brillantes de entendimiento histórico, pero pobremente equipadas en cuanto a información, o aun sembradas de hechos inseguros, legendarios o fabulosos: basta pensar en la Scienza Nuova de Vico. Las antologías de información serán crónicas, notas, memorias, anales, pero no son historias; y aunque se las junte con sentido crítico, señalando el origen de cada parte o investigando cuidadosamente - su evidencia, nunca lograrán en su propio terreno, por mucho que lo intenten, ir más allá de la cita continua de cosas dichas y cosas escritas. Se quedan, para convertirse en verdades que nos convenzan, en el punto mismo en que la historia exige una aseveración de verdad surgida del fondo de nuestra íntima experiencia. Es, ciertamente, deseable que los hechos aducidos en una obra de historia se hayan comprobado cuidadosamente, aunque sólo sea para privar a los pedantes de un arma que insidiosamente y no sin éxito emplean para desacreditar escritos históricos vigorosos y genuinos; pero también porque la exactitud, en todo caso, es un "deber moral"...

... Una obra histórica debiera, pues, juzgarse tan sólo por su mérito histórico, así como la poesía debiera juzgarse únicamente -

* Título adaptado por el recopilador.

por su valor poético. Lo que constituye la historia puede indicar se así: es el acto de comprender y entender, inducido por los requerimientos de la vida práctica. Estos requerimientos no pueden satisfacerse recurriendo a la acción, a no ser que primero todos los fantasmas, dudas y sombras que a uno le persigan se hayan disipado merced a planteamiento y solución de un problema, es decir, por un acto de pensamiento...

... De modo semejante, el estado actual de mi mente constituye el material, y, por consiguiente, la documentación de un juicio histórico, la documentación viva que yo llevo dentro de mí. Lo que - suele llamarse, en sentido histórico, documentación, ya sea en escritos, esculturas, retratos o esté aprisionada en discos de gramófono, ya exista en objetos materiales, esqueletos o fósiles, to to esto no llega a ser documentación efectiva, mientras no estimule y asegure en mi la memoria de estados de conciencia que son míos. Para los demás fines no son más que tintas coloradas, papel, piedra, metal, discos de laca, etc., sin más eficacia específica. Si carezco de sentimientos (así permanezcan latentes), de amor cristiano, de fe en la salvación, de honor caballeresco, de radicalismo jacobino o de reverencia por las antiguas tradiciones, en vano escudriñaré las páginas de los Evangelios, de las epístolas de San Pablo o de las epopeyas carolingias, o los discursos pronunciados en la Convención Nacional, o las poesías, dramas y nove las en que el siglo XIX registró su nostalgia de la Edad Media...

... La historia escrita, por el contrario, debiera ir más allá de la vida tal como se vivió, para presentarla en forma científica. A lo más mediante un proceso confuso, los escritores que creen hacer de historiadores tienden a convertir su material palpitante - en obra poética. Pero aunque este trabajo particular siga un proceso imaginativo poético con mayor o menor rapidez (y cuando el - proceso se prolonga y amplía viene a convertirse en poesía, en su sentido verdadero y propio), la historia como trabajo escrito no ha de ser imaginación sino pensamiento. Así, no sólo comunica a - la imagen un rasgo universal, como lo hace la poesía, sino que liga intelectualmente la imagen a lo universal, distinguiendo y uni

ficando a la vez, dentro del juicio, los acontecimientos...

... Por otra parte, cuando el criterio es claro y firme, aunque abstracto y unilateral, sus forzadas explicaciones rivalizarán con no menos forzadas ilustraciones, como títeres o muñecos de re sorte. "La historia escrita según la llamada teoría del materialismo histórico nos da ejemplo de ello. Los hombres que nos muestran sus antihumanos en la misma medida que la teoría ofensiva contra la plenitud y dignidad del espíritu..."

... La crítica de la historia consiste en reconocer si una narración es plena o vacía, es decir, si lleva o no en el corazón un motivo que la encadene con la seriedad de la vida, tal como se vive, y en discurrir hasta qué punto el elemento intelectual se une en ella con el intuitivo; pero es, hasta qué punto ejerce el juicio histórico y hasta qué punto lo elude...

... Así las grandes obras históricas que son también grandes obras literarias expresan la mente y el corazón de sus autores en términos armoniosos, y no discordantes; en función y no en confusión, unificando el pensamiento sólido que no puede distraerse de la persecución de la verdad con el calor de los sentimientos...

... Según examinemos un grupo de acontecimientos o un sólo evento individual, estas cosas morbosas y moustruosas se convierten hoy en historias "nacionalistas" o "raciales" o alternativamente en "biografías" que, por no poder ocultar su naturaleza ni a sus mismos autores, se califican de "novedades", es decir, que ellos mismos reconocen como no históricas. Las historias nacionalistas no son las llamadas historias nacionales, que (cuando no sirven, como arriba se dijo, de meros títulos a serias y fidedignas historias) son meras colecciones de notas acerca de un pueblo, crónicas de su vida, libro de edificación y exhortación, o, a veces, poesía...

... La biografía seria, asimismo, va siempre a caer en uno de los cuatro tipos de obra que más arriba hemos deferenciado y definido; o son memorias de la existencia de un individuo, es decir, crónicas; o textos de reflexión, o sermones de alabanzas o censuras, en

una palabra retórica; o seon poesía; o, por último, son historia, en que el individuo se halla retratado y juzgado por lo que es y por lo que no es, por su actividad, por lo que hace y por lo que le sobrepasa. Estas últimas biografías no difieren de ninguna otra historia ni aun en el estilo dominante de la forma literaria. Pero las biografías noveladas no intentan situarse entre ninguna de estas cuatro clases de obras; ni son como las buenas novelas - históricas antiguas de tiempos pasados, en las cuales el juicio - histórico solía traducirse en narraciones de sucesos imaginarios para reflejarlos y describirlos. En lugar de esto, su tarea consiste en retratar "la esencia" de una individualidad determinada; no la poesía y el pensamiento de Dante, sino el "dantismo"; no la acción religiosa y política de Lutero, sino la "luteranidad"; no a Napoleón en la historia del mundo, sino al mundo que él hizo mi serable y corrompido, la "napoleonidad", y así sucesivamente; todo lo cual se reduciría a nada si no recibiese consistencia del gusto malsano de las morbosas complicaciones psíquicas, convertidas en ídolos e idolatradas por sí mismas, apartadas de su relación con el proceso productivo merced al cual solamente son inteligibles, y fuera, por lo tanto, de su propio centro de verdad. Tan impura es la linfa en que se alimentan las más ingeniosas biografías de esta especie y que les confiere cierta originalidad de carácter; biografías que, por lo demás, son, en su mayor parte, - meras insulseces...

ANEXO IV: LECTURAS DE ROBIN GEORGE COLLINGWOOD

Págs.

1.- La Idea de una filosofía de la Historia	243
2.- Valor científico de la Historia	259

I. LA IDEA DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA*

ROBIN GEORGE COLLINGWOOD

"LA HISTORIA"

Si historia es la denominación de un grupo especial de cosas (tal como "política del pasado" o algo semejante), por un lado, y por el otro de un grupo especial de pensamientos, los pensamientos que retienen el tiempo y la atención de un grupo especial de personas llamadas historiadores, entonces no existe ninguna filosofía de la historia, en ese caso, es una ocupación como la de lampista, o una diversión como la de las carreras de caballos, y no existe cosa semejante a una filosofía de la lampistería, o una filosofía de la carrera de los caballos. El lampista y el jinete no se enfrentan con problemas filosóficos especiales que tengan que solucionar temiéndolo un desastre; y el filósofo no encuentra al lampista ni al jinete llenos de verdades filosóficas que no pueda extraer de otra fuente.

Si ha de existir una filosofía de la historia, la historia debe ser algo más que un oficio o una diversión. Debe ser un interés humano universal y necesario. Los historiadores deben vivir y por ello la historia debe ser un oficio; pero a menos que la historia fuese un interés universal y necesario, el oficio de historiador resultaría de menos utilidad que el del lampista porque mientras que pagamos la cuenta del lampista para librarnos de tener que hacer nuestras propias obras de lampistería, pagamos a los historiadores para que nos ayuden a convertirnos en historiadores.

Cuando concebimos la historia sólo como una ocupación o profesión, una artesanía o un empleo, hallamos difícil justificar nuestra --

El título es original del autor y corresponde al capítulo: La Filosofía de la Historia, Tomado del Folleto N° 79 (1930) de la Historical Association. El artículo fue recortado en su parte inicial por problemas de extensión en el punto referente a la Filosofía y su esfera de influencia.

existencia como historiadores. ¿Qué puede hacer el historiador por la gente excepto convertirla en historiadores como él mismo? ¿Y qué bien se sigue de ello? ¿No es simplemente un círculo vicioso cuya tendencia sea la de atestar las filas de la profesión y producir un "proletariado intelectual" mal pagado de profesores explotados? Este puede ser un argumento válido contra la multiplicación de historiadores si la historia es meramente una profesión, pero no puede serlo cuando la historia es un interés humano universal; pues en ese caso hay ya tantos historiadores como seres humanos, y la pregunta no es la de "si debo o no ser un historiador", sino la de "¿Cuán buen historiador tengo que ser?".

LA HISTORIA Y LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

La cuestión estriba, pues en sí la historia es una mera ocupación u oficio, o un interés humano universal.

La historia es el estudio del pasado; ser historiador es conocer cómo las cosas han llegado a ser lo que son. Pero todo tiene un pasado; todo ha llegado a ser lo que es de un modo u otro. Y por tanto el aspecto histórico de las cosas es un aspecto universal y necesario de ellas. De aquí también que cualquiera que se interese por alguna cosa que tiene un aspecto histórico, y si se siente realmente interesado por la cosa debe hallarse hasta cierto punto interesado en este aspecto de la misma. La historia, en cuanto estudio del pasado, es un interés humano universal y necesario que interesa a cualquiera que se interese por algo, y no el objeto de un grupo profesional especial.

Pero la historia no sólo es un interés, es un género especial de interés especial; un interés intelectual, una forma de conocimiento. El cometido de la Filosofía de la historia es descubrir las características esenciales de esta forma de conocimiento. Ahora bien, las características esenciales de cualquier forma de conocimiento sólo empieza a salir a la luz del día cuando el conocimiento en cuestión empieza a adquirir forma en cuanto un cuerpo de pensamiento organizado conforme a sus propias leyes y al que se reconoce el

derecho de constituir un campo especial de estudio. Conocer quién jugó de delantero centro en el Aston Villa el pasado año es tan - conocimiento histórico como saber quién ganó la batalla de Canná pero las características esenciales del conocimiento histórico es tán en su conjunto ilustradas con menos claridad si se extrae información de cajas de cigarrillos que leyendo a Livio, porque en este último caso el conocimiento histórico es un fin proseguido - en forma constante y sistemática por medio de una técnica conscientemente adaptada a él, mientras que en el primero es algo adquirido por casualidad por una cabeza cuyo principal interés resi de por de pronto en cualquier otra cosa, acaso en apostar al fútbol, o en aumentar la colección de cajas de cigarrillos.

Por consiguiente, es natural que la filosofía de la historia haya de seguir una línea de desarrollo paralela a la de la historia. Donde el conocimiento histórico existe sólo en una forma deshilva nada y casual, sólo existirá una filosofía de la historia tosca e intrascendente. Donde el conocimiento histórico sea algo que posea una elevada organización, que suponga una técnica propia y una conciencia de sus propios fines y métodos particulares, la fi losofía de la historia constituirá una ciencia filosófica individual y definida cuya importancia para la filosofía en cuanto a to do corresponderá más o menos a la importancia de la historia en el pensamiento humano como un todo.

Con esta clave podemos tornar el pasado y describir la forma en que la filosofía de la historia se ha ido desarrollando pari passu al desarrollo de la historia.

II. HISTORIA DE LA IDEA.

1. La Primera Etapa: BACON

Para nuestro propósito no es necesario retroceder más allá del si glo diecisiete. Entendiendo la frase "Filosofía de la Historia" - como nosotros lo hacemos, no podemos esperar descubrir filosofías de la historia en San Agustín, Hesíodo o Amós. Esas personas tenían

la idea de que la historia se desenvolvía conforme a algún plan divino o elegido, pero ese plan sólo por confusión de ideas puede denominarse filosofía de la historia. La afirmación de Hesíodo de que el mundo ha pasado por una serie de edades, de oro, plata, bronce y hierro, se concibió como una simple afirmación de hecho. El hecho (suponiendo que aquel fuera un hecho), y su afirmación constituye historia y no filosofía. Corresponde plenamente al historiador decidir sobre si los hechos fueron o no como Hesíodo lo afirma. En cuanto a las reflexiones de los profetas hebreos sobre la historia de su pueblo, la actitud que expresan no es la de un pensamiento filosófico, sino la de una fe religiosa.

Antes de que pueda haber una filosofía de la historia debe existir un intento constante y sistemático de elaborar un cuerpo de conocimiento histórico. Así pues, sería más razonable buscar una filosofía de la historia en Herodoto o Tucídide, Polibio, Livio, o Tácito. Pero incluso en ese caso no descubrimos nada que se pueda conocer propiamente por tal; todo lo que hallamos son afirmaciones de hecho, incluso cuando éstas son de perspectiva amplia y general, como la imagen que da Polibio de Roma situándola en el centro de la historia universal. Al fin y al cabo, la filosofía de la historia no es sino el intento deliberado de responder a la cuestión de "qué es historia" y ninguno de los historiadores antiguos planteó la cuestión. Hay algunas muestras de ello desperdigadas entre los filósofos antiguos, pero resultaría pedante reconstruir la filosofía de la historia de Aristóteles o deducir que tenía una, partiendo de observaciones como la de que "la poesía es más filosófica que la historia", porque la poesía nos dice qué haría siempre tal o cual tipo de hombre, mientras que la historia nos dice lo que Alcibíades hizo en realidad. (Poética, cap.9)

En Bacon (1561-1626) encontramos ya un intento de responder a la cuestión de "qué es historia". Bacon nos muestra un cuadro sistemático de las actividades del espíritu humano, que se cuentan en número de tres: poesía, historia, filosofía, que dependen de las tres facultades compuestas por la imaginación, memoria y entendimiento. Su teoría de la historia es muy simple: en el fondo el co

nocimiento histórico es un simple recordar y lo que no podemos recordar debemos tomarlo de la autoridad de quienes lo recuerdan o lo recordaron. Memoria y autoridad forman, pues, la doble raíz de la historia.

Semejante teoría fue suficiente a principios del siglo diecisiete, cuando, en cuanto cuestión de hecho, los historiadores apenas si habían pretendido a hacer más que tomar a crédito cualesquiera afirmaciones que encontraban en sus "autoridades". Pero incluso en tiempos de Bacon aquello resultaba inadecuado; el propio Bacon, en su HISTORY OF THE REINGN OF KING HENRY VII fue más lejos de lo que él aquí concede. Cualquier historiador debe preparar los materiales que le proporcionan sus autoridades para convertirlos en un todo; las meras transcripciones de fuentes no constituyen historia. El historiador debe condensar y ampliar, deducir etapas de la narración que no mencionan sus fuentes y abandonar lo que él considere irrelevante o trivial aunque sus fuentes lo contengan. Pero esos pueden despreciarse en cuanto a detalles secundarios, o incluso como algo que no pertenecía a la historia a la composición de la historia hasta que fueron puestos de manifiesto por un desarrollo de la técnica histórica que quedaba fuera del horizonte de Bacon.

2. El problema del método: VICO

Italia, que desde finales de la Edad Media se había puesto al frente del pensamiento europeo, dio el primer paso para separarse de la tosca filosofía baconiana de la historia. Giambatista Vico (1668-1744), que era a la vez filósofo e historiador, echó los cimientos de la moderna filosofía de la historia en forma muy parecida a la que el Descartes filósofo y científico echó los de la moderna filosofía de la ciencia. El campo escogido por Vico en cuanto historiador fue la historia de la antigüedad remota. Estudió períodos distantes y desconocidos justamente porque eran distantes e ignotos; en efecto, su verdadero interés lo acaparaba el método 'histórico', y conforme las fuentes son escasas y dudosas, y el objeto raro y difícil de entender, se hace evidente la importancia -

de métodos correctos. En cuanto opuesto a Bacon, cuya teoría presupone que el historiador debe creer todo lo que se le dice, Vico reconocía la importancia de la incredulidad sistemática. Pero esta no era en absoluto lo mismo que el de moda y superficial "pirronismo histórico", especialmente en Francia durante los siglos diecisiete y dieciocho: la noción de que toda historia es un tejido de leyendas y fantasías, un asunto que no merece la atención de los espíritus ilustrados. Esta negación llana y simple de la autoridad era la mera antítesis de la simple aceptación de Bacon, y contribuyó poco a adelantar la práctica y la teoría de la investigación histórica.

Vico fue más allá; probando las honduras del escepticismo al objeto de encontrar algo más hondo que el propio escepticismo. Buscaba las fuentes principales del error histórico y las halló en la tendencia a glorificar la antifüedad; una tendencia a satisfacer el amor propio nacional; la tendencia por parte de los historiadores a pensar que el pueblo que esta estudiando debe haber sido como ellos mismos, de científicos y pensadores; la tendencia a pensar que la civilización debe haber surgido por "difusión"; y la tendencia a pensar que los primeros escritores debieron conocer los echos de la historia primitiva. El historiador debe precaverse contra esas tendencias con un recurso constante a las pruebas documentales. La narración carece de valides salvo que se funde en los documentos y éste comprobada por ellos. Vico muestra como pueden utilizarse en calidad de documentos la etimología, la mitología y la leyenda; pero en vez de aceptar la leyenda y el mito como hechos, o rechazarlos como fabuläs, trata de interpretarlos como documentos reveladores del espíritu y modos de la época que los originó.

La importancia de Vico estriba en el hecho de que en su opinión la historia no se convierte en una cuestión de aceptar o rechazar lo que las "autoridades" dicen, sino de interpretarlo. El centro de gravedad del pensamiento histórico se sitúa, pues, en los principios mediante los que el historiador interpreta los documentos. El conocimiento no viene volando a una mente vacía, como parecía

pensar Locke, a través de las ventanas de los sentidos; surge dentro de la mente cuando los datos de los sentidos se interpretan - mediante los principios afinados, como Kant puso de manifiesto, en la naturaleza de la misma inteligencia. Lo mismo ocurre con la historia; el conocimiento histórico no puede verterse de una mente a otra, tiene que hacerlo seguir cada historiador por sí mismo utilizando los principios universales necesarios del pensamiento histórico para interpretar los datos que el pasado dejó tras de sí. Esta concepción fundamental es lo que debemos a Vico.

3. Historia Universal: de Herdér a Hegel

Faltando una concepción adecuada de sus propios métodos, la historia no puede habérselas con otros períodos que con aquellos -en su mayoría muy recientes- respecto a los cuales abundan los materiales. Frente a los otros períodos más remotos, no puede hacer más que vacilar entre la ciega aceptación y el rechazo ciego de sus autoridades. Pero el descubrimiento del método histórico viene a trastornar esa situación. Ahora se ha hecho posible abarcar un campo mucho más amplio. La obra de Vico sobre los principios de la crítica histórica hizo inútil la propuesta de Voltaire, formulada medio siglo después, de que los historiadores deberían limitar su atención al período posterior al término de la Edad Media, en cuanto el período único sobre el que poseemos una información correcta y suficiente. La gran historia de Gibbon se detiene en donde se inicia, según Voltaire, toda historia verdadera. La obra de Vico no se conoció ampliamente durante el siglo dieciocho, pero un cierto número de otras personas laboraban en ese siglo - por los mismos derroteros y descubrieron, como él, que un aumento en el dominio de la técnica histórica abría campos de investigación cada vez más difíciles y desconocidos.

Se llegó a la conclusión de que era posible construir una historia universal, una historia total del mundo. En el siglo dieciocho el mundo no era tan viejo; sólo unos 5,700 a 5.800 años; y si era posible reconstruir por deducción aquellas partes de la historia respecto a las que faltaban las autoridades explícitas y de -

crédito, ¿qué iba a evitar que el historiador se elevara por encima de toda narración fragmentaria y menuda de esta o aquella serie parcial de acontecimientos y compusiera una historia universal dentro de la que todas esas series pudieran contemplarse en su propio medio y perspectiva?

La idea de una historia universal no era una idea nueva; pero hasta entonces (por ejemplo, en Bossuet, 1627-1704), había servido más bien para la construcción que como estímulo para la investigación histórica. Pero ahora las compuertas se abrían a una nueva corriente de literatura histórica basada toda ella en la idea de que la historia podía relatarse como un todo mediante la adopción de principios que pudiesen servir para corregir y complementar a las autoridades. Desde tiempos de Herder (1744-1803), que lo utilizó en el título de un libro de 1784, el nombre "filosofía de la historia" empezó a emplearse especialmente para designar este tipo de historia universal aunque no hubiera sido en ese sentido originario; al parecer, lo inventó Voltaire (1694-1778), quien lo utilizó para dar nombre a una nueva especie de la historia - los que dominamos historia social y económica - y a la que él acudía en cuanto más "filosófica" (es decir, científica) que la repetición de cuentos de viejas sobre reyes y reinas. Voltaire no se daba cuenta de que podía existir la historia científica de reyes y reinas, y también los cuentos de viejas sobre hechos económicos y sociales.

Aquellas "filosofías de la historia", o historias universales, cayeron en un descrédito merecido por su costumbre de dejar que la imaginación, apoyada por una seudofilosofía, colmara las lagunas del conocimiento histórico. Su característica general consistía en que colocaban todos los hechos juntos de manera que constituyesen un modelo cuyas formas tendieran a surgir una y otra vez. Vico tuvo a la Edad Media por una "vuelta a la barbarie", que mostraba los mismos rasgos esenciales de la barbarie de la época homérica y todas las demás barbaries de la historia; no contento Hegel (1770-1831) con una concepción tan burda y advirtiendo que la diferencia entre Dante y Homero era por lo menos tan importante -

como su parecido, concibió la historia como un modelo que más que repetirse repetía el modelo de la lógica. En el fondo, la sucesión de periodos históricos constituye para Hegel una secuencia de conceptos lógicos, siendo cada concepto la nota dominante de un período. Toda idea de este género queda sujeta a la objeción inevitable de que anima al historiador a taponar los vacíos de su conocimiento con algo que no es historia porque no ha sido extraído de sus fuentes. Esta obsesión apunta a un defecto esencial en la idea misma de una historia universal: el hecho de que pretende una especie de universalidad que por su naturaleza la historia ja más puede poseer. Toda historia es la historia de algo, de algo definido y particular; la historia de todo es la historia de nada. Esto se refiere igualmente a los trasnochados especímenes del mismo tipo de pensamiento; el materialismo histórico de Marx (1818-1883), con su modelo de fases histórica económicas; la ley de los "tres estadios", teológico, metafísico y positivo, por lo que deben atravesar todas las ideas, debido a Comte (1798-1857); la evolución de Spenser (1820-1903) desde lo uniforme y homogéneo hasta lo diversificado y heterogéneo; o, para llegar hasta los tiempos actuales, la sucesión de "culturas" de Spengler rígidamente moldeadas todas conforme al mismo modelo abstracto.

Es para nosotros tan evidente la futilidad de esas historias universales que podemos permitirnos considerar sus méritos; porque en su época, que fue la de finales del siglo dieciocho y comienzos del veinte, representaron un gran mérito. En primer lugar, pusieron al descubierto que la gente advertía la importancia de métodos y principios y se había desembarazado de la idea baconiana de que la historia era un simple ejercicio memorístico. Si Buckle tenía justificación cuando afirmaba en 1857 que "cualquier autor que por indolencia de pensamiento, o por incapacidad natural, es incapaz de vérselas con las ramas más excelsas del conocimiento, sólo tiene que pasar algunos años leyendo un cierto número de libros y se hallará entonces calificado para ser historiador", los historiadores de los que hablaba no habían aprendido nada de vico, Herder o Hegel. En segundo lugar, mostraban que la gente trataban

de resolver los problemas difíciles en vez de contentarse con los fáciles, como Voltaire les habría hecho contentarse. En este intento, eran responsables, sin duda, de temeridad, pero el intento suponía un paso hacia adelante. Y en tercer término sus resultados, aunque no del todo satisfactorios, estimularon la posterior investigación histórica al hacer una síntesis. por así decir, del estado presente del conocimiento y llamado por ello la atención sobre sus deficiencias. El siglo diecinueve asistió a un desarrollo de la técnica y del conocimiento histórico sin precedentes; y esto se hallaba íntimamente ligado a la circunstancia de que comenzó con su arrogante pero fracasado intento de una historia "filosófica" universal.

4. La distinción entre Historia y Ciencia De Schopenhauer a Windelband

En el fondo la tentativa por crear una historia universal fracasó porque suponía una confusión entre historia y ciencia. Ambas son formas de conocimiento que exigen observación y pensamiento y que requieren métodos técnicos altamente desarrollados; así pues, tienen mucho en común, y cabe proyectar mucha luz sobre la historia centrando la atención en el parecido existente entre ella y la ciencia. Pero también hay una diferencia. En la ciencia el hecho individual sólo adquiere importancia en cuanto ilustra una ley general. La ley es el fin, el hecho el medio para llegar a ella. Si la manzana de Newton cayó realmente o no, difícilmente puede importar en tanto que captemos la ley de gravedad de Newton. En historia sucede lo contrario; el fin es el hecho individual, y la ley general sólo reviste importancia en cuanto nos permite determinar el hecho. Si la moneda poco saneada conduce siempre a una situación de malestar, no es cometido del historiador averiguarlo, sino del economista, quien es una clase de científico; pero el historiador puede acudir a este principio como ayuda para descubrir lo que sucedió en un momento determinado.

Pues bien, el error de las historias universales consistía en que no tomaban hechos con la suficiente seriedad. No advertían que ca

da hecho es único y que no puede ser sustituido por ningún otro. Cuando cubrían una laguna de su conocimiento con la invención de un hecho, lo que inventaban no era un caso concreto, sino un caso cualquiera de una ley general. Los astrónomos que inventaron Neptuno para explicar las irregularidades de la órbita de Urano estaban muy en lo cierto, pero sólo porque eran astrónomos. Para ellos el Neptuno hipotético era cualquier planeta de la masa y lugar requeridos. Así es como un astrónomo debía considerar un planeta. Pero concebir a Augusto como un hombre cualquiera que cumpliera la condición de fundar el principado romano es absurdo. Sin embargo, así es como se concibe efectivamente los hechos históricos por este tipo de historia. Los historiadores han dejado que la ciencia se les suba a la cabeza.

Para alejarse de esta falsa teoría con sus desastrosas consecuencias prácticas era necesario subrayar la distinción entre la individualidad del objeto del historiador y la generalidad del objeto del científico. Esta fu la aportación que hizo el siglo diecinueve a la filosofía de la historia.

A comienzos del siglo, Schopenhauer (1788-1860) había llamado ya la atención sobre esta verdad. Expresó con perfecta claridad que la misión de la historia es determinar los hechos individuales, - el cometido de la ciencia de terminar las leyes generales. Por ahora sólo había dicho lo que se había convertido en un lugar común desde Aristóteles; lo mismo habían afirmado repetidamente, - por ejemplo, Leibniz (1646-1716) y sus seguidores durante los siglos dieciocho. Pero con anterioridad el dicho había sido siempre "tanto peor para la historia". El conocimiento verdadero, se pensaba normalmente por lo menos desde la época de Platón, debe ser universal, no particular: necesario, no contingente; de verdades eternas, no de hechos transitorios. Las historias universales se construyeron en el curso de un intento por librar la historia de este reproche. Pero aunque Schopenhauer extrajo la misma enseñanza y dejó caer su desprecio sobre la historia en cuanto forma de conocimiento que "se arrastra por el campo vulgar de la experiencia" en vez de "elevarse por encima de él por los espacios del -

pensamiento", llegó en forma totalmente infundada a mantener que la historia tiene una función única y muy necesaria, a saber, proporcionar a la gente un conocimiento de su propio pasado y llevar la así a comprenderse así misma. Esas dos actitudes infundadas - frente a la historia derivan del racionalismo del siglo diecisiete la una, y la otra del movimiento romántico con su profundo sentido de la historia tal como lo revelan las raíces del carácter nacional.

La convicción de que la individualidad de la historia, su insistencia en el hecho individual en vez de la ley general, no era un defecto de la historia, sino precisamente su esencia, fue adquiriendo importancia conforme avanzaba el siglo. La tendencia se vio reforzada primero por el creciente descrédito de las llamadas "filosofías de la historia", y en segundo por la quiebra manifiesta de los intentos, cual el de Buckle, de "elevar la historia al nivel de una ciencia" extrayendo de ellas leyes generales. Conforme llegaban a conocer mejor su propio cometido, los historiadores manifestaban su disgusto por esos enfoques, y opinaban que las únicas personas que los toleraban eran gente que sabía muy poca historia y con muy pocos deseos de saber más. Descubrieron, por ejemplo, que la "sociología" de Comte, en vez de resultar una historia mejorada, era únicamente "historia a la que poco importaba si los hechos eran ciertos o falsos", o en otras palabras, que se trataba de una ciencia, pero en absoluto de historia.

Hacia fines del siglo diecinueve las personas que estudiaban filosofía de la historia en forma capaz y seria habían llegado en todos sitios a la conformidad de que la historia era conocimiento de lo individual, y este convencimiento les había permitido en la mayoría de las ocasiones rechazar las viejas filosofías de la historia y en los últimos intentos de confundir la historia con la ciencia, pero no fue más allá, "Una ciencia de lo individual", - había dicho Schopenhauer, "es una contradicción en los términos". Por más que hicieron, los pensadores del siglo diecinueve no pudieron avanzar. Algunos, como Lazarus y Steinthal (que colaboraron hacia 1860), intentaron explicar la historia como un conoci-

miento "intuitivo"; pero eso destruyó su carácter deductivo, científico, razonado. Otros, cual Windelband en una alocución de 1894, trataron de dividir los conceptos en dos tipos, de forma que se hiciera sitio a esta monstruosidad lógica, una ciencia de lo individual dentro de la teoría del conocimiento. La historia del pensamiento alemán sobre el tema en la última parte del siglo diecinueve -pues fuera de Alemania el problema se ignoraba por lo general- es la historia de una serie de intentos siempre fallidos de hacer frente a las pretensiones de Schopenhauer y explicar cómo el pensamiento histórico podía ser wissenschaftlich y tener sin embargo como objeto los hechos individuales. El valor positivo de esos fracasos reside en el hecho de que plantearon la verdadera cuestión en pugna y mostraron por consiguiente que los historiadores cada vez se atrevían más a resistir la tiranía de la ciencia natural.

BOSQUEJO DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

La historia es el conocimiento del pasado, y el pasado comprende acontecimientos que consisten en hechos acabados. El pasado no existe y no puede percibirse; nuestro conocimiento de él no se deriva de la observación, y no puede verificarse con la experimentación. Una teoría "realista", conforme a la cual el conocimiento es la "aprehensión" de un objeto realmente existente, cabe eliminarla del campo de la historia como absolutamente inaplicable.

No llegamos a conocer inmediatamente el pasado sino interpretando las pruebas. Estas pruebas (o datos), son algo que existe en el presente y lo que percibe el historiador. Aquí no nos planteamos como lo percibe.

Pero no bastan los datos. Hay que interpretarlos. Esto requiere principios, y el cuerpo de principios constituye el método o técnica históricos. Algunos de estos principios son de naturaleza científica, lo que supone decir que son relativos a grupos de pruebas concretas, e integran las ciencias especiales de la arqueología, paleografía, numismática, y demás. Algunos son filosó-

ficos, esto es, se aplican universalmente a cualesquiera pruebas y componen la lógica del método histórico. Con ellos debemos relacionar problemas semejantes a los de la naturaleza y límites de las pruebas negativas, la posibilidad del argumento analógico, así sucesivamente.

Los datos, por una parte, y los principios de interpretación por otra parte, son los dos elementos de todo pensamiento histórico. Pero no existen por separado y sufren entonces una combinación. O existen juntos o no existen. El historiador no puede recoger primero datos e interpretarlos luego. Sólo puede empezar a investigar sobre los datos relacionados con un problema cuando ya lo tiene en su cabeza. Cualquier otra cosa puede servirle en cuanto dato si puede descubrir cómo interpretarla. Los datos del historiador constituyen todo el presente.

El comienzo de la investigación histórica no consiste, pues, en la reunión o contemplación de los hechos puros todavía por interpretar, sino en la formulación de una pregunta que ponga a uno en situación de buscar los hechos que puedan ayudarle a responderla. Toda investigación histórica se centra de esta forma sobre alguna pregunta o problema concretos que definen su objeto. Y la pregunta puede formularse con alguna esperanza razonable de poder resolverla, y de reponderla por un pensamiento genuinamente histórico. De otra forma no conduce a ninguna parte, como máximo a un "alarde" inútil, no al foco de una obra histórica. Expresamos esto diciendo que una cuestión se "plantea" o no se "plantea". Afirmar que una cuestión se plantea, supone afirmar que tiene una conexión lógica con nuestros pensamientos anteriores, que tenemos una razón para formularla, y que no estamos movidos por una curiosidad caprichosa.

Esta concepción de la historia aclara las dificultades insolubles para cualquier otra teoría que envuelven las ideas de selección, especialización, "señalamientos de períodos", y demás. A efectos prácticos la experiencia demuestra que los historiadores deben vivir la historia en "períodos", deben especializarse, y -

deben "seleccionar". Pero si el pasado es una masa sólida de hechos existentes que esperan que el historiador los "capte", aquello no puede realizarse excepto en forma arbitraria y caprichosa, un modo que hace imposible otorgar al pensamiento histórico la dignidad de llamarlo conocimiento. La solución de este problema es que el historiador no selecciona, porque ningún hecho pasado está "ahí" ante él, para seleccionarlo, hasta que él lo ha planteado por un claro pensar histórico. Su selección o su especialización consiste tan sólo en hacer frente a las preguntas que surgen en el curso de su análisis. No descuida las demás; al no surgir no tiene por qué descuidarlas.

Puesto que los hechos pasados no existen, no existe algo así como un cuerpo total de hechos pasados que un historiador suficientemente consumado pudiese conocer en su totalidad, y si tuviera tiempo los elaborara en una historia universal. La tentativa de confeccionar una historia universal está condenada al fracaso. Toda historia debe ser la historia de algo particular, y todo lo que podemos hacer es expresar el estado presente del conocimiento relativo a este objeto particular. Como ninguna historia puede ser universal, ninguna historia puede ser definitiva. Sin embargo, toda historia puede ser universal en el sentido de que puede abarcar realmente el campo que pretende cubrir, y puede ser definitiva en el sentido de que puede fijar realmente en qué punto se halla nuestro saber sobre el tema en el momento presente.

Toda historia, es en consecuencia, un informe provisional sobre los progresos realizados hasta el presente en el análisis de su objeto; de aquí que toda historia sea a la vez la historia de la historia; por ejemplo, que una monografía sobre la batalla de Marathon deba sintetizar explícita o implícitamente toda la historia de la investigación relativa a la batalla de Marathon. Por la misma razón, toda historia conduce su relato hasta el momento presente; no por necesidad como historia sino como la historia de la historia. Esta es la causa de que cada época deba escribir de nuevo la historia. Cada uno aporta su propio interés al estudio de la historia, y la enfoca desde el punto de vista que en él y -

su generación son características; naturalmente, pues, una época-un hombre, ve cosas en un hecho histórico particular que no descubre otro, y viceversa. El esfuerzo por eliminar este "elemento -- subjetivo" de la historia nunca es sincero -significa mantener - nuestro propio punto de vista mientras pedimos a los demás que - abandonen el suyo: una tentativa que siempre es, además, infructuosa. Si lograrse triunfar, desaparecería la historia.

Esto no reduce la historia a algo arbitrario o caprichoso. Sigue siendo conocimiento verdadero. ¿Cómo puede ser así si mis ideas - sobre Julio Cesar difieren de las de Mommsen? ¿No debe estar equívoco uno de los dos? No, porque difiere el objeto; mi pensamiento histórico se refiere a mi propio pasado, no al pasado de Mommsen y yo compartimos muchísimas cosas, y en muchos aspectos participamos en un pasado común; pero en cuanto que somos personas distintas y representantes de culturas distintas y generaciones distintas, tenemos tras nosotros pasados distintos, y todo en su pasado tiene que sufrir una leve alteración antes que pueda encajar se en el mío. Independientemente, pues, de cualquier error en su interpretación o en mi interpretación de las pruebas, nuestras - opiniones sobre Julio César deben divergir, levemente quizá, pero perceptiblemente. Esta diferencia no es arbitraria, pues puedo - darme cuenta -o debería ser capaz de darme cuenta- de que en su - lugar, prescindiendo una vez más de toda cuestión de error, habría de llegar a sus conclusiones.

Para concluir, y puesto que el pasado no es nada en sí mismo, el conocimiento del pasado no es en sí mismo, y no puede ser, la meta del historiador. Su meta, como la meta de un ser que piensa es el conocimiento del presente; todo debe volver a esto, en torno a esto tiene que girar todo. Pero como historiador está interesado por un aspecto especial del presente: cómo llegó a ser lo que es. En ese sentido el pasado constituye un aspecto o función del presente; y así es como debe aparecer siempre al historiador que reflexiona con inteligencia sobre su propio trabajo, o en otras palabras, que intenta llevar a cabo una filosofía de la historia.

Tomado de R.C. Collingwood. Ensayos sobre la filosofía de la Historia. 1er. Edición. España, Barcelona, Editorial Labor, (Biblioteca de Respuesta) 1970, Pags. 171-189.

EL VALOR CIENTIFICO DE LA HISTORIA*

R. G. Collingood

1. LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

Este libro es un ensayo sobre la filosofía de la historia. La designación "filosofía de la historia" fue acuñada en el siglo XVIII por Voltaire, quien sólo quiso significar con ella la historia crítica o científica, un tipo de pensar histórico en que el historiador decidía por su cuenta en lugar de repetir los relatos que encontraba en los libros viejos. Hegel y otros escritores de las postrimerías del siglo XVIII emplearon esa misma designación; pero le dieron un sentido diferente usándola para referirse pura y simplemente a la historia universal o mundial. Un tercer sentido de la designación se encuentra en varios positivistas del siglo XIX para quienes la filosofía de la historia consistía en el descubrimiento de las leyes generales que gobiernan el curso de aquellos acontecimientos cuyo relato corresponde a la historia.

La tarea postulada por la "filosofía" de la historia, según la entendían Voltaire y Hegel, solamente podía cumplirse por la historia misma, mientras que para los positivistas se trataba del intento de convertir la historia, no en una filosofía, sino en una ciencia empírica, como la meteorología. En cada uno de estos casos, un concepto distinto de filosofía era lo que determinaba la manera de conceptualizar la filosofía de la historia. En efecto, para Voltaire, Filosofía significaba pensar con independencia y críticamente; para Hegel, significaba pensar acerca del mundo como totalidad; para el positivista del XIX, significaba el descubrimiento de leyes uniformes.

El empleo que yo le doy el término "filosofía de la historia" difiere de los anteriores, y para explicar qué cosa entiendo con él diré primero algo acerca de mi modo de concebir la filosofía.

* Título adaptado por el recopilador

La filosofía es reflexiva. La mente filosofante nunca piensa simplemente acerca de un objeto, siempre piensa también acerca de su propio pensar en torno a ese objeto. De esta suerte, a la filosofía puede llamársele pensamiento en segundo grado, pensamiento - acerca del pensamiento. Por ejemplo, descubrir cuál sea la distancia entre la Tierra y el Sol es una tarea para el pensamiento en primer grado; en el caso, tarea para la ciencia astronómica; más por otra parte, descubrir qué cosa es precisamente lo que hacemos cuando descubrimos la distancia que separa a la Tierra del Sol es una tarea para el pensamiento en segundo grado, en este caso tarea para la lógica o para la teoría de la ciencia.

Cuando hemos dicho, sin embargo, no quiere decir que la filosofía sea la ciencia de la mente, es decir, la psicología. La psicología es pensamiento en primer grado: trata de la mente del mismo modo que la biología trata de la vida. No se ocupa de la relación entre el pensamiento y su objeto; se ocupa directamente del pensamiento como algo netamente separado de su objeto, como algo que simple y sencillamente acontece en el mundo, como un fenómeno de tipo especial que puede examinarse por sí solo. Pero la filosofía jamás se ocupa del pensamiento por sí soló siempre se ocupa de su relación con su objeto, y por lo tanto se ocupa del objeto en la misma medida en que se ocupa del pensamiento.

Esta distinción entre la filosofía y la psicología puede ilustrarse con la diferencia de actitudes que adoptan estas dos disciplinas respecto al pensar histórico, que es un tipo especial de pensamiento que se ocupa de un tipo especial de objeto, el cual, provisionalmente, definimos como el pasado. Muy bien puede el psicólogo interesarse en el pensar histórico; bien puede, en efecto, analizar los tipos peculiares del acontecer mental que ese da en el historiador; puede, por ejemplo, concluir que los historiadores son gente que construyen un mundo de ilusión, como hacen los artistas, dado que son demasiado neuróticos para poder vivir adecuadamente en el mundo de la realidad; pero que, a diferencia de los artistas, proyectan ese su mundo de ilusión hacia el pasado, porque relacionan el origen de su neurosis con acontecimientos pa

sados de la niñez y una y otra vez se lanzan hacia el pasado en el vano empeño de desembarazarse de la neurosis. Y aun podría llevarse semejante análisis a mayor detalle, mostrando que el interés del historiador en un importante personaje tal como Julio César no es sino la expresión de su actitud infantil respecto a su padre, y así en todo lo demás. Ahora bien, no quiero sugerir que semejantes análisis sean pura pérdida de tiempo; solamente deseo describir un ejemplo típico a fin de señalar que en esos casos la atención se concentra exclusivamente en el lado subjetivo de la relación primaria sujeto-objeto. Se atiende al pensar del historiador, pero no al objeto de ese pensar, es decir, el pasado. Todo análisis psicológico del pensamiento histórico sería enteramente igual en el supuesto de que no hubiese en absoluto tal caso como el pasado; de que Julio César fuese un personaje imaginario, y de que la historia no significara conocimiento sino pura fantasía.

Para el filósofo, el hecho que reclama su atención no es el pasado por sí solo, como acontece para el historiador, ni tampoco es el pensar del historiador acerca del pasado por sí solo, como acontece para el psicólogo, Para el filósofo el hecho es ambas cosas en su mutua relación. El pensamiento en su relación con su objeto no es puramente pensamiento sino que es conocimiento. De esta suerte, lo que para la psicología es la teoría del puro pensar, es decir, de los acontecimientos mentales abstraídos de todo objeto, para la filosofía es la teoría del conocimiento. Allí donde el psicólogo se pregunta cómo piensan los historiadores, el filósofo se pregunta cómo conocen los historiadores, cómo llegan a aprehender el pasado. Pero a la inversa, es al historiador; no al filósofo, a quien compete la aprehensión del pasado como una cosa por sí; le compete, por ejemplo, afirmar que hace tantos o cuantos años, tales y cuales sucesos verdaderamente acontecieron. El filósofo se interesa por tales sucesos, pero no en cuanto cosas por sí, sino como cosas conocidas por el historiador. Le compete, pues, preguntar, no qué clase de sucesos fueron y cuándo y dónde acontecieron, sino cuál es su condición que hace posible que el historiador pueda conocerlos.

En consecuencia, el filósofo debe pensar acerca de la mente del historiador, pero al hacerlo no duplica la labor del psicólogo, puesto que para él el pensamiento del historiador no es un complejo de fenómenos mentales, sino un sistema del conocimiento. También debe el filósofo pensar acerca del pasado, pero no de modo que duplique la tarea del historiador, porque, para él el pasado no es una serie de sucesos, sino un sistema de cosas conocidas. Podría decirse lo mismo afirmando que en cuanto el filósofo piensa acerca del lado subjetivo de la historia es un epistemólogo y que en cuanto piensa acerca del lado objetivo es un metafísico; pero semejante manera de decir sería peligrosa porque sugiere que los aspectos epistemológicos y metafísicos de su tarea pueden tratarse por separado, lo que sería un error. La filosofía no puede divorciar el estudio del conocer del estudio de lo que se conoce, imposibilidad que se desprende directamente de la noción acerca de la filosofía como un pensar en segundo grado.

Pero si tal es el carácter general del pensar filosófico, ¿qué quiero decir cuando califico el término "filosofía" con las palabras "de la historia"? ¿En qué sentido hay una especial filosofía de la historia, diferente de la filosofía en general y de la filosofía de cualquiera otra cosa?.

Es habitual admitir, si bien un tanto indefinidamente, que el cuerpo de la filosofía permite distinciones. Casi todo el mundo distingue la lógica o la teoría del conocimiento de la ética o la teoría de la acción, aunque la mayoría de quienes aceptan semejante distinción estarían también de acuerdo en que conocer es en cierto sentido acción, y que la acción, como la estudia la ética, es (o por lo menos implica) cierto modo de conocer. El pensamiento que estudia el lógico es un pensamiento que se propone descubrir la verdad y es, por lo tanto, un ejemplo de actividad encaminada hacia un fin, y esto ya es una concepción ética. La acción que estudia el filósofo moral es una acción fundada en el conocimiento o en la creencia acerca de lo que es bien y mal, y conocer o creer ya son conceptos epistemológicos. Resulta, pues, que la lógica y la ética están en relación estrecha y en verdad son insepa

rables, si bien no se confundan. Si, por lo tanto, hay una filosofía de la historia, hemos de pensar que estará en no menos estrecha relación con las demás ciencias filosóficas especiales que la relación en que están entre sí aquellas dos disciplinas.

Más entonces es preciso preguntar por qué la filosofía de la historia ha de constituir un estudio especial, en lugar encontrarse subsumida en una teoría general del conocimiento. A lo largo del curso de la civilización europea la gente ha pensado históricamente, hasta cierto grado; pero no ha sido habitual reflexionar acerca de las actividades que se ejecutan con relativa inconciencia. Solamente el encuentro de dificultades nos obliga a cobrar conciencia del esfuerzo que nos cuesta superarlas. De esta manera, pues, la temática de la filosofía, en cuanto que ésta (la filosofía) es el desarrollo organizado y científico de una auto-conciencia, depende periódicamente de la problemática particular que, en un momento dado, presenta dificultades especiales. El inventario de los temas más destacados por la filosofía de una nación en cualquier período de su historia revela cuáles fueron los problemas especiales que en esos momentos se sintieron como retos a la totalidad de las energías mentales. Los temas de periferia o subsidiarios revelan, en cambio, las cuestiones que no ofrecieron de masiada dificultad ahora bien, nuestra tradición filosófica se remonta sin interrupción hasta la Grecia del siglo VI, y en aquella época el problema intelectual principal consistía en la tarea de fundamentar las matemáticas. La filosofía griega, por lo tanto, situaba las matemáticas en el centro de sus preocupaciones, y el estudio de la teoría del conocimiento matemático.

Desde entonces, hasta hace un siglo, ha habido dos grandes épocas constructivas de la historia europea. En la Edad Media los problemas centrales del pensamiento se referían a la teología y, por consiguiente, los problemas filosóficos surgieron de la reflexión sobre la teología y se ocupaban de las relaciones entre Dios y el hombre. A partir del siglo XVI, hasta el siglo XIX inclusive, el esfuerzo principal del pensamiento tuvo por meta la fundamentación de las ciencias naturales, de donde resultó que la filosofía

erigió en tema capital el estudio de la relación entre la mente humana, en cuanto sujeto, y el mundo natural de las cosas situadas espacialmente en torno a ella, en cuanto objeto: Durante todo este tiempo también se meditaba, claro está, sobre la historia, pero el pensar histórico siempre era de un tipo comparativamente elemental y aun rudimentario; no suscitaba problemas de difícil solución y por eso no se vio precisado a reflexionar sobre sí mismo. En el siglo XVIII, sin embargo, la gente empezó a pensar críticamente acerca de la historia, de la misma manera que ya había aprendido a pensar críticamente acerca del mundo exterior, porque fue entonces cuando la historia comenzó a perfilarse como una forma particular del pensamiento, que no se parecía ni a las matemáticas, ni a la teología, ni a la ciencia.

Esta reflexión sirvió para mostrar que la teoría del conocimiento fundada en la noción de que las matemáticas, la teología o la ciencia, o las tres unidades, bastaban para agotar los problemas del conocimiento en general ya no era satisfactoria. El pensamiento histórico postuló un objeto dotado de peculiaridades propias. El pasado, en efecto, constituido por acontecimientos particulares situados en el tiempo y en el espacio, pero que ya no acaecen no puede aprehenderse por el pensamiento matemático, porque este tipo de pensamiento aprehende objetos que no tienen situación especial en el espacio y en el tiempo, y sucede que precisamente por esa falta de situación espacio-temporal es por lo que son cognoscibles. Tampoco puede aprehenderse el pasado por vía del pensamiento teológico, porque el objeto peculiar de ese tipo de pensamiento es un objeto singular e infinito, en tanto que los sucesos históricos son finitos y plurales. Lo mismo debe decirse del pensamiento científico, porque las verdades que descubre la ciencia se conocen como verdad al ser encontradas por vía de la observación y del experimento ejemplificado en aquello que en realidad percibimos; pero en el caso de la historia el pasado ha desaparecido y las ideas que nos formamos acerca de él no pueden ser verificadas de la manera que verificamos nuestras hipótesis científicas. Las teorías del conocimiento, pues, hechas para dar razón

del conocimiento matemático, teológico y científico no incluían - los problemas especiales del conocimiento histórico, y si se postulaban como teorías capaces de dar razón de todo conocimiento - era porque en realidad implicaban la imposibilidad de todo conocimiento histórico.

Semejante consecuencia no tuvo importancia mientras el conocimiento histórico no se impuso a la conciencia de los filósofos al mostrar dificultades de tipo especial y al elaborar una técnica peculiar para resolverlas. Pero cuando eso aconteció, como en efecto aconteció hablando aproximadamente durante el siglo XIX, entonces la situación fue que las teorías vigentes del conocimiento se dirigían hacia los problemas especiales de la ciencia, y eran herederas de una tradición fundada en el estudio de las matemáticas y de la teología, en tanto que aquella nueva técnica histórica, surgiendo por todos lados, quedaba sin explicación. Se sintió, pues, la necesidad de abrir una inquisición especial cuyo propósito fue se el estudio de semejante problema o grupo de problemas, a saber: los problemas filosóficos creados por la existencia de la actividad de la investigación histórica organizada y sistemática. Tal inquisición puede con justicia reclamar el título de filosofía de la historia, y a semejante inquisición aspira a contribuir este libro.

Dos etapas se presentarán a medida que progresa el estudio. Pero se tendrá que elaborar la filosofía de la historia, no, ciertamente, en compartimiento cerrado, porque en filosofía no los hay, pero sí en condiciones de relativo aislamiento, en cuanto se la considere como un estudio especial de un problema especial. El problema, en efecto pide tratamiento especial, justo porque las filosofías tradicionales no se ocupan de él, y requiere cierto aislamiento, porque es regla general que aquello no afirmado por una filosofía es lo que niega, de tal suerte que las filosofías tradicionales llevan consigo la implicación de ser imposible el conocimiento histórico. La filosofía de la historia tendrá, por lo tanto que dejarlas a un lado hasta que logre formular una demostración independiente acerca de cómo la historia sí es posible.

La segunda etapa consistirá en establecer las relaciones entre esta nueva rama de la filosofía y las viejas doctrinas tradicionales. Toda adición al cuerpo de las ideas filosóficas acarrea en cierto grado una alteración a todo cuanto ya estaba, y la constitución de una nueva ciencia filosófica acarrea en cierto grado una alteración a todo cuanto ya estaba, y la constitución de una ciencia filosófica acarrea la revisión de las antiguas. Por ejemplo la constitución de la ciencia natural moderna y de la teoría filosófica surgida de la reflexión sobre ella, tuvo una reacción sobre la lógica establecida al producir un general descontento respecto a la lógica silogística que trajo su sustitución por las nuevas metodologías de Descartes y de Bacon. La misma causa obró sobre la metafísica teológica que había heredado de la Edad Media el siglo XVII y produjo las nuevas concepciones de Dios que encontramos, por ejemplo, en Descartes y en Spinoza. El Dios de Spinoza es el Dios de la teología medieval según resultó después de revisado a la luz de la ciencia del siglo XVII. De esta suerte, en tiempos de Spinoza, la filosofía de la ciencia ya no era una rama particular de la investigación filosófica separada de las otras: había permeado a todas las demás y había producido una filosofía completa concebida toda ella con un espíritu científico. En el caso que nos ocupa, estas consideraciones nos ponen en aviso de la necesidad de intentar una revisión completa de todas las cuestiones filosóficas a la luz de los resultados alcanzados por la filosofía de la historia en sentido estricto, y esto producirá una nueva filosofía que será una filosofía de la historia en sentido nato, es decir, una filosofía completa concebida desde el punto de vista histórico.

Es preciso conformarnos si, de las dos etapas, el presente estudio sólo representa a la primera. Lo que aquí intento, en efecto, es una investigación filosófica acerca de la naturaleza de la historia considerada como un tipo o forma especial del conocimiento que tiene un tipo especial de objeto, dejando a un lado, por el momento, la cuestión siguiente, o sea, como tal investigación -- afectará otras partes del estudio filosófico.

2. LA NATURALEZA, EL OBJETO, EL METODO Y EL VALOR DE LA HISTORIA

Lo que la historia se, a de qué trata, cómo procede y para qué sirve, son cuestiones que hasta cierto punto serían contestadas de diferentes maneras por diferentes personas. Sin embargo, pese a esas diferencias, hay en buena medida acuerdo entre las contestaciones. Tal acuerdo, por otra parte, se hace más estrecho si se examinan las contestaciones con vista a desechar aquellas que proceden de testimonios tachables. La historia, como la teología o las ciencias naturales, es una forma especial de pensamiento. Si eso es así, las cuestiones acerca de la naturaleza, el objeto, el método y el valor de esa forma de pensamiento tienen que ser contestadas por personas que reúnan dos condiciones.

La primera condición es que tengan experiencia de esa forma de pensamiento. Tienen que ser historiadores. Ahora bien hoy día todos somos historiadores en cierto sentido, puesto que toda persona educada ha recibido una enseñanza que incluye cierta proporción del pensar histórico. Pero eso no basta para considerar que esas personas estén calificadas para poder opinar acerca de la naturaleza, del objeto, del método y del valor de pensamiento histórico. La razón es, primero, que la experiencia del pensar histórico que así obtienen es, con toda probabilidad, muy superficial, de tal suerte que las opiniones fundadas en dicha experiencia tendrían parecido valor al que puedan tener las opiniones acerca del pueblo francés de alguien que sólo las fundara en una visita de fin de semana a París. Pero, segundo, la experiencia obtenida en cualquier terreno a través de las vías educativas comunes y corrientes tiene que estar invariablemente atrasada. En efecto, la experiencia del pensar histórico adquirida por esas vías se modela sobre lo que dicen los libros de texto, y estos libros siempre se atienen, no a lo que está pensado por los auténticos historiadores al día, sino por lo que pensaron los auténticos historiadores de algún momento en el pasado cuando se estaba creando el material en bruto del cual se compaginó el libro de texto. Y no son tan sólo los resultados del pensamiento histórico lo que está --

atrasado para la fecha en que quedan incorporados al libro de texto, sino también los principios que rigen el pensamiento histórico lo que está atrasado para la fecha en que quedan incorporados al libro de texto, sino también los principios que rigen el pensamiento histórico, es decir, las ideas acerca de la naturaleza, el objeto, el método y el valor de ese tipo de pensamiento. En -- tercer lugar y en conexión con lo que acaba de decirse, todo conocimiento adquirido por vía de educación atrae aparejada una ilusión peculiar, la ilusión de lo definitivo. Cuando un estudiante está IN STATU PUPILLARI respecto a cualquier materia, tiene que -- creer que las cosas están bien establecidas, puesto que su libro de texto y sus máestros así lo consideran. Cuando por fin sale de ese estado y prosigue el estudio por su cuenta, advierte que nada está finalmente establecido, y el dogmatismo, que siempre es señal de inmadurez, lo abandona. Considera, entonces, a los llamados hechos bajo una nueva luz y se pregunta si aquello que su libro de texto y su maestro le enseñaron como cierto, realmente lo es. ¿Qué razones tuvieron para creer que era la verdad? Pero además ¿eran, acaso, adecuadas tales razones? Por otra parte, si el estudiante sale del estado pupilar y no prosigue sus estudios, ja más logra desechar la actitud dogmática, circunstancia que, precisamente, lo convierte en una persona especialmente inadecuada para contestar las preguntas que arriba se han planteado. No hay nadie, por ejemplo, que con toda probabilidad conteste peor esas -- preguntas que un filósofo de Oxford que, por haber leído en su juventud a Greats, fue un estudiante de historia y cree que esta juvenil experiencia del pensar histórico lo califica para decirlo -- que la historia es, de qué trata, cómo procede y para qué sirve.

La segunda condición que debe reunir una persona para contestar -- esas preguntas consiste en que no sólo tenga experiencia del pensar histórico, sino que también haya reflexionado sobre tal experiencia. Tiene que ser no sólo un historiador, sino un filósofo, y en particular que su preocupación filosófica haya concedido especial atención a los problemas del pensar histórico. Ahora bien, es posible ser un buen historiador (aunque no un historiador del

más alto rango) sin que concurra esa reflexión acerca de la propia actividad de historiador. Es aún más plausible ser un buen profesor de historia (aunque no la mejor clase de profesor) sin tal reflexión. Sin embargo, es importante reconocer al mismo tiempo que la experiencia es previa a la reflexión sobre esa experiencia. Aún el historiador menos reflexivo reúne la primera condición; posee la experiencia sobre la cual ha de reflexionarse, y cuando se le encita a reflexionar sobre ella, es casi seguro que sus reflexiones sean pertinentes. Un historiador que haya trabajado poco en filosofía probablemente contestará nuestras cuatro cuestiones de un modo más inteligente y positivo que un filósofo que haya trabajado poco en historia.

Atentas estas consideraciones, voy a contestar a mis cuatro preguntas pero de tal modo que, según creo, las respuestas serán aceptadas por cualquier historiador de nuestros días. Se trata de contestaciones crudas e inmediatas; pero servirán de acotación provisional de nuestro asunto y, además, serán defendidas y elaboradas a medida que avance nuestra meditación.

a) LA DEFINICION DE LA HISTORIA.

Me parece que todo historiador estará de acuerdo en que la historia es un tipo de investigación o inquisición. Por ahora no pregunto qué clase de investigación sea. Lo esencial es que genéricamente pertenece a lo que llamamos las ciencias, es decir, a la forma del pensamiento que consiste en plantear preguntas que intentamos contestar. Es necesario tener presente que la ciencia en general no consiste en coleccionar lo que ya sabemos para arreglarlo dentro de tal o cual esquema. Consiste en fijarnos en algo que no sabemos para tratar de descubrirlo. Juegan a rompecabezas con cosas que ya conocemos puede ser un medio útil para alcanzar aquel fin pero no es el fin en sí. En el mejor caso es sólo el medio. Tiene valor científico en la medida en que el nuevo arreglo nos ofrece la contestación a una pregunta que ya hemos pensado plantear. Esa es la razón de que toda la ciencia empieza con el conocimiento de nuestra pro

plia ignorancia; no de nuestra ignorancia acerca de todo, sino acerca de alguna cosa precisa. De, por ejemplo, el origen del parlamento, la causa del cáncer, la composición química del sol, la manera de hacer funcionar una bomba sin esfuerzo muscular por parte de un hombre, de un caballo o de otro animal débil. La ciencia averigua cosas, y en este sentido la historia es una ciencia.

b) EL OBJETO DE LA HISTORIA.

Una ciencia diferente de otra en que averigua la historia? Respondo que averigua RES GESTAE, es decir, actos de seres humanos que han sido realizados en el pasado. Aunque es cierto que esta respuesta da lugar a cuestiones, muchas de ellas polémicas, así y todo, y cualquiera que sea el modo en que se resuelvan esas cuestiones, es un hecho que queda en pie la proposición de que la historia es la ciencia de RES GESTAE, o sea el intento de contestar cuestiones acerca de las acciones humanas realizadas en el pasado.

c) ¿COMO PROCEDE LA HISTORIA?

La historia procede interpretando testimonios. Entiéndase por testimonio la manera de designar colectivamente aquellas cosas que singularmente se llaman documentos, en cuanto un documento es algo que existe ahora y aquí, y de tal índole que, al pensar el historiador acerca de él pueda obtener respuestas a las cuestiones que pregunta acerca de los sucesos pasados. Aquí también surgen muchas cuestiones difíciles tocantes a cuáles sean las características de los testimonios y cómo interpretar los. No hay por ahora, sin embargo, necesidad de suscitarlas, porque lo decisivo es que cualquiera que sea la manera en que se contesten, los historiadores concederán que el proceder en historia, o sea su método, consiste esencialmente en la interpretación de testimonios.

d) POR ULTIMO, ¿PARA QUE SIRVE LA HISTORIA?

Quizá esta pregunta sea más difícil que las anteriores; quien intente contestarla tendrá, en efecto, que considerar un campo más amplio que el propio de las otras tres interrogaciones que ya contestamos. Tendrá que reflexionar, no tan sólo sobre el pensar histórico, sino sobre otras cosas también, porque decir que algo es "para " algo implica una distinción entre A y B, - donde A sea bueno para algo y B sea aquello para quien algo es bueno. De todos modos sugeriré una contestación, pensando que no habrá historiador que la rechace, si bien los problemas que implica son numerosos y arduos.

Mi contestación es que la historia es "para" el auto-conocimiento humano. Generalmente se considera importante que el hombre se conozca a sí mismo, entendiendo por ese conocerse a sí mismo, no puramente conocimiento de las peculiaridades personales, es decir, de aquello que lo diferencia de otros hombres, sino conocimiento de su naturaleza en cuanto hombre. Conocerse a sí mismo significa conocer, primero, qué es ser hombre; segundo, qué es ser el tipo de hombre que se es, y tercero, qué es ser el hombre que uno es y no otro. Conocerse a sí mismo significa conocer lo que se puede hacer, y puesto que nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, la única pista para saber lo que puede hacer el hombre es averiguar lo que ha hecho. El valor de la historia, por consiguiente, consiste en que nos enseña lo que el hombre ha hecho y - en ese sentido lo que es el hombre.

ANEXO V: ESQUEMA MATRICIAL DEL PLAN DE ESTUDIOS DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES.

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
UNIDAD ACADÉMICA DEL CICLO DE BACHILLERATO
PLAN DE ESTUDIOS ACADÉMICO Y REGLAS DE APLICACION

PRIMER SEMESTRE	HS	SEGUNDO SEMESTRE	HS	TERCER SEMESTRE	HS	CUARTO SEMESTRE	HS	QUINTO SEMESTRE	HS	SEXTO SEMESTRE	HS
MATEMATICAS I	4	MATEMATICAS II	4	MATEMATICAS III	4	MATEMATICAS	4	1o. OPCION A ESCOGER UNA SERIE EN FORMA OBLIGATORIA			
								MATEMATICAS V LOGICA I ESTADISTICA I	4	MATEMATICAS VI LOGICA II ESTADISTICA II	
FISICA I	5	QUIMICA	5	BIOLOGIA I	5	METODO EXPERIMENTAL: FISICA, QUIMICA Y BIOLOGIA	5	2o. OPCION A ESCOGER UNA SERIE EN FORMA OBLIGATORIA			
								FISICA III QUIMICA II BIOLOGIA II	5	FISICA III QUIMICA III BIOLOGIA III	
HISTORIA UNIVERSAL, MODERNA Y CONTEMPORANEA		HISTORIA DE MEXICO I	3	HISTORIA DE MEXICO II	3	TEORIA DE LA HISTORIA	3	3o. OPCION A ESCOGER UNA SERIE EN FORMA OBLIGATORIA			
								ESTETICA I ETICA Y CONOCIMIENTO DEL HOMBRE I FILOSOFIA I	3	ESTETICA II ETICA Y CONOCIMIENTO DEL HOMBRE II FILOSOFIA II	
TALLER DE REDACCION I	3	TALLER DE REDACCION II	3	TALLER DE REDACCION E INVESTIGACION DOCUMENTAL I	3	TALLER DE REDACCION E INVESTIGACION DOCUMENTAL II	3	4o. OPCION A ESCOGER DOS SERIES EN FORMA OBLIGATORIA			
								ECONOMIA I CIENCIAS POL. Y SOC. I PSICOLOGIA I DERECHO ADMINISTRACION I GEOGRAFIA I GRIEGO I LATIN I	3	ECONOMIA II CIENCIAS POL. Y SOC. II PSICOLOGIA II DERECHO II ADMINISTRACION II GEOGRAFIA II GRIEGO II LATIN II	6
TALLER DE LECTURA DE CLASICOS UNIVERSALES	2	TALLER DE LECTURA DE CLASICOS ESPAÑOLES E HISPANOAMERICANOS	2	TALLER DE LECTURA DE AUTORES MODERNOS UNIVERSALES	2	TALLER DE LECTURA DE AUTORES MODERNOS ESPA- ÑOLES E HISPANOAMERICANOS	2	5o. OPCION A ESCOGER UNA SERIE EN FORMA OBLIGATORIA			
								CIENCIAS DE LA SALUD I CIBERNETICA Y COMP. I CIENCIA DE LA COMUN. I DISEÑO AMBIENTAL I TALLER DE EXP. GRAFICA I	2	CIENCIAS DE LA SALUD II CIBERNETICA Y COMP. II CIENCIA DE LA COMUN. II DISEÑO AMBIENTAL TALLER DE EXP. GRAFICA II	2
IDIOMA EXTRANJERO	3	IDIOMA EXTRANJERO	3	IDIOMA EXTRANJERO	5	IDIOMA EXTRANJERO	5				
SUMA TOTAL DE HORAS	20		20		22		22				
OPCIONAL: ADIESTRAMIENTO PRACTICO PARA LA OBTENCION DEL DIPLOMA DE TECNICO A NIVEL BACHILLERATO											

**ANEXO VI: MATRICULA DEL SISTEMA ESCOLAR, POR NIVELES EDUCATIVOS
(1958, 1964, 1970 y 1976).**

CUADRO II

MATRICULA DEL SISTEMA ESCOLAR, POR NIVELES EDUCATIVOS (1958, 1964, 1970 Y 1976)

NIVELES EDUCATIVOS	1958	1964	Tasas por cent. de cre- cimiento 1958-1964	1970	Tasas por cent. de cre- cimiento 1964-1970	1976	Tasas por cent. de cre- cimiento 1970-1976
Enseñanza preescolar	198 695	313 874	7.92	440 438	5.81	550 000	3.77
Enseñanza primaria	4 573 800	6 530 751	6.12	8 947 555	5.39	12 555 000	5.81
Enseñanza media: ciclo básico	253 636	607 632	15.75	1 192 153	11.89	2 143 000	10.27
Enseñanza media: ciclo superior	95 092	175 165	10.72	310 434	10.01	822 000	17.62
Enseñanza superior	63 899	116 628	10.55	194 090	8.86	528 000	18.15
Total	5 184 122	7 744 050	6.91	11 084 670	6.16	16 598 000	6.96

Fuente: Elaborado por el Centro de Estudios Educativos.

Para 1958: Centro de Estudios Educativos, Diagnóstico Educativo Nacional, México, Textos Universitarios, 1964.

Para 1964 y 1970: Secretaría de Educación Pública, Informe de Actividades 1964-1970, México 1970.

Para 1976: Subsecretaría de Planeación y Coordinación Educativa (datos preliminares, proporcionados en Excélsior el 7 de septiembre de 1976).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Acosta, Mariclaire. et. al. Perfil del alumno de primer ingreso - al Colegio de Ciencias y Humanidades. México, UNAM. 1981.
- Alvarez Manilla, José Manuel. La Masificación de la enseñanza, en Perfiles Educativos. UNAM. CISE, No. 3; Enero-Febrero-Marzo de 1979. pp. 44-49
- Carrión, Jorge. et. al. Tres culturas en agonía. Tlatelolco, 1968. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971. (Col. Temas de actualidad).
- Contreras Suárez, Enrique. Estratificación y movilidad social en la Ciudad de México. México, UNAM. 1978.
- Castañeda Salgado, María Adelina. La utopía y la realidad en la construcción de un proyecto educativo: El currículo del Colegio de Ciencias y Humanidades. (Tesis de maestría). México, Departamento de Investigaciones Educativas del IPN, Octubre de 1985.
- CUADERNOS DEL COLEGIO. Revista Trimestral del Colegio de Ciencias y Humanidades. Editada por la Secretaría de Divulgación. Números 1, 2, 3, 4, 6; 16, 17 y 18; 20, 26, 28, 33.
- DOCUMENTA CCH. Colegio de Ciencias y Humanidades No. 1, junio de 1979; No. 2, Octubre/Noviembre de 1979.
- Domínguez, Raúl. El proyecto universitario del rector Barros Sierra (estudio histórico). México, UNAM, 1986. CESU.
- Echeverría, Luis. Praxis Política. México (discursos pronunciados a lo largo del año 1975) s.p.i.
- GACETA CCH. Año V, Tercera Epoca, No. 209, Marzo 14 de 1980.
- GACETA CCH. Año XI, Sexta Epoca, No. 380, 12 de Agosto de 1985.

- GACETA UNAM. Tercera Epoca, Vol. II (Número Extraordinario), 1° de Febrero de 1971.
- GACETA UNAM. Tercera Epoca, Vol. V, No. 2, 6 de Septiembre de 1972.
- Gallo, Miguel Angel. Qué es la Historia. México, Ediciones Quinto Sol, 1987.
- García Cantú, Gastón. Años críticos. La UNAM, 1968-1987. (Textos de Ciencias Sociales) México, UNAM, 1987.
- Universidad y antiuniversidad. México, Joaquín Mortiz, 1973.
- González Casanova, Pablo. La democracia en México. México, Ediciones Era, 1979. (Serie popular Era 4).
- González Casanova, Pablo y Henrique Florescano (coordinadores). México, hoy. México, Siglo XXI, 1980.
- González de Alba, Luis. Los días y los años. México, Era, 1971.
- González Rojo, Enrique. Teoría científica de la Historia. México, Editorial Diógenes, 1977.
- Henriquez Ureña, Pedro. Universidad y Educación. (Lecturas Universitarias), México, UNAM, 1969.
- Latapí, Pablo. Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976. México, Editorial Nueva Imagen, 1982.
- Moreno, Rafael. Sobre el Bachillerato y sobre la Profesionalización de la enseñanza, en Deslinde, Cuadernos de Cultura política universitaria. Difusión Cultural, UNAM, No. 21.
- Murillo Soberanis, Manlio Fabio. La reforma política mexicana, y el sistema pluripartidista. México, Editorial Diana, 1979.
- Palencia, Francisco Javier. La Universidad Latinoamericana como conciencia. México, UNAM, CESU, 1982. (Col. Monografías).

- Pantoja Morán, David. Notas y Reflexiones acerca de la historia del Bachillerato. México, UNAM, 1983, (Colegio de Ciencias y Humanidades).
- Ramírez, Ramón. El movimiento estudiantil de México, Julio-diciembre de 1968. México, Era, 1969, 2 Tomos. (Col. Problemas de México).
- Reyes, Alfonso. Universidad, Política y Pueblo. México, UNAM, 1967 (Lecturas Universitarias).
- Soberón Acevedo, Guillermo. Universidad Nacional Autónoma de México 1973-1980. Informe del rector, en Cuadernos de Planeación Universitaria. UNAM, 1981, No. 14.
- Solana, Fernando, et. al. Historia de la educación pública en México. SEP y Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Tello, Carlos. La política económica en México 1970-1976. México, Siglo XXI editores, 1980. 4a. edición. Col. Economía y demografía.
- Torres Gaytán, Ricardo. Un siglo de devaluaciones del peso mexicano. México, Siglo XXI editores, 1980.
- Vernon, Raymond. El dilema del desarrollo económico de México. México, Editorial Diana, 1966.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA PARA LA ANTOLOGIA

Belaval, Ivon et al. La filosofía en el siglo XIX. 2a. Ed. en español, México, Siglo XXI Editores, (Historia de la filosofía, V. 8), 1979, 493 págs.

Racionalismo, Empirismo, Ilustración. 2a. Ed. en español, México, Siglo XXI Editores, (Historia de la filosofía, V. 6), 1977, 387 págs.

Bernal, John D. La ciencia en la historia. Trad. de Elí de Gortari, 5a. Ed. en español, México, UNAM, Editorial Nueva Imagen, 1981, 693 págs.

Collingwood, R. G. Ensayos sobre la filosofía de la historia. Trad. de José Luis Cano, 1a. Ed. en español, Barcelona, Barral Editores, 1970, 199 págs.

Idea de la historia. Trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández, 6a. reimpresión en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 323 págs.

Croce, Benedetto. La historia como hazaña de la libertad. 2a. Ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, No. 18), 1960, 295 págs.

Lógica como ciencia del concepto puro. México, Ediciones Contraste, 1980, 421 págs.

Dilthey, Wilhelm. Hegel y el idealismo. Trad. y epílogo de Eugenio Imaz, 2a. reimpresión en español, México, Fondo de Cultura Económica (Obras de Wilhelm Dilthey), 1978; T.V, 383 págs.

Historia de la filosofía. Trad. pról. y bibliografía de Eugenio Imaz, 2a. Ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica (Obras de Wilhelm Dilthey), 1979, T.X, 219 págs.

Introducción a las ciencias del espíritu. Trad. pról.; epíl. y notas de Eugenio Imaz, 2a. reimpresión en español, México, Fondo de Cultura Económica (Obras de Wilhelm Dilthey) 1978, T.I, 426 págs.

Teoría de la concepción del mundo. Trad. pról. y notas de Eugenio Imaz, 2a. reimpresión en español, México, Fondo de Cultura Económica (Obras de Wilhelm Dilthey), 1978, T.VIII, 404 págs.

- Dray, William H. Filosofía de la historia. 1a. Ed. en español, México, Unión Tipográfica Editorial, Hispano-Americano (UTEHA), 1a. Ed. en español, 1965, 200 págs.
- Engels, Federico. Anti-Duhring. La subersión de la ciencia por el Eugen Duhring. 2a. Ed. en español, México, Editorial Grijalbo, 1968, 347 págs.
- González Rojo, Enrique. Teoría científica de la historia. México, Editorial Diógenes, 1977, 403 págs.
- Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Trad. de Isidoro Flambaun, México, Juan Pablos Editor. (Obras de Gramsci, No. 3), 1975, 256 págs.
- Gutiérrez Girardot, Rafael et al. "Dossier Ortega: En casa de ciegos..." en El viejo topo, Barcelona, Ediciones 2001, Re vista mensual, No. 54, marzo de 1981, págs. 27-39.
- Historia de la filosofía. Historia de la filosofía marxista-leninista y su lucha contra la filosofía burguesa. 2 T., Moscú, Editorial Progreso, 1978, 510 págs.
- Kon, I. S. El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico. Trad. de Patricio Canto, 2a. Ed. en español, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, 393 págs.
- Neopositivismo y materialismo histórico. 1a. Ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1976, 106 págs.
- Labastida, Jaime. Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx. 8va. Ed. México, Siglo XXI Editores, 1979, 233 págs.
- Labriola, Antonio. Del materialismo histórico. Trad. de Octavio Falcón, 1a. Ed. en español, México, Editorial Grijalbo (Col. 70 No. 104), 1971, 159 págs.
- Lenin, V. I. Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. Moscú, Editorial Progreso, (sin año de edición), 422 págs.
- Lukács, Georg. El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler. Trad. de Wenceslao Roces, 1a. Ed. en español, Barcelona, Ediciones Grijalbo (Col. Instrumentos), 1976, 705 págs.

- Mariás, Julián. Acerca de Ortega. Madrid, Revista de Occidente - (Col. El alción), 1971, 217 págs.
- Marx, Carlos y Federico Engels. La Ideología Alemana. Trad. de Wenceslao Roces, 4a. Ed. en español, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973, 745 págs.
- Meinecke, Friedrich. El historicismo y su génesis. 1a. Ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 524 págs.
- Nicol, Eduardo. Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón. México, El Colegio de México, 1962, 380 págs.
- Ortega y Gasset, José. El espectador. 2a. Ed., Madrid. Revista de Occidente, (Col. El Arquero) Tomos V y VI, 1964, 248 págs.
- España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. 15a. Ed., Madrid, Revista de Occidente, 1967, 169 págs.
- Ideas y Creencias. 6a. Ed., Madrid, Espasa-Calpe (Col. Austral, No. 151), 1959, 209 págs.
- Kant, Hegel, Dilthey. 3a. Ed., Madrid, Ediciones de Revistas de Occidente (Col. El Arquero), 1965, 219 págs.
- La rebelión de las masas. 21a. Ed., México, Espasa-Calpe Mexicana (Col. Austral No 1), 1979, 213 págs.
- Origen y epílogo de la filosofía. 2a. Ed., Madrid, Revista de Occidente (Col. El arquero), 1967, 204 págs.
- ¿Qué es filosofía?. 6a. Ed., Madrid, Revista de Occidente (Col. El Arquero), 1969, 264 págs.
- Una interpretación de la historia universal. Madrid, Revista de Occidente Alianza Editorial (Obras de José Ortega y Gasset), 1980, 314 págs.
- Poulantzas, Nicos. Fascismo y dictadura. 5a. Ed. en español, México, Siglo XXI Editores (Sección de Sociología y Política), 1974, 427 págs.
- Poder político y clases sociales en el estado capitalista. Trad. de Florentino M. Torne 18a. Ed. en español, México, Siglo XXI Editores, 1979, 471 págs.

- Salmerón, Fernando. Las mocedades de Ortega y Gasset. 2a. Ed., México, UNAM (Facultad de Filosofía y Letras), 1971, 374 págs.
- Sombart, Werner. El burgués. Contribución a la historia espiritual el hombre económico moderno. 3a. Ed. en español, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, No. 27), 1979, 371 págs.
- Torres Vera, Trinidad. "El historicismo", en Revista del Colegio de Bachilleres, publicaciones Trimestral, México, Colegio de Bachilleres, abril-junio de 1979, 1a. época, págs. 39-43.
- Vazquez de Knauth, Josefina. Historia de la Historiografía. México, Editorial Pormaca, 1965, 178 págs.
- Walsh, W H. Introducción a la filosofía de la historia. Trad. de Florentino M. Torner, 6a. Ed. en español, México, Siglo XXI Editores, 1976, 256 págs.
- Wagner, Fritz. La ciencia de la historia. Trad. de Juan Brom, 1a. Ed. en español, México, UNAM (Col. Problemas Científicos y Filosóficos), 1958, 594 págs.

DOCUMENTOS

COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES (AREAS Y CREDITOS). Documento elaborado por Pablo González Casanova para el Proyecto Nueva Universidad. Septiembre 7 de 1970, 4 pp.

COLEGIO NACIONAL DE CIENCIAS Y HUMANIDADES (CNCH). Documento de trabajo para el Proyecto Nueva Universidad. Agosto 25 de 1970, 2 pp. NU/01/14

COMPILACION DE PROGRAMAS (Documento de Trabajo). Colegio de Ciencias y Humanidades. Dirección de la Unidad Académica del Bachillerato. Secretaría Auxiliar Académica. 2 T. 1975-76.

ESCUELA NACIONAL PROFESIONAL (ENP) Documento de Trabajo Provisional, para el Proyecto Nueva Universidad. Agosto 25 de 1970, 2 pp. NU/D/6

FOLLETO DE INFORMACION ACADEMICA, Colegio de Ciencias y Humanidades. Departamento de Información de la Coordinación. UNAM. 1971.

GUIA DE ESTUDIO. TEORIA DE LA HISTORIA. Colegio de Ciencias y Humanidades. s.f. y s.l.

GUIA DE PROFESOR DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES. UNAM. Departamentos de Pedagogía y Psicología e Información de la Coordinación. Julio de 1971.

LA UNIVERSIDAD Y SUS RECTORES. Centro de Estudios Sobre la Universidad. Coordinación de Humanidades UNAM. México 1983.

POR QUE CUATRO AREAS? En documento elaborado por los Jefes de Area del plantel Vallejo, Javier Palencia Gómez y Enrique González Rojo, para los alumnos de la segunda generación del Colegio de Ciencias y Humanidades. 1972.

PORQUE Y PARA QUE DEL BACHILLERATO. EL CONCEPTO DE CULTURA BASICA Y LA EXPERIENCIA DEL CCH. Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria. CESU. Coordinación de Humanidades, UNAM, No. 152.

PROGRAMA DE LA MATERIA TEORIA DE LA HISTORIA. Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Azcapotzalco, Elaborado en los primeros años del Colegio.

PROGRAMAS DE LAS MATERIAS DEL PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRES (CICLO DE BACHILLERATO). Colegio de Ciencias y Humanidades. Coordinación. 1972.

PROGRAMAS DE LAS MATERIAS DEL TERCER SEMESTRE (CICLO DEL BACHILLERATO). Colegio de Ciencias y Humanidades. UNAM - 1972.

PROGRAMA DE TEORIA DE LA HISTORIA. Colegio de Ciencias y Humanidades. Plantel Vallejo. 1972.

PROGRAMA (DOCUMENTO DE TRABAJO) UNAM. Colegio de Ciencias y Humanidades. Dirección de la Unidad Académica del Bachillerato. Secretaría Auxiliar Académica, 1979.

PROYECTO DE ESTRUCTURACION DE LA ENSEÑANZA PARA EL COLEGIO NACIONAL DE CIENCIAS Y HUMANIDADES. (OPCION No. 1). Lic. Horacio Flores de la Peña, Dr. Eduardo Césarman, - Lic. José A. Oteyza, Dr. en Ing. Boris Simpsen. Proyecto Nueva Universidad. s.f., 3 pp.

PROYECTO DE PROGRAMA DE TEORIA DE LA HISTORIA PARA EL SEGUNDO SEMESTRE DE 1977. Luis Gutiérrez Romero. Colegio de Ciencias y Humanidades. Unidad Académica Oriente.